



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE GEOGRAFÍA

**ORGANIZACIÓN TERRITORIAL DEL  
TURISMO EN BELIZE**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
MAESTRO EN GEOGRAFÍA**

**PRESENTA:**

**GINO JAFET QUINTERO VENEGAS**

**ASESOR:**

**DR. ÁLVARO SÁNCHEZ CRISPÍN**

**CIUDAD UNIVERSITARIA**

**MÉXICO, D. F.**

**FEBRERO, 2012**





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## Agradecimientos

Este trabajo no hubiera sido realizado y concluido sin la presencia de varias personas quienes, de una forma u otra, estuvieron presentes para ser mi inspiración, mi guía o mi apoyo.

A mi madre, Jazmín Venegas, mi padre, Gino Quintero y a mi hermana Ximena Quintero porque han estado presentes en los momentos que han marcado mi vida.

A Álvaro López, quien con su compañía, las pláticas, los viajes y las vivencias juntos me ha enseñado a ser una mejor persona; porque ha estado conmigo de manera incondicional y porque es una de las razones de mi existir.

Es difícil encontrar personas, a través de los años, con quienes se compartan viajes, alegrías, emociones, risas, tristezas, enojos, llantos... Todos esos elementos que dotan a la vida de unicidad y de experiencias extraordinarias. Así, este trabajo quiero compartirlo con todos aquéllos que, sin ser parte de mi familia biológica, han fungido como un motor, como un impulso y un apoyo para que yo sea quien soy: Alejandra Hernández, Andrew Letts, César Valdez, Daniel Rodríguez, Daniela Pastor, Diego Améndolla, Elda Navarro, Joseph Shaw, Lourdes Ortega, Mariela Díaz, Mariela Mijares, Mario Santiago, Patricia López, Paulina López, Rafael Machado, Sandy Soerjadhi, Tania Ocampo, Tim Lindenmayer y Zeke Pottage.

Asimismo, quiero agradecer de forma muy especial, a mi asesor y amigo el Dr. Álvaro Sánchez Crispín no sólo por haber aceptado dirigir este trabajo, sino por haberme motivado por medio de palabras, hechos y viajes para continuar no sólo con mi formación académica, sino profesional y personal. ¡Aquí está el resultado de ese viaje a Belize que hicimos en enero de 2010!

Finalmente, al miembro del sínodo: a la doctora Lucía Gonzáles Torreros quien, desde Guadalajara, aceptó ser lectora y revisora de la tesis; sus correcciones sirvieron para la mejora de este trabajo y para hacerme ver dónde hubo fallas y qué se puede mejorar. A Álvaro López López, quien, con sus observaciones y comentarios, me hizo enfrentarme a todos aquellos problemas que conlleva hacer y terminar un trabajo lo mejor posible. Al doctor Enrique Propin Frejomil quien, nuevamente, no sólo dedicó tiempo a la revisión del trabajo sino que me dio opiniones certeras sobre como perfeccionar el texto, no sólo al tiempo de la lectura sino desde los momentos del seminario del posgrado. Por último, al doctor Juan Carlos Gómez Rojas, con quien se discutieron ideas en clase respecto a la actividad turística en Belize y me dio un panorama más amplio de cómo abordar el problema de estudio.



# Índice general

	Pág.
<b>Introducción</b> .....	7
<b>Capítulo 1. Elementos geográficos del turismo</b> .....	11
1.1. La globalización y sus repercusiones espaciales.....	11
1.1.1. <i>Concepto de globalización</i> .....	12
1.1.2. <i>Diferentes posturas académicas en cuanto a la globalización</i> .....	13
1.1.3. <i>Geografía y globalización</i> .....	15
1.2. El turismo en el contexto de la globalización y su aspecto territorial .....	19
1.2.1. <i>Historia del turismo</i> .....	20
1.2.2. <i>Tendencias actuales de los viajes turísticos</i> .....	27
1.3. Elementos territoriales del turismo .....	35
1.4. Geografía del turismo y organización territorial .....	40
1.5. El espacio turístico en la organización territorial .....	43
1.6. La organización territorial y el espacio reticular .....	47
1.7. Profusión de trabajos sobre la organización territorial del turismo en México .....	48
<b>Capítulo 2. Contextualización geográfica del turismo en Belize</b> .....	51
2.1. La región de Belize: entre América Central y el Caribe .....	51
2.2. Turismo en el Caribe .....	72
2.3. Características geográficas de Belize .....	78
2.4. Historia del turismo en Belize .....	89
<b>Capítulo 3. Recursos turísticos de Belize</b> .....	97
3.1. Recursos turísticos naturales .....	99
3.1.1. <i>Playas continentales</i> .....	101
3.1.2. <i>Cayos del Norte de Belizé</i> .....	107
3.1.3. <i>Cayos del Sur</i> .....	115
3.1.4. <i>La Barrera de Coral</i> .....	122
3.1.5. <i>Atolones</i> .....	123
3.2. Recursos naturales y culturales destinados al turismo alternativo .....	132
3.3. Recursos culturales .....	144
3.4. Recursos culturales en áreas urbanas .....	152
<b>Capítulo 4. Organización territorial del turismo en Belize</b> .....	159
4.1. Tipología de los núcleos turísticos de Belize .....	159
4.2. Medios de articulación del turismo .....	164
4.2.1. <i>Vínculos terrestres</i> .....	167
4.2.2. <i>Vínculos aéreos</i> .....	173
4.2.3. <i>Vínculos marítimos</i> .....	177
4.3. Servicios turísticos y procedencia de los turistas .....	182
4.4. Estructura territorial del turismo en Belize .....	188
4.5. Perfil de los turistas .....	191
4.5.1. <i>Turistas de cruceros</i> .....	199
4.4. Impactos económicos del turismo .....	202
<b>Conclusiones</b> .....	205
<b>Fuentes de consulta</b> .....	209

## Índice de cuadros y figuras

	<i>Pág.</i>
<b>Cuadro 1.1</b>	Complejidad del espacio turístico en la escuela francesa ..... 46
<b>Cuadro 2.1</b>	América Central: población total, densidad de población y tasa de crecimiento ..... 55
<b>Cuadro 2.2</b>	Comunidad del Caribe: carácter de sus miembros y año de inscripción ..... 69
<b>Cuadro 3.1</b>	Belize: sitios con estado de protección por parte de la UNESCO ..... 134
<b>Cuadro 3.2</b>	Belize: otros recursos utilizados para el ecoturismo ..... 143
<b>Cuadro 4.1</b>	Belize: núcleos y recursos turísticos por tipo y distrito, 2010 ..... 162
<b>Cuadro 4.2</b>	Belize: carreteras principales ..... 170
<b>Cuadro 4.3</b>	Belize: entronques carreteros principales ..... 171
<b>Cuadro 4.4</b>	Belize: llegada de turistas por categoría 2000-2008 ..... 191
<b>Cuadro 4.5</b>	Belize: número de turistas por región del mundo, 2000-2008 ..... 197
<b>Cuadro 4.6</b>	Belize: llegada de cruceristas, por año y por compañía, 2000-2008 ..... 201
<b>Figura 1.1</b>	Tipos de espacios turísticos de acuerdo con Garza ..... 38
<b>Figura 1.2</b>	Tipos de espacios turísticos según Vera ..... 39
<b>Figura 1.3</b>	Tipos de espacios turísticos según Lozato ..... 40
<b>Figura 1.4</b>	La organización territorial dentro del marco de la Geografía Económica ..... 43
<b>Figura 2.1</b>	América Central: población total, densidad de población y tasa de crecimiento ..... 54
<b>Figura 2.2</b>	OMT: regionalización turística mundial, 2010 ..... 73
<b>Figura 2.3</b>	Regiones turísticas de Dehoorne ..... 77
<b>Figura 2.4</b>	Belize: ubicación ..... 80
<b>Figura 2.5</b>	Belize: uso de suelo y vegetación ..... 83
<b>Figura 2.6</b>	Belize: distribución del Producto Interno Bruto, por distrito, 2009 ..... 88
<b>Figura 3.1</b>	Belize: recursos turísticos litorales (playas e islas) ..... 100
<b>Figura 3.2</b>	Belize: Cayos del Norte ..... 108
<b>Figura 3.3</b>	Cayo Ambergris: uso del suelo ..... 111
<b>Figura 3.4</b>	Belize: Cayos del Sur ..... 116
<b>Figura 3.5</b>	Glover's Reef: zonificación para actividades de conservación ..... 126
<b>Figura 3.6</b>	Belize: "Blue Hole" en Lighthouse Reef ..... 129
<b>Figura 3.7</b>	Belize: recursos utilizados para el ecoturismo ..... 135
<b>Figura 3.8</b>	Belize: recursos para el turismo cultural ..... 145
<b>Figura 3.9</b>	Lamanai: Templo de la Máscara ..... 147
<b>Figura 3.10</b>	Xunantunich: El Castillo ..... 149
<b>Figura 3.11</b>	Ciudad de Belize: ubicación de los recursos turísticos y la Villa Turística ..... 153
<b>Figura 4.1</b>	Belize: distribución territorial y tipología de los recursos turísticos ..... 163
<b>Figura 4.2</b>	Belize: infraestructura básica de transporte ..... 165
<b>Figura 4.3</b>	Belize: vínculos aéreos internacionales ..... 174
<b>Figura 4.4</b>	Belize: vínculos aéreos domésticos ..... 175
<b>Figura 4.5</b>	Belize: vínculos marítimos internacionales ..... 181
<b>Figura 4.6</b>	Belize: infraestructura hotelera por distrito, 2008 ..... 185
<b>Figura 4.7a</b>	Belize: número de hoteles por región, 1988, 1998 y 2008 ..... 186
<b>Figura 4.7b</b>	Belize: número de cuartos por región, 1988, 1998 y 2008 ..... 186
<b>Figura 4.8</b>	Belize: ocupación hotelera anual, años seleccionados ..... 187
<b>Figura 4.9</b>	Belize: tarifas hoteleras (dólares de EUA) 1993, 1998, 2005 y 2008 ..... 187
<b>Figura 4.10</b>	Belize: estructura territorial del turismo ..... 190
<b>Figura 4.11</b>	Belize: llegada de turistas por categoría 2000-2008 ..... 191
<b>Figura 4.12</b>	Belize: clasificación de los visitantes ..... 193
<b>Figura 4.13</b>	América Central: llegada de turistas, 2010 ..... 194
<b>Figura 4.14</b>	América Central: participación regional en la actividad turística ..... 196
<b>Figura 4.15</b>	Belize: procedencia geográfica de los turistas, 2008 ..... 198
<b>Figura 4.16</b>	Belize: llegada de cruceristas, por año y por compañía, 2000-2008 ..... 201

## **Introducción**

Esta investigación tiene por finalidad analizar la dinámica territorial reciente del turismo en Belize y que, por su carácter territorial, funge como un elemento de estudio dentro del ámbito de la Geografía Económica. En 1981, Belize logró la independencia de Inglaterra y fue un período acompañado de dificultades económicas. Los esfuerzos gubernamentales se centraron en diversificar e incrementar las exportaciones y ampliar las facilidades para la inversión extranjera especializada en productos agroindustriales como derivados de cítricos, azúcar, alimentos, así como de una incipiente industria maquiladora y, desde luego, su inserción en el mercado turístico internacional, es resultado de la transformación económica del país.

Belize ha encontrado en el turismo un motor de crecimiento económico principalmente en los Cayos Ambergris y Caulker, y aprovecha la belleza de sus recursos naturales en el Mar de las Antillas pues cuenta con gran diversidad de ecosistemas costeros y marinos inmersos en el Sistema Arrecifal Mesoamericano. El sector turístico más masificado es el ubicado en espacios litorales; en contraparte, el ecoturismo es visto como “turismo alternativo”, sustentable y con poco impacto ambiental; sin embargo, esto es muy cuestionable debido a que, en la actualidad, se rebasa la capacidad de carga de muchos de los destinos ecoturísticos, no se involucra a la población local en la actividad y, por tanto, la sustentabilidad queda más como un simple discurso que como una realidad.

En los últimos veinte años ha habido una profusión de trabajos sobre Geografía del turismo en América Latina tanto en México como en Argentina y Brasil; sin embargo, aquellos en donde se aplican modelos teóricos y procedimientos metodológicos que permitan revelar las redes, nodos y flujos generados por tal actividad económica concernientes a América Central, son escasos. Asimismo, los trabajos sobre Geografía del turismo, disciplina dentro de la cual está inmersa esta investigación,



pertenecen a una línea de investigación vigente en el Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México llamado Organización Territorial del Turismo en México (ahora, extendido a América Central).

Para llevar a cabo esta investigación, se hizo trabajo de campo en el mes de enero de 2010, momento en el que se recorrieron los sitios turísticos más promocionados. Durante el tránsito por Belize, se tuvo acceso a fuentes de información que permitieron ubicar y jerarquizar los destinos, hacer la cartografía de la investigación y, por medio de la observación, entender la dinámica y la organización de su actividad turística.

Con base en todo lo anterior, este estudio se guió bajo la hipótesis siguiente: “La organización del turismo en Belize, en el contexto de la globalización y la posmodernidad, ha generado una estructura territorial y vínculos económicos ligados con intereses económicos, sociales y políticos ajenos a la región donde este país se inserta.”

Para demostrar la hipótesis se plantearon cinco objetivos, uno general y cuatro particulares. El general se refiere a evidenciar la actual organización territorial de la actividad turística en Belize. A su vez, éste se respalda con objetivos particulares, que buscan, en primer lugar, reconocer a la globalización, *glocalización* y posmodernidad dentro del marco teórico de la Geografía del turismo; en segundo término, reconocer las peculiaridades territoriales de Belize como base de la dinámica turística regional y su papel dentro del sistema mundial; el tercer rubro, está orientado a examinar la historia económica de la actividad turística en Belize y, finalmente, develar la estructura actual del espacio turístico belizeño y sus vínculos regionales.

Por su parte, la metodología constó de cuatro etapas articuladas para lograr los objetivos investigativos: en primer lugar, exploración y compilación exhaustiva de fuentes documentales ligadas con los diferentes tópicos de análisis: aspectos teóricos del turismo y de la Geografía del turismo. A continuación, la visita de campo con la finalidad de reconocer los espacios turísticos y los actores políticos, sociales y económicos involucrados en las dinámicas turísticas; se visitaron instancias privadas y públicas que aportaron información específica del tema de interés. Posteriormente, trabajo de gabinete para confrontar las indagaciones hechas con anterioridad en la visita a campo y, por último, una estancia de investigación en la Universidad de Sydney, supervisada por el Dr. John Connell en la que se revisaron textos geográficos sobre turismo litoral y ecoturismo, turismo indígena y turismo en el Caribe, que sirvió para obtener metodología aplicable a estudios turísticos y a los objetivos de la investigación.

La tesis consta de cuatro capítulos que están estrechamente vinculados con los objetivos de la misma. A través de ellos, la tesis presenta la forma en que se construyó la estructura monocéntrica del turismo en Belize, los elementos del medio natural y cultural que utiliza como recursos turísticos y los nexos que se dan tanto al interior como al exterior del país.

El primer capítulo examina los elementos teóricos del turismo como actividad económica y su relación con la globalización. Asimismo, debido a los impactos de este sector en la sociedad, el territorio se transforma y se organiza. Esto conlleva a justificar por qué el espacio turístico se estudia desde la Geografía Económica (y del turismo) y a definir el concepto central de la investigación: organización territorial.

El segundo capítulo discute la situación histórico-geográfica de Belize ya que, en algunos casos, es referida como América Central y, en otros, como 'Caribe'. Esto permite entender la forma en que se

desarrolla el turismo en Belize y la posición que juega en la dinámica turística internacional en función del estudio de un modelo sobre las regiones turísticas y los espacios emisores y receptores internacionales. Se concluye con las características generales de Belize (tanto físicas como sociales) y la forma en que el turismo ha permeado en su dinámica económica.

En los capítulos concluyentes, tres y cuatro, se identifican los recursos turísticos, tanto naturales como culturales, de Belize; se analiza su distribución en el territorio y se revelan los patrones de ocupación de la actividad turística. Posteriormente, se debate acerca del papel que juega el espacio turístico en la organización territorial, así como la complejidad que representa su definición. En función del espacio reticular del turismo de Hiernaux (1989), se hace una tipología de los núcleos turísticos del país, se referencian los flujos de turistas que se presentan entre los núcleos y los medios por los que circulan. Esto, por medio de la explicación de las vías de comunicación que articulan a los núcleos turísticos de Belize, tanto con el interior como con el exterior, y se alude a los rasgos territoriales de los flujos de turistas que llegan al país.

## **Capítulo 1: Elementos geográficos del turismo**

Uno de los temas primordiales de estudio de la Geografía Económica compete a la organización territorial de las actividades económicas. A partir de esto, se puede entender cómo se ha configurado el espacio geográfico para dar cabida a cierta o ciertas actividades; cómo es que éstas han evolucionado y cómo es que la población se ha adaptado, muchas veces, a cambiar sus formas artesanales de producción de bienes y servicios que satisfacen sus necesidades. Cuando se habla de las actividades económicas sustentadas en un territorio, por lo general, se entiende a aquéllas que son meramente productivas y que, por ende, tendrán como resultado la obtención de un conjunto de bienes que serán consumidos por la población. Sin embargo, a menudo, el territorio se organiza en función de diversas actividades que, sin ser productivas, proveen de sustento económico a una población, generan empleo y le dotan de capital. Entre éstas se ubica el turismo, inmerso en el sector terciario de la economía y que ha proliferado de manera masiva como actividad principal en aquellos lugares que carecen de un sustento territorial o de infraestructura para producir satisfactores.

### **1.1. La globalización y sus repercusiones espaciales**

Para conceptualizar a las actividades económicas, las formas de producción y consumo, y la forma en que una sociedad está organizada de manera económica, cultural y política en un territorio, es necesario enfatizar en el conjunto de externalidades que llevan a dicha dinámica espacial. En este sentido, se afirma que, a inicios del siglo XXI, ningún territorio queda exento de lo que sucede a su alrededor. Cada uno de ellos juega un papel importante en un engranaje económico, social, político y cultural que se encuentra articulado a escalas local, regional, nacional e internacional conocido como sistema-mundo (Ianni, 1996; Wallerstein, 2000).

### 1.1.1. Concepto de globalización

Bajo el concepto de sistema-mundo de Wallerstein, se esclarece la existencia de una serie de externalidades que hacen que un territorio se desenvuelva en función no sólo de sus exigencias endógenas para satisfacer las peticiones de los individuos que lo habitan, sino que atiende a las demandas exógenas originadas por su posición en el sistema. A esto puede llamarse globalización, que se entiende como un proceso económico, tecnológico, social y cultural a gran escala, que consiste en la creciente comunicación e interdependencia entre los distintos países del mundo al unificar sus mercados, sociedades y culturas a través de una serie de transformaciones sociales, económicas y políticas (Amin, 1997; Wallerstein, *op. cit.*; Ianni, *op. Cit.*; Petras y Polychroniou, 1998). Asimismo, la globalización se identifica como un proceso dinámico producido, principalmente, por las sociedades que viven bajo el capitalismo democrático o la democracia liberal y que han abierto sus puertas a la revolución informática, al llegar a un nivel considerable de liberalización y democratización en su cultura política, en su ordenamiento jurídico y económico nacional, y en sus relaciones internacionales (Méndez, 1997).

El proceso de mundialización, como también es conocido, se originó en la civilización occidental, entendida así como aquellas regiones en que se adoptó el sistema capitalista como modo hegemónico de producción (Samin, *op. cit.*). Algunos autores como Wallerstein (*op. cit.*) y Cuervo (2004), arguyen que la globalización data del siglo XV, desde la llegada de Europa a América; otros como Petras y Polychroniou (*op. cit.*) y Hirst, *et al.* (1999), sostienen que este proceso inició cuando los capitales financiero y cultural se transformaron en capital imperial, proveniente de Estados Unidos, durante la segunda mitad del siglo XX y, por ello, le denominan “americanización” de la cultura y del mercado. Cualquiera que sea su concepción, la globalización es un proceso que se ha expandido alrededor del mundo en los últimos decenios de la edad contemporánea, ubicada en la segunda mitad del siglo XX; recibe su mayor impulso con la caída del sistema socialista, el comunismo y el fin de la Guerra Fría, y

continúa en el siglo XXI como parte de la vida cotidiana sin saber las repercusiones reales que ocasionará en el futuro. Como menciona Wallerstein (*op. cit.*):

La globalización es un concepto engañoso puesto que lo que se describe como globalización viene sucediendo desde hace 500 años. Más bien lo nuevo es que estamos entrando en una 'era de transición'. (...) El sistema-mundo moderno está en crisis estructural y ha ingresado en un período de comportamiento caótico que provocará una bifurcación sistémica y una transición hacia una nueva estructura cuya naturaleza está aún indeterminada y, en principio, es imposible de predeterminar puesto que está abierta a la intervención y creatividad humana.

#### 1.1.2. Diferentes posturas académicas en cuanto a la globalización

Para entender cuáles son las dimensiones reales de la globalización, son varios los teóricos que han trabajado con sus alcances desde diferentes disciplinas. Romero (2002), aborda la idea de que la globalización debe de ser analizada desde posiciones tecnoeconómicas, socioeconómicas, políticas, geopolíticas, partidistas y religiosas; sin embargo, deja de lado la postura desde la Geografía. Cuervo (*op. cit.*), por otro lado, sostiene que la globalización debe estudiarse no sólo desde perspectivas económicas, políticas, sociales, jurídicas, tecnológicas y culturales, sino también territoriales. En esta segunda postura se evidencia que la globalización se relaciona con la progresiva y creciente interrelación económica entre las distintas regiones y países a través del flujo de bienes, servicios y factores de producción.

En el ámbito económico, la globalización se caracteriza por la integración de las economías locales a una economía de mercado mundial donde los modos de producción y los movimientos de capital se configuran a escala planetaria, lo que da una mayor importancia al papel de las empresas multinacionales y la libre circulación de capitales junto con la implantación definitiva de la sociedad de

consumo (Senneth, 2006). Asimismo, suele referirse a los efectos de la liberalización y desregulación del comercio y las inversiones como libre comercio.

En la escala política, los gobiernos pierden atribuciones ante la denominada sociedad red (Castells, 1996); el activismo cada vez más gira en torno a las redes sociales y se ha extendido la transición a la democracia contra los regímenes despóticos. A su vez, destacan los esfuerzos de las políticas públicas para la transición al capitalismo en algunas de las antiguas economías dirigidas (Taylor, 1994) y en economías subdesarrolladas de algunos países aunque con distintos grados de éxito. Finalmente, Wallerstein (2007) menciona que geopolíticamente el mundo se debate entre la unilateralidad de la hegemonía estadounidense y el surgimiento de nuevas potencias regionales, y en relaciones internacionales el multilateralismo y el poder blando se vuelven los mecanismos más aceptados por la comunidad internacional.

La dimensión social de la globalización se refiere al impacto que este proceso tiene en la vida y en el trabajo de las personas, así como en sus familias y sus sociedades. Con frecuencia se plantean preocupaciones y cuestiones relacionadas con el impacto de la globalización en el empleo, las condiciones de trabajo, los ingresos y la protección social. Más allá del ámbito laboral, la dimensión social abarca las cuestiones relativas a la seguridad, la cultura y la identidad, la inclusión o la exclusión social y la cohesión de las familias y las comunidades (Ianni, *op. cit.*).

A nivel jurídico, también se han producido efectos en función de la globalización reflejados en la necesidad de uniformizar y simplificar procedimientos y regulaciones nacionales e internacionales con el fin de mejorar las condiciones de competitividad y seguridad jurídica, además de universalizar el reconocimiento de los derechos fundamentales de ciudadanía (*ibíd.*). Por otro lado, en el ámbito tecnológico, la globalización depende de los avances en la conectividad humana por medio del

transporte y las telecomunicaciones, lo que facilita la libre circulación de personas y la masificación de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) y el internet (Murray, 2009).

En la cultura, la globalización se caracteriza por un proceso que interrelaciona las sociedades y culturas locales en una global, lo que origina la aldea global; así como la mezcla entre los elementos de lo “local” y lo “global”, llamada “lo glocal” (Verstappen, 2009), y que genera divergencia de criterios sobre si se trata de un fenómeno de asimilación occidental o de fusión multicultural. Esta concepción sugiere dos proposiciones alrededor de las identidades culturales de la globalización; en primer lugar, éstas se deberán crear desde la lógica de la cultura universal de los procesos sociales, los cuales incluyen a las demandas de los fenómenos económicos y políticos que actúan en función de lo social. En una segunda dimensión es necesario considerar que la construcción de las identidades culturales de la globalización se deberá estructurar desde la perspectiva del Estado-nación, ciudad, región o país en correspondencia con sus especificidades dentro del contexto del sistema mundial (Knox y Taylor, 1995).

### 1.1.3. Geografía y globalización

Desde el ámbito de la Geografía, la globalización debe estudiarse por sus repercusiones territoriales. El territorio surge (y se desvanece en algunas ocasiones) como elemento fundamental para comprender cómo este fenómeno se manifiesta. Así, este proceso ha trascendido las fronteras estatales, ha supuesto un cuestionamiento de los poderes del Estado y, en particular, un debilitamiento de la idea de Estado-nación y de región (Murray, *op. cit.*).

La globalización supone una serie de efectos ya muy evidentes: la desigualdad entre países y personas, la crisis ecológica, la aculturalización en la población, el aumento de los movimientos migratorios, el crecimiento de la potencialidad de los medios de comunicación, entre otros. Todo este proceso de



interconexión parece presentar una tendencia a expandirse de forma irreversible, lo que lleva a plantear cómo afrontar los desequilibrios e injusticias y a la búsqueda de alternativas (Martínez de Pisón, 2003).

Debido a que la globalización es un proceso generado por la expansión del sistema capitalista, con visibles efectos territoriales, es un elemento de estudio que compete a la Geografía Económica. Méndez (*op. cit.*) ha definido a esta última como “una disciplina interesada en la construcción de principios generales y teorías que explican el funcionamiento del sistema económico en el espacio.” A la globalización se le puede estudiar desde diferentes perspectivas en función de los fenómenos que se pretendan develar.

Por un lado, la **Geografía de la globalización** analiza las competencias entre los territorios con base en las ventajas comparativas que cada uno pueda ofrecer a las empresas (Murray, *op. cit.*). A su vez, de ésta se desprenden otras subdisciplinas como la Geografía empresarial, interesada en identificar la lógica espacial que preside los comportamientos de las firmas que constituyen los sistemas productivos, se trate de empresas nacionales o transnacionales. El objetivo es entender, territorialmente, la forma en que llevan a cabo su proceso productivo y cómo generan centros urbanos dictaminadores y regidores de la economía a escala planetaria (Méndez, *op. cit.*). Desde este punto de vista, parece claro que este fenómeno se asocia con la creación de un mercado mundial en el que los capitales circulan libremente, donde la velocidad es su gran diferencia con los momentos históricos anteriores.

En esta investigación lo que se pretende analizar, desde el ámbito de la Geografía Económica, y más puntualmente desde la Geografía del turismo, son los procesos asociados con la globalización que afectan al territorio; dicho con otras palabras, sus repercusiones espaciales. Con base en Méndez, (*ibíd.*), Storper (1989), Ianni (*op. cit.*) y Méndez y Caravaca (1996), se pueden identificar siete procesos

que posicionan a los territorios dentro del contexto global al especializarse en alguna actividad que les confiere cierto papel dentro del sistema-mundo.

- a. **Posición del territorio en el contexto global.** Los cambios económicos crean flujos de capitales, mercancías y población, de forma rápida y violenta, hacia ciertos territorios y los jerarquizan dentro del sistema-mundo, y generan regiones “ganadoras” y “perdedoras”, vinculado con su posición como territorios emisores o receptores de dichos flujos. A menudo se habla de una aparente disolución de las fronteras definidas convencionalmente por los diferentes países que conforman el mosaico geopolítico mundial (Ohmae, 1985).
  
- b. **Actividades en proceso de transformación.** Para que un territorio pueda ser exitoso en el sistema-mundo, las actividades económicas que en él se desarrollan deben contar con cierto grado de especialización y estar equilibradas unas con las otras. El desarrollo no sólo se da en la esfera económica sino en la social y cultural. Se generan dos tipos de regiones: las “ganadoras”, en que un territorio, en un periodo de tiempo, es capaz de aprovechar las condiciones del entorno para autotransformarse y dar paso a un proceso estructural de desarrollo y las “perdedoras”, territorios que no presentan un desarrollo estructural debido a un debilitamiento de sus actividades primarias y secundarias .
  
- c. **Ventajas competitivas de los territorios.** Las ventajas comparativas de unas regiones frente a otras son resultado de la posesión de determinados factores productivos abundantes, tales como mano de obra, situación geográfica, clima, recursos naturales, entre otros, lo que explica la especialización en determinados sectores productivos (Méndez, *op. cit.*). Sin embargo, estas ventajas comparativas, localizadas en el territorio, no tienen la misma importancia para todas las actividades productivas. Para que exista una ventaja comparativa, deben cumplirse tres elementos:

1. Existir dos o más agentes económicos. 2. La productividad de éstos es desigual. 3. Los agentes pueden realizar intercambios económicos de forma libre y voluntaria.

Mientras que para la mayor parte de las actividades productivas algunas de estas ventajas son agotables y no pueden ser renovadas (como en el caso de los recursos naturales y materias primas), en el caso del turismo pueden ser inagotables si se gestionan eficientemente; así, el turista disfruta del paisaje, las playas, la cultura del lugar, entre otros, y pueden o no ser consumidos (Riera, A. *et al.*, 2006 y Porter, 1990).

- d. Impacto de los cambios en la calidad de vida de la población.** Debido a las ventajas competitivas que ofrecen los territorios para captar inversión extranjera directa, y posicionarse como un eslabón importante en el sistema mundo, el valor de la mano de obra disminuye y los costos de los satisfactores aumentan. En algunas regiones se da una precarización de los salarios que conlleva a la disminución de la calidad de vida de la población. Esto genera territorios marginales característicos por la polarización de la riqueza y con marcadas diferencias sociales.
  
- e. Respuestas sociales a los cambios.** Esta repercusión territorial de la globalización está muy vinculada con la disminución de la calidad de vida de la población. Los habitantes de las regiones crean espacios de resistencia cuyas características principales son la conflictividad, el descontento, la marginación, la desorganización y la inseguridad. En las zonas urbanas, no sólo proliferan las áreas marginadas de forma social y económica, sino que, en los centros urbanos, se desarrollan espacios donde la eminente terciarización de la economía conlleva a prácticas de comercio y servicios informales. Gran parte de la población económicamente activa se desenvuelve en actividades de esta índole, que genera núcleos económicos polivalentes que conjugan los sectores formales de la economía con los que no lo son (Amin, 2002).

- f. **Estrategias empresariales para adaptarse a los cambios.** Las empresas buscan siempre obtener la mayor ganancia por medio de la competitividad territorial y las demandas del mercado internacional. Sea cual sea el sector económico, una de las formas que adopta una empresa para obtener mejores ingresos se da por medio de la reducción del capital fijo en el lugar de la ubicación empresarial, traducido en la disminución de salarios o de mano de obra. A menudo, para llegar a la ganancia deseada, no basta con la disminución de capital fijo pues una serie de fenómenos ajenos a la composición orgánica del capital como la localización de los establecimientos, el contexto histórico-social del lugar y los fenómenos económicos del momento no lo permiten. Así, se genera una desterritorialización empresarial que responde a las ventajas competitivas ofertadas por otros territorios, donde la empresa se relocalizará y se adaptará en función de los beneficios y condiciones del nuevo espacio receptor (Porter, *op. cit.* y Porter, 2000).
- g. **Capacidad de innovación del territorio.** Una tendencia actual de la estructura de los territorios está dada por la asociación existente entre las empresas y los centros de investigación y desarrollo. Este vínculo forja lugares donde la empresa gestiona el manejo del territorio en función de la especialización. Así, surgen nuevas formas de enclaves económicos y de clusters, entendidos éstos como concentraciones geográficas de empresas e instituciones interconectadas, que actúan en un determinado campo, y que le darán al territorio de sustento cierta posición jerárquica dentro del sistema económico mundial. En esta forma, no son las empresas aisladas las que compiten en el espacio global sino los clusters a través de la cadena de valor (Porter, 1986).

## 1.2. El turismo en el contexto de la globalización y su aspecto territorial

La actividad turística, tal como se organiza en la actualidad, es fruto de un proceso de cambios y reestructuración, consecuencia de la saturación de los modelos en serie de desarrollo característicos de

los decenios de 1950 y 1960; durante estos años, empezó a crecer y consolidarse como uno de los sectores económicos de mayor importancia a nivel internacional. En los últimos decenios, la actividad turística ha sido considerada, dentro de las actividades terciarias, como una de las más productivas, en forma tal que una considerable cantidad de la población en el mundo se encuentra ocupada en este sector. Así, a inicios del siglo XXI, son muchos los países, principalmente los subdesarrollados<sup>1</sup>, que le han apostado como un motor de desarrollo por medio de la adaptación de centros turísticos que inciten mayor ingreso de divisas, generación de empleos y creación de infraestructura bajo la idea de un beneficio económico y social.

### 1.2.1. Historia del turismo

El papel que juega el turismo dentro del ámbito de la globalización se relaciona con su historia, ya que es una expresión de la sociedad contemporánea, fruto de una serie de condiciones que favorecieron su aparición y crecimiento. En la mayor parte de la literatura especializada en el tema turístico, se hace referencia al momento en que se origina la actividad, y se discute que no todos los viajes pueden considerarse turísticos (Fernández, 1992), pues aquéllos realizados por los colonizadores, las expediciones de guerra, las migraciones o las exploraciones, forman parte de la historia de la naturaleza humana donde conocer y descubrir están presentes. Sin embargo, a pesar de las distancias recorridas entre un espacio emisor y uno receptor, no tuvieron ni las dimensiones ni las características de los viajes que hoy forman parte de la actividad turística.

Desde una perspectiva occidental, se puede ubicar el surgimiento del turismo en el siglo XIX y tanto en el mundo europeo como en Norteamérica, en coincidencia con los avances tecnológicos de la industrialización, que condujeron a un mayor uso de los ferrocarriles y de los barcos a vapor, lo que a su vez permitió que el número de viajeros se multiplicara (Duhamel y Violier, 2009). En este sentido, el turismo se ha entendido como un fenómeno de viajes masificados, ya sea por grandes cantidades de

viajeros o por grandes cantidades de viajes, o una combinación de ambos. Algunos autores han debatido sobre otros factores que distinguen a los desplazamientos turísticos, al hacer referencia a los fines que persigue el viajero: descanso, recreación y placer (Cohen, 1999), al tipo de viaje de ida y vuelta, a las condiciones del mismo e incluso al tiempo que se permanece fuera de la residencia.

Cuando se inicia la movilidad espacial de personas en Europa y América del Norte con propósitos recreativos y de aprendizaje, el fin de conocer alguna sociedad lejana, algún monumento o entorno paisajístico determinado, traía la idea de ampliar horizontes culturales y de acrecentar conocimientos (Vera, 1997, Duhamel y Violier, *op. cit.*). Los viajes para las clases altas eran una forma ideal para incrementar el capital cultural (Bourdieu y Wacquant, 1995), utilizado como elemento de dominación que les permitiera estar inmersos en el campo intelectual y cultural. La acumulación de este capital, después transformado en capital espacial, se tornó una necesidad vinculada con el aprovechamiento del tiempo libre, el ocio y la recreación. Así, el turismo logró insertarse como una actividad productiva en el mercado global desde el momento en que “el viajar” y “el conocer nuevos lugares” se volvió una necesidad.

A principios del siglo XIX, el ámbito rural y los balnearios (tanto en lugares cerrados como las playas) eran los destinos turísticos por excelencia, como una actividad de élite. Los aristócratas y burgueses emprendían viajes a balnearios para curarse de enfermedades, pues las aguas termales o las frías playas del Norte de Europa y del Canal de la Mancha eran muy buenas para la circulación y para las enfermedades de la piel. Los destinos de alta montaña, especialmente en Suiza y Austria, se hicieron muy famosos por las cualidades curativas que el aire puro tenía contra enfermedades como la tuberculosis. En estos balnearios y sanatorios se crearon diferentes entretenimientos y diversiones para los pacientes (Jiménez, 1993). Con el transcurso del tiempo, y con la promoción que se le daba a estos

lugares, las personas que los frecuentaron dejaron de ser estrictamente pacientes para convertirse en centros de reuniones sociales y, en general, turísticos.

A inicios del siglo XX, y con la rápida expansión del ferrocarril hacia los lugares rurales europeos y norteamericanos, el destino turístico cambiaría por las zonas litorales del Mediterráneo o las costas de California, debido a que se buscaban otros atributos para salir de casa como los tranquilos paseos por la orilla del mar sin pasar frío y sus benignas temperaturas. Cuando se descubrieron los antibióticos y la penicilina, la gente ya no tenía necesidad de recurrir a balnearios o playas para curarse (Fernández, *op. cit.*). Es en este momento que inicia un auge en estos sitios litorales con el desarrollo de lugares que satisficieran la nueva necesidad de dar cama, comida y otros servicios a los nuevos turistas. Por su parte, en Estados Unidos, se crean las primeras tabernas en las estaciones de trenes para albergar a los viajeros que cruzaban de este a oeste o de norte a sur el país (*ibíd.*).

No obstante el desarrollo de la nueva moda de viajar, la Primera Guerra Mundial paralizó las actividades turísticas que no tuvieron tiempo de recuperarse del todo hasta después de la Segunda Guerra Mundial. En 1929, se produjo el Gran Crack en la bolsa de Wall Street, Nueva York que afectó, en unos días, a toda Europa. Sin embargo, en 1925, con la creación de la Sociedad de Naciones, aparecieron los primeros organismos oficiales de turismo, como la UIOOT (Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo) y la AUT (Alianza Internacional de Turismo) (internet 1).

Después de la Segunda Guerra Mundial, con el establecimiento de la paz entre las naciones europeas y el fortalecimiento de la hegemonía estadounidense, el turismo empieza a adquirir fuerza como actividad para satisfacer las necesidades de recreación. En 1950, comenzó el *boom* turístico, caracterizado por el turismo de masas. En estos años, el turismo mundial creció rápidamente; según

Jiménez (*op. cit.*), Fernández (*op. cit.*) y Hall y Page (2000), éstas son algunas de las causas más importantes:

- a. El orden internacional y la paz mundial facilitaron la regulación del transporte aéreo.
- b. La creación de la OMT (Organización Mundial del Turismo).
- c. El surgimiento de una nueva cultura del ocio en el mundo occidental que proporcionó los desplazamientos hacia distintos lugares.
- d. La rápida recuperación económica de los países occidentales y de Japón, así como la consolidación de la clase media en los países de Europa Occidental, Estados Unidos, Canadá y Australia.
- e. Las mejoras en las infraestructuras y en los medios de transporte públicos con la construcción de autopistas y el abaratamiento de los automóviles.
- f. La mejora en las condiciones de trabajo con la jornada laboral de 40 horas y el mes de vacaciones al año, que dieron paso al turismo social y al turismo de masas.
- g. Las nuevas técnicas publicitarias y de marketing.
- h. Finalmente, la estandarización del producto turístico llevado a cabo por los touroperadores.

En ese decenio, los destinos principales eran las ciudades de Europa con un elemento histórico importante como Roma o Atenas, y las de aire cosmopolita que ofertaran una gran gama de elementos culturales, económicos y políticos como Londres y París. Casi todo el turismo mundial lo realizaban los habitantes del primer mundo. Por un lado, los europeos se movilizaban dentro de Europa, mientras que los estadounidenses no sólo viajaban al interior de su país, sino a las Islas Hawái, el Caribe, las costas del Pacífico mexicano y Canadá (Fernández, *op. cit.*). Kempadoo (1999) sostiene que el destino turístico por excelencia de Estados Unidos hasta 1959 fue Cuba, con un abundante turismo sexual; sin



embargo, la Revolución de 1959 produjo la ruptura entre los dos países debido a la imposición del régimen socialista en la isla.

Otro ejemplo de cómo el desarrollo histórico de la actividad turística se encuentra vinculado con la expansión del mundo global, y con los mercados internacionales es el derrumbe del turismo de masas, en 1973, a causa de la crisis del petróleo. En el decenio de 1970, se produjo una profunda inflación que encareció el costo del transporte, tanto aéreo como terrestre, debido a los altos precios de los combustibles y al gran desempleo generado. De acuerdo con Hall y Page (*op. cit.*):

Debido a la interdependencia mundial a nivel social y económico, los países industrializados importadores de petróleo no comunistas asistieron a una repentina inflación y una recesión económica. En los países industrializados, especialmente en Estados Unidos, la crisis provocó que las condiciones de vida se volvieran muy adversas para los desempleados, los grupos sociales marginados, algunos trabajadores de mayor edad, y cada vez más, para los trabajadores más jóvenes. Las escuelas y oficinas en Estados Unidos tuvieron que cerrar a menudo para ahorrar el combustible de la calefacción, las fábricas tuvieron que reducir la producción y despedir trabajadores y tanto la industria automotriz como la aeronáutica tuvieron pérdidas por los altos costos de los combustibles. En Francia, la crisis del petróleo puso fin al período conocido como *Trente Glorieuses*, los últimos 30 años de alto crecimiento económico, y comenzaron los años de desempleo permanente.

Bajo los esquemas de la innovación tecnológica del capitalismo, sus aplicaciones en el transporte y su apropiación en los territorios, la actividad turística vuelve a cobrar fuerza a finales del decenio de 1970. En este momento, se introducen los vuelos *charter*, aquellos en los que se alquila un avión a una aerolínea con el fin de no ceñirse a los horarios de las rutas comerciales, o el arriendo de un avión con el fin de llevar un grupo de personas en exclusividad. También puede ocurrir que un tren o un vuelo

comercial pueda contener sólo algunas plazas en *charter*, como un número de plazas vendidas a un operador turístico a un precio inferior con el fin de ser un componente de un paquete turístico, mientras que el resto de las plazas se comercializan normalmente. A nivel internacional, inicia la gran competencia de las líneas aéreas regulares y, en el contexto europeo, se da el *boom* de los trenes de alta velocidad, como el *Train à Grande Vitesse* en Francia (TGV). Tanto los aviones como los trenes permitieron el traslado de personas, de mercancías y de información de una manera rápida y efectiva entre dos o más puntos sobre la superficie terrestre. Esto facilitó que las personas se desplazaran de su lugar de origen y que el turismo cobrara fuerza nuevamente a nivel global (Jiménez, *op. cit.*).

Las llegadas de turistas crecieron, con los nuevos medios de transporte, a gran velocidad en el contexto internacional. Según la OMT (internet 1), para finales del decenio de 1980 se movilizaron 392 millones de personas, con diferentes objetivos durante su viaje. La mayoría de estos desplazamientos ocurren en tres épocas del año: vacaciones de verano, la temporada navideña y Semana Santa. Bajo la idea del turismo de masas, la oferta homogénea y estandarizada (limitada al producto “sol y playa”), ocasionó el desarrollo espontáneo de centros turísticos y el afán por concentrar gran cantidad de gente en pequeños espacios físicos. Estas prácticas poco responsables ocasionaron la saturación de centros receptivos y se generaron desequilibrios sectoriales, tecnológicos, ambientales, espaciales y socioculturales (Vera, *op. cit.*).

En 1992, se da un nuevo giro al turismo europeo con la firma el Tratado de Maastrich, donde se introduce el concepto de ciudadanía europea y se prevé la libre circulación de personas, mercancías y capitales. En el mismo año, otro tratado, el de Schengen, tuvo como objetivo finalizar con los controles fronterizos dentro de ciertos Estados de la Unión Europea: Francia, Alemania, Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo. Hoy en día, los países ubicados dentro del espacio Schengen son todos los que conforman la Unión Europea, excepto el Reino Unido, y Noruega. Estos tratados son sumamente

importantes para el turismo actual, pues permiten mucha más libertad entre los ciudadanos de la Comunidad Económica Europea (CEE), lo que significa una mayor afluencia de turistas puesto que cada vez hay menos complicaciones fronterizas y arancelarias (Fernández, *op. cit.*). En este sentido, los tipos de turismo que prevalecen en Europa, al menos entre las clases media y baja, son el masificado de sol y playa, y el cultural. Sin embargo, la clase alta no elige este tipo de turismo dada su popularización, sino uno de élite, como el turismo de invierno en los Alpes suizos, o en complejos turísticos de lujo, como La Romana en República Dominicana (lo que genera una nueva serie de flujos internacionales entre Europa y sus excolonias americanas) o Marbella en España (Jiménez, *op. cit.*). A su vez, como opciones alternativas al turismo masificado, surgen el turismo familiar, el turismo de aventura y el turismo rural. Este último pretende vincular la vida urbana de las grandes ciudades europeas con los modos de vida del campo, de manera que la población urbana sea consciente de las dificultades que implican las actividades económicas fuera de las grandes metrópolis.

A pesar del desarrollo reciente de un turismo alternativo menos masificado, vinculado con las ideas de sustentabilidad y responsabilidad ambiental y social, las costas se ubican como los destinos preferidos a inicios del siglo XXI. El Mediterráneo se mantiene como favorito en Europa y el continente es el más visitado del mundo. Por su lado, la actividad turística en el Caribe ha crecido poco a poco, al grado que países como Belize, Puerto Rico y Bahamas se han convertido en espacios receptores de turismo proveniente de Estados Unidos, principalmente, no sólo por la distancia a la que éstos se encuentran y las facilidades de acceso desde ese país, sino por su condición económica. En algunos sitios, como Belize, la economía nacional se encuentra supeditada a la economía estadounidense; la paridad del tipo de cambio está anclada al dólar, al grado que, a pesar de contar con una moneda propia, la divisa estadounidense tiene libre circulación en las transacciones comerciales.

Por otro lado, Estados Unidos y Canadá ofertan un turismo distinto al de Europa pues sus características históricas, políticas y sociales los han dotado de estilos de vida específicos. En los últimos años, Europa ha adoptado poco a poco este *modelo norteamericano de turismo*. Estados Unidos oferta, en su mayoría, viajes de negocios relacionados con el gran turismo, turismo lúdico y comercial de grandes ciudades modernas y un turismo alternativo enfocado a las áreas naturales protegidas, a los deportes extremos y a la observación de paisajes naturales. Canadá, por otro lado y debido a su carácter histórico colonial, además de tener un modelo turístico similar al estadounidense, ofrece una mirada retrospectiva a la vida colonial de los siglos XVI a XVIII (*ibíd.*).

A modo de conclusión, se puede decir que el turismo constituyó un privilegio de la clase social compuesta por los grupos o estratos de gran poder económico. Muchas de estas personas practicaban los viajes, esto es, practicaban turismo, además del placer que de ello derivaba, como un acto expreso de sobresalir en el *status* social y acrecentar su capital cultural. Hoy en día, el turismo se ha convertido en una necesidad y en un placer accesible a un mayor número de personas y estratos sociales. Así, se ha transformado en una actividad económica sobresaliente al alcance de grandes masas que tienen derecho a participar en el circuito económico de la comercialización y consumo de los productos (*commodities*) de la recreación y el descanso.

### 1.2.2. Tendencias actuales de los viajes turísticos

Debido a los cambios sociales, económicos, culturales y políticos que conlleva la globalización, en el mundo contemporáneo de fines del siglo XX e inicios del siglo XXI, surgen dos percepciones del mundo que repercuten, de manera directa, en las nuevas formas de realizar la actividad turística y de organizar el territorio en que se desarrolla. El viaje turístico es acompañado por experiencias que conllevan a la “búsqueda de la autenticidad, la distinción, la fantasía y las emociones fuertes” (Cohen,

2005; Salazar, 2005). Asimismo, Cohen (*ibíd.*) resalta que, en la actualidad, bajo la influencia de la globalización, el turismo:

se caracteriza por dos tendencias contradictorias: de un lado, un declive posmoderno en la 'búsqueda de la alteridad' (y por tanto de lo genuino y de lo auténtico) tendente a la disminución de lo extraordinario de la experiencia del turista y la gradual mezclanza de turismo y placer, y por otro lado, una reciente búsqueda 'moderna' de una extrema alteridad en la Tierra e, incipientemente, en el Espacio, conducente a la mezcla de turismo y exploración.

La modernidad, concepto filosófico y sociológico, que puede definirse como el proyecto de imponer la razón como norma trascendental a la sociedad, es una compleja estructura de valores, conocimientos, comportamientos, contextos culturales y fenómenos sociales que manifiesta una sociedad a lo largo de un período de tiempo histórico, en el que se construye y deconstruye su identidad y en donde el porvenir reemplaza al pasado y racionaliza el juicio de la acción asociada con los hombres (Habermas, 1990), ve al turismo como la actividad por la cual se debe salir de la cotidianidad, satisfacer el ocio y utilizar el tiempo libre (Rojas, 2008). Debido a esto, se entiende a la actividad turística como un mecanismo compensatorio en contrapeso a las insatisfacciones encontradas en la base de la vida moderna (Cohen, *op. cit.*), donde prevalece la búsqueda de la autenticidad en otros lugares.

No obstante, la deseada autenticidad de la modernidad crea paradojas espaciales debido al carácter territorial emanado de la actividad turística. Por un lado, la penetración del turismo dentro de una localidad lo marca como "destino", mientras que los lugares o elementos paisajísticos del mismo son considerados recursos turísticos y, por ende, aunque sea mínimamente, sufren de una transformación. Por otro, se crean "fachadas" de los destinos donde la vida auténtica permanece más allá de la

comprensión del turista, pues el destino turístico se vincula con la belleza, con la pasividad, la alegría, lo diferente y se valoriza como algo positivo (*ibíd.*).

Estas formas de representar algo, dentro de la actividad turística, buscan satisfacer las necesidades del viajero, quien, inmerso en una serie de idearios e imaginarios (Goycoolea, 2006), percibe al destino turístico de una forma distinta a la realidad. Así, se dan dos formas de representación en que la autenticidad queda entredicha: la *representación encubierta* y la *representación manifiesta* (Cohen, *op. cit.*). Éstas ocultan problemas sociales y económicos inmersos en el destino y dan una idea del lugar falsa que, al final del día, es la que guarda el turista, la que transmite, la que promociona y la que vive.

La representación encubierta da la idea de una estilización territorial vinculada con el consumo, como si se tratara de una fachada (*ibíd.*). Goffman, citado por Cohen (*op. cit.*), la define como “una fabricación no conocida o no marcada contraria a la impresión que se trata de imponer a los turistas, donde (lo) representado no es parte de lo vivido en el mundo o en la realidad diaria del destino”. No obstante, puede verse como una serie de falsificaciones espaciales acondicionadas en el lugar de destino cuyo objetivo es atraer a los turistas por estar vinculados con valores positivos como lo bello, lo armónico, lo agradable, lo atractivo y lo ordenado, entre otros.

La representación manifiesta se relaciona con la simulación de algún elemento cultural y no propiamente territorial, para hacerlo pasar como original. Pueden ser reproducciones de lugares, elementos u objetos que no son propios del territorio donde se lleva a cabo la actividad turística (y que, sin embargo, son atractivos para el turista). Las atracciones representadas, como indica Cohen (*op. cit.*), “están marcadas explícitamente como partes no constituyentes de la realidad cotidiana y, no necesariamente, están presentes en entidades completamente transparentes”.

La posmodernidad, era de la simulación como mencionan algunos autores (Vattimo, *et. al.* 1990; Braudillard, *et. al.*, 2000; Anderson, 2000), es la época del desencanto tras la Segunda Guerra Mundial, en que se renuncia a las utopías y a la idea de progreso y se produce un cambio en el orden económico capitalista, al pasar de una economía de producción hacia una economía de consumo. Niega la unicidad de la verdad, se borra la distribución entre la alta y la baja cultura y las provincias finitas del significado (juego, arte, fantasía y alucinaciones) no se distinguen de la realidad (Gallino, 2005). A su vez, está dirigida por las fuerzas de la globalización: la gran movilidad de capital, personas e información generadoras de una fusión e hibridación cultural en los territorios, su transnacionalización y un proceso de *glocalización* (Salazar, *op. cit.* y Verstappen, *op. cit.*).

Debido a que, en la posmodernidad, se desdibujan los límites tradicionales entre culturas, en el turismo han surgido nuevas tendencias que buscan experiencias extraordinarias esté o no presente la autenticidad del lugar. Por un lado, el viaje de placer pierde atractivo debido a los procesos de homogeneización y de hibridación cultural que se manifiestan sobre el territorio y, por otro, el viaje “se convierte en la metáfora dominante para caracterizar la situación posmoderna” (Cohen, *op. cit.*). Las cuatro tendencias del turismo en el contexto de la posmodernidad, de acuerdo con Cohen (*ibíd.*) y Dann y Cohen (2007) son: el *post-turismo* o turismo de distinción; el *turismo de fantasía*, el *turismo extremo en lugares remotos* y el *ciberturismo*.

El post-turismo es un fenómeno en el que, durante el viaje, no se profundiza en el origen de las atracciones placenteras ni se preocupa en “lo genuino” del destino turístico. Es realizado por individuos que poseen un alto grado de capital cultural, que perciben al mundo contemporáneo como completamente posmoderno y ajustan, con resignación, su actitud turística a lo que se oferta (*ibíd.*). Así, los post-turistas prefieren elementos y lugares que representan lo sucedáneo sobre lo auténtico, o al menos aquellos que permitan el incremento del capital cultural (experiencias, países visitados,

espectáculos asistidos); donde el sentimiento de la acumulación de éste, vinculado con el consumo, sobrepasa al aprendizaje y al descubrimiento de nuevos patrones culturales propios del lugar. Esto difumina los límites entre las actividades dedicadas al ocio de la población local y las enfocadas a la satisfacción de enriquecimiento cultural de los turistas.

En el post-turismo, el viajero se inclina más por actividades vinculadas con el turismo cultural, donde se persigue la novedad dentro de la cultura contemporánea global y la “hibridación cultural”, manifestada, particularmente, en atractivos como la gastronomía o la vestimenta. Este tipo de turismo está relacionado con la clase social; sin embargo, no es exclusivo de una élite, pues debido a las facilidades existentes en la actualidad de obtención de créditos para comprar algún paquete turístico, cualquier persona que cuente con el capital económico necesario para poder pagar ya sea las mensualidades, los réditos o el precio del transporte y del alojamiento, puede realizarlo.

Las repercusiones territoriales del post-turismo son claramente visibles en el espacio receptor. Por un lado, se da la revitalización de los centros urbanos de las grandes metrópolis, pues ahí se concentra la mayor cantidad de facilidades que permiten la presencia de las actividades culturales que el post-turista demanda. Por otro lado, se da una competencia urbano-territorial por captar la mayor cantidad de recursos económicos por medio de eventos culturales y deportivos, de manera que la ciudad, el país o la región que los oferta se ubique mundialmente como un destino turístico consolidado. A menudo, los espectáculos ofertados al post-turista son ajenos a la cultura local, por lo que se lleva al espacio más allá de su autenticidad territorial y cultural.

El turismo de fantasía es característico de un amplio espectro social con un grado bajo de capital cultural. Estos individuos encuentran las atracciones disponibles en un mundo cada vez más homogeneizado poco excitantes y prefieren renunciar a la “autenticidad objetiva” para busca la



“autenticidad existencial”. Dicho de otro modo, prefieren encontrar las experiencias extraordinarias, inmersas en el mundo de lo fantástico, en lugar de la realidad (*ibíd.*). Así, se ve a la fantasía como posible escapatoria de la homogeneización englobadora del mundo contemporáneo.

Al ser la simulación el elemento clave de este tipo de turismo, las actividades que el turista de fantasía realiza no se ven afectadas por las representaciones que proporcionan las experiencias de lo fantástico. Éstas se incrementan con la popularidad e importancia de la fantasía dentro de la ideología de la población. En un principio, fueron los parques temáticos los que cumplían la función de llevar a cabo la experiencia fantástica; sin embargo, hay varios programas de rehabilitación de los centros históricos o de homogeneización de ciertos poblados que brindan también la experiencia de lo extraordinario, por ende, de fantasía.

A diferencia del post-turismo, el turismo de fantasía se basa en la utilización de la tecnología para simular una realidad y crear espacios hiperreales. Para ello, recurre al establecimiento de parques temáticos o *disneyizados* (Bryman, 2004) como espacios receptores, en donde los turistas, abstraídos de la realidad y del espacio circundante y vecino, tienen la sensación de estar en “otro mundo”; en estos espacios se juega con las emociones de los visitantes. Sin embargo, debido a la hiperrealidad, la percepción del lugar no refleja la realidad; su “espíritu” y sus “singularidades” quedan reducidos o nulificados.

El turismo extremo en lugares remotos es practicado por individuos que objetan la idea de que ya no existen experiencias auténticas en el turismo posmoderno debido al alcance territorial de la globalización. Buscan la excitación, la emoción y el riesgo del viaje en aquellos lugares del planeta que aún subsisten relativamente alejados de los procesos y del sistema turístico, en otras palabras, se desea penetrar en lugares muy restringidos y muy costosos, vinculados con la idea de lo natural y lo prístino.

Se busca una experiencia llena de sinergias entre la autenticidad “objetiva” y la “existencial”, lo que causa experiencias auténticas y extraordinarias del mundo real en una realidad extraña (Cohen, *op. cit.*). Por razones personales y financieras, este turismo se limita a un pequeño número de individuos aventureros, que simulan a los exploradores del siglo XIX de la era de las expediciones. Sin embargo, este tipo de turismo está afectado por las características de la posmodernidad, tales como el consumismo y la tendencia a convertir las impresionantes proezas en espectáculo, ya que los turistas que realizan este tipo de viajes suben de *status* social al acumular capital cultural y espacial al que sólo algunos pueden acceder.

Debido a la subjetividad de las experiencias del viaje, la valorización del paisaje es distinta para cada individuo. Para algunos, las emociones en el turismo extremo son positivas por simple hecho de salir de la cotidianeidad y enfrentarse a retos físicos y psicológicos que no están presentes en la comodidad de la vida cotidiana; para otros, los sentimientos son negativos por el gran esfuerzo y padecimiento que requiere llevar a cabo dicho viaje. No obstante, a pesar del alto costo del viaje debido a la poca accesibilidad y exclusividad de los lugares, éstos pronto estarán inmersos en el sistema turístico. Al haber una demanda por visitarlos, se originará una masificación, resultado de la creación de infraestructura que permita llegar a dichos sitios con cierta facilidad y bajo costo. En este tipo de turismo se encuentran el turismo de guerra, el de desastres y el espacial.

El ciberturismo es la representación más evidente de la pérdida territorial en la actividad turística (Dann y Cohen, *op. cit.*); sin embargo, no se puede considerar como turismo *per se* al no haber un desplazamiento. Hoy en día, en función de la idea posmoderna de que no se puede concebir al sujeto sin en objeto (Habermas, *op. cit.* y Baudrillard, *op. cit.*), los lugares distintos al de residencia son accesibles de forma inmediata y automática, lo cual tiene una doble implicación en el caso del turismo: por una parte, el turista ya no está obligado a desplazarse para acudir a su destino y disfrutar de sus

paisajes y, por otra, cuando se desplaza a un sitio turístico se puede estar vinculado, de manera virtual, con el lugar de trabajo y realizar las actividades cotidianas que están fuera de los tiempos de ocio y recreación (Dann y Cohen, *op. cit.*). Esto transforma radicalmente la concepción del turismo como la ejecución de viajes durante el tiempo libre. La línea que separa el tiempo libre del tiempo de trabajo se vuelve cada vez más tenue y, a menudo, desaparece por completo.

En la medida en que, en los próximos años, los trabajos accedan a nuevas y mejoradas tecnologías de información y comunicación, se posibilita que las personas ya no requieran de un espacio de trabajo en la oficina o la fábrica, así como tampoco de un horario rígido o preestablecido. Las horas de trabajo y las horas libres se combinan en un todo, las semanas de trabajo rompen su estructura actual y, a la larga, incluso los períodos vacacionales, para el turismo todavía temporadas altas, tenderían a desaparecer. Esto abre la puerta a un futuro “nuevo nomadismo” (Attali, 1992) en el que los individuos se desplazarían libremente por diversas comunidades, al combinar trabajo y turismo en todo momento, de una manera más libre que la que hoy se conoce.

Esta nueva realidad, romperá con las estructuras vigentes hoy y con los significados que se atribuye a los diversos espacios por los que transcurre la actividad turística. El modelo del viaje turístico origen-tránsito-destino se modifica con el ciberturismo, pues tanto turistas como anfitriones estarían presentes, de forma presencial o virtual, simultáneamente en sitios distintos de origen o de destino, incluso en diversos sitios a la vez. Así, se supone la supresión de la dicotomía del espacio de origen y destino o incluso a la multiplicación (simultaneidad de lo virtual) de los mismos, al igual que sucede en el turismo de fantasía.

Si la manifestación territorial del turismo se suprime y/o multiplica con las tecnologías de la información, la secuencia de los momentos del turismo se trastoca, el tiempo presente será el que

adquiera una ventaja fundamental, esto es, que el tiempo de la interacción ya sea presencial o mediada, será la forma hacia la que tienda la acumulación de momentos. Esto supone breves periodos, cuando no inexistentes, de prefiguración y de reestructuración territorial. Las tendencias actuales apuntan hacia la aparición de este ciberturismo con espacios múltiples y territorios indistintos para turistas, así como a la muy probable desaparición de las estructuras institucionales del turismo como hasta ahora se conocen.

Este tipo de turismo, al igual que todo aquello vinculado con el desarrollo tecnológico, se presentará de manera desigual en las distintas sociedades; algunas se acercan de manera más rápida al ciberturismo en tanto que otras quedan al margen, cada vez más aisladas de él. La competencia y consolidación de los sitios turísticos en los que se pueda llevar a cabo este tipo de turismo será cada vez mayor entre regiones, por lo que se acrecentarán las diferencias territoriales a distintas escalas.

### **1.3. Elementos territoriales del turismo**

Sea cual sea el momento histórico en que se desarrolle la actividad turística, el territorio, entendido como el soporte de las prácticas económicas y sociales, es el concepto principal para entender su presencia dentro de la Geografía (Boullón, 1990; Duhamel y Violier, *op. cit.*; Garza, 2009; Lozato-Giotar, 2008; Vera, *op. cit.*). El turismo depende directamente de espacios concretos para su funcionamiento y, por tanto, mantiene una relación muy estrecha con el territorio. Sin embargo, cuando el elemento turismo está presente, el territorio no se limita al espacio donde éste se desarrolla, sino que involucra un conjunto de relaciones, influencias, motivaciones, deseos y representaciones. A su vez, eleva el consumo y desencadena y fomenta diversos servicios y nuevas actividades. Hiernaux (1989) considera que “(la actividad turística) determina la transformación espacial inducida por los equipamientos de ocio, modifica los patrones de ocupación y servicios urbanos”.

La actividad turística fomenta que se incremente el valor del suelo y genera cierto patrón de ordenamiento y organización del territorio tanto en sus dimensiones macrorregionales (internacional-nacional) como en las microrregionales (local-urbano) (Duhamel y Violier, *op. cit.*; Vera, *op. cit.*). Asimismo, transforma el paisaje existente y origina nuevas formas de estructuración espacial (Lozato-Giotart, *op. cit.*; Goeldner y Ritchie, 2003). En suma, se trata de una actividad que implica una fuerte estructuración y reestructuración del espacio, lo que provoca que el territorio se configure para satisfacer la demanda turística.

El turismo se ha diversificado por las condiciones del territorio en el que se desarrolla y por las actividades demandadas por los turistas para la obtención de un mayor *status* social. Tal y como señalan Hiernaux (*op. cit.*) y Almirón (2004), “existe una dialéctica entre el territorio y el turismo pues, por un lado, el territorio participa para llevar a cabo la actividad turística y, por el otro, el turismo modifica y transforma el territorio donde se desarrolla”. Debido a esta característica dual entre el espacio y el turismo, diversos teóricos se han dado a la tarea de conceptualizar el *espacio turístico* (Boullón, *op. cit.*; Díaz, 1996; Duhamel y Violier, *op. cit.*; Garza, *op. cit.*; Lozato-Giotart, *op. cit.*) en tal tesitura, se consideran elementos clásicos y no clásicos, como el punto de vista temporal, organizacional, y de espacio o producto social. Así, se tienen tres vertientes:

1. Desde el punto de vista temporal, los espacios turísticos poseen un ciclo evolutivo marcado por fases de origen, crecimiento, estancamiento y finalmente rejuvenecimiento o decrecimiento. Dicha situación es aplicable tanto a los destinos que se crean *ex profeso* para cumplir funciones turísticas, (como parques temáticos o complejos turísticos mayores), como para los destinos que nacen bajo otra funcionalidad y que, finalmente, por una valoración externa reciben la connotación de turísticos.

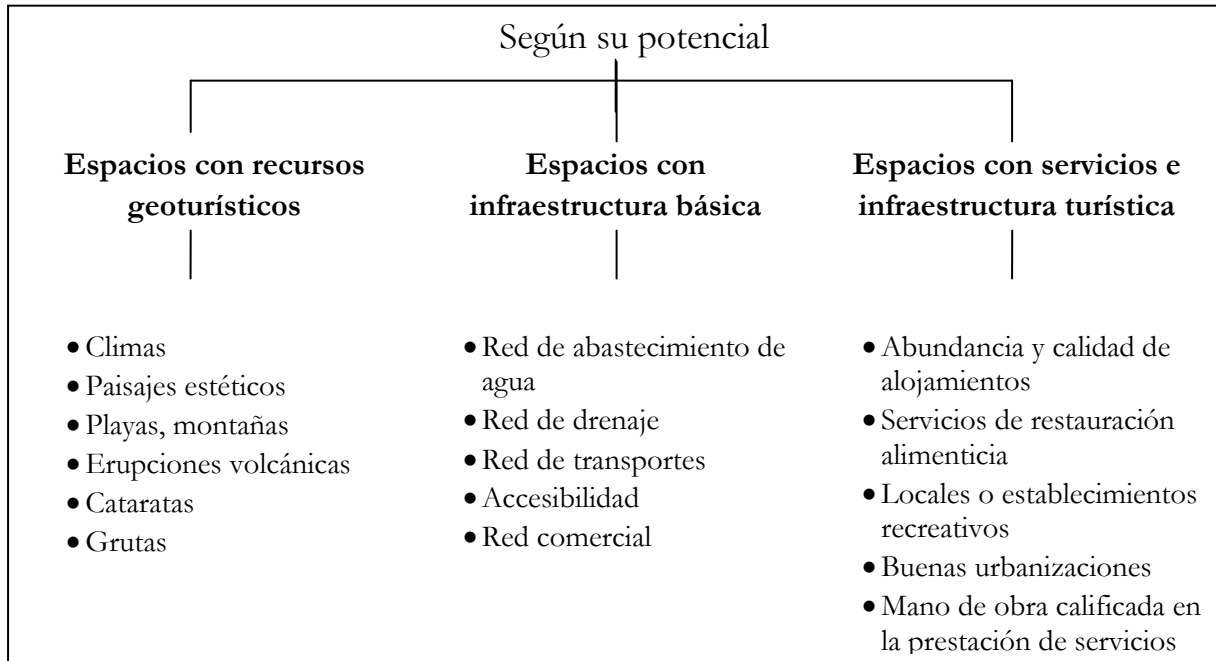
2. El turismo como actividad que incide en la organización del espacio actúa al configurar redes sociales y productivas; articula el territorio, determinado por políticas urbanas, e influye en la distribución espacial del empleo y la población. Por lo tanto, la actividad turística se enfrenta en la actualidad a nuevos retos de competitividad, y de definición de modelos adecuados en la gestión racional y sustentable del territorio.
  
3. El espacio como producto social presenta una organización que refleja a las sociedades que actúan sobre él. El turismo propicia y desarrolla una apropiación diferencial del espacio; una visión dialéctica de él estragada por la visión de locales y foráneos. Este proceso no está exento de conflictos culturales dentro del territorio e intereses entre los distintos grupos sociales, ya sea por competencia en la oferta de bienes y servicios, de actividades económicas o por visiones de desarrollo divergente en la población, lo que da por resultado manifestaciones diversas en el espacio turístico.

Para Boullón (*op. cit.*), el espacio turístico es la consecuencia y distribución territorial de los recursos y servicios turísticos; para Díaz (*op. cit.*) es aquél en el que se desarrollan las actividades turísticas. Ambos conceptos, aunque simples, conllevan a la complejidad del análisis cuando se intenta identificar, al interior de un territorio, los espacios eminentemente turísticos de los que no los son (Garza, *op. cit.*). Así, Garza (*ibíd.*), Vera (*op. cit.*) y Lozato-Giotart (*op. cit.*), han hecho una tipología de los espacios turísticos al considerar su organización y los elementos que prevalecen en ellos.

Garza (*op. cit.*) propone, en función de su potencial, categorizar los espacios turísticos referidos a sus servicios y al tipo de turistas que los frecuentan. En esta primera categorización, la infraestructura “actúa como un condicionante del desarrollo turístico [...] vincula los asentamientos humanos (los sitios de oferta con los de demanda) y resuelve las exigencias internas que permiten la circulación de

los turistas”. Debido a ello, se dan tres tipos de espacios turísticos: los espacios turísticos con recursos geoturísticos, con infraestructura básica y con servicios e infraestructura turística (Figura 1.1.)

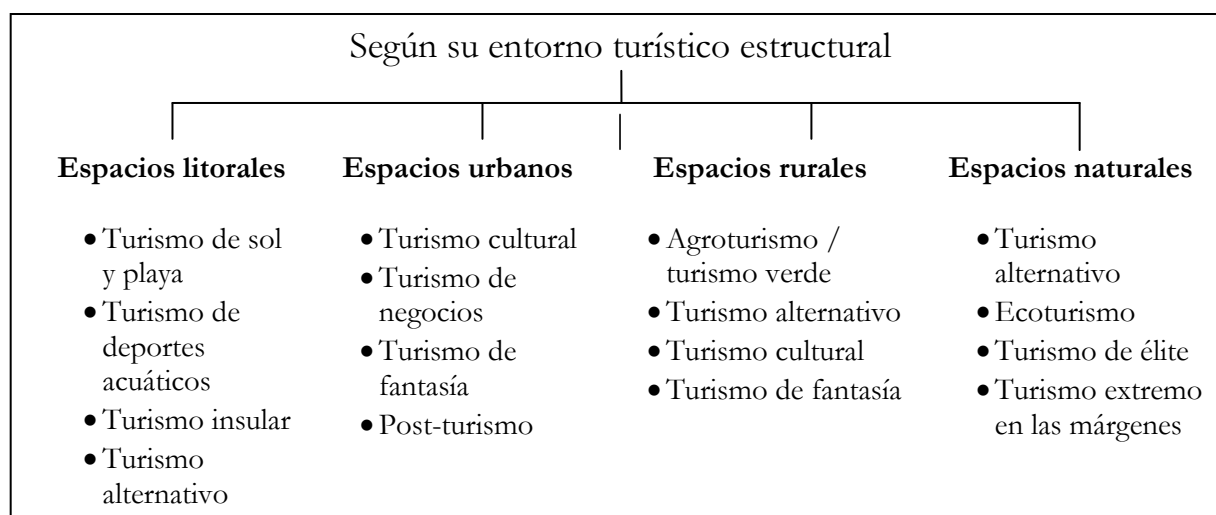
**Figura 1.1. Tipos de espacios turísticos de acuerdo con Garza**



Fuente: Garza, 2006

Vera (*op. cit.*) alude que “la identificación y caracterización de los espacios turísticos aparecen determinados por la escala de análisis de referencia y por el criterio aplicado para el establecimiento de su tipología”. Toma en cuenta, para la caracterización, sus componentes territoriales, tales como la naturaleza y el papel de los procesos de creación de las estaciones turísticas, la identificación de los grandes tipos de agentes, el momento evolutivo o fase del ciclo de vida, el tipo de clientela dominante, el carácter estacional de la explotación turística y la magnitud y variedad de equipamientos turísticos. Asimismo, por medio de la condición geográfica del espacio, la espacialización turística y su capacidad de ordenamiento e impacto territorial, clasifica al espacio turístico en función de sus cuatro entornos turísticos estructurales en: espacios litorales, espacios urbanos, espacios rurales y espacios naturales (Figura 1.2.).

**Figura 1.2. Tipos de espacios turísticos según Vera**



Fuente: Elaboración propia con base en Vera, 1997

Lozato-Giotart (*op. cit.*) considera que, en el turismo, el paradigma espacial no está separado del sociocultural. Esto *grosso modo* significa que, sin la presencia de turistas, la lógica espacial no tiene ningún sentido. De esta manera, argumenta que hay una transversalidad del sistema turístico que privilegia, por un lado, la interfaz entre la oferta y la demanda y, por el otro, los parámetros que contribuyen a estructurar los espacios receptores.

La tipología de Lozato-Giotart, además de tomar en cuenta las premisas anteriores sobre la actividad turística, se fundamenta en cuatro criterios aplicables a los espacios receptores:

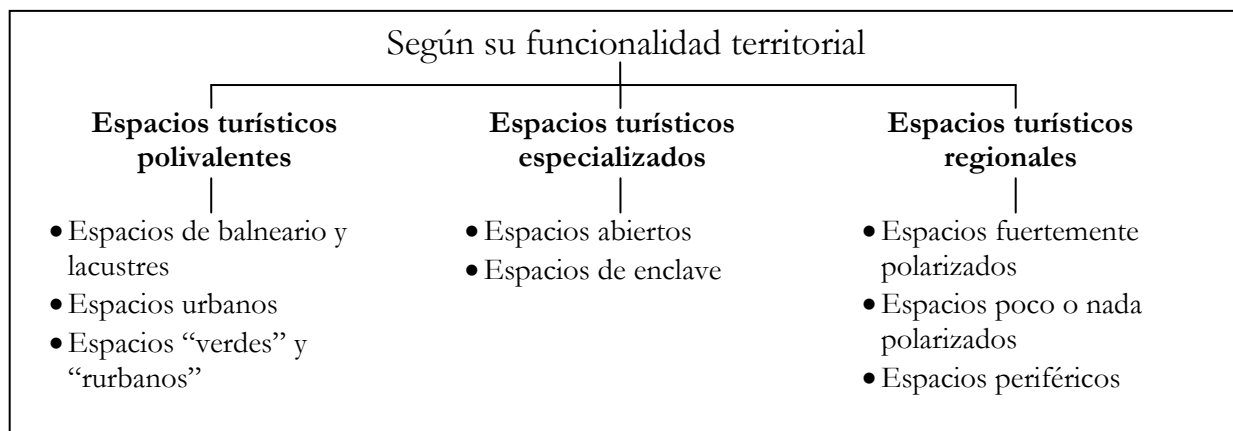
- La naturaleza de la actividad turística, es decir, el tipo dominante con el cual se vincula el espacio o el foco receptor.
- El carácter funcional del espacio/foco receptor más o menos polarizado y más o menos constituido por núcleos destinados a las funciones de servicios y hospedaje.
- El volumen alto de turistas presentes sobre el espacio/foco receptor.



- La especialización turística marcada en el espacio/foco receptor en relación con otros tipos de funciones de servicios y hospedaje.

Como resultado, se tienen tres tipos de espacios donde el teórico francés ubicará la actividad turística: los *espacios turísticos polivalentes* (aquellos que tienen funciones variadas y no sólo turísticas), los *espacios turísticos especializados* (aquellos en que la actividad turística es la principal y, por tanto, ocupa la mayor parte del territorio) y los *espacios turísticos regionales* (aquellos que tienen una gran influencia hacia su espacio circundante vecino y, por sus características, generan flujos a escala regional) (Figura 1.3).

**Figura 1.3. Tipos de espacios turísticos de acuerdo con Lozato-Giotart**



Fuente: Elaboración propia con base en Lozato-Giotart, 2008

#### **1.4. Geografía del turismo y organización territorial**

La Geografía analiza la característica territorial de la actividad turística de forma que se considera al espacio como algo más allá que un soporte o escenario de los procesos sociales; así, el turismo, es visto desde diferentes vertientes: económico, cultural, social, político, medioambiental, entre otros. Desde la Geografía Económica y desde la Geografía del turismo, la organización territorial sirve para entender cómo se estructura la actividad turística en el espacio. Ésta es entendida como las estructuras (economía) y procesos espaciales (historia) combinados que se encuentran presentes en un espacio

determinado. Kostrowicki, (1986), menciona que “la organización territorial se da en función de la actividad humana y económica; está soportada por el trabajo del ser humano y encaminada a satisfacer las necesidades materiales en donde las leyes del mercado intervienen decisivamente en la disposición de extensas áreas del planeta”. A su vez, “es importante considerar el contexto histórico para entender la complejidad de los procesos espaciales actuales. [...] Por medio de la Geografía de la recreación estructurada, se pueden aportar datos útiles para resolver problemas que plantean la utilización del espacio (y, por ende su organización) en un sector de la economía que cada vez adquiere más importancia” (*ibíd.*).

El concepto de organización territorial surge en el ámbito de la Geografía regional soviética a mediados del siglo XX. Su carácter dialéctico espacio-temporal favoreció los procesos de planeación vinculados con la idea de desarrollo proveniente de la economía marxista. Su interés se dio debido a que “las estructuras y procesos espaciales que forman la organización territorial es de particular valor para la planeación, no sólo como idea dinámica que ayuda a explicar las estructuras y los procesos espaciales pasados y recientes, sino porque también implica transformar las estructuras espaciales existentes en unas más deseables” (López, 2001).

Kostrowicki (*op. cit.*), dentro del ámbito de la Geografía regional, arguye que en la organización territorial:

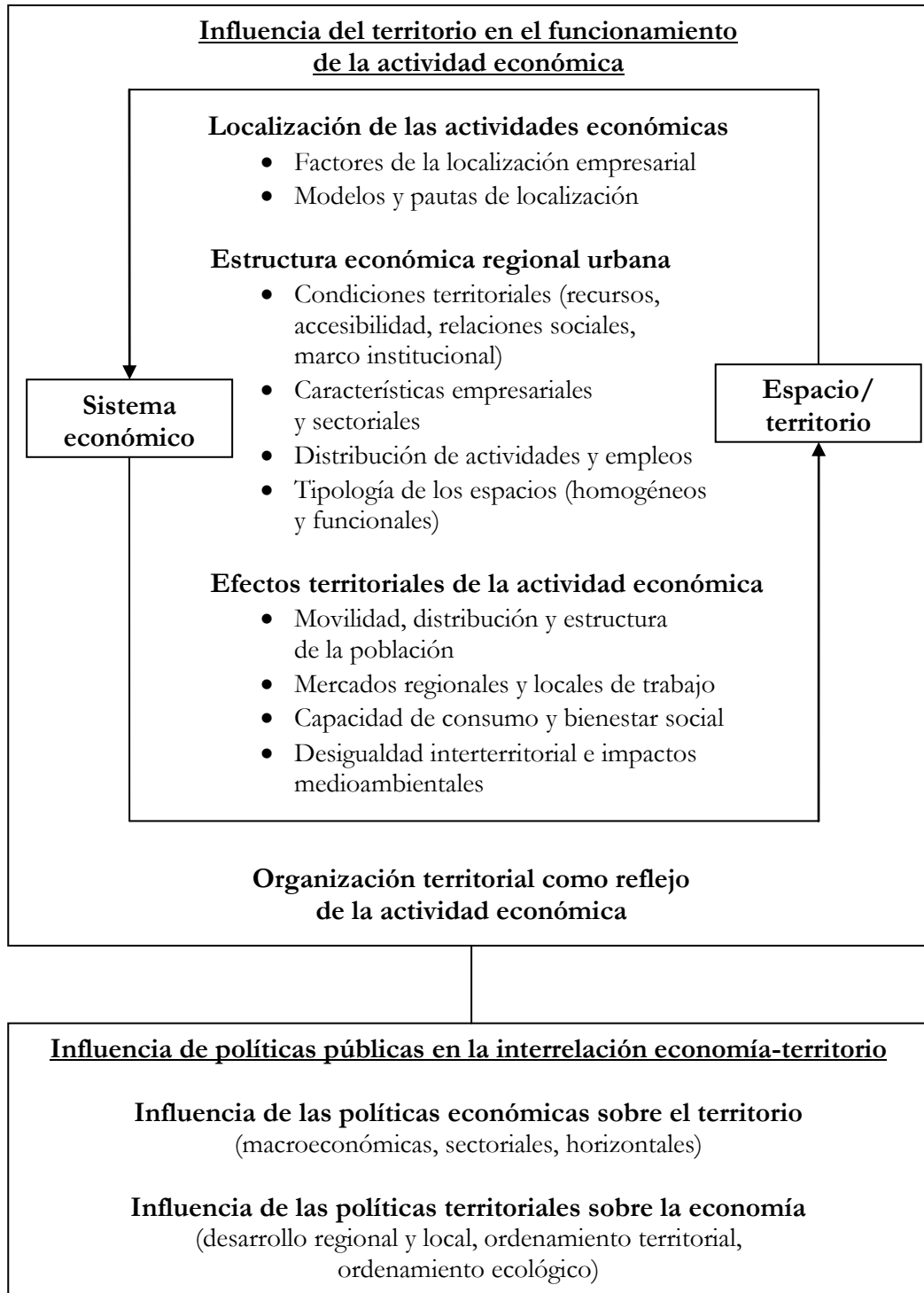
Las actividades humanas no aparecen de modo aleatorio en el territorio, por lo cual es posible establecer principios de repartición. Éstas se relacionan las unas con las otras, pues los lugares tienen atributos diferentes, entre los cuales se distinguen tres elementos principales: la distancia física y sus correlaciones esenciales (distancia expresada en tiempo, en precio y la distancia percibida), la distancia socio-cultural y la distancia funcional o complementariedad [...]. Asimismo, los factores

económicos, sociales, culturales y políticos entran en juego; se estima que las interacciones humanas en el territorio son mayores cuando los puntos o los individuos que actúan los unos sobre los otros están más próximos físicamente, socioculturalmente y bajo el ángulo de sus necesidades funcionales.

Lo anterior permite concluir que la transformación del espacio se da debido a que las diferentes actividades humanas no surgen en un momento dado bajo su forma definitiva; nacen y se desarrollan en lugares particulares, se extienden y se transforman bajo el efecto de las interacciones y se convierten en interdependientes. En el territorio, surge un crecimiento dual en las dispersiones y las difusiones de las dichas actividades pues unas progresan lentamente en determinada dirección, mientras que las otras crecen rápidamente en otra; así, se transforman en forma progresiva y acelerada en un espacio determinado.

La Geografía Económica ha retomado el concepto de organización territorial para entender el proceso de estructuración económica en el territorio. Méndez (*op. cit.*) considera que las diferentes actividades económicas existentes en un territorio establecen relaciones de interdependencia influidas por su entorno económico-espacial (Figura 1.4). Así, toma en cuenta la teoría general de sistemas, puesta en marcha por Bertalanffy (1976), quien concibe una explicación de la vida y la naturaleza como la de un complejo sistema, sujeto a interacciones dinámicas, para entender el comportamiento de la economía y del territorio como complejidades organizadas, es decir, sistemas. En otras palabras, se “busca estudiar a los sistemas como entidades más que como conglomerados de partes para no aislar fenómenos en contextos estrechamente confinados, sino abrir interacciones para examinarlos” [...], por lo tanto, “la Geografía Económica, como ciencia del comportamiento relacionada con la dimensión espacial de los procesos económicos, se interesa en la construcción de principios generales y teorías que explican el funcionamiento del sistema económico del espacio” (Méndez, *op. cit.*).

**Figura 1.4. La organización territorial dentro del marco de la Geografía Económica**



Fuente: Méndez (1997), modificado por Quintero.

En función de lo anterior, con base en las propuestas de Kostrowicki (*op. cit.*) y Méndez (*op. cit.*), los estudios sobre organización territorial deben:

1. Describir las pautas de localización características de cada tipo de actividades y empresas.
2. Identificar los factores de localización desde una relación de causalidad.
3. Establecer asociaciones espaciales entre actividades que tienden a aparecer de forma conjunta en los mismos territorios y las interrelaciones espaciales y flujos que las vinculan.
4. Analizar la evolución o el dinamismo espacial de las actividades por medio de los cambios que conocen los factores y pautas de localización, así como las redes de flujos o interrelaciones entre las actividades.
5. Elaborar clasificaciones o tipologías de espacios identificados por sus características homogéneas en cuanto a actividades localizadas.
6. Evidenciar la interdependencia existente entre las escalas (local, regional, nacional y mundial).
7. Considerar el impacto territorial derivado de la localización de las actividades económicas sobre la movilidad y estructura de la población, la urbanización, el crecimiento económico, el bienestar social o el medio ambiente.

Una de las finalidades de la Geografía del turismo es analizar y elaborar modelos teóricos a partir de una descripción del sitio turístico y examina, con objetivo explicativo, los patrones de distribución espacial de oferta y demanda, centros turísticos, movimientos y flujos turísticos, los impactos del turismo, modelos de desarrollo turístico, entre otros y sus repercusiones en el territorio (Lozato, *op. cit.*, Vera, *op. cit.*). Cubre una gran variedad de intereses, desde el impacto medioambiental del turismo hasta la economía del ocio y, a menudo, responde a las inquietudes territoriales que conciernen a la administración y gestión de esta actividad.

Al agregar la variable “turismo” al concepto de organización territorial, se deben tomar en cuenta los elementos que hacen posible, dentro del espacio, que se estructure, desarrolle y evolucione dicha actividad. En la Geografía del turismo, la organización territorial, es el reflejo de las múltiples relaciones que se establecen entre los recursos turísticos, los actores humanos y los factores técnicos, los cuales son agentes fundamentales en las formas de articulación del turismo en el espacio.

La teoría de la organización territorial ve al espacio como un ente dinámico con vínculos regionales, tanto endógenos como exógenos, con características que se contraponen a la idea del espacio como mero soporte y contenedor de las actividades económicas. En un principio, la Geografía del turismo, hasta los años cuarenta, se consideraba como una parte de la Geografía del transporte y de las comunicaciones (Vera, *op. cit.*). A partir de los años sesenta, con base en la teoría del Lugar Central de Christaller, se empezó a desarrollar un análisis estructural de la actividad económica. Este campo del conocimiento, que se enmarca, entre otros, dentro de la Geografía Económica, busca elaborar modelos teóricos a partir de los patrones de distribución espacial de oferta y demanda de los centros turísticos, de movimientos y flujos de capital, personas, y bienes y servicios, sus impactos y los modelos de desarrollo, entre otros (Hiernaux, *op. cit.*).

### **1.5. El espacio turístico en la organización territorial**

La idea de espacio turístico se ha transformado, a través de los años, vinculada con la historia misma de la Geografía del turismo. De acuerdo con Quijada (2007), en un principio, tanto Poser (1939) como Christaller (1964) establecieron diferencias entre espacios y lugares turísticos; no obstante, surge otra línea de investigación que se aproximó, principalmente, a aspectos morfológicos o cuantitativos, lo que implicó, desafortunadamente, una reducción de la noción de espacio turístico al área física donde se localiza la infraestructura o soporte turístico: hoteles, restaurantes, locales de entretenimiento, entre

otros; a la identificación y caracterización de recursos turísticos, y a la cuantificación de los flujos turísticos que posee una determinada localidad.

Fue hasta los años ochenta y noventa que los geógrafos franceses orientaron sus trabajos tanto hacia aportaciones teóricas-conceptuales y sistematizaciones generales, como hacia la realización de monografías de carácter temático o regional (Vera, *op. cit.*). La Geografía francesa toma en cuenta la dualidad espacio y turismo, y conceptualiza este tipo de espacio como un campo complejo multidimensional, inter-relacional y evolutivo (Miossec, 1989; Dehoorne, *et al*, 2003). Así, se presenta una serie de paradigmas en función de la concepción de espacio a analizar, ya sea éste un producto natural, uno social, uno económico o un simple soporte (Cuadro 1.1).

**Cuadro 1.1. Complejidad del espacio turístico en la escuela francesa**

Complejidad	Relación con la actividad turística
Complejidad y complementariedad del espacio turístico	En el espacio turístico coexisten los espacios natural o ecológico, socioeconómico cultural y jurídico, los cuales son complementarios, jerarquizados e interdependientes.
Complejidad de la sociedad anfitriona y local	El espacio turístico interfiere o conecta los proyectos de individuos o grupos sociales, las distintas motivaciones, (puestas o complementarias) de carácter jerárquico (individuos, familias, grupos sociales de referencia) y de tipo estructural (edad sexo, educación, clase social). Al considerar esta esfera de carácter socio-demográfico es que se puede estructurar una tipología de prácticas de comportamiento y de uso en relación en primer lugar a la recreación y luego al turismo.
Complejidad de los campos de interacción y de proyecciones recíprocas entre espacios y grupos sociales.	Los grupos que interactúan en los espacios turísticos, (locales y foráneos) perciben y se apropian en forma distinta del espacio, las relaciones sociales muchas veces son disimétricas.

Fuente: Quijada, 2007

El espacio turístico dentro de la organización territorial, para fines de esta investigación, se entenderá con base en el concepto de Boullón (1986), definido como “la consecuencia de la presencia y distribución territorial de los recursos turísticos que son la materia prima del turismo”.

### **1.6. Organización territorial y espacio reticular**

El desarrollo de la actividad turística se sustenta en la disponibilidad de tiempos y de espacios que inducen su realización en condiciones adecuadas y suponen una apreciación de condiciones y atributos en los medios susceptibles de dar soporte, escenario y entorno adecuados y satisfactorios a su desenvolvimiento. Los recursos turísticos constituyen el conjunto potencial de aquellos bienes que, por intermedio de la actividad del ser humano y de los medios con que cuenta, pueden utilizarse y satisfacen la necesidad de las personas en su actividad turística. De acuerdo con Fortunato (2005), los recursos acreditan el potencial y uso turístico de cierto lugar en función de las condiciones intrínsecas (natural, cultural o paisajística) y le confieren singularidad en su dimensión (natural o cultural). Así, un lugar turístico es susceptible de atraer al turista en la expectativa de obtener utilidades funcionales, simbólicas y vivenciales.

De acuerdo con Swyngedouw (1992), desde la perspectiva de la Geografía económico-regional, el carácter territorial del proceso productivo, que se refiere como organización territorial consta de cuatro elementos: recursos y bienes naturales; recursos y bienes colectivos; formas institucionales y regulatorias; y las características de las unidades individuales de capital: las empresas, actividades y procesos. Bajo esta premisa, en cuanto a la actividad turística, la disponibilidad de los recursos constituye una condición necesaria para el desarrollo de actividades turísticas y recreacionales. Sin embargo, aunque los recursos inducen a las actividades, resultan insuficientes para su desarrollo en tanto se requiere de la disponibilidad de servicios y equipamientos, en tipos y niveles adecuados, con cierta índole y umbral que cumplan con las expectativas de los viajeros.



Bajo este esquema es que, para explicar el funcionamiento de un destino turístico de manera espacial, se requiera de la teoría de la organización territorial del turismo, la cual Hiernaux (*op. cit.*) denominó con el nombre de **espacio reticular del turismo**, y que posee dos componentes: las estructuras y los procesos territoriales. Para ello, menciona que:

...el espacio reticular es una modalidad de organización del territorio que consiste en la presencia de núcleos organizadores del espacio, integrados en un sistema de redes con relaciones reducidas con el espacio contiguo [...] el espacio reticular no destruye al continuo, sino que lo reemplaza en los sectores más dinámicos o ligados con el capitalismo mundial, como la industria automotriz, la electrónica, el turismo, las telecomunicaciones y la informática...

Esta teoría dilucida al turismo a través de una red compuesta por tres elementos: los *núcleos o nodos* organizadores (elementos de actividad asociable con posicionamientos específicos), los *canales espaciales* que los articulan con otros núcleos (endógenos y exógenos) y los *flujos* que circulan entre ellos (emisión de energía, de productos, de información y de personas).

### **1.7. Profusión de trabajos sobre organización territorial del turismo en México**

De acuerdo con Garza (*op. cit.*), a pesar de que en México hay estudios sobre la actividad turística desde los años setenta, no es sino hasta los ochenta que se desarrollan obras vinculadas con la teoría de la organización territorial del turismo, con base en los estudios de Hiernaux: “Teoría y Praxis del Turismo en México” y el “Espacio Reticular del turismo”. Ésta es una línea investigativa muy desarrollada en el Instituto de Geografía de la UNAM ya que, desde aquel decenio, se han hecho más de cuarenta trabajos al respecto, entre los que sobresalen por su contribución al desarrollo de esta línea de trabajo, a nivel nacional, los siguientes: López López, en 2001, abordó la localidad de Los Cabos, BCS; Gallegos estudió a Ciudad Juárez, Chihuahua, en 2003, y al corredor turístico Veracruz-Boca del Río, en 2006; Luna, en 2004, analizó el caso de San Miguel de Allende, Guanajuato; Carmona, trabajó con la ciudad

de Tijuana, Baja California, en 2004, y, posteriormente, en 2006, con el corredor Tijuana-Rosarito-Ensenada.

Por su parte, Garza analizó al turismo desde la perspectiva urbana al estudiar a Monterrey, Nuevo León en 2006, y a San Cristóbal de las Casas, Chiapas en 2009. Del mismo modo, Balderas examinó a la ciudad de Chihuahua en 2010. En cuanto a turismo alternativo, Rojas trabajó la comunidad de La Pesca, Tamaulipas, en 2008; Zamora el turismo termal en Chignahuapan, Puebla, en 2009, y Huerta, en 2011, el corredor ecoturístico comunitario en las áreas naturales protegidas de Santa María Huatulco, Oaxaca.

Asimismo, desde 2009, se han hecho trabajos sobre organización territorial a escala internacional; sin embargo, ésta es una línea aún incipiente pues son sólo tres los trabajos que tienen como objeto de estudio algún punto fuera de México, en América Central y las Antillas y a la que ahora se suma Belize: Caballero, en 2009, examinó el Parque Nacional Arenal, Costa Rica; Domínguez, en el mismo año, la isla de Ometepe, Nicaragua y Robinson, un año más tarde, extendió el estudio a la América insular con el enclave turístico de Mustique, San Vicente y Las Granadinas.

## **Notas**

1. Se entiende por país subdesarrollado a aquellos que poseen una estructura socioeconómica en la que predominan la agricultura, la ganadería, la pesca y la exportación de materias primas. Donde la pobreza de sus habitantes es generalizada (Zamora, 2008).



## Capítulo 2. Contextualización geográfica del turismo en Belize

El análisis del turismo en Belize<sup>1</sup> presenta características peculiares derivadas de la dificultad de situar al país en un contexto regional. Esto ha generado debates respecto a que si el país es parte de América Central o del Caribe. Por un lado, hay autores que consideran que Belize es un país centroamericano y que comparte características culturales similares con sus vecinos como la religión, el mestizaje y la gastronomía (Toussaint, 2004); para otros, es un país cuyas características históricas y económicas lo vinculan más con la cultura caribeña que centroamericana (Sander, 1983, Sluder, 2009). Es importante, entonces, analizar el espacio regional de Belize para poder situarlo dentro del contexto turístico mundial y entender, así, cómo es que allí la actividad turística se ha desarrollado de forma distinta que en el resto de América Central.

### 2.1. La región de Belize: entre América Central y el Caribe

Si se parte del punto de vista plenamente territorial, Belize, por su ubicación geográfica, pertenece a la región de América Central, entendida como el istmo que conecta América del Norte con América del Sur. Éste limita con el océano Pacífico y el océano Atlántico; políticamente se divide en siete países independientes: Guatemala, Belize, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá (Santana, 2008); su extensión territorial es de 522, 760 km<sup>2</sup> (lo que significa poco más de la cuarta parte del territorio mexicano) y su población se estimó, en 2009, en 45, 739,000 habitantes (ONU, 2009). Desde el punto de vista fisiográfico, América Central es la región localizada desde el istmo de Tehuantepec, en México y hasta el valle del Atrato, en el golfo de Urabá, en Colombia (Dengo, 1973; Schmieder, 1980; Hall, 1985; Hall y Pérez, 2003). Desde el punto de vista histórico-cultural, la región comprende los antiguos territorios de la Capitanía General de Guatemala, es decir, las actuales repúblicas de

Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y parte del estado mexicano de Chiapas (Toussaint, *op. cit.*, Milla, *et al.*, 2010; Santana, *op. cit.*).

América Central es un área fragmentada y diversa. Posee una particularidad geográfica, cambiante y compleja que la distingue de México al norte, de los países andinos al sur y de las Antillas al este. Sin embargo, no constituye una región formal u homogénea excepto por su condición de istmo. *Grosso modo*, América Central es mayoritariamente una zona montañosa y escarpada, que contiene varios niveles orográficos unidos a las estructuras de América del Norte y de América del Sur; además, contiene a la Cordillera Volcánica Central, uno de los grandes ejes volcánicos de la Tierra. En su interior, la región cuenta con unos 60 volcanes (casi todos apagados) y 31 sobre la línea de costa del océano Pacífico (la mayoría activos), algunos de ellos algunos se elevan a más de 4000 msnm (Hall, *op. cit.*). El territorio de América Central tiene un relieve muy accidentado, que asciende de forma abrupta desde la región costera del océano Pacífico a las crestas de las montañas, y desciende gradualmente en la planicie que se extiende a lo largo del mar de las Antillas.

América Central es una región del continente americano cuya corteza terrestre es especialmente inestable, ya que se encuentra en el borde occidental de la placa tectónica del Caribe. La subducción de la corteza oceánica de este borde, que empezó hace 25 millones de años, elevó la tierra desde el mar. Desde la frontera norte de Guatemala hasta la línea fronteriza que divide Panamá y Colombia, la región dispone de 2830 km de litoral sobre el océano Pacífico, y aproximadamente 2740 km en la costa del mar de las Antillas (Granados, 1985; Hall, *op. cit.*).

En la parte norte, el territorio está formado por terrenos sedimentarios de areniscas y calizas, sobre un basamento cristalino. Una zona de fracturas se extiende hacia el sureste, lo que ha formado cuencas lacustres, con los lagos Xolotlán y Cocibolca (Hall, *op. cit.*).

Sin embargo, no es suficiente con la descripción física del medio para definir la región de “América Central”. Si bien es cierto, como arguye Bassols (1979):

...el término (región) se utiliza para identificar porciones determinadas de la superficie terrestre, definidas a partir de criterios específicos y objetivos preconcebidos, los cuales pueden provenir de las ciencias naturales o de las ciencias sociales. Las diversas partes de un territorio pueden diferenciarse en función exclusivamente de factores naturales o geográficos, o con arreglo a determinaciones sociales: una región tiene sentido y existencia sólo cuando en ella se asienta un conglomerado humano que es el que le otorga forma y extensión...

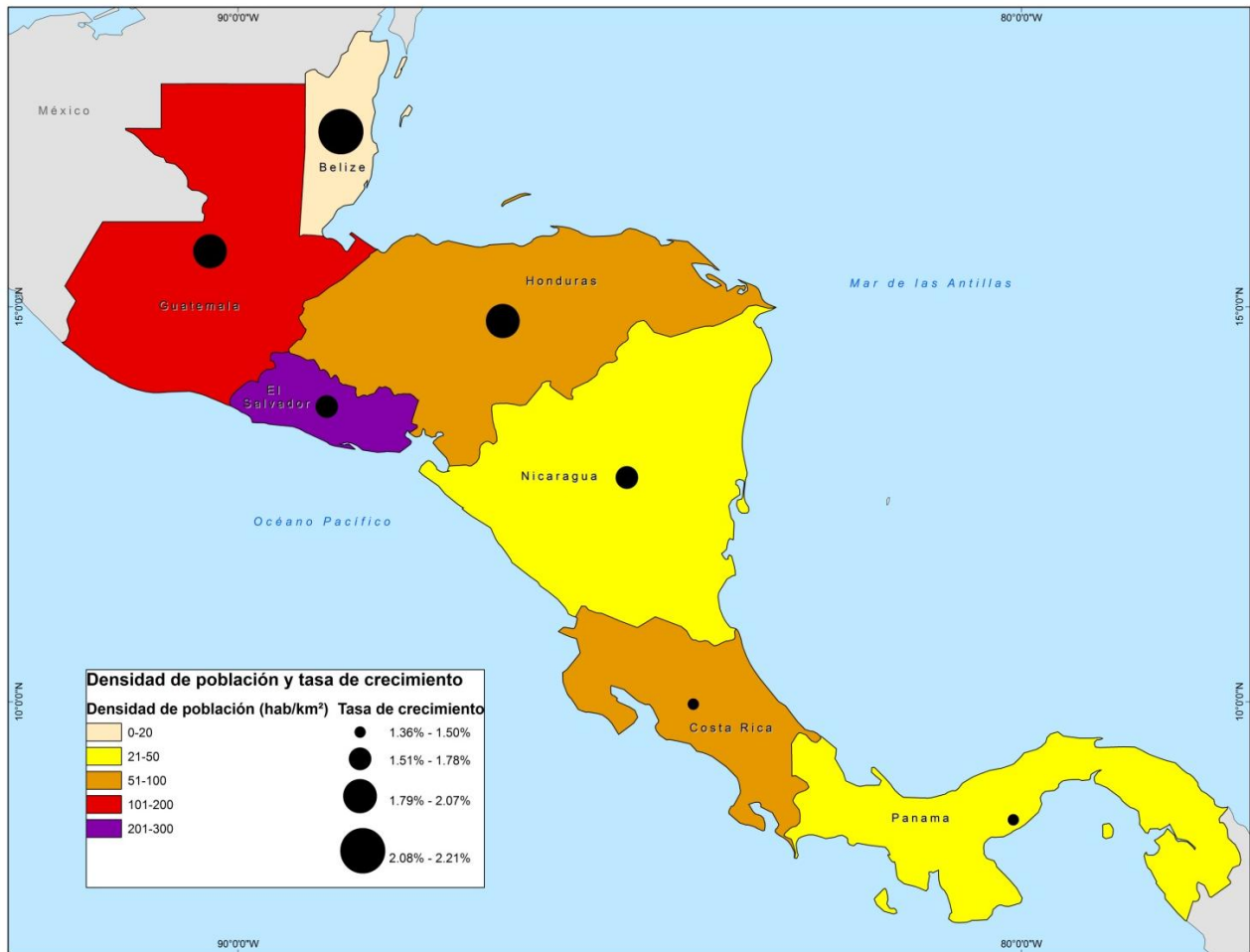
también son necesarios los elementos del medio histórico-social para hacerlo. En este sentido, Coraggio (1979) conceptualiza a la región como:

ámbitos o áreas de homogeneidad territorial, definidos a partir del dominio particular de una relación de acoplamiento o de semejanza”, de forma que el ámbito territorial de una relación social particularizada y el segmento convexo mínimo de territorio incluyen a los agentes directamente acoplados por la relación, así como los senderos de los flujos materiales que la conforman.

Asimismo, arguye que: “la delimitación de los ámbitos está dada por la realidad y (un análisis específico) podrá identificarlos, combinarlos o separarlos en función del tipo de relaciones y del nivel que se estudie [...] El concepto de región apela a segmentos del territorio, sean estos subnacionales, o supranacionales, y no a las relaciones de las cuáles son ámbitos, o a los agentes en ellos localizados, o a los flujos cuyos senderos incluye, o a los elementos naturales que contiene” (*ibíd.*).

En primer lugar, se puede identificar la homogeneidad de América Central, y por tanto su carácter de región, al analizar su estructura y dinámica poblacional. Para la ONU (2009), la CIA (2009), y la OMT (internet 1), América Central está conformada por siete países, ubicados en el istmo que une América del Norte con América del Sur y que presentan densidad de población y tasas de crecimiento muy similares entre sí (Figura 2.1 y Cuadro 2.1).

**Figura 2.1. América Central: población total, densidad de población (2005 y 2010) y tasa de crecimiento (2009)**



Fuente: ONU (2009) y CIA (2009).

**Cuadro 2.1. América Central: población total, densidad de población (2005 y 2010) y tasa de crecimiento (2000-2009)**

<b>País</b>	<b>Población total, 2005 (miles)</b>	<b>Población total, 2010 (miles)</b>	<b>D.P., 2005 (hab/km<sup>2</sup>)</b>	<b>D.P., 2010 (hab/km<sup>2</sup>)</b>	<b>Tasa de crec. (2000-2009)</b>
Belize	282	313	12	14	2.21%
Costa Rica	4,328	4,644	85	91	1.36%
El Salvador	6,059	6,194	288	294	1.66%
Guatemala	12,710	14,377	117	132	2.07%
Honduras	6,893	7,616	61	68	2.00%
Nicaragua	5,455	5,822	42	45	1.78%
Panamá	3,232	3,508	43	46	1.50%

Fuente: ONU (2009) y CIA (2009).

Schmieder (*op. cit.*), geógrafo alemán que aportó al conocimiento de la Geografía de América, conceptualiza a América Central desde un enfoque culturalista al tomar en cuenta el proceso colonial para llevar a cabo su análisis. Divide, por un lado, a la América septentrional anglosajona y, por el otro, a la América Central y meridional latina. Así, señala que:

si desde el punto de vista físico-geográfico resulta difícil justificar la división de Norte y Centroamérica a partir del istmo de Tehuantepec, tal división carece por completo de razón en un sentido antropogeográfico. Por tal motivo considero como frontera meridional de Norteamérica a la gran línea divisoria cultural geográfica que hoy separa el norte anglosajón de la parte latina del continente, pues este límite separa dos mundos diferentes.

La concepción de Schmieder sobre la región, también tiene un enfoque relativo a la Geografía física como factor determinante; así, arguye también que:

la delimitación acostumbrada de Norteamérica a través del istmo de Tehuantepec no puede sostenerse ni siquiera en sentido geológico. Tampoco puede justificarse una división geológica entre las Antillas



Menores y la América Central de un lado y Sudamérica por el otro. Por consiguiente, si se quiere seguir usando el concepto de América Central, en una geografía regional con tendencias geográfico-culturales, hay que incorporar México a la América Central. Es cierto que la frontera de este país con los Estados Unidos está trazada sin influencia de ninguna marca divisoria fisiográfica; sin embargo, constituye la frontera cultural más importante del Nuevo Mundo

El paisaje cultural de América Central abarca en su clasificación los territorios correspondientes a México, las Antillas y el istmo ubicado entre América del Norte y América del Sur. Schmieder concluye su delimitación al aceptar el concepto más generalizado, y ubica a América Central como “la región de las pequeñas repúblicas de Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala” (*ibíd.*). Asimismo, cuando analiza el paisaje indígena centroamericano, reconoce que, al examinar el “mapa lingüístico de América Central, la línea divisoria tan bien marcada dentro de la naturaleza no tiene que ver nada con la localización de las regiones lingüísticas. Especialmente en las zonas angostas del este de América Central, los territorios de los pueblos con lenguas iguales o emparentadas se extienden desde la vertiente del Atlántico hasta la del Pacífico del continente” (*ibíd.*).

Un elemento a destacar en la clasificación de Schmieder sobre América Central, es el de excluir a Belize. Dicha exclusión se puede interpretar a partir de dos factores. El primero, que desde el análisis geográfico-cultural, Belize se considera como un enclave colonial británico, propuesta por el mismo autor en su trabajo Geografía de América Latina de 1963, a casi veinte años de que Belize fuera nación independiente. El segundo que, geológicamente, Belize y el Petén se ubican como partes correspondientes a la base de la Península de Yucatán; se identifican con la península como un área que conserva un carácter “insular”, ya que separan a Guatemala y a México por bosques tropicales lluviosos (Sluder, *op. cit.*; Dengo, *op. cit.*).

Desde el punto de vista geopolítico, a lo largo del decenio de los ochenta hasta el presente, América Central o América Media (Kirchhoff, 1967) se ha convertido en un centro de atención e interés mundial en virtud de la serie de conflictos políticos y militares transcurridos. Valle (1960) planteaba que las rebeliones centroamericanas le han dado más renombre a esta región que la producción de banano y de caoba. Vuskovic (1986), por otro lado, señala que América Central, a pesar de sus conflictos políticos tiene distintas interpretaciones ya que “para unos se trata de la ‘región Caribe’, para otros, de siete países continentales; de cinco (países) según una tercera corriente y en cada caso se presentan con argumentos diferentes”.

Por otro lado, ha existido desde 1897 una visión dominante que proviene de Estados Unidos y que considera características histórico-políticas de esta región. Con base en esta plataforma, se presentan, de manera difusa los límites entre América Central y el Caribe, y ha servido para llevar a cabo planes expansionistas norteamericanos en la región:

...[América Central] enmarcada en la Cuenca del Caribe, cuya razón fundamental estaría constituida por los argumentos geopolíticos... La versión tradicional consideraba como Cuenca del Caribe a México, el istmo centroamericano, las islas de las Antillas y los países del norte de Sudamérica. En la concepción actual, por ejemplo para el Programa de la Cuenca del Caribe, se excluye a México, Venezuela y Colombia (Vuskovic, *op. cit.*).

En 1898, con la Guerra Hispano-Americana, Estados Unidos se convierte en la potencia mundial capitalista moderna vinculada con todos los países y determina, desde ese momento, la política internacional. Ese mismo año termina con las remanencias del viejo imperio español, lo que resolvió el problema de establecer las fronteras marítimas de Estados Unidos en el Caribe y, a la vez, transformó en transoceánicas las comunicaciones de costa a costa al lanzarlas a las islas del Pacífico a miles de

millas de distancia y al plantear la necesidad del canal interoceánico a través de América Central (Bosh, 1986).

Con el triunfo sandinista, en 1979, la noción sobre América Central es readecuada conforme a la estrategia de la primera administración Reagan y reforzada por la misma doctrina de seguridad nacional, entendida como la defensa de sus intereses vitales. Sin embargo, para la Comisión Kissinger, se apunta que:

El término ‘América Central’ tiende normalmente a definirse en forma vaga y diversa –a veces como a los cinco primeros países, a veces como a los siete, algunas veces incluyendo aun partes contiguas a Norte y Suramérica. En este informe generalmente incluiremos a los siete países para propósitos relacionados con los programas sociales y económicos, mientras que enfocaremos nuestra discusión sobre la actual crisis de seguridad en los cinco primeros países. Con respecto a estos últimos, seguiremos el uso empleado por el llamado Grupo Contadora (México, Venezuela, Panamá y Colombia)” (RIDAC, 1986).

Vuskovic (*op. cit.*), reconoce que en la región hay diferencias entre los países que componen el área, pero también señala que existen rasgos o elementos suficientes para enfocar la zona desde una perspectiva regional. Tal planteamiento lo sustenta con base en que la región de América Central es:

un territorio cuya característica principal es su condición ístmica y cuya conformación histórica es a grandes rasgos similar: como dependencia colonial, primero; como naciones independientes, después, y hoy como estados subordinados económica y políticamente. Sus características económicas estructurales y formas de vincularse con la economía internacional son comunes o, al menos, similares, y su papel en la división internacional del trabajo es semejante.

Otras visiones sobre la definición de América Central presentan como principal elemento aglutinador el ejercicio de la hegemonía extranjera en la región. A pesar de reconocer a la Cuenca del Caribe como unidad de análisis válida, y a la perspectiva geopolítica como principal elemento integrador, toda vez que se guían por los intereses de la región misma, tiene un carácter opuesto y terminan por presentar una visión de la región diferente a la dominante en Estados Unidos (*ibíd.*).

Gorostiaga (1983), por su lado, considera que la región de América Central está conformada por los países centroamericanos, las Antillas, Surinam y Guyana. Esto lo hace por medio de elementos comunes de carácter estructural, histórico y geopolítico. Granados (*op. cit.*), por otro lado, arguye que los factores geopolíticos tienen peso decisivo en la definición de la identidad centroamericana; esta percepción concluye con el supuesto que “al analizarla en términos de su relación con los sistemas de dominación mundial, se perfila la esencia centroamericana”. Dentro de esta visión enfatiza en el aspecto geopolítico, pero remite sólo al istmo centroamericano; al respecto, Monteforte (1972) ubica a seis países como integrantes de la región. El autor excluye a Belize y a la Zona del Canal, en virtud de considerarlos “enclaves coloniales con sistemas económicos y políticos totalmente desvinculados del resto del istmo”.

La concepción de Monteforte se hace patente cuando apunta que el emplazamiento de la región ha determinado y seguirá determinando su destino geopolítico, cuando arguye que:

El istmo constituye la orilla meridional del mar de las Antillas, Mediterráneo natural de las Américas. Es esta la segunda circunstancia que determina su papel geopolítico: en primer lugar, como medio para los mismos cultivos tropicales que se han hecho en las islas caribeñas y en segundo lugar, por su integración a una zona de gran significado estratégico para los Estados Unidos, la nación moderna que sustituyó a España como metrópoli imperial (*ibíd.*).

Vuskovic (*op. cit.*) plantea que esta percepción surge a partir de la práctica política, económica, militar y cultural configurada por los propios centroamericanos. En este sentido, argumenta que “su punto de vista arranca del establecimiento de identidades geográficas y económico-estructurales”. En esta noción destaca el peso referido al proceso contemporáneo de integración regional reforzado por dicha concepción. La visión centroamericana de Vuskovic valora más de 300 años de historia compartida entre los países del área, lo cual le permite sólo incluir a cinco naciones y no a siete. Esta noción la interpreta a partir del periodo colonial desde la Capitanía General de Guatemala hasta el presente. Dicho planteamiento implica excluir al estado de Chiapas, incorporado formalmente a la Federación Mexicana en 1824.

En relación con el Caribe, conformado por los países ubicados en las Antillas menores y mayores, éstos quedan ubicados fuera del área en razón de sus diferencias sustantivas en el ámbito histórico, cultural y político, a pesar de los aspectos comunes existentes entre ellas. Vuskovic, por otra parte, destaca que Belize, por su formación reciente como Estado nacional, no alcanza a perfilar una homogeneización con el resto. Asimismo, excluye a Panamá del concepto de América Central, por considerar que ha jugado “un papel particular debido a su participación específica en la esfera de influencia de una potencia hegemónica como Estados Unidos” (*ibíd.*). También, expresa la noción del istmo centroamericano como entidad de índole económico-social de la siguiente manera:

... es una fórmula de pensamiento que pone énfasis en las características económico-sociales comunes, que permitirían explicar el proceso de desarrollo en términos globales. Asume, así una suerte de regularidad regional a partir de la forma en que se da la reproducción económica. Según dicha concepción, el desempeño de estas economías como exportadoras especializadas, cuyo sector dinámico depende del mercado externo y, a la vez, como importadoras de bienes

manufacturados, conformó economías dependientes, desarticuladas y vulnerables. Esta función en la división capitalista del trabajo, con las implicaciones hacia el interior de sus sociedades, determinaría la configuración de una región centroamericana compuesta por cinco países...

Esta concepción por su mismo perfil, en relación con el carácter dependiente que le asigna a la región, en su sentido económico y social, se identifica con una serie de trabajos correspondientes con la 'Sociología latinoamericana' en los que ha sido identificada con el calificativo de "dependentista" (Furtado, 1964; Cardozo y Faletto, 1969). Este tipo de percepción integra a América Central en función de cinco países, a diferencia de la propia percepción que ubica "la visión de los centroamericanos"; se distingue de esta última, por poner el acento en la especificidad del tipo de desarrollo del área, y deja, en segunda instancia, los aspectos culturales.

Por otra parte, Vuskovic (*op. cit.*) plantea las distintas percepciones e interpretaciones sobre el área y trata de sintetizar su concepción de la región de América Central como el agregado de particularidades de siete países continentales: Belize, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá. Excluye a las naciones insulares, y a la región fronteriza del sur de México. Sin embargo, su concepción no pretende en el debate agotar los esfuerzos sobre la delimitación del área. Así, identifica al conjunto de esas siete naciones, como la región que "muestra disimilitudes acentuadas, fisonomías geográficas diversas, raíces históricas de matices distintos, diferencias sociales importantes y hoy hasta regímenes económico-sociales diferentes, que resisten la regionalización simple y unicausal" (*ibid.*).

No obstante, reconoce que la región tiene sustantivas diferencias entre los países que componen el área, pero también señala que existen rasgos o elementos suficientes para enfocar la zona desde una perspectiva regional. Tal planteamiento lo sustenta con base en que la región es "un territorio cuya característica principal es su condición ístmica y cuya conformación histórica es a grandes rasgos

similar: como dependencia colonial, primero; como naciones independientes, después, y hoy como estados subordinados económica y políticamente. Sus características económicas estructurales y formas de vincularse a la economía internacional son comunes o, al menos, similares, y su papel en la división internacional del trabajo es semejante” (*ibíd.*).

El autor concluye al aseverar que resulta difícil encontrar entre los países subdesarrollados otro grupo con particularidades más homogéneas y, por tanto, es válido presentar un perfil centroamericano que abarque las características cualitativas generales de la región. Este enfoque no pone tanta atención en las diferencias que, de diverso orden, puedan presentarse; tampoco justifica la delimitación de la región en sólo siete países. Sin duda, su planteamiento no es innovador; más bien trata de englobar el estudio y la investigación de lo que, en mayor medida, se interpreta como América Central.

El Caribe, por su parte, de manera general puede ser entendido como la región localizada al sureste del golfo de México y América del Norte, al este de América Central, y al norte de América del Sur; conformada por el mar de las Antillas, sus islas y las costas que rodean a este mar (Aguilera, 1982). Es el sector centro-meridional del gran mar interior que el Océano Atlántico forma entre las masas meridionales de América del Norte y América del Sur. Está delimitado al oeste por el arco antillano, que le separa del Golfo de México y el Océano Atlántico; al sur, los territorios de Colombia y Venezuela; y al oeste, por la costa de América Central. Una línea de escasa profundidad, que va desde la costa de Nicaragua y Honduras hasta el suroeste de la isla la Española y que pasa por Jamaica, separa las cuencas oriental y occidental. Es una vía de comunicación activa y un paso obligado en la ruta que conduce al Canal de Panamá, por lo que es considerado la puerta de entrada a las Américas (Sánchez, 2006, Le Blanc, 2008).

Definir al Caribe conlleva la misma dificultad que la del concepto de América Central. Benítez (1998), novelista, ensayista y escritor cubano, toma en cuenta elementos históricos, políticos y sociales para desentrañar la complejidad del concepto Caribe. Así, él lo concibe como:

un nexo, y al mismo tiempo, como una diseminación. Nexo porque es un punto de unión entre diferentes mundos, un encuentro de historias que crean una comunidad imaginada, un ‘universo’ cultural y una geografía. Diseminación porque el Caribe es un flujo de significantes. Algunos surgen del supersincretismo (como la Virgen de la Caridad del Cobre), y otros del movimiento que se proyecta desde el meta-archipiélago hacia Europa, África, Asia, América Continental, etcétera [...] el Caribe puede verse como el espiral de una galaxia, tiene un flujo simultáneo; va hacia dentro y al mismo tiempo se dispersa hacia fuera

Históricamente, durante el siglo XX se da una definición de Caribe que abarca cuatro categorías: la primera de ellas, el Caribe insular, considera las características etnohistóricas de dicha región; el Caribe geopolítico, segunda categoría, hace referencia a su posición estratégica como nodo articulador del transporte y la presencia de petróleo en la región; la tercer categoría, la Cuenca del Caribe (o Caribe tercermundista), toma como elementos de análisis las características económicas de los países que lo conforman y, finalmente, el Caribe cultural (o afroamericano), basa su definición en las características lingüísticas y antropológicas de sus habitantes (Barca, 1983; Aguilera, *op. cit.*; Le Blanc, *op. cit.*; y Sánchez, *op. cit.*).

El Caribe insular tiende a ser sinónimo de las Antillas y de las *West Indies*, por lo que suele incluir a Guyana y a Belize, e incluso, la definición puede abarcar hasta las Bahamas y Bermuda. Este término pone especial énfasis en la experiencia común de la plantación azucarera esclavista. En esta concepción,



se incluye al Caribe antillano, que se refiere a las Antillas mayores, que parece ser un término que identifica más a los pobladores de estas tres islas que alguna vez fueron colonias españolas.

Sander (*op. cit.*) menciona que la geopolítica debe ser el centro del análisis para la conceptualización y ubicación de la región. Así, establece la existencia de una región Caribe a partir de su relación histórica con los centros de poder mundial. El Caribe geopolítico se refiere al Caribe insular, América Central y Panamá. Desde su nacimiento como estados nacionales a principios del siglo XIX, los países de América Latina padecieron las políticas de los diferentes gobiernos de Estados Unidos, quienes consideraron la región como su “patio trasero”. De ella se podían obtener materias primas baratas, y un territorio controlable para sus propios intereses políticos-militares.

Durante el siglo XX, fueron numerosas las intervenciones militares de Estados Unidos en la región. En América Latina, Estados Unidos mantuvo control geopolítico al aplicar diferentes estrategias hacia la región como la del Buen Vecino, el Buen Socio y la Alianza para el Progreso (Pérez, 2010). También, con la firma de pactos militares regionales como el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, de 1947) y mediante el control diplomático de organizaciones regionales como la Organización de Estados Americanos, Estados Unidos ejerció y ejerce influencia sobre muchos ejércitos de la región, a los que capacita, adiestra y provee armamentos (Aguilera, *op. cit.*). De acuerdo con Pérez (*op. cit.*):

...el mantenimiento de una red de bases militares entrelazadas en la región latinoamericana es el complemento estratégico para asegurar acceso a mercados, controlar el flujo de narcóticos y obtener recursos naturales, especialmente petróleo...

Entre algunas de estas bases se pueden mencionar: Guantánamo en Cuba; Soto Cano en Honduras; Aruba y Curaçao; Comalapa, El Salvador, y Fort Buchanan, Sabana Seca y Campamento Santiago, Puerto Rico; así como una amplia red de antenas de comunicaciones a través de toda esa isla. A esta lista se añade la Guardia Nacional del mismo país que sirve de instrumento militar represivo al ser un brazo del ejército estadounidense.

La Cuenca del Caribe, por su lado, es el área geográfica que va desde Florida hacia el oeste; se extiende a lo largo de la costa del golfo de México, y hacia el sur por el litoral mexicano; continúa por las costas antillanas de América Central, y prosigue hacia al este a través del litoral norte de América del Sur, específicamente por Venezuela y la Región Caribe de Colombia. Está delimitada al oriente por el arco del archipiélago de las Antillas, al que se acostumbra circunscribir Bermuda, aunque esté ubicada en el océano Atlántico oeste-central, debido a que comparte el legado cultural e histórico británico de los países de las Antillas. Asimismo, y a pesar no poseer litoral ni caribeño ni antillano, suele incluirse a El Salvador como un país de la cuenca del Caribe, por compartir el legado cultural e histórico de países de América Central que fueron colonias de España (Barca, *op. cit.*; Gorostiaga, *op. cit.*).

El término Cuenca del Caribe, desde el ámbito de la geopolítica, ha sido utilizado para agrupar al conjunto de países que tienen litoral en el mar Caribe, e incluye a México, los siete países de América Central, Colombia, Venezuela y todos los países insulares de las Antillas (Le Blanc, *op. cit.*). En el contexto específico de la Guerra Fría, el entonces presidente estadounidense Ronald Reagan acuñó el término para definir la región beneficiada por el programa económico de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (ICC), aprobado como ley estadounidense en 1983 (Benítez, *op. cit.*). En este contexto, la cuenca del Caribe incluyó solamente a los países del Caribe insular y América Central que cumplieron con los requisitos de la Ley de la ICC; quedaron excluidos Cuba y Nicaragua por su carácter “revolucionario”. (Sánchez, *op. cit.*).

Una característica notable que presenta la cuenca del Caribe es la de ser un espacio donde se produce, refina y transporta el petróleo, lo cual le añade una nueva dimensión a la geopolítica de la zona, ya de por sí notoria, no sólo por la importante situación estratégica de ese ámbito ubicado como está entre las Américas del Norte, del Centro y del Sur, sino por ser ruta obligada para distintos orígenes y destinos en la navegación internacional, situación ésta que se vio acrecentada con la puesta en servicio del Canal de Panamá, inaugurado en 1914.

De manera negativa, otro elemento de identidad en la Cuenca del Caribe está dado por políticas poco acertadas de seguridad. La región está plagada de actividades ilícitas como la delincuencia ligada con el narcotráfico y la corrupción. Esto debido, en parte, a la pobreza y al subdesarrollo, así como a la debilidad del Estado y su ineficacia para aplicar la ley. A ello se suma su ubicación geográfica -entre la región andina (productora de drogas) y Estados Unidos (consumidor de las mismas)- que aumentan el grado de exposición de estos países a las redes del narcotráfico. Su vulnerabilidad se refleja en las altas tasas de violencia que registran buena parte de los países de la región. Estas dinámicas sobrepasan los límites nacionales y se han convertido en una cuestión transnacional.

La concepción de Caribe cultural o Afroamérica Central trata de englobar los elementos en común de las islas y las porciones de tierra bañadas por el Mar Caribe, e incluye todos los lugares en los que prevaleció la plantación como medio de producción. Sin embargo, esta característica económica no fue un elemento homogeneizador en la región. Sobre este tema, Benítez (*op. cit.*) sostiene que:

La plantación es el sistema oficial de dominación mediante el cual se posibilita la coexistencia de los diferentes mundos [...] es de acuerdo a cuando se implantó el sistema de la plantación en las diferentes regiones del Caribe que se puede analizar el impacto de los flujos culturales en cada área. La plantación, sin embargo, no asegura una “caribbeanidad”; esta característica estaría definida por

su indefinición, por su continuo desplazamiento. La plantación, entonces, no sería un intento por definir qué es el Caribe, sino de proponer un paradigma de investigación. Igualmente válido que otros, y que puede establecer un marco conceptual para señalar algunas consecuencias del flujo de significantes.

La Asociación de Estados del Caribe es un organismo regional que procura el fortalecimiento e integración de los países de la zona del mar Caribe, con el objetivo de crear un espacio económico común, preservar el mar y promover el desarrollo sustentable de sus miembros. Fue creado el 24 de julio de 1994 en Cartagena de Indias, Colombia. El 28 de marzo del 2006 se incorporó como Miembro Asociado las Islas de Turcas y Caicos (internet 2).

Tras el fracaso que supuso la Federación de las Indias Occidentales (1959-1962) como intento de aglutinar a las colonias británicas de las Antillas en un estado unitario independiente, se creó, en 1965, la Asociación Caribeña de Libre Comercio cuyo nombre original en inglés es: “*Caribbean Free Trade Association*” (CARIFTA). El acuerdo fue firmado por Trinidad y Tobago, Antigua y Barbuda, Barbados y Guyana y entró en vigor el primero de mayo de 1968. Gracias a la existencia de un consenso, en el sentido de permitir el ingreso a la Asociación como miembro de pleno derecho, tanto a países independientes, como a los que se mantenían bajo administración de la metrópoli, en julio y agosto de 1968, se adhirieron otros países del área, como Dominica, Granada, San Cristóbal y Nevis, Anguila, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Montserrat, Jamaica y, en 1971, se suma Honduras Británicas (Nanton, 1996).

Entre los propósitos principales de CARIFTA, se pretendía mantener una política económica común, ya que en el aspecto político no había sido posible. Sin embargo, era un acuerdo básico que no incluía el libre tránsito de personas y capital, entre otros temas. Asimismo, se buscaba la diversificación de la

variedad de los bienes y servicios ofrecidos. La liberalización del comercio se haría mediante la remoción de las tarifas y cuotas a los bienes y servicios producidos en la zona y asegurar una competencia sana al establecer reglas dirigidas a proteger a las pequeñas empresas (Axline, 1979). En la misma forma, CARIFTA pretendía metas adicionales al libre comercio, como asegurar que los beneficios del libre comercio fueran distribuidos en forma equitativa; también se proponía promover el crecimiento industrial en los países menos desarrollados de la región y racionalizar la producción agrícola (Le Blanc, *op. cit.*; Axline, *op. cit.*; Nanton, *op. cit.*).

El acuerdo de libre comercio tuvo corta vida. Con el propósito de dotar de un gran impulso a la cooperación regional, en octubre de 1972, se celebró en Georgetown, Guyana (sede de la Secretaría General), la VII Conferencia de Jefes de Gobierno del Caribe, al final de la cual se anunció la decisión de transformar la existente Asociación de Libre Comercio del Caribe, en un Mercado Común. Esto concluyó, en 1973, con el Tratado de Chaguaramas, firmado por los primeros ministros de cuatro naciones (Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tobago), que buscó el fortalecimiento de los lazos económicos e integrar un mercado común en la región del Caribe. Así, se impulsaron aspectos como la cooperación en políticas agrícolas, industriales y de relaciones extranjerías (Sánchez, *op. cit.*; Le Blanc, *op. cit.*; Nanton, *op. cit.*).

Como resultado de dicho tratado surgió la CARICOM o Comunidad del Caribe, organismo que ha servido, hasta la fecha, para regular las actividades económicas de la región. Sus objetivos principales son la integración económica de los estados miembros a través del establecimiento de un régimen de Mercado Común; la coordinación de las políticas exteriores de los estados miembros y promover la cooperación en los ámbitos educativos, culturales e industriales (internet 2). Actualmente, cuenta con quince miembros plenos, cinco miembros asociados y ocho países observadores (Cuadro 2.2). En consideración de esto, la extensión territorial del “Caribe” es de 462, 355 km<sup>2</sup> (*ibíd.*).

**Cuadro 2.2. Comunidad del Caribe: carácter de sus miembros y año de inscripción**

<b>Carácter</b>	<b>Miembro</b>	<b>Año de inscripción</b>
Miembros plenos	Antigua y Barbuda	1974
	Bahamas	1983
	Barbados	1973
	<b>Belize</b>	1974
	Dominica	1974
	Granada	1974
	Guyana	1973
	Haití	2002
	Jamaica	1973
	Montserrat†	1974
	San Cristóbal y Nevis	1974
	Santa Lucía	1974
	San Vicente y las Granadinas	1974
	Surinam	1995
Trinidad y Tobago	1973	
Miembros Asociados	Anguila†	1999
	Bermuda†	2003
	Islas Caimán†	2002
	Turcas y Caicos†	1991
	Islas Vírgenes Británicas†	1991
Miembros observadores	Aruba	1986
	Bonaire*	NA
	Colombia	NA
	Curaçao•	2010
	México	NA
	Puerto Rico	NA
	República Dominicana	NA
Sint Marteen*	NA	

Fuente: Elaboración propia a partir de internet 2. † Territorios británicos de ultramar con autonomía económica en la CARICOM. \* Territorios neerlandeses con autonomía económica en la CARICOM. • Independiente desde 10-10-2010, en proceso de obtener su membresía plena. NA = No aplica.

Desde el último cuarto del siglo XX hasta el presente, el Caribe ha experimentado dos grandes transformaciones económicas. En el decenio de los ochenta, la mayoría de los países del Caribe y América Central advirtieron un cambio en el eje dinámico de sus economías que los transformó de exportadores de productos agropecuarios y minerales a plataformas de exportación global para industrias livianas, especialmente las de ropa y alimentos. A partir de la aprobación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), en 1994, y de la creación de la OMC, en 1995, el Caribe ha tenido un segundo cambio importante que favorece el establecimiento de actividades de

servicios internacionales, especialmente el turismo y de entretenimiento, como casinos y discotecas. (Le Blanc, *op. cit.*).

Hoy en día, el turismo y la agricultura son dos sectores básicos para todo el Caribe. El turismo puede estimular los ingresos de los agricultores de diversas maneras. Suele decirse, en los planes de desarrollo nacionales, que la economía rural se beneficia al producir alimentos a nivel local y al integrar los productos rurales al producto turístico. Sin embargo, el grado de aprovisionamiento a nivel local de alimentos y bebidas por parte de los hoteles, varía considerablemente en función del país caribeño en que se encuentren, en función de la calidad, cantidad y accesibilidad de los abastecedores locales, la disponibilidad de importaciones de calidad a buen precio, y de las preferencias de los hoteleros y de los huéspedes (Le Blanc, *op. cit.*).

El sector turístico es el que tiene más dinamismo económico en el Caribe. Según la Organización de Turismo del Caribe (Caribbean Tourism Organization, 2005), este sector creció un promedio de 7 por ciento en 2003 y 2004. En 2004, el número de visitantes alcanzó 21.8 millones y otros 20.5 millones de personas transitaron la región como pasajeros de cruceros. Los gastos estimados de estos visitantes ascendieron a \$21 billones de dólares (*ibíd.*). No obstante, el turismo de cruceros y de resort representa una actividad con poco valor añadido. De cada dólar gastado en el Caribe, entre diez y veinticinco centavos se queda en la economía doméstica, en tanto que muchos de los productos de consumo para los turistas, en especial la comida, son importados.

Como ejemplo de esto se pueden contrastar dos países caribeños. En República Dominicana, la mayoría de los suministros de alimentos y bebidas para los hoteles se producen a nivel local, aunque los agricultores disponen de pocas ayudas para ampliar su producción con base específica en el mercado turístico (González, 1988). Esto contrasta con la situación en Belize pues, en este lugar, los insumos

que se utilizan para llevar a cabo la actividad turística provienen del exterior, en particular de Estados Unidos y de México (internet 3). Los agricultores locales sólo proveen entre 10 y 15 por ciento de las frutas y vegetales que los establecimientos de alojamiento requieren, principalmente en aquellas localidades cercanas a centros productivos agrícolas como San Ignacio (Belize Tourism Board, 2010).

De acuerdo con Fernández (1991), el turismo en el Caribe se inicia en Cuba en la primera mitad del siglo XIX, con viajes desde Estados Unidos hacia la isla en grandes veleros a cargo de la línea naviera Ward Line. Estos huéspedes venían del invierno del norte a pasar unos días en la isla y se alojaban en hoteles existentes desde ese momento; tal proceso continuó hasta los primeros decenios del siglo XX (*ibíd.*). Para el mercado norteamericano, el Caribe presenta una “oferta turística” económicamente accesible a trabajadores de clase media, para quienes el Pacífico, el Mediterráneo y las Islas Griegas resultan alternativas demasiado caras o lejanas. Para los europeos, el Caribe es exótico y familiar por los lazos coloniales y también atractivo por sus precios bajos. Para los europeos y norteamericanos el Caribe, particularmente el insular, es una zona de relativa seguridad frente a las amenazas terroristas y conflictos armados de otras regiones del mundo (Benítez, *op. cit.*).

Belize es un país ubicado en América Central que debe ser entendido en el contexto del Caribe, sobre todo en lo relativo al turismo. Esto, por un lado, debido a sus condiciones históricas que lo han vinculado más con el imperio británico y, por tanto, con un modo de producción basado en las plantaciones demandadas por aquél, situación que difiere en el resto de los países del istmo. Al ser el inglés el idioma oficial, Belize ha estrechado lazos con aquellas excolonias británicas insulares que se ubican en el mar de las Antillas, como Barbados, Antigua y Granada. Esto hizo que se pudiera incorporar fácilmente a organizaciones político-económicas como la CARIFTA y, posteriormente, la CARICOM. Por otro lado, en cuanto a las peculiaridades de su actividad turística, ésta corresponde más con un modelo caribeño, basado en el turismo del sol y playa y con el turismo alternativo en zonas



protegidas, que con el turismo de América Central, basado en el ecoturismo en volcanes y en el turismo cultural de sitios arqueológicos y ciudades coloniales (Sánchez y Propín, 2010).

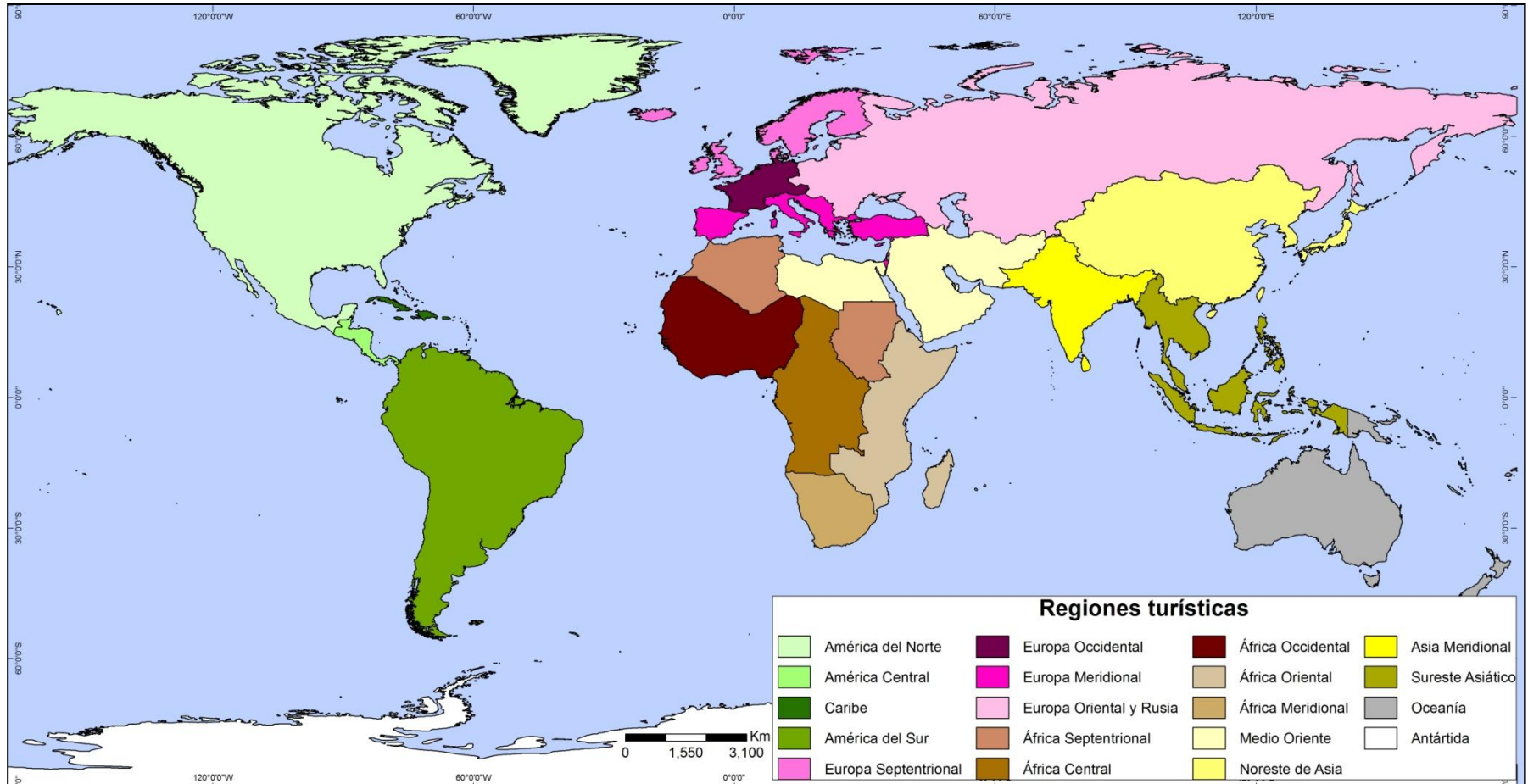
## **2.2. Turismo en el Caribe**

Como destino turístico, el Caribe ha basado su promoción en el turismo de sol y playa, el turismo de aventura y el ecoturismo. Esto, en su mayoría, bajo un modelo denominado “turismo de enclave” (Vera, *et. al*, 1997). También, están presentes el turismo de negocios y el de convenciones. Se ha ampliado y fortalecido paulatinamente la oferta turística, aunque de manera desigual entre los distintos países y territorios. Existen diferentes niveles de disponibilidad, calidad y costos de los productos y servicios turísticos en los núcleos turísticos de la región. No obstante, estas disparidades no han impedido el auge de la actividad en los últimos veinte años.

De acuerdo con la OMT (internet 1), desde 1980, la popularidad de los países del Caribe como destino turístico ha ido en aumento, con una tasa de crecimiento promedio anual de 5.2% de los turistas que visitaron la región en el período comprendido entre 1980 y 2004, superior al promedio mundial, que fue de 4.5%. El crecimiento no fue igual en los diferentes decenios: en el de los ochenta resultó más alto, con una tasa promedio anual de 5.8%; en los años noventa, el ritmo disminuyó ligeramente, hasta 4.6% y, para el decenio de 2000 a 2010, el crecimiento llegó casi al 7%.

La OMT ha regionalizado al mundo en función de la actividad turística. En el hemisferio occidental, denominado como las Américas, hay una serie de subregiones entre las que se encuentran “El Caribe” y “América Central” (Figura 2.2). La comparación entre ellas también resulta favorable para el Caribe ya que, en los tres decenios, la región creció mucho más que el promedio del hemisferio, incluso fue superior al crecimiento experimentado por América del Norte, principal destino turístico de la región.

Figura 2.2. OMT: regionalización turística mundial, 2010



Fuente: Elaboración propia con base en OMT, (internet 1)

El dinamismo de la actividad en el Caribe ha permitido que se consolide como el segundo destino turístico del hemisferio, al incrementar su participación en el mercado, sólo superado por América del Norte. Tanto es así que, mientras en 1980 el Caribe absorbía 10.1% de los turistas que viajaban al hemisferio occidental, ese porcentaje llegó a 13.4% en 2000 y a 16.7% para 2009. En cuanto a los ingresos generados por los turistas, el panorama ha sido similar en la comparación entre el Caribe y el resto del mundo. En el período que se analiza, los ingresos generados por la actividad turística en el ámbito mundial crecieron a una tasa promedio anual de 7.9%, mientras que en el Caribe ese crecimiento fue de 8.7%. El mismo declive de llegadas de turistas en el decenio de los noventa, en comparación con los ochenta, se produjo en el flujo de ingresos que generaron. Para el decenio 2000 – 2009, nuevamente se percibe un incremento en la llegada de turistas en la región (OMT, *op. cit.*).

En la región Caribe, desde 1985, se ha producido una disminución en el número de turistas norteamericanos en los totales regionales, mientras que el referido a europeos ha ganado espacio. Así, en 1985, la participación de la llegada de turistas al Caribe provenientes de Estados Unidos fue de 57%, mientras que los turistas del viejo continente representaron sólo 8.8%. En el periodo comprendido entre 1985 y 2010, el turismo europeo creció a una tasa promedio anual de 14.1% y el norteamericano lo hizo a una tasa de 4.5%. A inicios del siglo XXI, los principales mercados emisores a la región eran Estados Unidos, con 48.3% de los turistas; Europa, con 27.8% y Canadá, con 6.2%. A pesar de que Estados Unidos es el principal mercado emisor de turistas en el ámbito regional, en ocho países los principales visitantes son europeos. Estos países son Antigua y Barbuda, Barbados, Cuba, Curaçao, Guadalupe, Martinica, República Dominicana y Antillas Holandesas (Saba y San Eustaquio) (González, *op. cit.*).

El amplio impulso que ha tenido la actividad turística en los últimos treinta años, ha posicionado a la región del Caribe como un destino turístico consolidado a escala mundial. Su participación a ese

nivel se ha modificado de manera gradual ya que, en 1980, la cantidad de turistas que visitaron la región representó 2.2% del total mundial; la única otra zona que jugó un papel inferior en la recepción de turistas a nivel mundial fue Asia meridional. Según la división geográfica de la OMT (*op. cit.*), en 2010, la región del sureste de Asia y Oceanía, que desarrolla fundamentalmente un turismo similar al del Caribe (turismo masivo de litoral), recibió 46.6 millones de turistas (7% del total), mientras que el Caribe contabilizó 17.2 millones (3% del total mundial). A pesar de la cantidad de turistas que llegan a la región, ningún país del Caribe está ubicado entre los 25 principales destinos turísticos del mundo, mientras que Malasia y Thai clasifican en esa categoría (*ibíd.*).

En función del número de turistas que recibe cada país al año, Dehoorne, *et al.* (2003), hicieron una regionalización con base en los preceptos geopolíticos de Wallerstein del “centro” y la “periferia” para ubicar a los destinos turísticos a nivel internacional. Esta regionalización se diseñó para entender la organización del espacio turístico mundial al momento de distinguir, por un lado, los lugares de emisión de turistas “nacionales” e “internacionales” y, por el otro, los lugares receptores del turismo. Asimismo, se pueden medir los flujos turísticos de los primeros contra los segundos y poner en evidencia la importancia de la variedad de los lugares de emisión, así como la turisticidad<sup>2</sup> (*touristicity*) de los lugares de recepción (*ibíd.*).

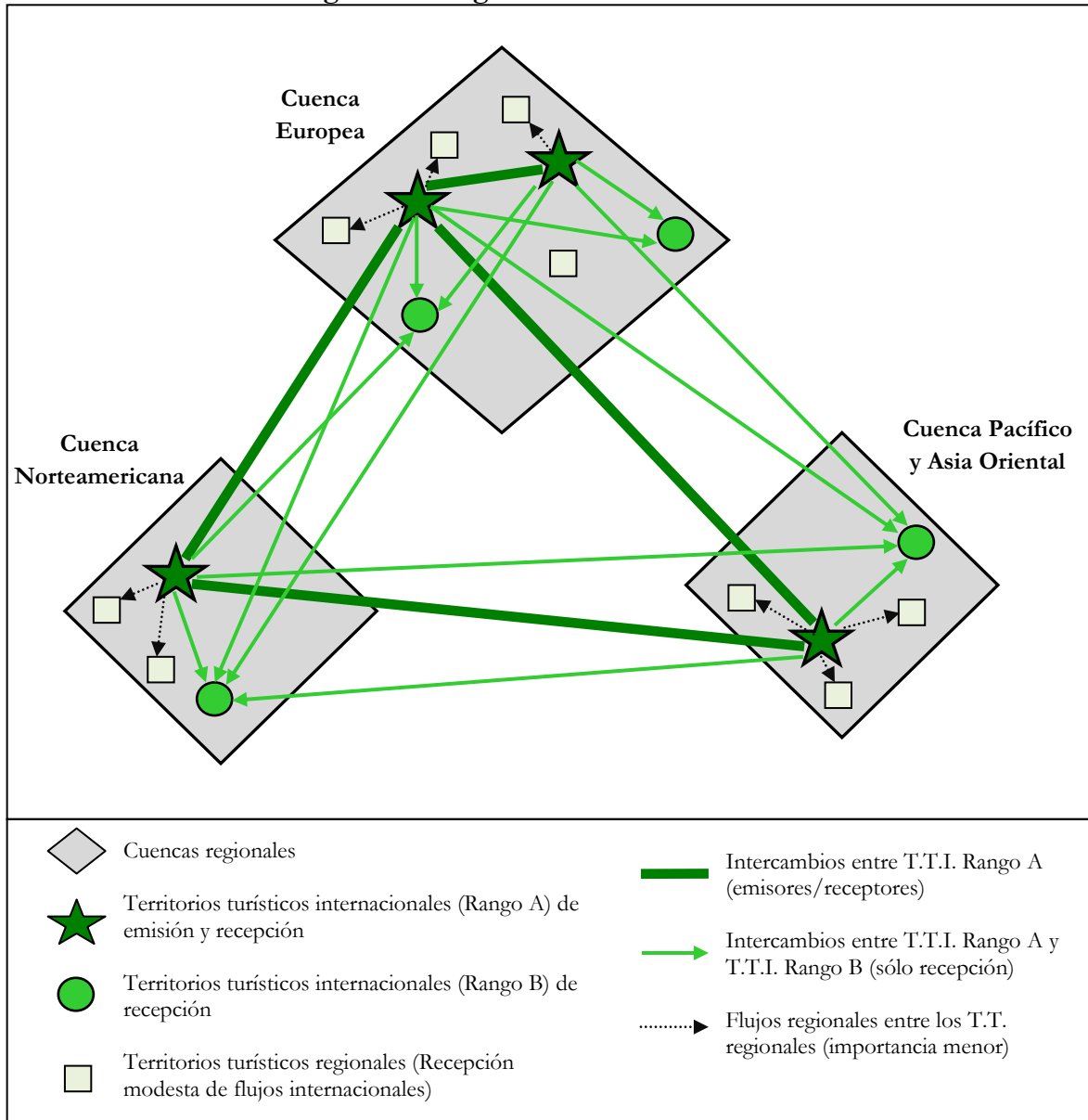
Al retomar la idea de centro-periferia, Dehoorne asevera, *grosso modo*, que los flujos turísticos internacionales se efectúan de espacios urbanos-industriales a espacios de litoral o montañosos y de las regiones urbanas del norte a las márgenes meridionales. Sin embargo, la realidad de los flujos turísticos y la *turisticidad* de los lugares son más complejos. En primer lugar, hay regiones que son bifuncionales, pues son al mismo tiempo espacios emisores y receptores (países como Estados Unidos, Francia, Reino Unido, entre otros); ocupan una posición primordial en el sistema turístico y son las potencias que organizan el espacio turístico regional pues desde ellos se llevan a cabo los

flujos intercontinentales; las otras son regiones monofuncionales porque son simples receptoras de turistas, están supeditadas a las demandas de los flujos internacionales y el intercambio intercontinental desde ellas es prácticamente inexistente.

Las lógicas espaciales del turismo resaltan a diferentes escalas. En la continental, la dominación turística está presente: en 2004 las regiones de la OMT de Europa Occidental, Europa Septentrional y América del Norte recibieron el 71% de los flujos turísticos (OMT, *op. cit.*). En el modelo de Dehoorne, *op. cit.* (Figura 2.3), hay tres cuencas turísticas hegemónicas que llevan a cabo la actividad a nivel mundial: la norteamericana, que incluye sólo a Estados Unidos y Canadá; la europea, donde se ubican los países de la Unión Europea y la cuenca del Pacífico y Asia Oriental, que origina flujos desde Japón, China y Australia.

En cada una de las cuencas hay, por lo menos, un territorio turístico internacional de rango A con flujos bidireccionales, esto es que, por ser sitios globales, son tanto espacios receptores como emisores. Ciudades como Nueva York, Londres, París, Tokyo o Sydney se encuentran en esta categoría. Asimismo, en cada cuenca, hay territorios turísticos internacionales de rango B, característicos de espacios receptores promovidos como destinos turísticos a nivel internacional, sin ser espacios emisores. Entre estos lugares se encuentran Hawái y Cancún en la cuenca norteamericana; las Baleares en la cuenca europea y las islas Fiji y Thai en la tercera cuenca. Finalmente, hay una periferia compuesta por los territorios turísticos regionales, de recepción modesta de flujos internacionales y que cobijan, en su mayoría, flujos a escala nacional y regional. Cayo Ambergris en Belize, Mamaia en Rumania y Nuku'alofa en Tonga son ejemplos de este tipo de espacios.

Figura 2.3. Regiones turísticas de Dehoorne



Fuente: Dehoorne, *et al.*, 2003.

La OMT cataloga a los territorios turísticos regionales como espacios periféricos del turismo. Hay 68 países que conforman la periferia, dado que la llegada anual de turistas es menor a dos millones.

Estos países periféricos se clasifican así:

- Diez estados a los que llegan entre uno y dos millones de turistas al año como Costa Rica, Chile, Líbano, Kenya y Cambodia.
- 21 estados que reciben entre 500,000 y un millón de turistas anualmente, como Mauricio, Tanzania, Colombia y Maldivas.
- 37 estados que reciben entre 200,000 y 500,000 turistas anualmente, como Senegal, Mozambique, Nepal, Belize y Lao.

El modelo de Dehoorne sirve para entender el contexto turístico de Belize a nivel mundial. A pesar de encontrarse en los espacios periféricos del turismo, el gobierno del país le ha apostado al turismo como un motor de desarrollo después de la agricultura. Su ubicación geográfica subtropical, sus recursos naturales tanto terrestres como marinos y su tradición y cultura colonial lo dotan de elementos patrimoniales que sirven para llevar a cabo la actividad.

### **2.3. Características geográficas de Belize**

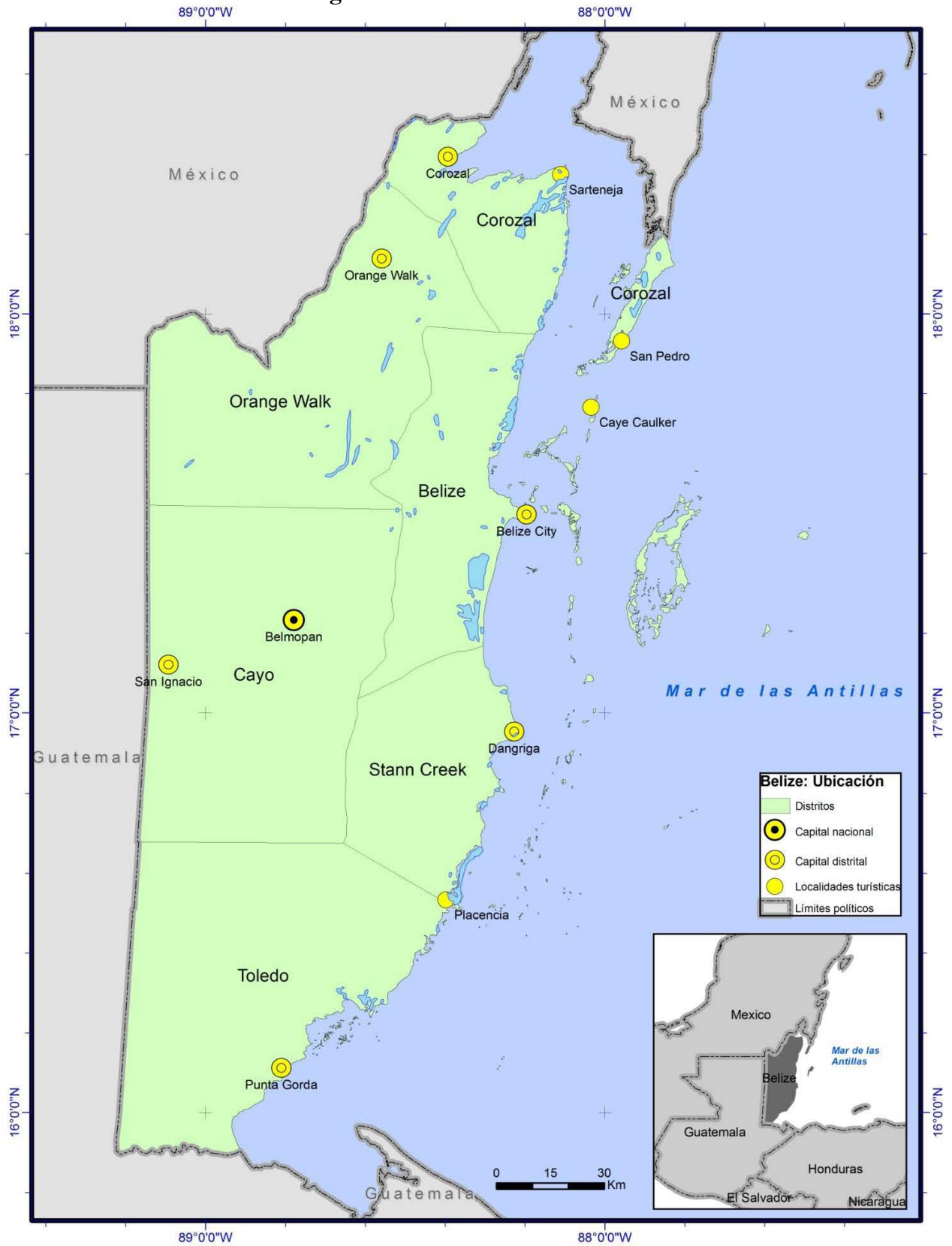
Belize es un país ribereño del mar de las Antillas en América Central, situado entre los 15° 52' 9" y los 18° 29' 55" de latitud norte y los 87° 28" y 89° 13' 67" de longitud oeste, lo que lo hace la nación más septentrional de América Central (CIA, 2009). Comparte una frontera al norte con el estado mexicano de Quintana Roo, al oeste con el departamento guatemalteco de Petén, al sur con el departamento guatemalteco de Izabal y al este con el Mar de las Antillas. Belize es un país relativamente pequeño. Su extensión territorial es de 22,963 km<sup>2</sup>, un área ligeramente más grande que El Salvador o el estado norteamericano de Massachusetts; aproximadamente una décima parte del tamaño del Reino Unido, y más grande que todos los antiguos países del Caribe británico combinados (internet 3). Sin embargo, su abundancia de lagunas, a lo largo de las costas y en el interior norte, reduce la superficie real a 21,400 km<sup>2</sup> (CIA, *op. cit.*).

Belize tiene la forma de un rectángulo que se extiende unos 280 kilómetros en dirección norte-sur y unos 100 kilómetros en dirección este-oeste, con una longitud total de tierra de frontera de 516 kilómetros (internet 3). Los cursos ondulantes de dos ríos, el Hondo y el Sarstún, definen gran parte del curso de las fronteras sur y norte del país. La frontera occidental no sigue las características naturales y corre de norte a sur a través de bosques de tierras bajas y la meseta del altiplano guatemalteco. Asimismo su costa este, sobre el Mar de las Antillas, se alinea con la mayor barrera de arrecife de coral del hemisferio occidental, con 386 kilómetros de longitud y más de 800 islotes e islas conocidas localmente como cayos (*cayes*), que suman alrededor de 690 km<sup>2</sup> (Sluder, *op. cit.*; internet 3) (Figura 2.4).

Es una monarquía constitucional democrática, que se divide administrativamente en seis distritos políticos, cada uno con uno o más centros de población. Su capital es Belmopán, sin embargo, la Ciudad de Belize es la ciudad más grande del país, el puerto principal y su antigua capital. Es el único país en América Central donde el inglés es el idioma oficial, aunque *de facto* sea el español, debido al alto porcentaje de la población que lo ha heredado como lengua materna. A su vez, son hablados por un buen porcentaje de la población el creole, el chino y el alemán (Sluder, *op. cit.*). Su población se estimó, para 2010, en 333,200 habitantes (internet 3). Así, posee la menor densidad de población en América Central, y la tercera más baja del continente americano después de Guyana y Surinam (ONU, *op. cit.*). No obstante, su tasa de crecimiento de población es de 2.21% (CIA, *op. cit.*), lo que lo hace el más alto en la región y uno de los más altos del hemisferio occidental. Era anteriormente conocida como Honduras Británica y el topónimo “Belize” procede de la Ciudad de Belize (*Belize City*) y del río homónimo.



Figura 2.4. Belize: ubicación



Fuente: Elaboración propia con base en Borch, 2007.

La actividad turística masificada en Belize ha sido posible debido a sus características físicas y a su ubicación geográfica en la banda tropical septentrional. A pesar de su reducida extensión territorial, sus características físicas son muy variadas. Por un lado, sus costas se han formado por arena de coral, y lo dotan de un color blanco muy atractivo para la actividad turística de litoral. En una dirección norte sur, casi paralelas a la línea de costa, sabanas de tierras bajas y lagunas son alimentadas por ríos de agua prístina que drenan las cuencas y valles de las montañas mayas de Belize.

Por otro lado, tiene un clima tropical con estaciones húmeda y seca muy marcadas, aunque hay variaciones significativas en los patrones del clima por regiones. Las temperaturas varían de acuerdo con la altitud, la proximidad a la costa, y los efectos moderadores de los vientos alisios del noreste del Mar de las Antillas. En general, tiene un medio ambiente subtropical a tropical, con una temperatura media anual de 26 grados centígrados y una humedad promedio de 85%, resultado de los vientos predominantes del Mar de las Antillas. Sus temperaturas mínimas mensuales que oscilan entre los 16°C en invierno y los 24°C en verano. El valor promedio de las temperaturas máximas mensuales oscila entre los 28°C en invierno y los 33°C en verano. En el interior del país, especialmente en las partes altas en las colinas, las mínimas medias son sensiblemente inferiores (Walker, 1967; internet 3).

El clima de Belize es tropical con una estación seca bien marcada de febrero a mayo (Walker, *op. cit.*). El aumento de las precipitaciones de norte a sur y la presencia del bloque orográfico de las Montañas Mayas, al sur del río Belize, se refleja en un cambio distintivo en la vegetación. Los bosques en el norte se caracterizan por muchas especies caducifolias, propicios a desarrollarse en suelos calizos con una copa de hasta 20 metros. Sin embargo, el aumento de las precipitaciones en la región sur del país, la topografía y la presencia del río Belize hace que los bosques alcancen alturas de

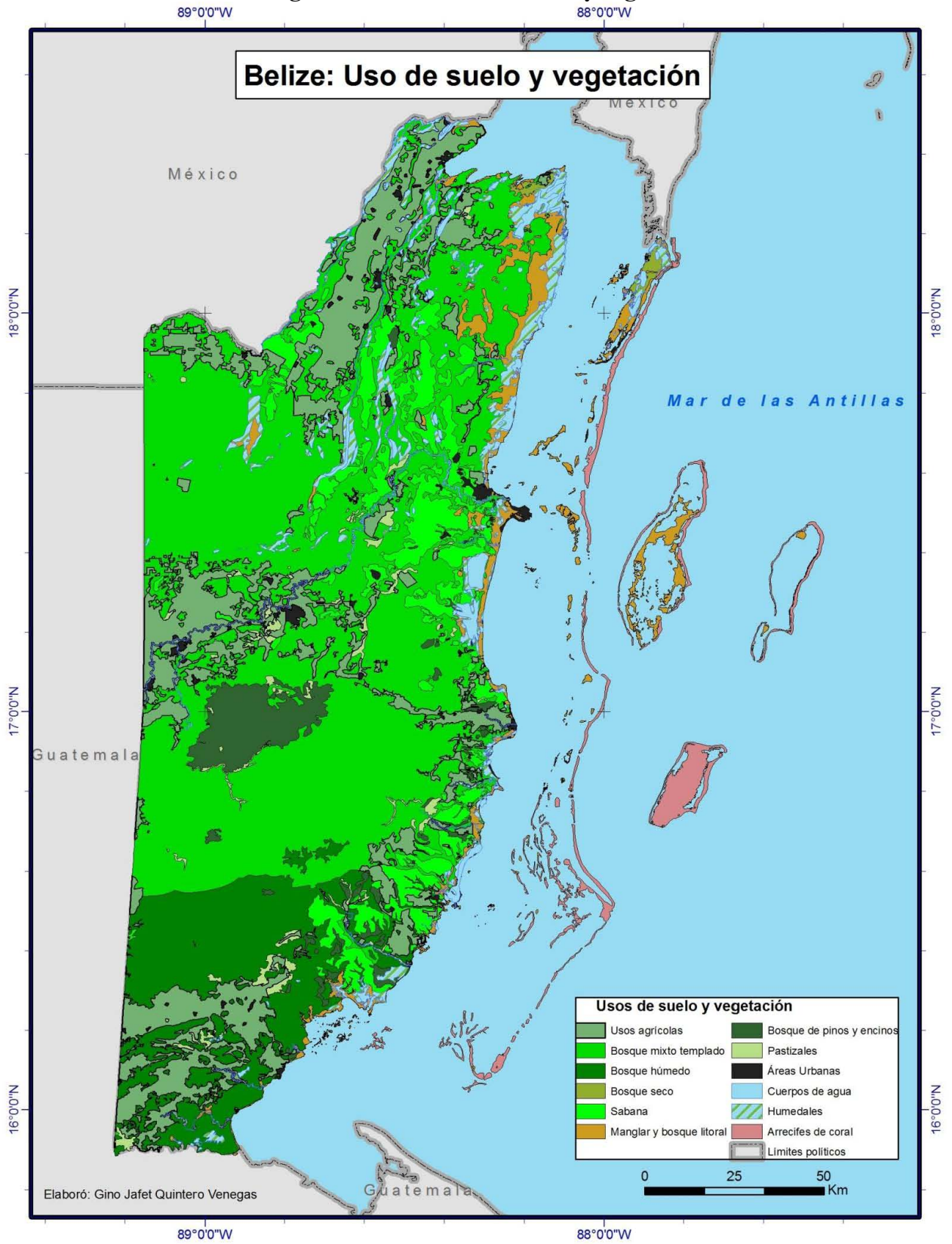
más de 30 metros. En esta zona, hay un menor número de especies caducifolias y una abundancia de orquídeas epífitas y bromelias (Cherrington, *et al.*, 2010).

Si bien más del 60% de la superficie terrestre de Belize está cubierta por bosques, estudios recientes indican que el 20% de esta superficie se ha deforestado para dar lugar a tierras de cultivo (*Ibid.*). La vegetación natural de Belize se constituye de sabanas, matorrales y humedales, principalmente. A su vez, hay importantes ecosistemas de manglares a lo largo de la costa.

Belize forma parte del Corredor Biológico Mesoamericano que se extiende desde el sur de México hasta Panamá. Su biodiversidad, tanto marina como terrestre, es rica, con abundante flora y fauna. El país es también un líder en lo que respecta a la protección de la biodiversidad y los recursos naturales. La Asociación de Áreas Protegidas de organizaciones de gestión de Belize (APAMO), indica que alrededor del 26% del territorio beliceño tiene algún tipo de estatus de protección oficial, lo que le da al país uno de los sistemas más extensivos de áreas protegidas en las Américas (Ramos, 2010). Alrededor del 13% de las aguas territoriales de Belize, lugar donde yace la Barrera de Coral, también están protegidas. Ésta es la segunda barrera de coral más grande del mundo (sólo superada por la Gran Barrera de Arrecifes de Australia) y ha sido reconocida por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad (Sluder, *op. cit.*) (Figura 2.5).

La colonización, la esclavitud y la inmigración han desempeñado papeles importantes en la composición racial de la población; en consecuencia, Belize es un país con numerosas culturas, idiomas y grupos étnicos. De acuerdo con el Statistical Institute of Belize (internet 3), la población en este país está compuesta, en su mayoría, por mestizos (33.8%) y criollos (24.9%). Hay una importante población maya (10.6%) y garífuna (6.1%). El restante 24.6% se reparte entre etnias de diversa procedencia, entre ellos blancos europeos de ascendencia española e inglesa.

Figura 2.5 Belize: uso de suelo y vegetación



Fuente: Elaboración propia con base en Borch, 2007

El inglés es la lengua oficial de Belize; no obstante, la mayoría de los habitantes utiliza el español, debido a que es la lengua materna de los mestizos y de los inmigrantes centroamericanos. De acuerdo con diversas fuentes, el porcentaje de la población hispanoparlante varía entre el 45 y el 65% de la población (internet 3). Esta característica lingüística hace que Belize sea un destino atractivo para el turismo internacional, principalmente el proveniente de Estados Unidos ya que al ser el único país angloparlante de América Central y de América Latina, se facilitan las transacciones comerciales y los recorridos a través de su territorio. Asimismo, es el único país de la Mancomunidad de Naciones Británica con mayor porcentaje de hispanoparlantes.

Belize tiene una economía organizada en torno a uno o dos cultivos financiados por capital extranjero. Probablemente esto continuará así, aunque la tendencia es que la producción de azúcar sea cada vez menor y la agricultura se enfoque en los cítricos y otros rubros con mercados de alto crecimiento. Las fuentes de financiamiento también han cambiado: del Reino Unido a Estados Unidos. Asimismo, el gobierno busca activamente inversionistas extranjeros (principalmente en el sector turístico) para estimular la recuperación de su economía. Respecto a esto, también estimula a los belizeños residentes en el exterior para invertir algunos de sus ahorros para ayudar a construir el país.

La mitad del norte del país está considerablemente más desarrollada que el sur. En el extremo norte, cerca de la frontera con México, la industria del azúcar ha traído prosperidad a una comunidad semiindependiente de granjeros, quienes han adquirido las tierras para el cultivo de la caña con la ayuda del gobierno y de la multinacional inglesa Tate and Lyle (internet 4). La empresa retuvo la propiedad de los ingenios azucareros y, por ende, el control sobre la industria. Existen fuertes vínculos históricos, económicos, culturales y aun de parentesco en la población predominantemente mestiza (cerca del 33% de la población de Belize) y los mexicanos.

Desde 1981, las cuotas decrecientes del mercado norteamericano, los bajos precios del mercado mundial y las plagas, han sumido a la agroindustria de Belize en una crisis que pareciera ser el comienzo de la decadencia de la misma, junto con la del resto del mundo. La diversificación del norte es el principal reto de la producción a largo plazo, mientras tanto, tendrá que haber fuertes reducciones en los niveles de consumo ya que, como arguye Gottman (1980) los jóvenes tienen la idea de que es necesario consumir artículos de lujo importados desde Estados Unidos.

Por su parte, el sur de Belize tiene dos importantes industrias de exportación. La industria de los cítricos, controlada por dos grandes compañías: *Belize Citrus Growers Association* y *Citrus Products of Belize Ltd.* (internet 5 e internet 6) de propiedad criolla y extranjera, que cultivan sus propios huertos y operan dos plantas procesadoras. La mayor parte de la fruta en el país se cultiva en las propiedades agrícolas de ambas compañías aunque también hay muchos pequeños productores de cítricos. Existe también una pequeña industria bananera, propiedad de la *Elders and Fyffe* (internet 7), una multinacional inglesa, operada a través de su filial en Honduras y que emplea trabajadores migrantes, principalmente de ese país. El sur de Belize es completamente agrícola; sin embargo, la mayor parte de su producción es para el consumo interno.

El sur es la tierra de los mayas y de los garinagu<sup>3</sup>, descendientes de africanos libres y caribes, quienes constituyen el diecisiete y el siete por ciento de la población de Belize, respectivamente. Ambos grupos han mantenido la práctica de sus tradiciones culturales, especialmente el idioma. Los mayas aun realizan la práctica agrícola de roza, tumba y quema en torno a los predios de maíz, frijol y arroz (Anderson, 2007). Los garinagu se han trasladado al servicio público, a las fuerzas de seguridad y hacia las profesiones (McClaurin, 1996). Existe también una pequeña población de pequeños granjeros, comerciantes y transportistas de origen indo-oriental. A su vez, el sur fue la puerta de entrada para los salvadoreños y guatemaltecos que huían del conflicto armado en sus países. Los

cálculos sobre la población extranjera ilegal alcanzan veinte mil personas, dispersas a través del país y que pasan por elementos de las poblaciones mayas o mestizas con bastante facilidad. Una evidencia histórico-geográfica de esto es el distrito sureño de Toledo, núcleo de la reclamación territorial guatemalteca, con la extensión territorial más grande, pero la población más reducida de los seis distritos de Belize.

A pesar de que, en Belize, existen una serie de depósitos económicamente importantes, éstos no se han encontrado en cantidades lo suficientemente grandes como para desarrollar la actividad minera. Algunos de los minerales que se explotan son de orden industrial como dolomita, barita, bauxita, casiterita, así como caliza para la construcción de carreteras, ya sea para exportación o uso doméstico. No obstante que la minería en Belize es relativamente pequeña, por la escasez de yacimientos rentables, el país es exportador de minerales industriales a empresas como Petrofina en Bélgica, Deminex en Alemania, Dover Technology en Estados Unidos y Magellan Petroleum en Australia (Doan, 1999).

La similitud geológica de Belize con la de las zonas productoras de petróleo en México y Guatemala ha hecho que empresas petroleras, principalmente de Estados Unidos, lleven a cabo tareas de prospección en su territorio. En 2006, inició la explotación de un yacimiento de petróleo crudo descubierto cerca del pueblo de Spanish Lookout. Esto ha presentado nuevas perspectivas y problemas para la nación. El gobierno de Belize, en 2008, estaba aún por decidir cuál sería el destino de este recurso, con miras a que lo explotara la compañía Spartan Petroleum, de capital estadounidense (Burnett, 2008).

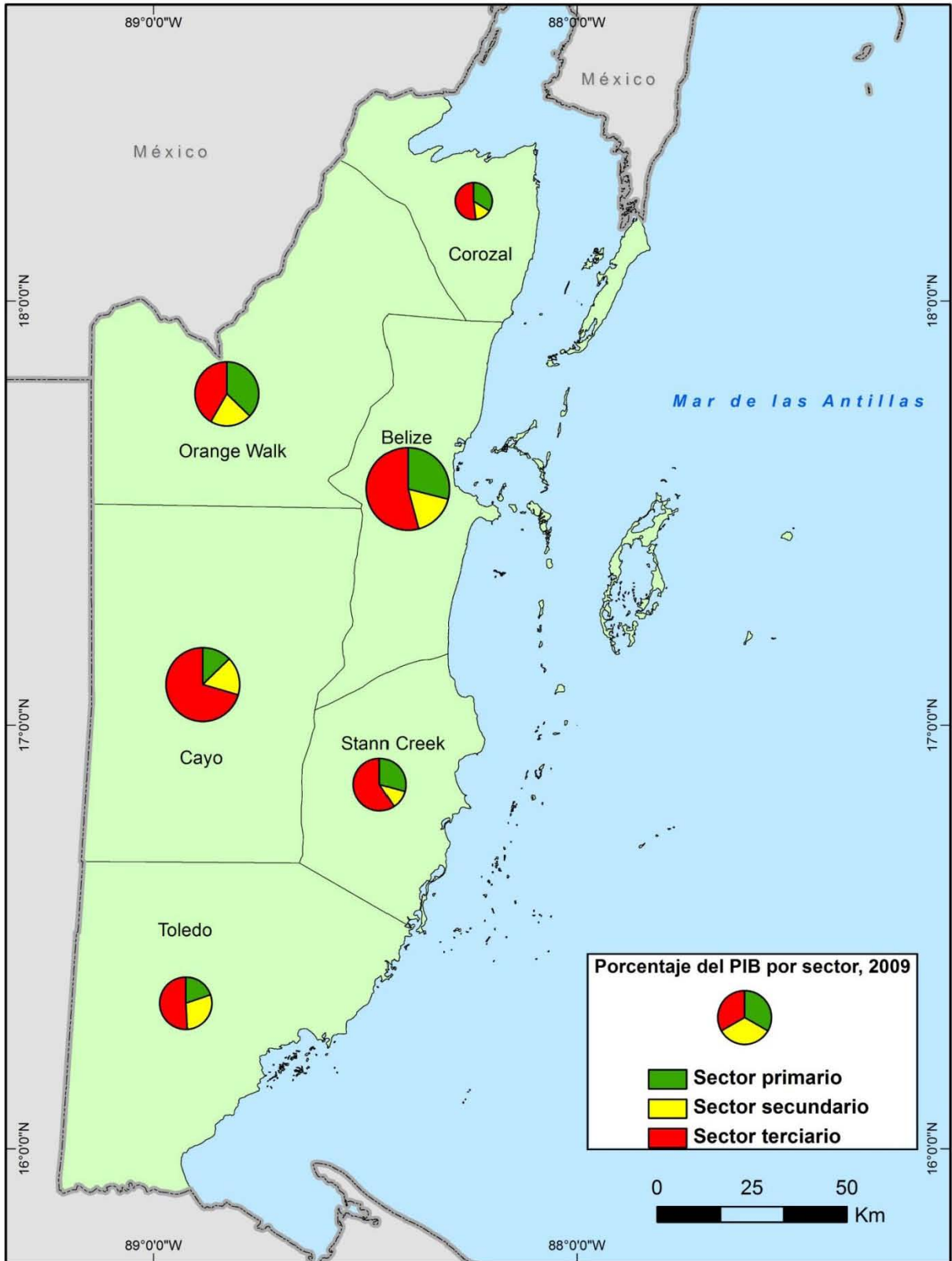
Una combinación de factores naturales: el clima tropical; la barrera de coral; sus más de mil cayos; la actividad pesquera en torno a la langosta; las aguas seguras para la navegación y, por tanto, para

llevar a cabo el buceo y *snorkeling*; numerosos ríos para rafting y kayak; así como las amplias áreas protegidas y el pasado histórico maya han permitido el desarrollo, de la actividad turística en Belize. El Gobierno ha designado al turismo como prioridad para el desarrollo después de la agricultura. En 2007, las llegadas de turistas ascendieron a 251,655 (con poco más de 210,000 provenientes de Estados Unidos) y los ingresos turísticos a 183.3 millones de dólares (internet 3). El turismo constituye el 25% de todos los empleos y representa, actualmente, el 18% del PIB de Belize, que se traduce como una derrama de 590 millones de dólares belizeños, equivalentes a 295 millones de dólares estadounidenses (Panting, s.f.). Esto es atraído, en gran parte, por la actividad enfocada en los recursos litorales como primer interés. La tendencia, de acuerdo con el BTB (2010), es que éste se incremente hasta 25% para 2015, con lo que el gobierno de Belize ha designado este último como su segunda prioridad para el desarrollo después de la agricultura. (Gobierno de Belize, 2010) La pesca, localizada sobre todo en la parte sur del país, aporta otro 4.5% al PIB nacional (Figura 2.6).

El sector turístico de Belize está situado, en su mayoría, en los cayos, particularmente en el Cayo Ambergris en el extremo sur de la península de Yucatán. El centro turístico más importante es el pueblo de San Pedro con unos dos mil habitantes. En los últimos años, inversionistas norteamericanos han comprado más del 90 por ciento de las tierras que rodean al pueblo. Históricamente, San Pedro fue una aldea de pescadores y, de hecho, fue la base de la industria de la langosta. Belize, hoy en día, además de promocionar la actividad turística en sus cayos, ha buscado la forma de explotar los recursos vinculados con el turismo alternativo, enfocado al buceo en los arrecifes que lo rodean, el ecoturismo en sus zonas selváticas y el turismo cultural, en función de las zonas arqueológicas que pertenecen al Mundo Maya, que lo vincula con las características del turismo en América Central.



Figura 2.6. Belize: distribución del Producto Interno Bruto, por distrito, 2009



Fuente: Elaboración propia con base en Statistical Institute of Belize, (internet 3)

## 2.4. Historia del turismo en Belize

Cuando Belize comenzó a experimentar un declive en la actividad agrícola (caña de azúcar, caoba y bananos), así como en su incipiente industria manufacturera, apostó al turismo como motor para su desarrollo pues, por medio de esta actividad, “podría obtener divisas del exterior, generaría nuevas oportunidades laborales y diversificaría su economía” (Berman, 2007). Este cambio en la dinámica económica empezó a darse tras la Segunda Guerra Mundial y cuando Belize aún era la Honduras Británica. Así, se pueden contextualizar tres etapas en el desarrollo turístico en el país: una, desde 1948 hasta mediados del decenio de 1980; otra de mediados de los 1980 a 2003, y una última de 2003 a 2010.

Primera etapa: 1945 - 1980

En este primer periodo del Belize dependiente y con la Gran Bretaña en pleno proceso de reconstrucción tras la Segunda Guerra Mundial, el papel que jugó la Honduras Británica estaba muy vinculado con la provisión de materias primas para el resurgimiento del imperio. Es por ello que, en esta primera etapa, prácticamente no había turismo organizado excepto por ciertos tours y viajes de exploración económica a la selva y a las zonas de pesca. El turismo, en este momento, no era visto como una actividad viable para el desarrollo económico beliceño, ya que sus actividades económicas estaban basadas, principalmente, en la pesca y la silvicultura.

No fue sino hasta la segunda mitad del decenio de 1950 cuando llegó la idea de captar divisas por medio del turismo (Belize Tourism Board, *op. cit.*). Esto debido a la llegada del viajero estadounidense Vick Barothy, quien abrió un campamento en el río Belize, cerca del actual aeropuerto internacional, para que sus connacionales tuvieran un sitio adonde llegar cuando quisieran visitarlo (Berman, *op. cit.*). No obstante, a pesar de su relativo éxito, no fue sino hasta tres

decenios después que al turismo se le dio la atención necesaria para el crecimiento económico del país.

Durante este mismo periodo, varios países del Caribe se empezaron a promover como destinos para vacacionar. Muchos turistas buscaban utilizar su tiempo de ocio por medio del turismo masivo de litoral, actividad que se podía realizar en las islas de esta región del mundo. Sin embargo, Belize, a diferencia de otros destinos *del Caribe*, sólo era famoso por sus jaguares y sus cocodrilos más que por sus playas. Así, la oferta turística del país se enfocó en expediciones en la selva para cazar jaguares u otros animales silvestres (*ibíd.*).

A pesar de lo anterior, el primer gran hotel de Belize abrió sus puertas en el decenio de 1950, con ayuda de la inversión que el gobierno de postguerra británico del partido laboral otorgó en Barton Ramie (Cayo District) y Stann Creek (McMinn y Eriet, 1998). Los políticos y hombres de negocios británicos que llegaban a Belize para acordar y firmar proyectos económicos no tenían un hospedaje adecuado, así que se decidió invertir en el hotel Fort George (internet 8). En 1953, este hotel abrió sus puertas con 36 cuartos; sin embargo, el índice de ocupación fue realmente bajo, a grado tal que a un año de su apertura, sólo había dos personas en el restaurante, incluido el administrador (*Ibíd.*). Sin embargo, el hotel Fort George se convirtió en el principal hotel de Belize y alojó a gente de negocios y turistas.

La pequeña villa de pescadores de San Pedro, en el Cayo Ambergris, despertó al turismo en 1965, cuando el hotel Holiday abrió con cuatro cuartos. El recurso principal en ese momento era la gastronomía local, a base de langosta. El pionero del turismo en Belize, Celi McCorkle, fue y aún es propietario de este hotel. Poco tiempo después, en 1969, el hotel Paradise abrió sus puertas dirigido a las personas de negocios. Al igual que el hotel Holiday, consistía de cuatro habitaciones, lo que

originó competencia justa entre ambos hoteles. La construcción de estos pequeños hoteles y la incipiente actividad turística en San Pedro propició la formación del Departamento de Turismo de Belize (*Belize Tourist Bureau*), que funcionó como una secretaría de hacienda turística y como conductor de programas de entrenamientos turísticos esporádicos (Bolland, 1988).

En el decenio de 1970, con el creciente interés por descubrir y conocer la segunda barrera de arrecife de coral más importante del planeta, la cantidad de hoteles y lugares de alojamiento comenzaron a crecer en Belize. En 1972, Allan McNab fue nombrado presidente del *Belize Tourism Board*. (Belize Tourism Board, *op. cit.*). Dos años más tarde, el hotel Rum Point, cuyos dueños eran George y Carol Bevier, abrió en Placencia. El mismo año, la *Caribbean Hotel Association* (CHA) llevó a cabo una reunión informativa en el hotel Fort George en la que los primeros hoteles de Belize buscaron formar la primer asociación local hotelera llamada la *Belize Hotel Association* (BHA). A partir de este momento, otros hoteles en todo el país comenzaron operaciones como el Hotel San Ignacio, los Hoteles Tony's Inn y Hotel Maya en Corozal, el Nuevo Mi Amor en Corozal, el Chaa Creek Resort de Cayo y el Pelican Beach Resort de Dangriga (*ibid.*). Del mismo modo, en este mismo decenio, el número de llegadas de turistas a Belize se incrementó, posiblemente, como arguye Sluder (*op. cit.*), porque “tour operadores extranjeros comenzaron a trabajar en Belize”. Entre la lista se incluye, por un lado, a Mau Pintor, Trav Cao y Four Winds que ofertaban tours a San Pedro, y Questers, por el otro, que conducía tours de ornitología y observación de la vegetación.

En un segundo plano, Belize recibió publicidad turística a nivel internacional debido a que, en 1975, Jacques Costeau, a bordo del Calypso, exploró el *Blue Hole*. Este evento marcó un parteaguas en la historia de este país *caribeño* pues, a partir de ese momento, el número de turistas se incrementó. La finalidad de los viajeros era (y es hasta la fecha) llevar a cabo actividades recreativas de buceo y exploración del arrecife de coral. En 1976, debido al incremento de la llegada de turistas, la aerolínea

nacional de Belize: *Belize Airways Limited* (BAL), fundada por Alexander Hunter, empezó operaciones; contaba con tan sólo una aeronave y dos trabajadores y se hacían sólo vuelos de la Ciudad de Belize a San Pedro. En 1979, Johnny Greif III compró las acciones de la empresa, le cambió de nombre a Tropic Air y propició su expansión hacia más destinos dentro de Belize, como Corozal, San Ignacio y Dangriga, y hacia Flores, Guatemala (internet 9).

Segunda etapa: 1980-2000

En 1981, comenzó a haber expediciones internacionales en Belize que buscaban como atractivos principales los recursos naturales prístinos del país. Un año después, se formó el Comité de Trabajadores de Turismo, encargado de la promoción internacional de Belize. Sus logros fructificaron cuando, en conjunción con Air Florida, se promocionó al país como destino turístico internacional en la Feria Mundial de 1984 (Belize Tourism Board, *op. cit.*).

En 1985, para fortalecer su sector turístico, con base en los principios de la BHA, se formó la Asociación Turística de Belize (BTIA), facultada para investigar los retos de este sector económico. Por medio de esta asociación, se hizo una prospección que hablaba de los beneficios que podría traer la actividad turística al desarrollo económico del país y las formas en que se podría impulsar a Belize para consolidarlo como un espacio turístico receptor de carácter global (*ibid.*). Curiosamente, la promoción de Belize como destino turístico aumentó, en 1987 y 1988, debido a la canción de Madonna “La Isla Bonita”, pues fortaleció las ideas de que el país, en particular San Pedro, era un destino “tropical” extraordinario debido a su carácter exótico y romántico:

*...Tropical the island breeze, all of nature wild and free, this is where I long to be, la isla bonita [...] I want to be where the sun warms the sky, when it's time for siesta you can watch them go by, beautiful faces, no cares in this world, where a girl loves a boy, and a boy loves a girl... (internet 10).*

De acuerdo con el *Belize Tourism Board* (*op. cit.*), el decenio de 1990 se caracteriza por una *explosión* turística. En 1994, se promulgó la Regulación de los Guías de Turistas con lo que se desarrolló su entrenamiento formal. En 1996, se estableció el Ministerio de Turismo, un cuerpo legislativo que actúa como intermediario entre el gobierno y la iniciativa privada. Acto seguido, en 1997, se legisló el *Belize Tourism Board*, encargado de la planificación y la ejecución de los programas turísticos para beneficio de los beliceños (*ibid.*). Ese mismo año, el 11 de agosto, la aerolínea American Airlines hizo un vuelo inaugural a Belize, con lo que se comunicaba América del Norte con Belize (internet 11).

El Reporte Blackstone, la primera estrategia turística nacional de Belize, se desarrolló en 1998. Era un plan de desarrollo a mediano plazo en el que se sientan las bases para el crecimiento turístico (CESD, 2006). Éste se basó en el análisis de la contribución del turismo a la economía nacional y su papel en el escenario tanto regional como global. Mostró, entre otras cosas, que las llegadas de turistas internacionales anuales comenzaban a incrementarse y advirtió que el proceso de *turistización*<sup>4</sup> de Belize podría llegar a aletargarse sin una adecuada promoción y cuidado de los recursos naturales (Daltabuit, *et al.*, 2006).

### Tercera etapa: 2000-2010

Para 2000, el principal objetivo del gobierno beliceño fue fomentar una política integral de la actividad turística, aunada a la protección del medio ambiente. Con esta finalidad, a finales del decenio de los noventa, se reorganizaron las dependencias públicas encargadas de ambas actividades y el resultado fue la creación del Ministerio de Turismo y Medio Ambiente, como entidad coordinadora de las actividades turísticas, de protección al medio ambiente y arqueológicas.

Oficialmente, este Ministerio tiene la responsabilidad de la planeación, administración e instrumentación de las políticas para el desarrollo sostenible de los recursos culturales, ambientales y

turísticos para beneficio de la nación. Entre los principales objetivos del Ministerio destacan, en primer lugar, fomentar una mejor coordinación con el sector privado y con otros organismos del sector público para mejorar la comunicación, intercambio de ideas y mutuo apoyo, para cumplir con las metas planteadas en los diferentes planes de acción y, en segundo, desarrollar un programa de educación pública con el objeto de concientizar a la población acerca de la importancia de la conservación de los recursos naturales y la cultura (CESD, *op. cit.*).

La posición gubernamental reitera el apoyo estratégico que debe recibir el sector turístico como prioridad nacional, de tal manera que se logre ubicar competitivamente en el ámbito internacional. Por ello, sus campañas de promoción turística se han enfocado a promover el ecoturismo y, de igual modo, contemplado dentro de la ley, el gobierno cobra un “impuesto ambiental” a todos los turistas que visitan el país; de acuerdo con el BTB (*op. cit.*), esta práctica sitúa a Belize dentro del reducido grupo de países que se preocupa, de manera profunda, por la conservación de sus recursos naturales y culturales.

En el decenio de 2000 a 2010, la promoción turística se llevó a cabo bajo el concepto “ecoético”, para asegurar la sustentabilidad ambiental y sociocultural, promover una distribución equitativa de los beneficios económicos de esta actividad, además de generar una imagen positiva de Belize (internet 3). Asimismo, mejorar esta actividad, al basarse en la diversidad natural y en los atractivos culturales que caracterizan el país. La idea de fortalecer el sector conlleva la expectativa de estimular el crecimiento económico, además de proteger el medio ambiente y asegurar beneficios a la población local. El gobierno beliceño, a través del Ministerio de Turismo, ha adoptado una política enfocada a fomentar el turismo responsable, que implica “llevar a cabo las acciones de política, planificación y desarrollo turístico para asegurar una distribución óptima de los beneficios de esta actividad entre los

que la llevan a cabo, así asegurar que los recursos turísticos sean administrados de manera que beneficien a toda la población” (Daltabuit, *et al.*, *op. cit.*; internet 2)

Asimismo, el BTB arguye que el sector turístico enfrenta distintos retos, entre los que destaca la necesidad de mantener una calidad prístina de su medio ambiente, además de fortalecer la vinculación entre los sectores público y privado, las organizaciones no gubernamentales y las comunidades locales. Por otro lado, se pretende mejorar la actividad turística por medio de una serie de acciones entre las que destacan: a) fundar una escuela de capacitación en idiomas; b) mejorar la calidad y accesibilidad a los mercados de exportación de artesanía y, c) crear un núcleo turístico que ofrezca la infraestructura y servicios necesarios para atender los requerimientos del turismo proveniente de los cruceros (Daltabuit *et al.*, *op. cit.*).

Sin embargo, Janet Gibson (2000), directora del *Coastal Zone Management Authority and Institute* arguye que “Belize está casi en el límite de su capacidad de carga de turismo y que el gobierno, a pesar de ya haber invertido suficiente dinero en su promoción, no ha sabido manejar la actividad de los cruceros”. Asimismo, da como ejemplo el desconocimiento del litoral por parte de los capitanes de los cruceros en la región y cómo la gran incidencia de barcos “afecta no sólo el arrecife sino que perturba a los manatíes.”

Daltabuit, *et al.* (*op. cit.*) contradicen esta idea al asegurar que el gobierno de Belize promueve políticas de desarrollo sostenible para ayudar a mitigar el daño que deja el turismo costero en los recursos naturales del país, al obligar que se draguen grandes áreas, el corte de manglares y al aumentar los desechos sólidos en zonas turísticas, particularmente en San Pedro. El desarrollo de la certificación ambiental de los hoteles está en proceso, la cual puede extenderse e incluir a otros actores involucrados en la actividad turística como los guías y los tour operadores.



La posición geográfica de Belize, ya sea como un país de América Central o como uno en la cuenca del Caribe, hace que se ubique en la periferia económica mundial. Esto se vincula, de manera muy estrecha, con un sector económico primario muy debilitado, de consumo local y que no genera una derrama económica importante. Asimismo, su actividad industrial es prácticamente inexistente y, para abastecerse de bienes de consumo depende del exterior, principalmente de Estados Unidos. Como resultado de lo anterior y su rezago en el sistema económico mundial, la actividad turística se ha vuelto cada día más vertebral para la estructura económica y territorial de Belize.

La aparición de centros turísticos, principalmente de carácter natural y cultural, es una constante que se mantiene desde hace más de dos decenios en los que se crean un conjunto de instituciones nacionales, como el Ministerio de Turismo de Belize, encargadas de fomentar y regular esta actividad, así como promocionar al país como un destino turístico consolidado que oferta recursos únicos y de gran interés para los visitantes. Sin embargo, debido al tamaño del país, la inexistencia de nexos económicos endógenos dentro de su región centroamericana, cantidad de población e incipiente desarrollo turístico, el país no se ha podido afianzar ni como un destino con actividad turística sustentable ni como un espacio receptor a gran escala.

## Notas

1. Se ha escogido la grafía Belize por dos razones. En 2003, el país solicitó que se respetara la grafía de su nombre oficial (con zeta) sin importar el idioma de que se tratara, ya que si bien proviene de un vocablo inglés —lengua oficial de esta excolonia británica— la lengua materna de una gran proporción de su población (más del 70 por ciento) es el español. En atención a esto, el *Nuevo Atlas Nacional de México*, publicado por el Instituto de Geografía de la UNAM en 2007, ha adoptado la grafía oficial.
2. La *turistividad* está referida por Dehoorne, *et al.* como *touristivity*, y es entendida como el desarrollo de una tipología de actividades turísticas y los parámetros para determinar qué lugares son más turísticos, medidos por el número de fotografías que se sacan en cada zona.
3. De acuerdo con Anderson (2007) y McClaurin (1996), Garinagu es el término utilizado para designar el plural de garífuna.
4. Daltabuit utiliza el término *turistización* con base en los estudios de Troitiño (2002) en que el espacio se convierte en un objeto de consumo turístico.

### Capítulo 3. Recursos turísticos de Belize

Para que se desarrolle la actividad turística en determinado territorio es necesario que se genere un flujo de personas a un determinado lugar y, para que ello suceda, es necesario que exista una motivación por parte de los individuos. De ahí que, en sentido laxo, exista un debate entre el concepto de recurso turístico. Por un lado, Calderón (2005), lo define como aquellos elementos que provocan, incentivan o motivan el desplazamiento turístico. Vogeler y Hernández (2002) arguyen que es todo aquello que sirve de base para la práctica de actividades turísticas, así como el elemento material que tiene capacidad, por sí mismo o en combinación con otros, para atraer visitantes a una determinada localidad o zona. Por lo tanto, no son sólo los recursos naturales, sino también los contruidos por el ser humano.

Por otro lado, la Organización Mundial del Turismo (internet 1) hace una distinción entre patrimonio turístico y recurso turístico. El primero es entendido como el conjunto potencial de bienes materiales o inmateriales a disposición del ser humano y que pueden utilizarse mediante un proceso de transformación para la satisfacción de sus necesidades turísticas. El segundo está definido como todos aquellos bienes y servicios que hacen posible la actividad turística y satisfacen las necesidades de la demanda, mediante la actividad antrópica y de los medios con los que cuenta. Es decir, el patrimonio deviene recurso a través de la presencia del ser humano que lo hace utilizable desde una óptica turística.

Para efectos de esta investigación, un recurso es el conjunto de elementos disponibles para resolver una necesidad o llevar a cabo una empresa, por lo que contribuye a satisfacer una necesidad humana; en el contexto turístico, se considera recurso a cualquier elemento natural o antrópico que pueda

motivar el desplazamiento con el impulso esencial del conocimiento de algo ajeno a la realidad propia o la posibilidad de realizar una actividad física o intelectual. Así, pueden ser recursos todos los bienes y servicios que hacen posible la actividad turística y satisfacen las necesidades de la demanda. Éstos implican el uso potencial y real del patrimonio natural y cultural a través de una serie de actuaciones humanas ligadas con la creación de un producto turístico y su promoción (Fortunato, 2005).

El análisis de los recursos turísticos permite evaluar el potencial para el desarrollo de la actividad turística de un determinado territorio; en este mismo sentido, para analizar la organización territorial del turismo, es necesario categorizar los recursos turísticos, como primer paso, para poder ubicar los núcleos, los nodos y los canales de articulación que menciona Hiernaux (1989). Así, tanto en función de las características físicas y sociales de los lugares, que abarcan su cualidad de tangible o intangible, como de los motivos del viaje, Fortunato (*op. cit.*) los clasifica en: 1) naturales; 2) históricos vinculados con el patrimonio cultural tangible y museos; 3) folclóricos y manifestaciones de la cultura popular; 4) realizaciones técnicas o artísticas contemporáneas; 5) acontecimientos programados y manifestaciones culturales contemporáneas y Garza (2009), los engloba en dos grandes rubros: recursos del medio físico y recursos del medio humano.

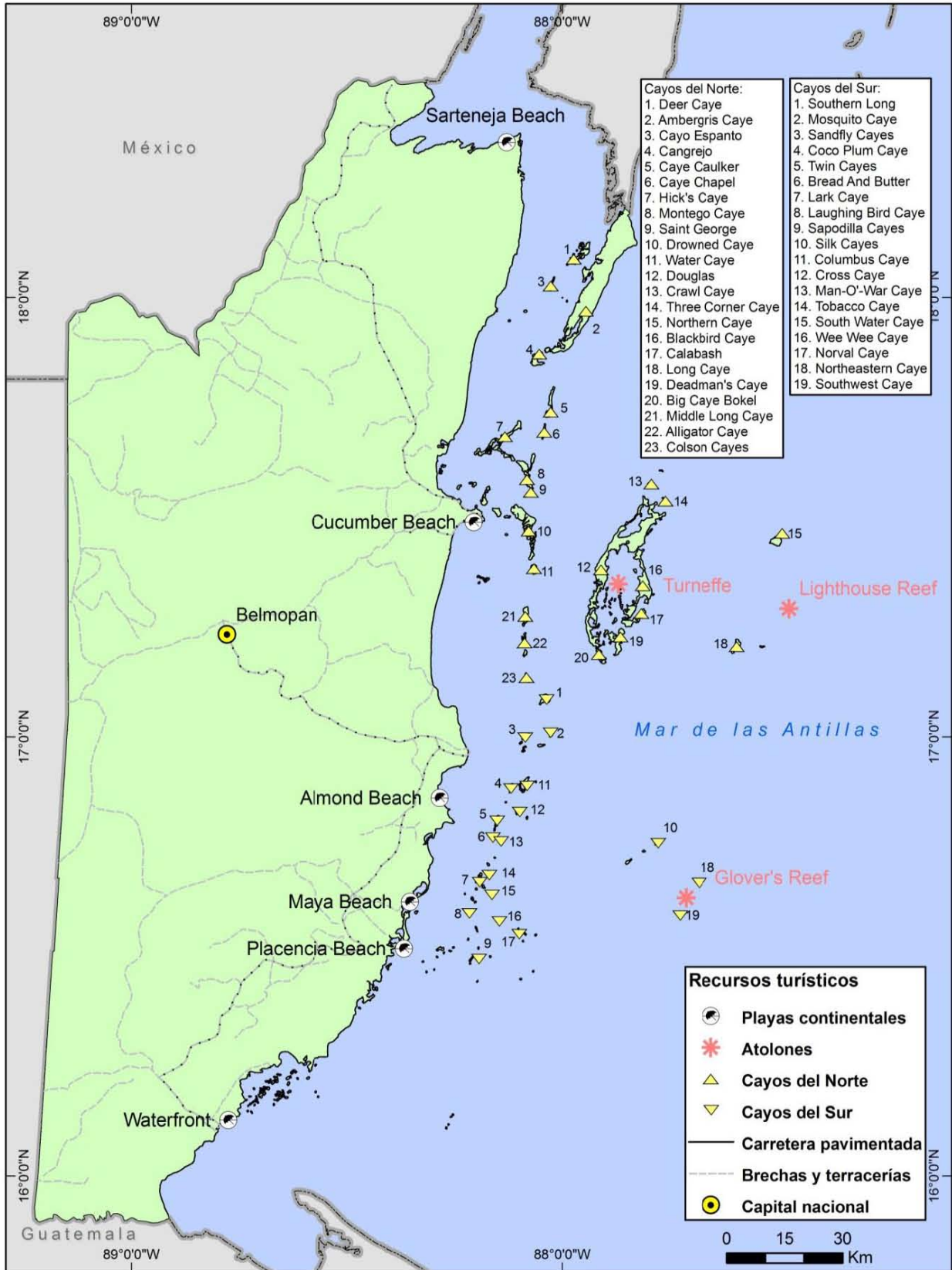
El turismo en Belize se basa, principalmente, en sitios donde pueda llevarse a cabo el ecoturismo y el turismo no masificado. Sin embargo, de acuerdo con McMinn, *et al.* (1998), Key (2002) y Diedrich (2010), los sitios turísticos más populares en Belize están vinculados con deportes acuáticos (buceo, pesca y *snorkeling*). La dinámica de estos recursos turísticos en Belize depende del exterior, principalmente de Estados Unidos.

### 3.1. Recursos turísticos naturales

Belize cuenta con 386 km de costa, de los cuales 278 corresponden a la parte continental y 108 a sus islas, cayos y atolones (CIA, 2009). La actividad turística en el país tiene como eje rector sus recursos costeros y marinos; de acuerdo con el Belize Tourism Board (2011), en 2010, más del 60% de los turistas visitaron los cayos Ambergris y Caulker y 44% la Barrera de Arrecife; 24% visitó Hol Chan y el 23% Lighthouse Reef (y, por ende, el Blue Hole). Las playas de Belize, a pesar de ser prístinas, con poca profundidad y un oleaje casi imperceptible, no son utilizadas como balneario; sin embargo, se puede bucear y hacer *snorkeling* a relativamente bajo costo y a poca distancia desde Estados Unidos (Vorhees, *et al.*, 2007; Eltringham, 2007).

Los recursos turísticos de litoral de Belize se catalogan, en este trabajo, en función de su ubicación en continentales e insulares. Entre los continentales se encuentran: Sarteneja Beach, en Sarteneja, Corozal; Cucumber Beach, Old Belize en el distrito de Belize; Almond Beach, Hopkins en el distrito de Stann Creek; Maya Beach y Placencia Beach, Placencia en Stann Creek y Waterfront, Punta Gorda en el distrito de Toledo (Berman, 2007; Vorhees, *et al.*, *op. cit.*; Eltringham, *op. cit.*; Sluder, 2009). Los insulares son los cayos y los atolones vinculados con la barrera de coral, ubicados en el Mar de las Antillas. Los atolones más importantes son Lighthouse Reef, Glover's Reef y Turneffe. Los cayos suman más de 2000 y para efectos prácticos pueden ser divididos en Cayos del Norte y Cayos del Sur, diferenciados no sólo por su posición geográfica sino por su tamaño, ya que los del norte son de mayores dimensiones (Figura 3.1).

Figura 3.1. Belize: recursos turísticos litorales (playas e islas)



Fuente: Elaboración propia con base en Berman, 2007; Vorhees, *et al.*, *op. cit.*; Eltringham, *op. cit.* y Sluder, 2009

### 3.1.1. Playas continentales

Sarteneja Beach se localiza en el poblado de Sarteneja, una villa a las orillas de la mar alejada de los lugares de resorts en Belize, en la parte septentrional del distrito de Corozal, contigua a la boca de la bahía de Chetumal. La actividad turística se ha desarrollado en Sarteneja, en los últimos años, debido, entre otras cosas, a sus aguas cristalinas y la blancura de su arena. Ahí se puede utilizar la playa como balneario y ser partícipe en las actividades económicas tradicionales de la población local. La economía de la villa de Sarteneja se basa, principalmente, en la pesca de langosta y caracol, no sólo enfocada al consumo local sino que está vinculada con la actividad turística de Belize, lo cual ha transformado a Sarteneja Beach en un recurso turístico muy importante (Sluder, *op. cit.*).

Desde el decenio de los noventa, se ha dado una fragmentación y una lotificación del territorio en la villa para darle lugar al turismo de segunda residencia y al asentamiento de pensionados, en su mayoría norteamericanos, en las márgenes del Mar de las Antillas (internet 12). El incremento de la llegada de turistas a este lugar ha dotado de infraestructura a la villa; hasta 1970, ésta sólo era accesible por vía marítima desde la ciudad de Belize o desde Corozal. Hoy en día, ya hay una carretera que llega a Sarteneja, de terracería, que une a este poblado con Orange Walk vía Chunox (Borch, 2008; Healy, 2005).

Cucumber Beach se localiza a seis km al sur de la ciudad de Belize. Originalmente, esta playa se utilizó como balneario para la población local de la ciudad por la característica de sus aguas: prístinas y poco profundas. Con el incremento de turistas a la ciudad de Belize, se decidió hacer un parque temático acuático con toboganes y albercas que dan al mar, ofertado como un tour de un día para aquellos viajeros que arriban a la ciudad en los cruceros; a su vez, se ha acondicionado como una marina en donde se resguardan los yates, tanto de algunos locales como de los turistas que llegan al país, por ese medio, provenientes de otros destinos del Caribe y de América Central. Hoy en día, se

promociona como una playa de arena blanca, aguas cristalinas color turquesa y un gran complejo turístico alrededor (internet 13)

Cucumber Beach aún es un destino popular entre los turistas (tanto extranjeros como locales) no sólo por su cercanía con la ciudad de Belize, sino por su accesibilidad: cuenta con vías de comunicación en buen estado, el tiempo de traslado es de diez minutos desde Old Belize y el transporte, tanto privado como público, tiene bajo costo (Berman, *Op. cit.*, Vorhees, *et al.*, *Op. cit.*). A su vez, es un ejemplo de la *disneyización*<sup>1</sup> del turismo en Belize al crear un espacio de fantasía en un lugar con una base paisajística muy valorada desde el punto de vista natural.

En Belize, Almond Beach es uno de los destinos de resorts por excelencia. Se localiza al sur de la capital distrital, en el distrito de Stann Creek. El litoral ahí es ideal para realizar las actividades tradicionales del turismo de sol y playa por la amplitud de la franja costera, el clima tropical y el oleaje casi imperceptible. Este recurso turístico se promociona como ideal para llevar a cabo “lunas de miel, aniversarios, vacaciones familiares y vacaciones de pesca y buceo” (internet 14), no sólo por las características físicas de su línea de costa, sino por su cercanía con varios parques nacionales, con sitios arqueológicos y con los lugares de buceo y pesca deportiva más famosos del país. De hecho, desde esta playa se ofertan tours de pocas horas de duración para llevar a cabo, en conjunción con el turismo litoral convencional, actividades de turismo alternativo tales como: “explorar la barrera de coral por la mañana y hacer una caminata por la selva en la tarde” (*ibíd.*), o “hacer kayak o canotaje a través de un río por la selva”.

No obstante el recurso natural, esta playa exalta ciertas tradiciones de las culturas maya y garífuna que, en algunas circunstancias, se pueden interpretar como una representación manifiesta del turismo en la zona. Esto queda ejemplificado tanto con la promoción turística del sitio de internet,

en el que se menciona que “se puede tomar una bicicleta y visitar la villa cercana de Hopkins y apoyar la economía local por medio de la adquisición de artesanías [...] hechas por mayas y garífunas”, como con el texto de Vorhees, *et al. (op. cit.)*, en el que se menciona que:

...se puede caminar a través de ruinas mayas cercanas a la playa y tener la oportunidad de hablar con los pocos descendientes mayas que viven en los alrededores [...] Almond Beach se encuentra en el corazón de la cultura garífuna y creole y se puede aprender a tocar instrumentos africanos y bailar la punta...

Maya Beach es una pequeña comunidad costera en la península de Placencia, entre la villa de Placencia, el destino turístico más importante de la península y Riversdale, un poblado de pescadores al norte (Healy, *op. cit.*). Maya Beach, además de ser un recurso turístico natural con base en el litoral del Mar de las Antillas oferta elementos histórico-culturales, al encontrarse a sólo dos km de la villa Seine Bight, un asentamiento garífuna histórico (Sluder, *op. cit.*). A pesar de ser la playa el recurso turístico más importante en este lugar, ésta no se promociona como un sitio de turismo alternativo o ecoturismo sino de turismo tradicional de sol y playa; a lo largo de la villa se encuentran varios resorts, bares y restaurantes y galerías de arte, equipamiento que revela la intensidad turística del sitio (Eltringham, *op. cit.*).

Maya Beach se ubica en una de las partes más estrechas de la península de Placencia, con una distancia de costa a costa entre los 900 y los 1300 metros. El litoral occidental de la península limita con la laguna Placencia, un ecosistema único con predominio de bosque de manglar, estuarios y santuario marino tanto del delfín nariz de botella como del manatí (Borch, *op. cit.*; Healy, *op. cit.*). Hoy en día, debido a la actividad turística en la zona y por el cultivo de camarón en la laguna, este ecosistema se encuentra amenazado (internet 15).



Finalmente, Maya Beach se consideró como una parte integrada al destino turístico de Placencia hasta 1960, año en que la municipalidad de Stann Creek decidió hacer una subdivisión administrativa. De acuerdo con Vorhees, *et al. (op. cit.)*, “simplemente, vale la pena llevar a cabo el camino hacia este destino por tierra debido al hermoso paisaje de manglares que colindan con la carretera”. Está comunicada tanto con Riversdale como con Placencia por una carretera de terracería y la forma de acceder a la localidad es por transporte público o privado. La población residente local, estimada, en 2010, por el Statistical Institute of Belize (internet 3) es de 200 habitantes.

La playa de Placencia, el recurso turístico principal de la villa de Placencia, se ubica en el litoral oriental de la península homónima. Ésta es una barra de arena fina y blanca que se extiende a lo largo de la península en dirección norte-sur, elemento que le brinda su interés turístico. Además de la playa como balneario, debido a las características físicas de ésta como su arena blanca y sus aguas cristalinas, se desarrollan actividades como *kayaking*, *snorkeling*, buceo, pesca deportiva e ictiología. La villa solía ser un asentamiento de pescadores hasta hace un par de decenios; sin embargo, con la introducción de la actividad turística en la región, se ha dado un cambio de actividades económicas y ahora el turismo es el predominante. Al igual que en Maya Beach, el uso del suelo está destinado a servicios vinculados con el turismo tales como bares, restaurantes, galerías y hospedaje de varias jerarquías (Berman, *op. cit.*).

La importancia de la playa de Placencia en cuanto a su actividad turística se revela en el territorio por su acondicionamiento y la infraestructura presente. Es sólo una villa de 600 habitantes y cuenta con una carretera pavimentada, característica poco común en las localidades pequeñas en Belize, que la comunica con el resto de la península hasta Riversdale, así como una aeropista en donde llegan vuelos tanto de Maya Air como de Tropic Air, de manera muy frecuente. A su vez, tiene un pequeño

puerto donde atracan embarcaciones de pasajeros provenientes de Puerto Cortés, Honduras, diariamente.

Placencia, como destino turístico, es quizá el más exclusivo del Belize continental pues los costos de los bienes y servicios son más elevados que en el resto del país. La lotificación de terrenos para dar cabida a grandes sitios de resorts y de condominios enfocados a población norteamericana va en acenso y, por ende, la especulación del valor del suelo va en aumento. Este patrón de utilización del suelo es cada vez mayor en Belize y dio inicio en San Pedro a principios del decenio de los noventa, se expandió hacia el norte de Caye Caulker a mediados del mismo decenio y ahora se repite en Placencia (Healy, *op. cit.*).

A este proceso se debe aumentar un fenómeno de elitización en la villa debido a que varias personas del mundo del espectáculo son dueños de terrenos y establecimientos en Placencia Beach, como el director de cine Francis Ford Coppola, quien posee el hotel más caro de todo el país y que, por sí mismo, se ha vuelto un recurso importante: el hotel Turtle Inn. Éste se localiza justo a orillas del Mar de las Antillas y, hasta abril de 2011, una noche en una habitación “modesta”, ideal para los *post-turistas*, sin televisores para que los huéspedes estén obligados a disfrutar del paisaje natural de Placencia Beach y llevar a cabo actividades vinculadas con el turismo alternativo, pero con la más alta tecnología dentro de la habitación como grandes equipos de sonido compatibles con iPod, costaba entre 300 y 450 dólares de E.U.A. y hasta 650 dólares una noche por una villa. Sin embargo, el costo puede elevarse hasta 1100 dólares por noche en temporada alta (internet 16 y 17).

Waterfront es el nombre que los locales dan a la playa de Punta Gorda, una localidad ubicada al sur del país, casi en la frontera con Guatemala (Healy, *op. cit.*). Como en el resto de las playas de esta nación, Waterfront tiene una línea de costa dominada por arena blanca, fina, y de aguas color

turquesa. Desde ahí, se ofertan dos tipos de actividades que la dotan de unicidad: por un lado, se puede observar a la población involucrada en actividades económicas tradicionales como la pesca; hay tours que se ofertan para que los turistas se sientan “pescadores de langosta” y utilicen los artefactos tradicionales garinagu para llevar a cabo estas actividades (internet 17) y, por el otro, mayo y junio es la temporada en que los tiburones ballena llegan a las costas de Punta Gorda, meses en que se pueden visualizar y, por tanto, la afluencia de visitantes aumenta.

Una peculiaridad de Waterfront, y de Punta Gorda en su conjunto, es la diversidad étnica en su población, estimada, en 2010, en 6000 habitantes. A pesar de que el pueblo tiene un nombre español, es una localidad belizeña en donde la mayoría de la población es de ascendencia garífuna, antillana o creole, por lo que se habla inglés y creole (Berman, *op. cit.*). El simple hecho de poder ver grupos étnicos es concebido, por algunos visitantes, como un atractivo turístico, como si la diversidad se tratara de un producto consumible.

Punta Gorda, desde el punto de vista territorial, puede considerarse como un pequeño *hub*, ya que es el punto principal de transporte de las personas que visitan el distrito de Toledo, tanto desde dentro del país, como desde los Cayos del Sur, y del exterior. Hay una carretera de terracería que comunica Punta Gorda con Riversdale (Healy, *op. cit.*), lo que revela una fuerte dinámica entre ambas localidades. También, existe una aeropista sin pavimentar que sirve a vuelos de las dos aerolíneas domésticas de Belize; asimismo, es la sede de los autobuses James Bus, una compañía nacional que conecta a la localidad con Independence, Dangriga, Belmopán y la ciudad de Belize. Finalmente, hay un pequeño muelle de donde zarpan y llegan embarcaciones, y taxis acuáticos, con destino a Livingston y Puerto Barrios, Guatemala, pues la primera es parte de la Ruta Garífuna (Vorhees, *et al.*, *op. cit.*).

### 3.1.2. Cayos del Norte de Belice

De acuerdo con Healy (*op. cit.*), existen más de 1000 cayos en Belize de los cuales son apenas 40 los que tienen algún grado significativo de actividad turística. Los Cayos del Norte de Belize son los destinos preferenciales para el turista internacional debido a las características físicas prevaletes: arenas blancas, aguas prístinas, clima benigno y su cercanía con la barrera de coral. Tanto Eltringham (*op. cit.*) como Sluder (*op. cit.*) consideran 21 Cayos del Norte con algún grado de actividad turística, sin embargo, donde la actividad tiene un mayor grado de impacto y de afluencia de turistas es en Ambergris, Caulker y Chapel (Figura 3.2). Los otros, son utilizados como reservas ecológicas o forman parte de áreas naturales protegidas.

El destino turístico por excelencia de Belize es Cayo Ambergris. Éste se ubica entre los 18°10' y 17°52' de latitud norte y 88°04' y 87°49' de longitud oeste. Geográficamente, es parte de la península de Xcalak, México y el canal Boca de Bacalar Chico, construido desde tiempos mayas, que sirve como límite entre ambas naciones (Eltringham, *op. cit.*, Healy, *op. cit.*). Ambergris tiene una extensión territorial de 98 km<sup>2</sup> por lo que es el cayo más grande de Belize. Mide 41 km de largo y tiene, en su parte más amplia, 6.5 km. La población es de 11,300 habitantes, y por esto es el quinto asentamiento más importante del país. Hasta 1869, Cayo Ambergris era parte de Yucatán, México, año en el que fue comprado por el capitán James Humes Blaker por 625 dólares para volverlo una plantación de banano al servicio del imperio británico (Toussaint, 2004).

Figura 3.2. Belize: Cayos del Norte



Fuente: Elaboración propia con base en Berman, *op. cit.*, Borch, *op. cit.* y Healy, *op. cit.*

Un canal muy estrecho separa al Cayo Ambergris en dos segmentos, conocidos como la Isla Norte y la Isla Sur. Existe un puente de cuota que permite el tránsito de peatones, carritos de golf, bicicletas y motocicletas entre ambas islas y que da origen, en la Isla Norte, a un camino de terracería de aproximadamente 13.5 km. Éste vincula distintas localidades, que van desde centros habitacionales de la población local hasta centros comerciales destinados al consumo de los turistas internacionales.

En esta isla, en los últimos diez años, se ha dado un crecimiento inmobiliario, desarrollado por empresas extranjeras (estadounidenses y canadienses) de condominios destinados a pensionados norteamericanos e individuos que buscan una propiedad para segunda residencia, por lo que el valor del suelo está en constante especulación. Esto ha fragmentado a la sociedad en la isla y se ha dado una segregación territorial muy evidente ya que los belizeños ocupan cierto lugar del cayo y los internacionales otro. Al final de la carretera, en la parte septentrional de la isla, se localiza el Parque Nacional de Bacalar Chico, utilizado como sitio ecoturístico, así como las aguas que lo bordean, y que forman la Reserva Marina de Bacalar Chico (Borch, *op. cit.*; Healy, *op. cit.*).

Hay diferencias sustanciales entre ambas islas en cuanto al desarrollo de la actividad turística ya que el número de establecimientos vinculados con la actividad turística, como lugares de hospedaje de diferentes jerarquías, restaurantes, cafés, galerías y otros servicios como la renta de carritos de golf, es superior en la Isla Sur, lo que evidencia en ésta la mayor dinámica turística. El origen del capital para todos estos servicios puede ser tanto local como extranjero y, aunque existen hoteles de cinco estrellas e incluso resorts, las grandes cadenas hoteleras están ausentes en el cayo.

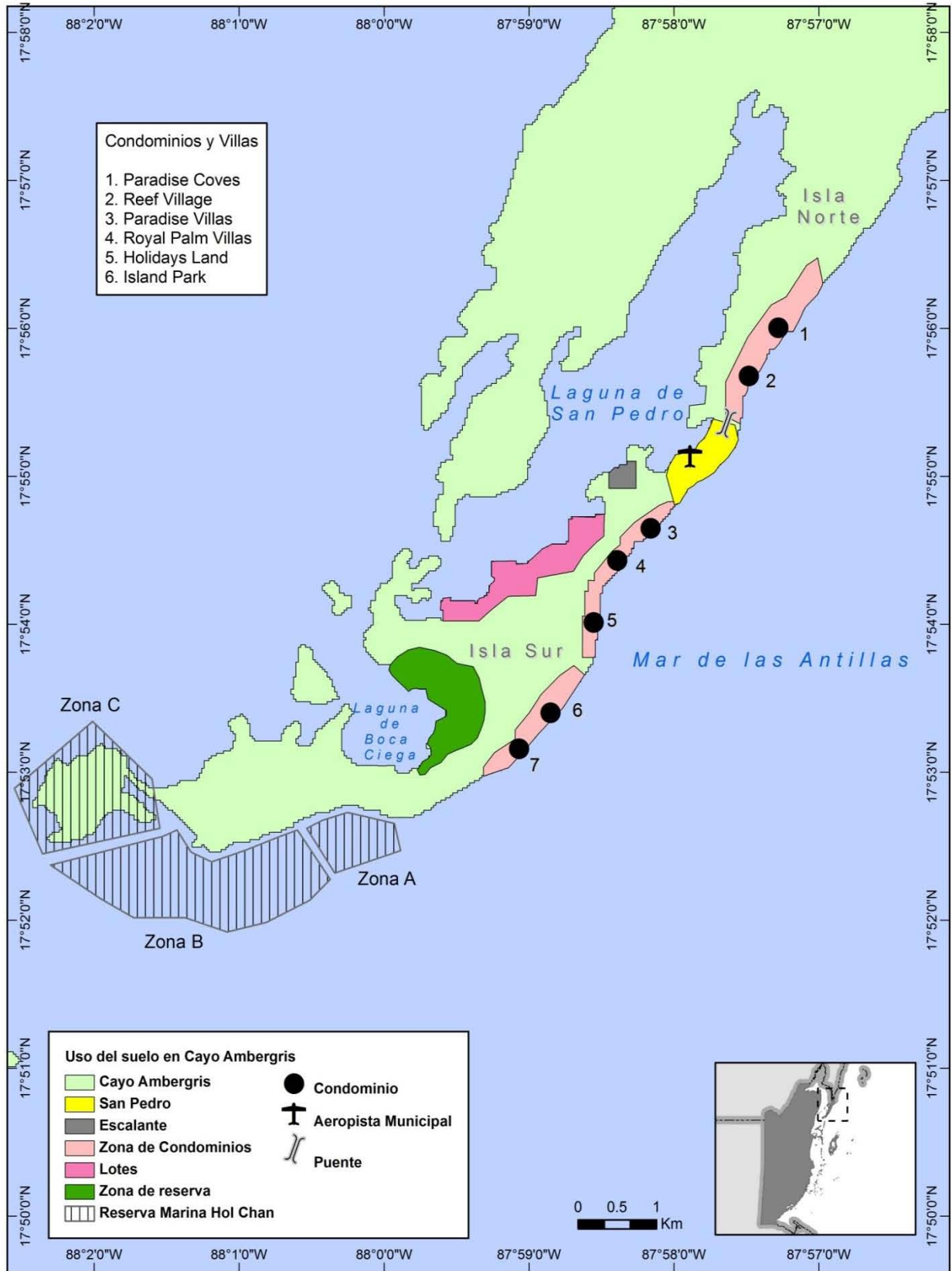
El núcleo turístico del Cayo Ambergris es San Pedro, una antigua villa de pescadores a quien la cantante Madonna hizo promoción, en 1987, con su canción “La Isla Bonita”. En ella, además de haber una gran densidad de establecimientos turísticos, también hay escuelas, clínicas y lugares que

albergan servicios para la comunidad local. El éxito turístico del Cayo Ambergris está dado, en primer lugar, por su cercanía con la Barrera de Coral; de hecho, desde San Pedro, se oferta una gran cantidad de tours para visitar esta zona del Mar de las Antillas; en segundo lugar, por su oleaje casi imperceptible y por la profundidad de las aguas que permiten buceo de buena calidad y actividades como el *windsurfing* y el veleo.

En los últimos años se ha dado una explosión urbana muy fuerte al sur de la villa de San Pedro y, por ende, una transformación en el uso del suelo que ha causado el alza en la especulación de los terrenos. Al igual que como ocurre en la Isla Norte, se lotifica el terreno y se construyen condominios y apartamentos de segunda residencia enfocados, principalmente, a estadounidenses, canadienses y británicos que buscan resguardarse del invierno en este país. Sin embargo, este *boom* en la construcción tiene dos vertientes; por un lado, en la costa oriental del cayo, empresas estadounidenses como Banyan Bay y Pelican Reef han comprado ya grandes extensiones de terreno y empezado con el desarrollo inmobiliario que oferta una vida paradisíaca; por el otro, en la costa occidental del cayo, una zona pantanosa y de poco atractivo turístico, se ha hecho una avenida de terracería que vincula los ya lotificados terrenos, por las mismas empresas, a la expectativa del mercado internacional para iniciar con su desarrollo similar al de la costa oriental (Figura 3.3).

En ambos casos, tanto de la Isla Norte como de la Isla Sur, el desarrollo inmobiliario no refleja las verdaderas condiciones de vida de los habitantes locales. En la parte septentrional de la Isla Sur, se da un clásico ejemplo de representación encubierta del turismo al generar una fachada estilizada con los condominios y apartamentos de segunda residencia que se contraponen a la realidad económica del país y que salen del imaginario del paraíso que se les hace creer a los viajeros.

Figura 3.3. Cayo Ambergris: uso del suelo



Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo



Escalante es una comunidad en el cayo que aparece en los mapas como un sitio sin ningún atractivo turístico y cartografiado, en la mayoría de los mapas, como un asentamiento que consiste en tres cuadras con dirección norte-sur y tres cuadras con dirección este-oeste cuando, en realidad, es mucho mayor. En este poblado se observan verdaderas condiciones de pobreza, desnutrición e insalubridad de la población, así como una infraestructura de vivienda pauperizada, situación que revela las verdaderas condiciones de vida del país.

En el contexto turístico nacional, Cayo Ambergris está muy bien comunicado. Cuenta con una aeropista, al norte de San Pedro, que recibe vuelos muy frecuentes provenientes de la ciudad de Belize, Placencia, Corozal, Dangriga, Caye Caulker y Belmopán (internet 13 y 18). Asimismo, hay un muelle donde llegan embarcaciones y taxis acuáticos provenientes de Caye Caulker, de la ciudad de Belize y de Chetumal, Quintana Roo. Desde la ciudad de Belize, se ofertan tours de un día para visitar el cayo a los turistas que llegan al país en los grandes cruceros, provenientes de otros destinos del Caribe.

Caye Caulker es una pequeña barra de arena coral sobre una base de caliza que mide, aproximadamente, 8 km de longitud y 1.6 km en su parte más ancha. Se localiza a 32 km al noreste de la ciudad de Belize, entre los 17°48' y 17°44' de latitud norte y los 88°3' y 88°4' de longitud oeste (Borch, *op. cit.*, Tropical Nature, 2008). Al este del cayo, a tan sólo unos cuantos metros de distancia, se encuentra la barrera de coral, separada de éste por una laguna somera conocida como "Dry Reef" (arrecife seco) debido a la exposición de los corales en la superficie. Esta laguna, así como la presencia de la barrera de coral y la pesca de langosta y caracol, hoy en día vinculada con la actividad turística, han posicionado a Caye Caulker como uno de los destinos preferenciales para el turista internacional en Belize.

Similar a la morfología de Cayo Ambergris, un canal conocido como “The Split” (la separación), que sirve para el paso de pequeñas embarcaciones de una costa a la otra del cayo, divide a la isla en dos partes: una norte y una sur. Hay dos teorías al respecto sobre el origen del canal pues, para algunas fuentes, éste fue creado de forma natural por el huracán Hattie en 1961 (Sluder, *op. cit.*, Key, *op. cit.*); otros sostienen, al igual que una porción de la población local, que es un elemento creado por acción antrópica (Voorhees, *et al.*, *op. cit.*, Berman, *op. cit.*). De acuerdo con McMinn, *et al.* (*op. cit.*), el canal fue terminado por acción antrópica tras el paso del huracán Hattie, que abrió un camino entre ambos extremos de la isla de unos cuantos decímetros de amplitud y unos cuantos centímetros de profundidad.

Caye Caulker se ha convertido en un destino popular entre los turistas *backpackers* por el ambiente *rastafari*-caribeño presente en la isla. Los *backpackers* comenzaron a hacer de Cayo Caulker un destino popular en los años sesenta, cuando no había servicios de hospedaje y la única forma de llegar a la isla era por medio de embarcaciones pesqueras (Voorhees, *et al.*, *op. cit.*). Un decenio después, los turistas se multiplicaron con la introducción de las lanchas de motor y con la promoción de Caye Caulker dentro de la ruta “Gringo Trail”, un recorrido turístico enfocado a jóvenes que buscaban consumir marihuana en lugares exóticos como isla Mujeres y Tulum en Quintana Roo, y Tikal y el lago Atitlán, en Guatemala (Sluder, *op. cit.*).

Una diferencia importante entre Caulker y Ambergris es que en el primero existen playas donde la gente puede nadar y disfrutar de las aguas del Mar de las Antillas. Al igual que el patrón de ocupación de Cayo Ambergris, la actividad turística se concentra en la costa oriental y la localidad más importante es la villa Caulker, con 1300 habitantes, ubicada en la parte sur del cayo. Ahí, la estructura territorial y el uso del suelo es similar a la de San Pedro, sólo que enfocado a una actividad turística de menor jerarquía y con cierto grado cultural, pues se ha convertido en un centro

recreativo para algunos pintores y músicos donde predomina la presencia de hostales, pequeños hoteles, cafés, restaurantes y puestos ambulantes de artesanías.

Caye Chapel es un pequeño cayo a veintiséis km de la ciudad de Belize y a 4.8 km al sur de Caye Caulker. Mide poco más de cuatro km de longitud y 800 metros en su parte más ancha. Igual que los cayos anteriores, está formado por arenas de coral y su costa está llena de playas blancas, muy demandadas por el turismo. En comparación con los otros cayos e islas en sus cercanías, Cayo Chapel está destinado para un turismo de élite y como un área exclusiva a la que hay que pagar unos cuantos cientos de dólares para poder estar en él y donde se realizan actividades enmarcadas en el *post-turismo*. Su costa oriental está completamente dedicada al turismo litoral tradicional al ofertar playas blancas, como en Caulker; sin embargo, la costa occidental está acondicionada con un campo de golf de 18 hoyos, de 2300 m<sup>2</sup>, y hay clubs deportivos desde donde se realizan actividades de *snorkeling* y buceo y así como centros para conferencias, y eventos internacionales, principalmente de negocios (Eltringham, *Op. cit.*). Además, es el único cayo que cuenta con una aeropista privada completamente pavimentada, lo que revela la inversión en infraestructura que da una jerarquía más elevada al tipo de turismo en este lugar.

El turismo en el cayo está monopolizado por la empresa estadounidense Caye Chapel Island Resort, que opera desde 2002, y está diseñado para que los visitantes disfruten de un ambiente de plena privacidad y seguridad ya que “a los locales no se les permite el acceso a la isla a menos que tengan mucho, mucho dinero” (internet 17). Esta firma genera, como en la Isla Sur del Cayo Ambergris, un espacio turístico de representación encubierta pues el turista no percibe la realidad del país. Chapel se promociona como una propiedad que es un trofeo para el visitante debido a que la apariencia de la isla es prístina y se encuentra muy bien administrada y mantenida, así como ideal para aquéllos que buscan el máximo aislamiento, seguridad personal y un estilo de vida lujoso (internet 13). Asimismo,

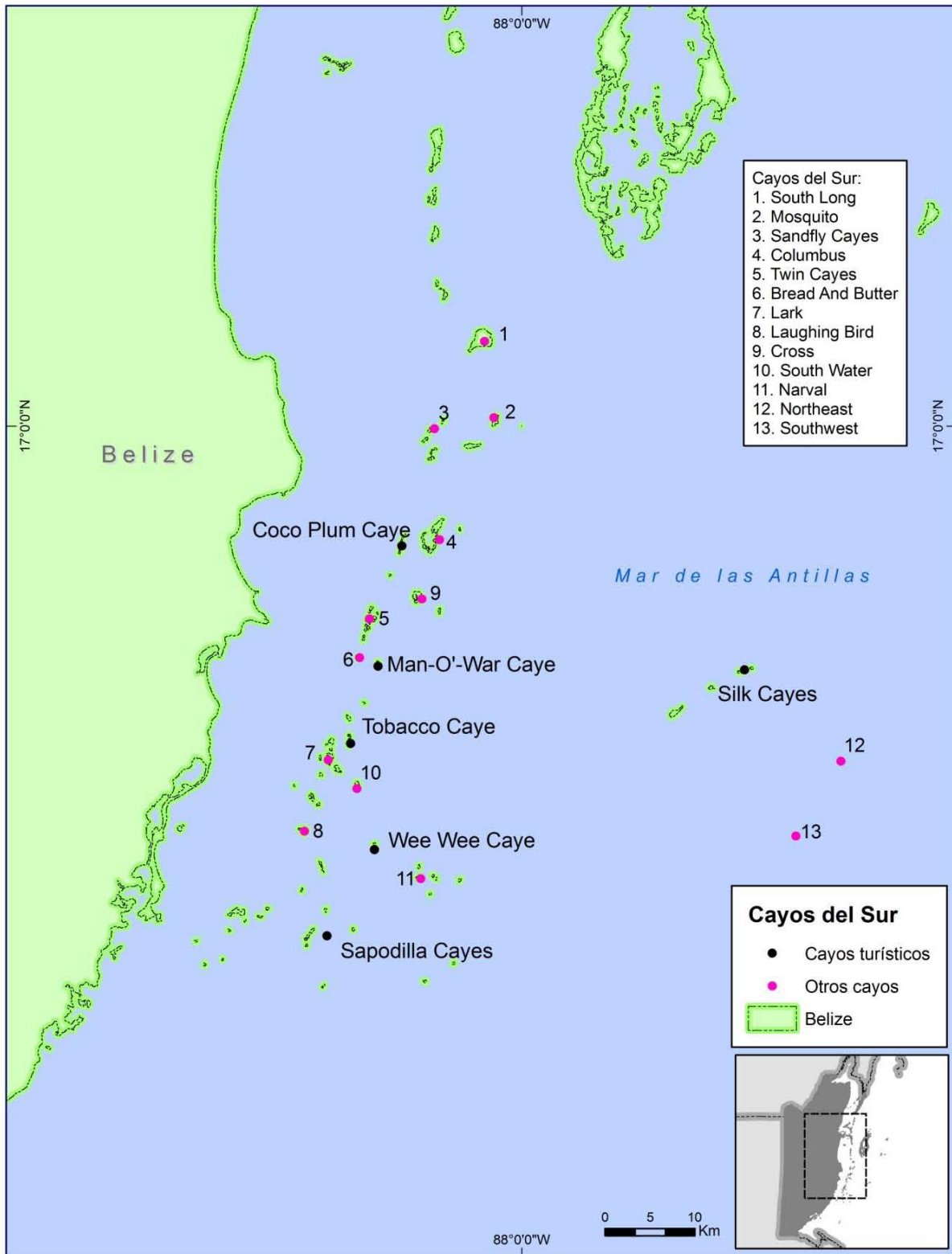
oferta ocho villas en la línea de costa y once “casitas” con vista tanto a una marina que es capaz de albergar yates de hasta 42 metros de longitud como al campo de golf (Sluder, *Op. cit.*).

El turismo en Chapel está organizado en función del modelo de enclave, ya que la misma empresa la controla la entrada y salida de los visitantes; tiene muy pocos vínculos con su espacio circundante vecino pues, a pesar de que la pesca local de langosta y otros mariscos se utiliza para alimentar a los visitantes, muchos de los bienes en el cayo provienen de Estados Unidos. La presencia de la actividad turística ha fragmentado al territorio del cayo. Su parte norte no tiene ningún tipo de infraestructura para el turismo y conserva su vegetación original. Esto hace que, al mismo tiempo, los visitantes se refieran a Chapel como “el secreto mejor resguardado del Caribe” (internet 17).

### *3.1.3. Cayos del Sur*

Se les conoce como los Cayos del Sur a aquellas isletas que se ubican a tan sólo unos cuantos kilómetros de la costa del distrito de Stann Creek. Éstos no tienen un desarrollo turístico tan importante como la de los Cayos del Norte, sin embargo, distintas touroperadoras tienen establecimientos en los mismos para ayudar a incentivar dicho sector económico y atraer a los visitantes. Son varias las características que diferencian la dinámica turística entre los Cayos del Norte y los del Sur. En primer lugar, el tamaño de los cayos es mayor en los norte, así como una mayor capacidad de carga turística y, por lo tanto, mayor facilidad para desarrollar la actividad; su cercanía con la ciudad de Belize permite ofrecer tours de un día mientras que, en los del sur, se debe hacer un desplazamiento hacia alguna otra localidad como Dangriga o Placencia para poder visitarlos y, finalmente, al igual que los atolones excepto Lighthouse Reef, los cayos del sur sólo son accesibles por vía marítima, mientras que los del norte cuentan con aeropistas que permiten un mayor flujo de turistas (Figura 3.4).

Figura 3.4. Belize: Cayos del Sur



Fuente: Elaboración propia con base en Berman, *op. cit.*, Borch, *op. cit.* y Healy, *op. Cit*

El impacto ecológico que existe, resultado de la actividad turística, en los Cayos del Sur es mucho menor que en los del norte. Esto ha permitido que se proteja a la barrera de coral que se encuentra tanto en la superficie como en el mar. Asimismo, estos cayos albergan en sus aguas una diversidad de especies como manatíes, delfines y mantarrayas que, a pesar de existir y ser promocionados como un recurso turístico en los otros cayos, allí son mucho más visibles. De acuerdo con Key (*op. cit.*), hay más de 250 pequeños cayos que pueden catalogarse como Cayos del Sur”; sin embargo, son sólo seis los que presentan actividad turística significativa: Tobacco, Man-O’-War, Silk, Wee-Wee, Coco Plum y Sapodilla (Eltringham, *op. cit.*, Key, *op. cit.*, Voorhes, *et al.*, *op. cit.*).

A pesar de ser un cayo de tan sólo tres hectáreas de superficie y tener una población de veinte habitantes, Tobacco Caye es un destino predilecto, posiblemente el preferido, por los visitantes en el sur de Belize. En promedio, hay 100 turistas diarios en el cayo, que pueden aumentar a 600 en temporada alta (internet 19). Aquí, se pueden llevar a cabo actividades de turismo alternativo como en los cayos del norte, tales como *snorkeling*, buceo y *kayaking*. Las dimensiones del cayo hacen que éste sea promocionado a su vez como “un pequeño paraíso en el que uno puede relajarse y disfrutar de un atardecer caribeño en una hamaca y con un trago de ron” (internet 18).

Tobacco Caye es un destino popular para los turistas que buscan actividades como el buceo y para los *backpackers*. Por esta razón, el tipo de hospedaje de la isla, aunque escaso, es variado. El turismo en esta isla está muy vinculado con el de Man-O’-War, debido a que hay muchos tours que se ofertan desde Dangriga y desde aquél para visitar el mismo día los dos cayos y disfrutar de las actividades recreativas ya mencionadas. El cayo no tiene ninguna aeropista así que para llegar a él, el vínculo es por medio de Dangriga de donde salen botes hacia el cayo diariamente.

Man-O'-War Caye se ubica a 120 kilómetros al sur de la ciudad de Belize y a menos de un kilómetro de distancia de Coco Plum Caye. Es un pequeño santuario de aves de apenas tres hectáreas que alberga varias especies entre ellas pelícanos, alcatraces pardos y fragatas reales, también llamadas aves de Man-O'-War, que han proliferado en la isla. Asimismo, hay tres tipos diferentes de manglar que pueblan la isla, justo en medio de la barrera de coral. Estas características naturales son la que dotan al cayo de una incipiente actividad turística que, día a día, daña el ecosistema por el creciente número de turistas. Las actividades que aquí se realizan no están enfocadas al recurso marino sino a la diversidad de flora y avifauna locales; sin embargo, se puede realizar *kayaking* o desplazarse a otros lugares. A este cayo sólo se puede llegar por vía marítima. La primera ruta es vía Dangriga, de donde salen embarcaciones cuatro veces al día; la otra vía es, con escala en Tobacco desde Dangriga (internet 20, Berman, *op. cit.*).

Wee-Wee Caye, con 2.8 hectáreas de territorio y ubicado a catorce km de la capital de Stann Creek (Borch, *op. cit.*), está rodeado por manglares en su totalidad que proveen de hábitat a una gran variedad de fauna. A pesar de poseer playas cristalinas, como el resto de los cayos, tiene una dinámica turística muy peculiar en Belize, pues no está diseñado para sostener un turismo alternativo, ni ecológico, ni masificado, sino uno académico que, incluso, puede catalogarse como turismo extremo en las márgenes por la preparación física y el costo económico que conlleva llegar a él. Desde 1988, en el cayo, hay una estación biológica privada utilizada para investigación; sus dueños son los estadounidenses Paul and Mary Shave (Key, *op. cit.*).

A pesar de no haber vínculos directos con la línea de costa, se presenta una dinámica turística muy fuerte entre Wee-Wee y el resto de Belize, en particular Dangriga, cuando hay turistas que quieren conocer la estación. Por un lado, se contrata personal temporal de las comunidades locales en Dangriga para que sean los proveedores de los servicios turísticos, lo que disminuye el número de

desempleados en temporada alta. En este tiempo, la estación funciona como un laboratorio que estudia las prácticas conservacionistas no sólo en Wee-Wee, sino en los cayos adyacentes, y es útil para aquellos interesados en estudios sobre ecología marina, costera y tropical (*ibid.*). Los alrededores de la estación, por su lado, se acondicionan con cabañas rústicas que sirven como establecimiento de hospedaje, interconectadas unas con otras por medio de senderos entre el manglar, de forma que se evite al máximo el daño ecológico. El medio de transporte desde y hacia Dangriga u otros cayos es de un costo más elevado pues se hace en pequeños botes de fibra de vidrio, operados por personas locales que cuenten con una licencia para ello (Berman, *op. cit.*, Key, *op. Cit*, Diedrich, *op. cit.*).

Coco Plum Caye es el cayo del sur que ha sufrido, de acuerdo con Key (*op. cit.*) y Daltabuit (*op. cit.*), de la peor devastación ambiental en Belize. Es muy pequeño, de apenas tres hectáreas de superficie, con características físicas similares a las de San Pedro como playas cristalinas, la presencia de la barrera de coral y la cercanía con Dangriga, lugar desde donde se oferta, diariamente, transporte marítimo para llegar al cayo. En el decenio de los noventa se intentó copiar el patrón de desarrollo turístico de Ambergris aunque en una forma fallida (Diedrich, 2007). Varios resorts de capital estadounidense y belizeño se instalaron en el cayo y deforestaron el manglar e importaron arena de otros cayos y de la zona continental para construir playas artificiales en un ambiente que pareciera ser el original para ofrecer al turista una playa amplia donde poder nadar y disfrutar de ese paraíso, en un espacio *disneyizado*; sin embargo, la tala casi inmoderada y la transformación del paisaje natural ha ocasionado que las cabañas de los resorts se hundan en la arena y que haya una proliferación de pulgas de arena muy molestas para los turistas.

La Reserva Marina de Silk Cayes se ubica en la región central de la Barrera de Coral, a 36 km de la costa de la villa de Placencia. Esta zona de la barrera tiene el arrecife más contínuo y mejor desarrollado, buena calidad del agua y un régimen de oleaje moderado. La punta meridional



sobresale del océano y se llama “El Codo” o “Gladden Spit”. Tres pequeños cayos: North Silk, Middle Silk y South Silk se ubican al sur de la entrada a Gladden, dentro del Queen Caye.

Desde el decenio de 1920, los pescadores se han congregado en Gladden Spit para capturar pargo y mero durante su período de crianza, de diez días, entre marzo y junio. Al mismo tiempo, el agua de mar, en estos meses, se torna blanca y aparecen cardúmenes de tiburones ballena en la región. De acuerdo con la Southern Environmental Association (SEA), este fenómeno de coloración en el mar se debe a la concentración de los huevecillos y el esperma del pargo, que son una fuente de alimento para los tiburones ballena (SEA, 2011).

En función de este fenómeno biológico, las touroperadoras locales en Placencia, la villa más cercana a Gladden Spit, ofertan recorridos y actividades de buceo y *snorkeling*, actividad que ha ido en aumento. A pesar de que el tiburón ballena es una especie muy grande e imponente, no representa ningún peligro para el ser humano. Incluso la SEA (*op. cit.*), promueve al animal como “muy gentil y juguetón ya que les gusta nadar con su torso hacia arriba de forma que los buzos les pueden quitar parásitos de su panza”.

Sin embargo, debido al posible daño que podría sufrir este ecosistema a causa de la actividad turística, el sitio fue declarado área natural protegida y, desde 2002, la SEA, en conjunción con el gobierno de Belize, han administrado la zona y controlado la actividad turística. Ambas instituciones han redactado una serie de lineamientos que garantizan la seguridad tanto de los tiburones ballena como del ecosistema en su conjunto. Para poder acceder a este sitio, se debe contratar un tour desde Placencia, Hopkins, Seine Bight, Monkey River, Dangriga, la ciudad de Belize o ciertos hoteles ubicados en islas cercanas a Silk Cayes (Voorhes *et al.*, *op. cit.*, Eltringham, *op. cit.*, Berman, *op. cit.*,

Key, *op. cit.*). El transporte sólo puede hacerse por vía marina y se debe pagar una cuota de 85 dólares de Belize que sirve para la conservación del área natural protegida.

Los cayos Sapodilla son el recurso turístico principal de la Reserva Marina homónima. Abarcan un área de 124 km<sup>2</sup> e incluyen catorce cayos de arena y manglares a lo largo del extremo sur del Arrecife Coralino de Belize (Borch, *op. cit.*). Las aguas poco profundas (menos de cinco metros) que rodean la parte externa de la reserva hacen que esta área sea perfecta para hacer *snorkeling*. A su vez, uno de los recursos principales en los cayos es su fauna marina: tiburón ballena, mantarrayas, delfines y tortugas de mar (Vorhees, *op. cit.*, Berman, *op. cit.*).

Los peces espada suelen frecuentar las partes externas del arrecife, mientras que en el fondo habitan peces ángel, peces loro y huachinangos. Las espectaculares aguas cristalinas que llenan la laguna, caracterizada por bancos de arena, depósitos fluviales y pastos marinos en el centro de la reserva, la convierten en un lugar ideal para observar jardines de coral lechuga, esponjas y algas que crecen por todas partes (internet 17). Otros elementos que se utilizan en la reserva para llevar a cabo la actividad turística son su parte externa, que se caracteriza por arrecifes de aguas poco profundas que forman un borde alrededor de los cayos, así como dos playas: Hunting Caye y Lime Caye. La primera es de arena de coral, en forma de media luna, que se extiende por el lado este y suele ser el lugar de desove de la tortuga Carey. Lime Caye, por otro lado, suele estar lleno de visitantes provenientes, en su mayoría, del sur de Belize y de Guatemala, por lo que el turismo en la misma es de carácter regional (Key, *op. cit.*). Finalmente, para llegar a estos cayos el medio de transporte tiene que ser acuático. Hay taxis que salen de manera frecuente, de la Ciudad de Belize, Dangriga, Hopkins y Placencia. Desde Frank's Caye y Nicholas Caye, sitios donde hay alojamiento básico, se ofertan kayaks y otros vehículos no motorizados para viajar de cayo a cayo.

#### 3.1.4. La Barrera de Coral

También llamada la Barrera de Coral del Caribe, es la segunda más grande del mundo y la de mayor dimensión en el hemisferio occidental; tiene una extensión de casi 300 km e inicia al norte de Quintana Roo, al sur de Cancún en Isla Mujeres, México y finaliza en el Cayo Sapodilla, en el Golfo de Honduras, Belize (Borch, *op. cit.*, Healy, *op. cit.*). Corre paralela a la costa de Belize a una distancia de entre 40 y 50 km. Es hogar de una enorme cantidad de especies marinas por lo que es considerada como un “paraíso para los buzos y los que hacen *snorkeling*” (Eltringham, *op. cit.*). Su biodiversidad marina ha hecho que Belize esté catalogado como un país megadiverso por albergar un gran número de especies endémicas. La barrera es un ecosistema tan importante a escala planetaria que, en su conjunto, así como parte superficial de los atolones y todas las reservas marinas de Belize conocidas como el ‘Sistema de Reservas de la Barrera de Arrecife de Belize’, fueron declarados Sitio de Patrimonio Mundial en diciembre de 1996 (UNESCO, 2009).

Una gran parte del arrecife está protegida por el Sistema de Reservas de la Barrera del Arrecife de Belize, un destino turístico de renombre internacional, que incluye siete reservas marítimas, 450 cayos, y tres atolones. Esto totaliza un total de 960 km<sup>2</sup> de superficie, que incluye: la Reserva Marina de Glover's Reef, el Blue Hole, el monumento natural Half Moon Caye, la Reserva Marina Hol Chan y los cayos Abergris, Caulker, Chapel, St. George's, English Caye, Rendezvous, Gladden, Ranguana Caye, Long, Maho, Blackbird, y Three Corner (Sluder, *op. cit.*). Sin embargo, a pesar de tener medidas protectoras, el arrecife está amenazado tanto por procesos antrópicos como la contaminación oceánica, el turismo incontrolado, el tráfico marítimo y la pesca, como por fenómenos naturales como huracanes y el incremento de la temperatura del océano (Key, 2002). Desde 1998, un 40% del arrecife de coral de Belize ha sido afectado por el blanqueo de coral, una enfermedad en que se da la pérdida de pigmentación de un protozoario. Debido a esto, el Comité de la UNESCO decidió incluirlo, en 2009, en la lista de Patrimonio de la Humanidad en peligro (UNESCO, 2009a).

De acuerdo con Diedrich (*op. cit.*) la actividad turística en la barrera de coral contribuye al 30% del PIB de Belize, esto vinculado con la provisión de productos pesqueros y las inversiones privadas en el sector de la acuicultura y el desarrollo costero. Sin embargo, contradictoriamente, este sector económico representa una dualidad para los arrecifes ya que, por un lado, es una de las grandes amenazas del ecosistema y, por el otro, es una fuente de recursos y el motivo principal para su conservación. Como complemento a la Barrera de Coral, los atolones del Mar de las Antillas son recursos importantes para el turismo en Belize.

### *3.1.5. Atolones*

Al este de la barrera están los atolones, que son arrecifes en forma semiovalada formados, por lo general, en el cráter de un volcán submarino, y que han emergido del mar. Los corales forman sus colonias alrededor del cráter y, una vez en la superficie, forman una laguna. El tiempo que puede tardar en formarse un atolón es de hasta 3 millones de años y los corales que los construyen pueden prosperar sólo en las aguas calientes tropicales y subtropicales de océanos y mares y, por lo tanto, sólo se encuentran en latitudes con estas características. Las aguas cálidas y los corales son los elementos naturales que dotan a los atolones un carácter de unicidad y originalidad, lo que los convierte en puntos de interés turístico para estadounidenses, canadienses o europeos (McNeil, 1954).

La mayor parte de los principales atolones del mundo están en el océano Pacífico central: Tarawa y Caroline en Kiribati; Funafuti, Nanumea, Nui, Nukufetau, Nukulaelae en Tuvalu; las islas Tuamotu en la Polinesia Francesa; las islas Carolinas y las islas Marshall en Micronesia. En el océano Índico: los atolones de las Maldivas, las islas Laquedivas, el archipiélago Chagos y las islas externas de las Seychelles. En el océano Atlántico, la mayor cantidad de atolones se encuentra en el Mar de las

Antillas, principalmente frente a Belize y Venezuela, aunque, en mar abierto, se ubica el atolón de las Rocas, en Brasil (Perthes, 2007).

Glover's Reef se localiza a 45 km de la costa de Belize, entre 16°52' y 16°42' N y 87°43' y 87°52' W, por lo que es el más meridional de sus atolones. Tiene una forma semiovalada de 32 km de longitud y doce km de amplitud. Glover's Reef está considerado como un atolón prototípico del Mar de las Antillas, no sólo por su forma sino por su ecosistema. En comparación con los atolones de esta región del mundo, éste es el que está mejor desarrollado biológicamente y, además, posee una gran diversidad de coral. Su laguna es profunda y puede alcanzar los 85 metros en algunos puntos. Hay cuatro pequeños cayos de arena en la cresta del atolón: Southwest Caye, Middle Caye, Long Caye y Northwest Caye (Borch, *op. cit.*) y su arrecife periférico se comunica en tres lugares por donde corren canales, lo que permite el intercambio de aguas entre la laguna y el océano.

Para llevar a cabo la actividad turística, la Sociedad de Conservación de la Vida Silvestre se encarga de la estación de investigación de Glover's Reef, ubicada en Middle Caye desde 1997. Desde ese momento, se han llevado a cabo más de 100 expediciones científicas en el atolón y ha servido como una plataforma para estudiantes e investigadores que están interesados en el arrecife. Esto ha servido, a su vez, para promover a largo plazo la administración y conservación de la barrera de arrecife por medio de la investigación *in situ*, de la administración cooperativa, del entrenamiento y de la educación. Así, el turismo que se lleva a cabo en Glover's Reef no es sólo el alternativo tradicional, sino uno que promueve la responsabilidad y preservación de los recursos naturales, conocido como turismo académico.

En función de la preservación del ecosistema y el desarrollo de la actividad turística, la estación de investigación del atolón decidió dividirlo en cuatro con diversos propósitos (Figura 3.5). La zona de

uso general es la más grande, con un área de 26,170 hectáreas (74.6% de la reserva marina) y se ubica en la parte norte del atolón. Ahí se permiten actividades económicas como la pesca de langosta y caracol, tanto la tradicional para los locales y que es la que tiene prioridad, como la pesca deportiva para los turistas, siempre y cuando no se atente contra los recursos del atolón. Para esto se han impuesto reglas como la prohibición de utilizar trampas para peces como redes y nazas. Asimismo, en esta zona están permitidas actividades plenamente turísticas como el veleo, *snorkeling* y *kayaking* (Key, *op. cit.*).

Por su extensión territorial, la zona de conservación es la segunda más extensa. Se ubica al sur del atolón y abarca 7077 hectáreas, que equivalen al 20.2% de su área. Aquí se preserva una pequeña área del atolón que esté libre de cualquier tipo de actividad y que sirva como base para la investigación y monitoreo del ecosistema. Sin embargo, los residentes de Glover's Reef pueden obtener permisos especiales para poder pescar, con fines de autoconsumo. Esto ha generado conflictos con los pescadores tradicionales no residentes, pues ellos quedan excluidos de estos permisos. Sin embargo, una revisión en las regulaciones de la reserva marina, planeada para 2012, pretende prohibir esta actividad incluso para los habitantes y, así, estandarizar las regulaciones en todas las reservas marinas (*ibíd.*). El turismo está estrictamente prohibido en esta zona y, para poder tener acceso a ella, se necesita de permisos especiales. Asimismo, sólo en casos de emergencia, se permite la navegación de botes en la zona, con lo que se busca preservar al máximo el ecosistema.

Figura 3.5. Glover's Reef: zonificación para actividades de conservación



Fuente: Elaboración propia con base en Key (*op. cit.*) y Paz, *et al.* (2007).

La zona de veda estacionaria comprende al grupo de pequeños bancos de huevecillos del mero de Nassau localizados en el extremo noroccidental del atolón (Paz, *et al.*, 2007). Cubre un área de 1550

hectáreas, incluye el canal de entrada del agua del mar y se extiende hasta las aguas profundas en donde está la caída del arrecife. Los objetivos de esta zona son dos: proveer de protección a la población de huevecillos del mero de Nassau durante su temporada de reproducción, así como monitorear su recuperación. Para lograr esto, está prohibida la pesca del 1 de diciembre al 1 de marzo. En la zona protegida de cría, la pesca está prohibida todo el año. El turismo está restringido a aquellos que quieren observar la especie y, para poder hacer *snorkeling* o buceo, se requiere de un permiso especial.

Finalmente, la zona de vida silvestre, equivalente a una zona de preservación, es la más pequeña de las cuatro con un área de 270 hectáreas. Se encuentra, junto con la zona de conservación, al sur de Middle Caye. Entre sus objetivos están proteger una sección representativa de los hábitats del atolón, lo que incluye arrecifes tanto en barlovento como en sotavento; la laguna del atolón con sus paredes de coral y las camas de pasto marino; así como proveer de un área protegida donde se puedan llevar a cabo actividades recreativas como el buceo, la pesca deportiva, la navegación y la observación de la vida marina. Finalmente, conviene decir que la actividad turística está presente en esta zona del atolón, sin embargo, presenta ciertas restricciones, como el hecho de que los visitantes que pretenden bucear se tienen que registrar en la administración de la reserva marina y que los botes que navegarán por la zona deben obtener una licencia especial para poder hacerlo (*ibíd.*)

De los tres atolones, Turneffe Islands es el más cercano a la parte continental de Belize. Realmente es un grupo de pequeñas islas coralinas que se encuentran al sureste de Cayo Ambergris y Cayo Caulker, a unos 42 km de la ciudad de Belize y con una superficie aproximada de 1.35 km<sup>2</sup>. La peculiaridad del atolón es que está cubierto casi en su totalidad por un denso manglar que, en conjunción con su laguna, albergan especies endémicas, tanto acuáticas como terrestres. Hay una zona en el atolón conocida como “el Codo” en el que grandes cardúmenes de pargos, meros y rayas



convergen, con lo que la pesca y el buceo son actividades de importancia, no sólo para el turista, sino para sus 300 habitantes (Diedrich, *op. cit.*).

Lighthouse Reef es el más oriental de los atolones, aproximadamente a 65 km de la ciudad de Belize y el único que tiene una aeropista para poder llegar a él por vía aérea. Tiene una medida aproximada de 30 km de largo por siete de ancho y recursos turísticos muy demandados por los viajeros de altas latitudes: playas amplias bordeadas con palmas cocoteras, aguas cristalinas y abundancia de coral exótico. Son tres los recursos turísticos principales de este atolón, cada uno con características muy distintas entre sí: el famoso Blue Hole, que es uno de los sitios más codiciados a nivel mundial para el turista que gusta de la espeleología, el buceo y el *snorkeling*; el Cayo Half Moon, que es un monumento natural y santuario de aves y el Long Caye, una versión contemporánea de una comunidad hippie que pareciera detenida en el tiempo (Vorhees, *et al., op. cit.*).

Justo al centro del atolón, en los 17°18'55" N y los 87°32'4" W se encuentra el sistema del "Blue Hole", un agujero circular casi perfecto de 300 metros de diámetro y 124 metros de profundidad, formado como una dolina en roca caliza durante varios episodios de la glaciación cuaternaria hace 15000 años, cuando el nivel del mar era mucho más bajo (internet 21). Al momento en que el agua empezó a subir de nivel nuevamente, las cuevas se inundaron y se creó esta formación marina muy peculiar y muy visitada por los turistas (Figura 3.6). En tierra, la formación que se le aproxima al Blue Hole son los cenotes en la península de Yucatán, cuyo origen es el mismo sólo que éstos no están bajo el agua. Hoy en día, la profundidad del Blue Hole está en descenso por la presencia de corales que han formado sus colonias en su interior, como lo reveló una expedición en 2007 (*ibid.*).

**Figura 3.6. Belize: "Blue Hole" en Lighthouse Reef**



Fuente: internet 21

Por la naturaleza misma del lugar, el costo de acceso al sitio es caro y los turistas que desean visitarlo tienen dos opciones para hacerlo: por medio de un vuelo en avioneta para observarlo desde las alturas, en donde es necesario contratar un tour desde la Ciudad de Belize, Placencia, Dangriga o San Pedro con un costo superior a los 120 dólares de Estados Unidos por persona, o de manera acuática, enmarcado en el turismo extremo en las márgenes, pues, además de pagar 40 dólares estadounidenses como cuota marina, todos los visitantes deben de estar certificados en buceo y espeleología. De no ser así, se puede tomar un curso en la parte continental por unos cuantos días, con un costo de entre 300 a 500 dólares de Estados Unidos más la renta o compra del equipo (internet 21, Voorhes, *et al.*, *op. cit.*). Usualmente los tours de buceo hacia el Blue Hole tienen una duración de un día completo e incluyen una sumergida en éste y en dos arrecifes cercanos.

Asimismo, hay tours ofertados en Long Caye, a sólo tres km del Blue Hole, e incluyen dos sumergidas: una en la parte norte y otra en la parte sur.

De acuerdo con Gischler, *et al.* (2008), el Blue Hole se hizo famoso a nivel internacional debido a una expedición que realizó Jacques Cousteau en el decenio de los noventa. Ahí, se reveló que en su interior es posible encontrar estalactitas y estalagmitas de hasta diez metros de longitud, las más largas encontradas bajo el agua. Asimismo, es un buen sitio para la observación de tiburones, como el limón o el cabeza de martillo, pues es, a la vez, un santuario natural de estas especies. Ésta es la razón por la que la UNESCO decidió nombrarlo Sitio de Patrimonio Mundial en 1996 (UNESCO, 1996)

Al sureste de Lighthouse Reef se ubica el Cayo Half Moon, de 18.21 hectáreas de extensión. Éste también posee aguas color turquesa que siguen con el *continuum* de recursos marinos en Belize, y corales en la profundidad por lo que es un lugar ideal para el buceo y el *snorkeling*. Al mismo tiempo, fue declarado el primer parque nacional de Belize en 1992 (UNESCO, 1996), debido a que es el hogar de aves endémicas como el alcatraz de pies rojos, que anida en el punto Ziricote en el extremo oeste del cayo. Asimismo, hay más de 120 tipos de aves en el cayo. La mayoría son inmigrantes y, durante el invierno, se pueden observar haciendo piruetas en el cielo debido a los vientos del norte.

Hay otras especies protegidas en Half Moon, y que, recientemente, han sido examinadas por los ecologistas. Los reptiles del cayo como el lagarto gecko y las iguanas negra y gris de cola punteaguda, son endémicos y abundan en el área. Asimismo, también hay una población de iguana verde que, aunque normalmente sólo se encuentra a las orillas de los ríos de China; se dice que debe haber sido introducida en algún momento del siglo XVII o XIX (internet 21).

Lo más importante en Half Moon es el gecko belizeño del atolón (internet 22). Hasta el momento, no se sabe de su existencia en ningún otro lugar en el planeta. Sin embargo, es muy difícil observarlo en el cayo pues es completamente nocturno. De manera análoga, la planta de flor de ziricote es la que predomina en el cayo y cohabita con, aproximadamente, 40 especies arbóreas. Ésta se utiliza como recurso para la actividad turística pues con su tronco se tallan artesanías que son ofertadas al turista, no sólo en el cayo, sino en todo el país. Finalmente, hay un monumento natural marino, administrado por la Belize Audubon Society, que es utilizado como recurso, con una pared de arrecifes cuya caída es de casi 1000 metros de profundidad.

Se puede llegar a Half Moon Caye, por vía marítima, desde la ciudad de Belize o San Pedro; por lo general, es un tour de un solo día. Si se desea pernoctar, no hay infraestructura y se debe hacer a bordo del yate rentado en un resort ubicado en Northern Two Cayes, en el extremo norte de Lighthouse Reef. Ambas opciones son caras y, debido a la fragilidad biológica de la zona, no está permitido acampar. A pesar de esta falta de infraestructura, hay una torre de observación en el cayo, un centro para visitantes y un pequeño camino hacia la colonia de alcatraces. De acuerdo con Key, (*op. cit.*), éstos anidan a mediados de diciembre pero los pequeños pájaros aparecen alrededor de marzo y, para agosto, ya han migrado. Así, si se desea visitar el sitio y hacer ornitología, ésta debe realizarse entre esos meses.

Glover's Atoll es el atolón más remoto en Belize. Tiene una extensión de 145 km<sup>2</sup>, 700 parches de arrecife en su laguna y está rodeado por 80.5 km de caídas de coral, que van desde los seis metros contiguos al atolón, hasta los 900, a 72.45 km del mismo. Las crestas arrecifales, isletas y la laguna ofrecen condiciones ideales tanto para la observación de la vida marina como para practicar la pesca deportiva (internet 23).

Glover's Atoll fue nombrado así por los piratas hermanos John y Rodger Glover, en el decenio de 1750-1760. Antes de los piratas, los mayas navegaban por el atolón y, como testimonio, piezas de cerámica maya han sido encontradas en sus playas e islas. Treinta por ciento del atolón está zonificado como zona de veda, patrullada por los oficiales del departamento de pesca de Belize, quienes tienen una base en Middle Caye que es, a su vez, un centro de investigación manejado por la Sociedad de Conservación de la Vida Silvestre. Debido a sus características naturales únicas y su abundancia de biodiversidad, en 1996, el atolón fue nombrado como Reserva Marina y, en 2000, fue designado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO (UNESCO, 2009; internet 23).

### **3.2. Recursos naturales y culturales destinados turismo alternativo**

El ecoturismo es una tendencia del turismo alternativo diferente al turismo tradicional. Es un enfoque para las actividades turísticas en el que se privilegian la sustentabilidad, la preservación, la apreciación del medio (tanto natural como cultural) que acoge y sensibiliza a los viajeros. Aunque existen diferentes interpretaciones, por lo general, el turismo ecológico se promueve como un turismo “ético”, en el cual también se presume como primordial el bienestar de las poblaciones locales, reflejada en la estructura y funcionamiento de las empresas, grupos y cooperativas que se dedican a ofrecer tal servicio (Ascanio, 2009). Éste, se ha convertido en uno de los segmentos de más rápido crecimiento y el sector más dinámico del mercado turístico a escala mundial.

La Sociedad Internacional de Ecoturismo (TIES, 1990) define ecoturismo como “un viaje responsable a áreas naturales que conservan el ambiente y mejoran el bienestar de la población local”. Éste debe seguir siete principios, para quienes operan los servicios y para quienes participan en él:

1. Minimizar los impactos negativos, para el ambiente y para la comunidad, que genera la actividad;
2. Construir respeto y conciencia ambiental y cultural;
3. Facilitar experiencias positivas tanto para los visitantes como para los anfitriones;
4. Proporcionar beneficios financieros directos para la conservación;
5. Proveer beneficios financieros y fortalecer la participación en la toma de decisiones de la comunidad local;
6. Crear sensibilidad hacia el clima político, ambiental y social de los países anfitriones;
7. Apoyar los derechos humanos universales y las leyes laborales

A su vez, el ecoturismo es visto por varios grupos conservacionistas, instituciones internacionales y gobiernos como una alternativa viable de desarrollo sostenible. Existen países como Belize y Costa Rica en América Central; Ecuador en América del Sur, Kenia y Madagascar en África oriental; y Nepal en Asia Central donde éste produce una parte significativa de los ingresos de divisas provenientes del sector turístico e incluso, en algunos casos, de la economía del país (Ascanio, *op. cit.*).

Tras el nombramiento de la Barrera de Coral como Sitio de Patrimonio Mundial, quince años atrás, varios sitios de Belize empezaron a inscribirse en las listas de la UNESCO para lograr alguna categoría de protección mundial. Siete sitios son, hasta 2011, los que cuentan con algún grado de protección por parte de dicha institución, por “demostrar un matiz único de distintos tipos de coral y un ejemplo clásico de la evolución coralina; por su belleza excepcional y su naturaleza prístina y por ser un hábitat importante para especies amenazadas, que incluye tortugas marinas, el manatí de las Indias Occidentales y el cocodrilo americano” (UNESCO, 2009). Estos sitios, en su conjunto, forman parte del “Sistema de Reserva de la Barrera de Arrecife de Belize” (Cuadro 3.1).

**Cuadro 3.1. Belize: sitios con estado de protección por parte de la UNESCO**

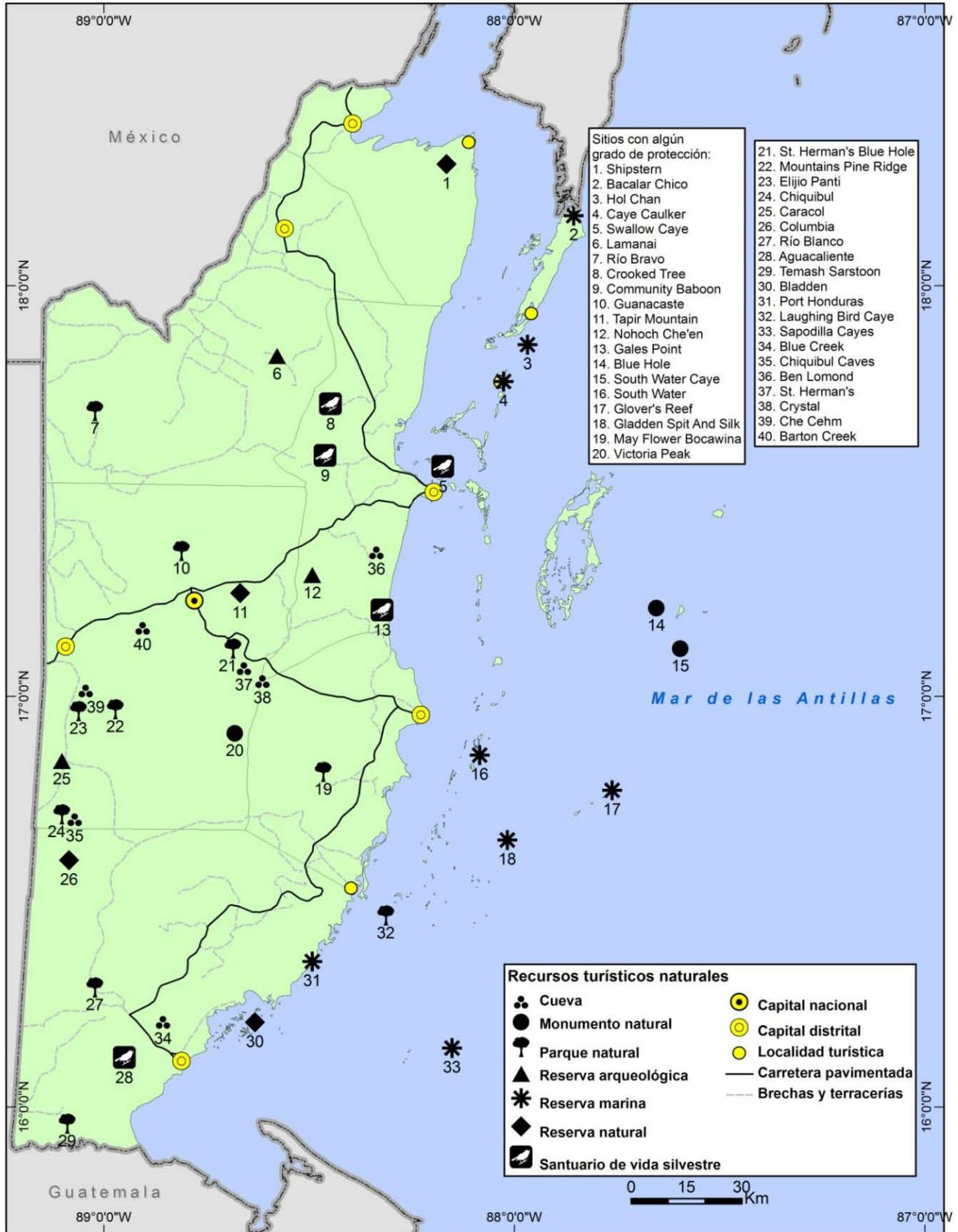
<b>Nombre del sitio</b>	<b>Categoría de protección</b>	<b>Año de inscripción</b>
Bacalar Chico	Parque Nacional / Reserva Marina	1999
Blue Hole	Monumento Natural	1996
Half Moon Caye	Monumento Natural	1996
Glover's Reef	Reserva Marina	2000
South Water Caye	Reserva Marina	2000
Laughing Bird Caye	Reserva Marina	2000
Sapodilla Cayes	Reserva Marina	2000

Fuente: Elaboración propia con base en UNESCO, 2009

Estos sitios de prestigio internacional son muy demandados por el turista debido a sus características naturales peculiares, tanto de ecosistemas selváticos o de bosque tropical, para el caso de las áreas protegidas terrestres, como de ecosistemas marinos con una plétora de biodiversidad. El buen estado de conservación de estos sitios se debe, en gran medida, a la poca cantidad de población que tiene Belize y que, por tanto, ha permitido a través de los años que estos sitios se hayan mantenido vírgenes y sin ningún tipo de acción antrópica que los modificara. Además de los siete sitios designados por la UNESCO como Patrimonio Mundial, en Belize hay, por lo menos, 40 sitios con algún estado de protección en donde se lleva a cabo la actividad turística (Figura 3.7).

Más del 45% del territorio de Belize se encuentra protegido, ya sea por la UNESCO o por instituciones locales (Diedrich, 2010; Key, *op. cit.*), lo que lo vuelve el país de América Central con el mayor porcentaje de territorio protegido. Algunos de éstos ya fueron descritos como el caso de Blue Hole, Glover's Reef y Sapodilla Cayes en el apartado de recursos marinos debido a sus características físicas, la importancia de sus recursos turísticos y paisajísticos, la afluencia de turistas y su promoción internacional. Sin embargo, hay algunos parques marinos cuya afluencia turística es mucho menor y, por tanto, no fueron considerados en el apartado anterior. Asimismo, hay ciertos sitios terrestres como Actun Tunichil Muknal , Cockscomb Basin, Community Baboon, Shipstern o

Figura 3.7. Belize: recursos utilizados para el ecoturismo



Fuente: Elaboración propia con base en Berman, *op. cit.*; Vorhees, *et al.*, *op. cit.*; Eltringham, *op. cit.* y Sluder, *op. cit.*



Guanacaste que no tienen la clasificación de la UNESCO, pero que son muy demandados por los turistas que buscan observar la vida silvestre, hacer *hiking* o espeleología en un ambiente natural.

Para efectos de esta investigación, se han estudiado ciertos lugares donde se practica el ecoturismo en función de la literatura en guías de viaje, diversos sitios de internet y una visita a campo. Así, los sitios que se presentan a continuación son los más promocionados y que reciben una mayor afluencia de turistas. El primero de ellos es la Reserva Marina de Bacalar Chico en el norte de Cayo Ambergris. Cubre 130 km<sup>2</sup> de la barrera arrecifal de Belize y los puntos Rocky y Robles, los únicos donde la barrera llega al continente. Tiene una superficie de 109.26 km<sup>2</sup> hectáreas, que incluyen 60.7 de reserva marina y 48.56 de la reserva terrestre (internet 24). Fue determinado como sitio de Patrimonio Mundial el 23 de agosto de 1996, como resultado de la promoción de la comunidad y la presión ejercida por los pescadores de la cercana aldea de Sarteneja (UNESCO, *op. cit.*).

El lado oriental de la isla está cubierto con lagunas extensas de manglares, que sirven como hábitat para las aves marinas y costeras, así como para muchos peces de arrecife; sus playas sirven como un sitio de anidación de tortugas caguama y verde. Gran parte de la vida silvestre de Bacalar Chico se asemeja a los ecosistemas de especies endémicas de Yucatán. Al menos 187 especies de aves, cuarenta de mamíferos, ocho de reptiles cincuenta, y veintidós especies de anfibios habitan en la zona (internet 24).

Para los mayas, Bacalar Chico fue un importante puerto comercial y se cree que hace unos 1500 años cavaron un canal estrecho que separa al cayo Ambergris de Yucatán y, a su vez, sirve como frontera entre Belize y México. Sólo se puede llegar a Bacalar Chico en bote desde la Ciudad de Belize, San Pedro o Sarteneja. No se puede pernoctar, sin embargo, hay un centro de visitantes y una estación de guardaparques que ofrece información sobre las actividades pesqueras y marinas en el área.

También hay un sendero de terracería de dieciocho km para que los turistas puedan observar y conocer de cerca a la flora y la fauna de la reserva. Asimismo, los visitantes pueden ver los restos de la comunidad maya de Chac Balam, que sirvió como cementerio.

El Parque Nacional Laughing Bird Caye abarca 0.65 hectáreas de la isla homónima y 4095 hectáreas de hábitat marino que incluyen al arrecife de coral y una estructura geológica poco común conocida como faro (Borch, *op. cit.*). Se ubica a diecinueve km de la costa de Placencia y es el cayo más meridional de la laguna central de la Barrera de Coral. Fue declarada área protegida en diciembre de 1991. Hoy en día está administrada, al igual que Silk Cayes, por SEA.

A pesar de que el cayo fue nombrado por la gran cantidad de gaviotas que alguna vez lo habitaron, éstas han abandonado sus hogares debido a intrusión excesiva del ser humano; esta es la razón principal por la que la UNESCO decidió proteger al sitio y, así, estimular el regreso de las aves a la isla. Lo que ofrece este sitio a los visitantes es una playa poblada con palmas cocoteras, playas amplias con arena blanca y aguas de poca profundidad, ideales para nadar. El buceo, la pesca o el *snorkeling* está permitido en el parque siempre y cuando se tenga un permiso especial. El medio de acceso es por vía marina y sólo con tour desde Hopkins o Placencia (Vorhees, *et al.*, *op. cit.*).

La Reserva Marina de South Water Caye es el área natural protegida más grande de Belize. Tiene una extensión territorial de 160 kilómetros cuadrados y se encuentra a dieciseis km de la costa de Dangriga y de Hopkins, en el sur del país. Dentro de South Water Caye hay más de una docena de cayos y cientos de isletas pequeñas que son el hábitat de camas de pasto marino, parches de coral, manglares y cuevas de arena (Borch, *op. cit.*). Como en otras reservas, el área está zonificada para proteger la temporada de crianza y los ecosistemas únicos; sin embargo, provee de áreas multifuncionales para *snorkeling*, pesca, buceo y actividades académicas-educativas.

El arrecife, la vida marina y el hábitat de manglares en Twin Cayes han sido ampliamente estudiados por el Smithsonian Institution en los últimos treinta años, ya que tienen un centro de investigación en Carrie Bow Caye (Sluder, *op. cit.*). Además de ser un área natural protegida, es un santuario de vida silvestre, particularmente de aves, por lo que es de interés para la institución. Así, desde esta base se ha estudiado la temporada de apareamiento de las aves, dada de febrero a abril (Voorhes, *op. Cit.*; Sluder, *op. cit.*).

Hay varias islas dentro de la reserva, que incluye a Tobacco Caye y South Water Caye, este último se ubica exactamente sobre la barrera de arrecifes, lo que permite el buceo. Al sur de South Water, cuatro canales cortan la cresta del arrecife y permiten que las aguas oceánicas del Mar de las Antillas se introduzcan en la plataforma continental superficial. Los canales se denominan en función de su proximidad con los cayos de arena vecinos, por ejemplo “South Water Cut” y “Carrie Bow Caye Cut”. Asimismo, hay una cueva submarina llamada “Hell Hole” utilizada para el buceo y la exploración submarina; tiene una boca de entre tres a 4.5 metros de ancho, sus paredes y repisas están formadas por estalactitas y estalagmitas y es el hábitat de rayas, morenas, delfines, pargos roca y peces más pequeños. Sólo es posible acceder a la reserva por medio marítimo, ya sea desde Dangriga, Hopkins o Placencia (Voorhes, *op. cit.*, Sluder, *op. cit.*) y hay infraestructura en South Water Caye para que los visitantes puedan pernoctar. La mayoría de los hoteles y operadores turísticos incluyen el costo de la cuota de reserva marina así como el del permiso especial requerido para el buceo, la pesca o el *snorkeling*.

Actun Tunichil Muknal (ATM), también conocido localmente como “Xibalbá”, es una cueva cerca de San Ignacio, Distrito de Cayo, que destaca como un sitio arqueológico maya que incluye esqueletos, cerámica y piezas de gres. Entre éstos, hay dos que son famosos a nivel internacional, por un lado, “La Vasija del Mono”, por su tallado peculiar y, por otro, los restos humanos conocidos

como “la Doncella de Cristal”, un esqueleto de un adolescente, probablemente una víctima de sacrificio, cuyos huesos han sido completamente mineralizados por los procesos naturales de la cueva, lo que le ha dado una apariencia brillante y de cristalizado (Williams, 1989).

Las piezas de cerámica en el sitio tienen una peculiaridad: los “agujeros de la muerte” lo que indica que se utilizaban con fines ceremoniales (*ibíd.*). Los mayas modificaron las formaciones de la cueva ya fuera para crear altares para las ofrendas, para crear siluetas de rostros y animales, o para proyectar una imagen de la sombra en la cueva. Está decorada con formaciones kársticas en su parte superior y ésta se extiende hasta la frontera con Guatemala, donde termina. Finalmente, otra peculiaridad de ATM, a diferencia de muchos sitios, es que casi todos los artefactos de importancia cultural, como vasijas y artesanías mayas, permanecen en el mismo lugar que cuando fueron descubiertos en 1989 (*ibíd.*).

Además de visitar la zona arqueológica, es posible hacer actividades como *hiking*, y observación de la vida silvestre ya que la cueva es hogar de murciélagos y arácnidos y, en el río subterráneo que corre a través de ella, habitan cangrejos de río, bagres y otros peces tropicales. Asimismo, hay pequeños mamíferos como nutrias, que son de interés para los visitantes. Por lo general, se debe dedicar un día para visitar ATM. El viaje al sitio es de 45 minutos desde San Ignacio y, después, hay que hacer una caminata de 45 minutos a través del Parque Natural del Tapir de Montaña, en donde también se encuentran nutrias. Tanto el Departamento de Arqueología de Belize como el Belize Tourism Board han otorgado licencias a un pequeño grupo de guías para atender visitas en esta cueva, con el fin de controlar la pérdida de objetos valiosos y en un intento de equilibrar su protección a los ingresos turísticos. El acceso público, sin llevar guía, está completamente restringido (Sluder, *op. cit.*).

El Santuario de Vida Silvestre Cockscomb Basin se ubica en las partes bajas de las Montañas Mayas; tiene una extensión territorial de 405 km<sup>2</sup> cubiertos, casi en su totalidad, por bosque húmedo. Tiene una altitud mínima de 90 msnm y máxima de 1120 en la cima del Monte Victoria, el segundo más alto de Belize. Se estableció como un área natural protegida, en 1984, para preservar a una gran población de jaguar, así como a otros felinos: puma, leopardo margay, ocelote y jaguarondi. Por esta razón, es la primera reserva de jaguar del mundo (internet 25).

Para acceder a Cockscomb se debe entrar por la villa del Centro Maya, ubicado en el km 24 de la Southern Highway, en el distrito de Stann Creek. Antes de la entrada hay una pequeña villa donde se pueden comprar artesanías en una cooperativa manejada exclusivamente por mujeres, a diez km de la entrada del santuario. Esto vincula al centro ecoturístico con uno sitio cultural de consumo para que el visitante obtenga una idea más completa acerca de Belize, o al menos, sobre lo que el país quiere mostrar a los visitantes.

En Cockscomb Basin hay un sendero cubierto por ceibas conocido como el estanque Kaway, donde se puede hacer *hiking* y observar a la vida silvestre. Asimismo, los recursos con los que cuenta este sitio son la cascada Ben's Bluff, lugar para hacer kayak o nadar; y los senderos Waree Loop y Victoria Peak. Para llevar a cabo el ecoturismo en este sitio, el lugar se ha acondicionado con cabañas para aquellos que desean pernoctar, servicios para cocinar y lugares dedicados para acampar; sin embargo, si se desea hacer esto en el parque, se debe conseguir un permiso especial a través de la Sociedad Audubon de Belize, encargada de manejarlo.

El Community Baboon Sanctuary se ubica a veinte km al noroeste de la ciudad de Belize, tiene una extensión de 7.28 hectáreas, por lo que es un área protegida muy pequeña, sin embargo, es una de las zonas ecoturísticas de Belize más exitosas. Fue fundada en 1985, y es una iniciativa basada intereses

comunitarios donde los propietarios de siete de los nueve pueblos que conforman la región del Valle del río Belize buscan mantener el hábitat y el medio ambiente para asegurar una población más sana de monos negros aulladores. El éxito del santuario se ha debido, en gran parte, a los esfuerzos de dichos pueblos, bajo la dirección del “Grupo de Mujeres de Conservación (*World Conservation Women* - WCG) quienes han gestionado y administrado el santuario desde 1988 (Berman, *op. cit.*).

El mayor recurso del santuario es, sin duda, la población del mono aullador negro que, normalmente, vive en manadas de cuatro a doce individuos. Debido a la alimentación de los monos, basada plenamente en hojas, flores y frutas, los agricultores y terratenientes que habitan en el área natural protegida han mantenido los árboles intactos. La supervivencia de este programa comunitario ha sido, en gran parte, debido a las prácticas de turismo sostenible, programas de educación ambiental, la capacitación y las actividades generadoras de ingresos desarrolladas para ayudar a los residentes locales (internet 36). Es muy fácil acceder desde la ciudad de Belize al sitio, pues, la llegada es por vía terrestre y, por lo general, los tours son ofertados por los mismos residentes de la comunidad (Borch, *op. cit.*; Sluder, *op. cit.*).

La Reserva Natural Shipstern se estableció, originalmente, como una empresa autosostenida dedicada a la exportación de mariposas. Se ubica en la esquina noreste de Belize, a 22 km del pueblo de Sarteneja. Tiene 109 km<sup>2</sup> de extensión territorial y abarca una amplia variedad de hábitats que incluyen humedales, lagunas y bosques húmedos tropicales y secos. Se estableció como una reserva natural privada en 1988 y está en proceso de ser designada parque nacional (Sluder, *op. cit.*).

Una de sus características peculiares y, por lo que se decidió establecer una reserva, es la presencia de bosque tropical seco, presente tan sólo en cuatro zonas de la península de Yucatán y, en Belize, sólo en Shipstern. Es hogar de las cinco especies de felinos belizeños así como del tapir de Baird, que está

en peligro de extinción, y 300 especies de aves, entre las que destaca la cigüeña americana de madera. Además de la visita dentro de la propia reserva, también se pueden realizar recorridos por el Centro de Visitantes y el Jardín de Mariposas, el Museo, el Sendero Botánico y el Parque de Caoba, que brindan experiencias culturales al turista (*ibíd.*). Asimismo, dada su proximidad a otros parques nacionales y reservas, el turismo en Shipstern está vinculado, en el norte, con las ruinas homónimas; al sur con el Parque Nacional Bacalar Chico y con la reserva Marina, al este. Para llegar a Shipstern, se debe tomar el camino de terracería desde Sarteneja o contratar un tour desde este pueblo, Orange Walk, o la ciudad de Belize.

El Parque Nacional de Guanacaste es el más pequeño y el de más fácil acceso en Belize. Se ubica a las afueras de la capital, Belmopán, a cuatro kilómetros del centro, cerca del pueblo de Roaring Creek; limita al norte con el río Belize y al sur con el cruce de las Western y Southern Highways. Tiene una extensión de 200 km<sup>2</sup>, en su mayoría cubierta por bosque tropical. En 1973 fue creada como reserva de la corona británica y, en 1990, parque nacional. El parque debe su nombre al árbol de guanacaste (*Enterolobium cyclocarpum*), uno de los principales habitantes del sitio junto con la caoba, el árbol nacional de Belize. El Parque Nacional de Guanacaste es conocido por su diversidad biológica; los turistas pueden observar jaguarundos, cuchumbís, ciervos, y una gran cantidad de aves endémicas. Además de la fauna, hay tres tipos de bosque en el Parque Nacional Guanacaste, el llamado bosque de palmeras, el bosque de madera de hoja ancha de madera y el bosque de ribera localizado a lo largo de la orilla del río (Berman, *op. cit.*).

Debido a su cercanía con Belmopán y con las carreteras, el acceso a este parque es muy sencillo y, por tanto, lo vuelve uno de los más visitados del país. Se puede llegar en tour, vehículo particular o transporte público desde la ciudad capital por medio de la Western Highway. Se oferta como una introducción a los bosques tropicales beliceños y cuenta con facilidades como un centro de

visitantes, donde está permitido pernoctar y senderos con árboles y plantas que han sido claramente identificados. También hay un río circundado por árboles en donde es posible la observación de aves o simplemente el paisaje natural. En las cercanías del parque se ubican otros recursos turísticos de carácter cultural como Belmopán, el Parque Nacional Tikal, en Guatemala, a 80 km, el pueblo de San Ignacio a 26 km, el Zoológico de Belize a 34 km, y Xunantunich a 36. Esto hace que el sitio sea también visitado, por algunas horas, por aquellos visitantes que van a otros lugares y que quieren experimentar el paisaje natural en el país.

Asimismo, cabe mencionar que hay otros sitios destinados al ecoturismo en Belize de menor jerarquía que, tanto por su tamaño como por la llegada de visitantes, no se consideran en este apartado como importantes. El Cuadro 3.2 sintetiza sus características físicas y las actividades que se realizan en ellos. A su vez, se incluye una zona arqueológica (Caracol), por ser promocionado como un sitio donde se disfruta de la naturaleza y se aprecia el paisaje arquitectónico maya del período clásico (Vorhees, *et al.*).

**Cuadro 3.2. Belize: otros recursos utilizados para el ecoturismo**

<b>Sitio</b>	<b>Elementos naturales</b>	<b>Actividades turísticas</b>
Bladden y Silk Cayes	Barrera de coral y reserva insular visitada por tiburones ballena	Buceo, <i>snorkeling</i> , <i>kayaking</i>
Caracol	Reserva arqueológica de la más grande ciudad maya en Belize	Exploración de ruinas, ornitología
Crooked Tree	Humedal con gran cantidad de aves	Caminata, ornitología, canotaje, cabalgatas
Gales Point	Laguna con gran población de manatíes	Observación de manatíes y tortugas, ornitología, pesca, navegación
Half Moon Caye	Atolón santuario de aves endémicas con paredes submarinas	Buceo, <i>snorkeling</i> , ornitología, <i>kayaking</i>
Hol Chan	Aguas de Ambergris Caye hogar del tiburón raya	Buceo, <i>snorkeling</i>
Mayflower Bocawina	Parque en la selva con colinas, cascadas, monos aulladores y cientos de especies de aves	<i>Hiking</i> , ornitología, natación
Monkey Bay	Pequeño santuario privado en bosque tropical y sabana	Ornitología, observación de la vida silvestre, canotaje, espeleología



Mountain Pine Ridge	Tierras altas con bosque de pino y cascadas	Caminatas, natación, ornitología, cabalgatas
Nohoch Che'en	Brazo del río Caves Branch entre cavernas	Navegación fluvial
Port Honduras	Islas cercanas a la costa y aguas marinas llenas de biodiversidad	Buceo, <i>snorkeling</i>
Río Bravo	Gran reserva de selva con gran biodiversidad	Ornitología, <i>hiking</i> , canotaje
St. Herman's Blue Hole	Pequeño parque en la selva con cueva y cenote	Natación, espeleología, <i>hiking</i> , ornitología
Swallow Caye	Pequeña isla con una población permanente de manatíes en sus aguas	Observación de manatíes
Temash-Sarstoon	Selva, humedales y ríos con una gran biodiversidad	Caminatas, observación de vida silvestre, navegación fluvial

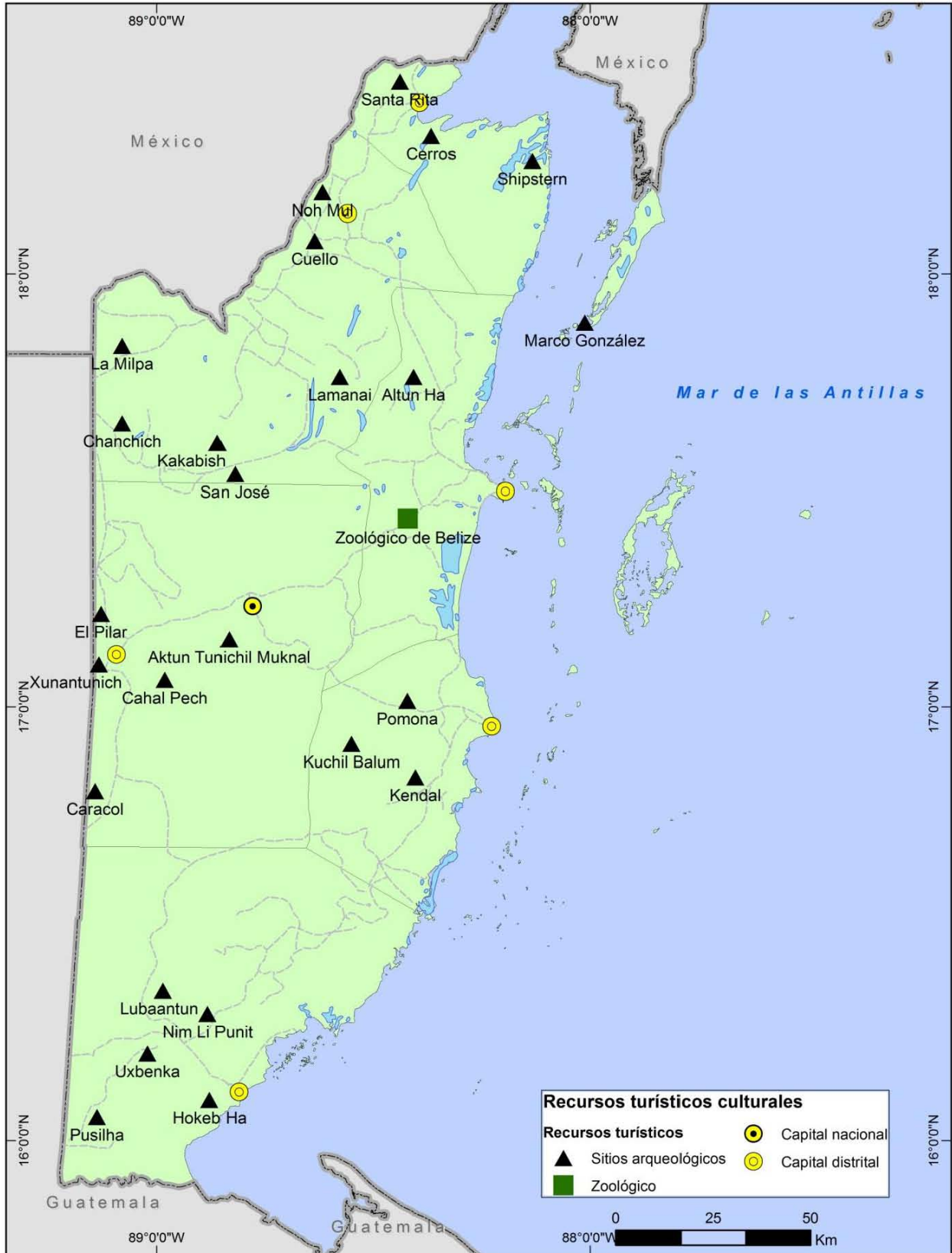
Elaboración propia con base en Berman, *op. cit.*; Vorhees, *et al., op. cit.*; Eltringham, *op. cit.* y Sluder, *op. cit.*

### 3.3. Recursos culturales

Belize promociona sus zonas arqueológicas como destino turístico para aquellos que quieren recorrer la Ruta Maya dentro de un país de habla inglesa (internet 13). La ruta le otorga a Belize un vínculo muy estrecho con América Central pues es un elemento identitario de, por lo menos, cuatro países de esta región. La Ruta Maya es uno de los itinerarios más populares realizado por aquellos turistas que viajan al istmo ya que les da la oportunidad de explorar varios países, de conocer sitios arqueológicos mayas en buen estado y algunos de los escenarios más pintorescos del mundo (Martain, 2006). De acuerdo con Brosnahan y Keller (1997), para llevar a cabo esta ruta, lo mejor es empezar en México y aventurarse hacia el sur ya que el viaje se hará más barato.

La Ruta Maya en Belize está vinculada, por un lado, con Tulum y Cobá, dos zonas arqueológicas en Quintana Roo y desde donde se puede acceder fácilmente al Mar de las Antillas, ir a Chetumal, cruzar la frontera por vía terrestre y, posteriormente, ir a las zonas arqueológicas en Belize y, por el otro, con Tikal en Guatemala. Varias de las guías de viaje sobre Belize incluyen a Tikal como destino cuando se viaja en ese país gracias a la ventaja de existir una ruta directa entre la ciudad de Belize y el aeropuerto de Flores, cubierta por Tropic Air (internet 9).

Figura 3.8. Belize: recursos para el turismo cultural



Fuente: Elaboración propia con base en Berman, *op. cit.*; Vorhees, *et al., op. cit.*; Eltringham, *op. cit.* y Sluder, *op. cit.*

A pesar de tener más de veinte sitios arqueológicos bien identificados, son cuatro los más visitados en el país: Altun Ha, Lamanai, Xunantunich y Lubaantum, no sólo por las peculiaridades de estos sitios, sino porque es muy común que se oferten tours de un día a estas zonas arqueológicas desde la ciudad de Belize, San Pedro y Caye Caulker o desde Placencia y Hopkins (Figura 3.8).

Lamanai es uno de los más grandes sitios mayas en Belize y se ubica en el costado occidental de la laguna New River en el distrito de Orange Walk. Este sitio cuenta con arquitectura monumental de los períodos clásico y preclásico enmarcados en el bosque tropical, lo que le otorga una vista espectacular y un paisaje único desde la cima de varios de sus templos. Asimismo, este contexto natural sirve para que el visitante se dé una idea de la biodiversidad del territorio en que se desarrolló la cultura maya. Sin embargo, como aparece en las guías de viaje y en la museografía del lugar, su mayor recurso es el Templo de la Máscara, en donde es visible la máscara de un gobernador maya que emerge de un cocodrilo (Figura 3.9). Asimismo, de acuerdo con Pendergast (1981), Lamanai fue ocupado en forma continua por más de 3000 años hasta la llegada de los europeos. La Reserva Arqueológica no sólo contiene un museo con antiguos artefactos mayas, sino que los visitantes pueden ver las reminiscencias de dos templos católicos españoles del siglo XVI, y un ingenio azucarero establecido en 1860.

El acceso a Lamanai es por tres medios: terrestre, acuático o aéreo. El medio terrestre es, quizás, el menos utilizado por los turistas por el tiempo que requiere (aproximadamente seis horas desde Orange Walk), ya que se debe llegar por un camino de terracería que imposibilita el tránsito a velocidades razonables. El medio acuático es de gran interés para el turista pues se hace en pequeñas embarcaciones a través del New River desde Orange Walk y, al mismo tiempo, es posible observar la vida silvestre (monos, aves y reptiles) de las márgenes del río. Para ello, los operadores de los botes

están capacitados y actúan como guías de turistas que dan explicación no sólo en los ecosistemas vecinos al río, sino dentro de la misma zona arqueológica.

**Figura 3.9. Lamanai: Templo de la Máscara**



Fotografía: Gino Jafet Quintero Venegas, 2010

Finalmente, para los turistas que desean ir a Lamanai y que disponen de pocas horas para trasladarse desde la ciudad de Belize o desde San Pedro, se puede llegar al sitio por aire, servicio ofrecido por particulares que rentan sus avionetas. Una pequeña aeropista de terracería se ubica en las afueras de la reserva para aquellos que llegan por este medio.

Xunantunich es otro sitio arqueológico maya. Se localiza a 130 kilómetros al oeste de la ciudad de Belize, en el Distrito de Cayo. Fue construida cerca de la rivera del río Mopán, que atraviesa al país de oeste a este. Debido a que su nombre antiguo original es desconocido, se nombró al sitio de forma que el significado es “Mujer de piedra”. Éste refiere a un fantasma que, según los belizeños, habita en la zona arqueológica, viste completamente de negro, y sus ojos son encendidos como si tuviesen fuego. Generalmente, aparece frente a la construcción conocida como El Castillo, asciende las escalinatas de piedra para desaparecer en el muro de piedra (LeCount, *et al.*, 2001).

Varias de las construcciones de Xunantunich datan del período clásico, entre los siglos III y X de nuestra era. Existen evidencias de que algunos edificios fueron gravemente dañados por un terremoto en el tiempo en que la ciudad estaba habitada, terremoto que está relacionado con el abandono del sitio por parte de sus pobladores (*ibíd.*). El área nuclear de Xunantunich ocupa cerca de 2.6 km<sup>2</sup> e incluye un conjunto de seis plazas rodeadas por más de veinticinco templos y palacios. Una construcción emblemática de la zona arqueológica y, el recurso turístico principal, es El Castillo, segunda edificación precolombina más alta de Belize, tras el Templo de El Caracol, con una altura de 40 metros (Figura 3.10).

Para llegar a Xunantunich desde la ciudad de Belize, lugar desde donde salen los tours, se debe tomar la carretera Western Highway con dirección a San Ignacio/Benque Viejo del Carmen. El trayecto toma, aproximadamente, dos horas y se debe hacer por tour o con algún vehículo particular. A su vez, por ubicarse muy cercano a la frontera con Guatemala, es un sitio que está vinculado con el turismo en Tikal y Flores, por lo que muchos visitantes deciden ir a Xunantunich para tener una experiencia maya dentro de Belize.

**Figura 3.10. Xunantunich: El Castillo**



Fotografía: Gino Jafet Quintero Venegas, 2010

La forma de acceso es, nuevamente, por vía terrestre, por medio de la Western Highway, que continúa con otro nombre en Guatemala y llega hasta Flores, a diez kilómetros de la frontera (Borch, *op. cit.*). Finalmente, para los que quieren ir a la zona arqueológica pero sólo tienen unas horas para hacerlo, hay una aeropista manejada por Tropic Air y Maya Airlines que comunica a San Ignacio con la ciudad de Belize, San Pedro, Caye Caulker y Placencia. Ésta es, por lo general, la opción que toman muchos turistas que arriban a Belize en crucero y que quieren ver un poco del interior del país sin tener que invertir mucho tiempo en traslados de un punto a otro.

Altun Ha es uno de los principales emplazamientos mayas en Belize y se ubica a 50 kilómetros al norte de la ciudad de Belize y a diez kilómetros de la costa del Mar de las Antillas. Altún Ha es un nombre moderno en idioma maya yucateco, que es la traducción del nombre del pueblo de

Rockstone Pond y, al igual que Lamanai, el nombre antiguo de la ciudad es desconocido. Fue un centro ceremonial maya de suma importancia comercial, a finales del período clásico entre los años 400 y 900, y hoy conserva dos plazas principales rodeadas por aproximadamente trece templos y algunas otras estructuras sin excavar (Pendergast, 1982).

El mayor recurso del sitio es el Templo de Atlas Amurallado, donde ha sido encontrada la mayor escultura maya en jade hasta el momento: la cabeza del dios del Sol, Kinich Ahau con casi cinco kg de peso y que es posible observar en la bóveda del Banco de Belize. Asimismo, se encuentra el Templo de la Tumba Verde, que antiguamente sirvió de sepultura para algún importante dignatario, no identificado aun por los arqueólogos, y donde se encontraron diversos objetos de jade como joyas, cuchillos y pedernales, además de ofrendas necrológicas (*ibid.*). Sin embargo, sin duda, la construcción más destacada de Altun Ha es la Pirámide de los Altares, cuyas plataformas eran utilizadas como altares para distintos rituales (Pendergast, 1971).

Para llegar a Altun Ha es recomendable ir en los tours de algunas horas que se ofertan desde la ciudad de Belize o desde alguno de los cayos. La carretera llega al pueblo de Maskall y, después, es necesario caminar tres km, aproximadamente, para llegar al sitio arqueológico. La aeropista más cercana es la municipal en la ciudad de Belize, por lo que, por lo general, primero hay que llegar a esta ciudad para poder visitarlo.

Finalmente, el pequeño sitio de Lubaantum presenta también una dinámica turística importante. Esto se debe a que sus templos son únicos en cuanto a su construcción por el método en que fueron hechos: sin ayuda de algún mortero o mezcla para unir las rocas ya que éstas fueron medidas cuidadosamente de forma que se ajustaron unas con otras. Se ubica sobre una colina adyacente al río Columbia, en las cercanías de la villa maya de San Pedro Columbia en el distrito de Toledo, a 24 km

del pueblo de Punta Gorda. Consiste de catorce estructuras mayores agrupadas en cinco plazas principales, erigidas durante el periodo clásico tardío, y que lo posicionan como el centro ceremonial maya más grande al sur de Belize. Sin embargo, a diferencia de los otros sitios, no hay transporte público disponible para llegar a él y es necesario contratar tours ya sea desde hoteles en Placencia, Punta Gorda o Hopkins o por touroperadoras locales en las mismas comunidades. El acceso es por medio terrestre, a través de un camino de terracería de 24 kilómetros desde Punta Gorda.

Al igual que en la Barrera de Arrecife, lo que se pretende al llevar a cabo un turismo poco masificado y responsable en los sitios mayas de Belize es reducir la destrucción y saqueo de los recursos arqueológicos al fomentar el respeto y aprecio por los recursos culturales. Así, como sucede hoy en día, la gente local puede entrenarse y ser custodios o guías para proteger mejor los recursos arqueológicos.

El territorio juega un papel fundamental en cuanto al desarrollo del turismo no sólo porque es el soporte de la actividad sino porque, al ser una construcción social, hay una relación entre el recurso natural y el cultural; en este contexto, provee de tres características a estos sitios:

- El significado arqueológico del sitio así como su significado sagrado y espiritual.
- La promoción de la conservación de los restos arqueológicos para las futuras generaciones.
- La relación entre los mayas prehispánicos y contemporáneos, al resaltar las continuidades y las discontinuidades históricas.



### 3.4. Recursos culturales en áreas urbanas

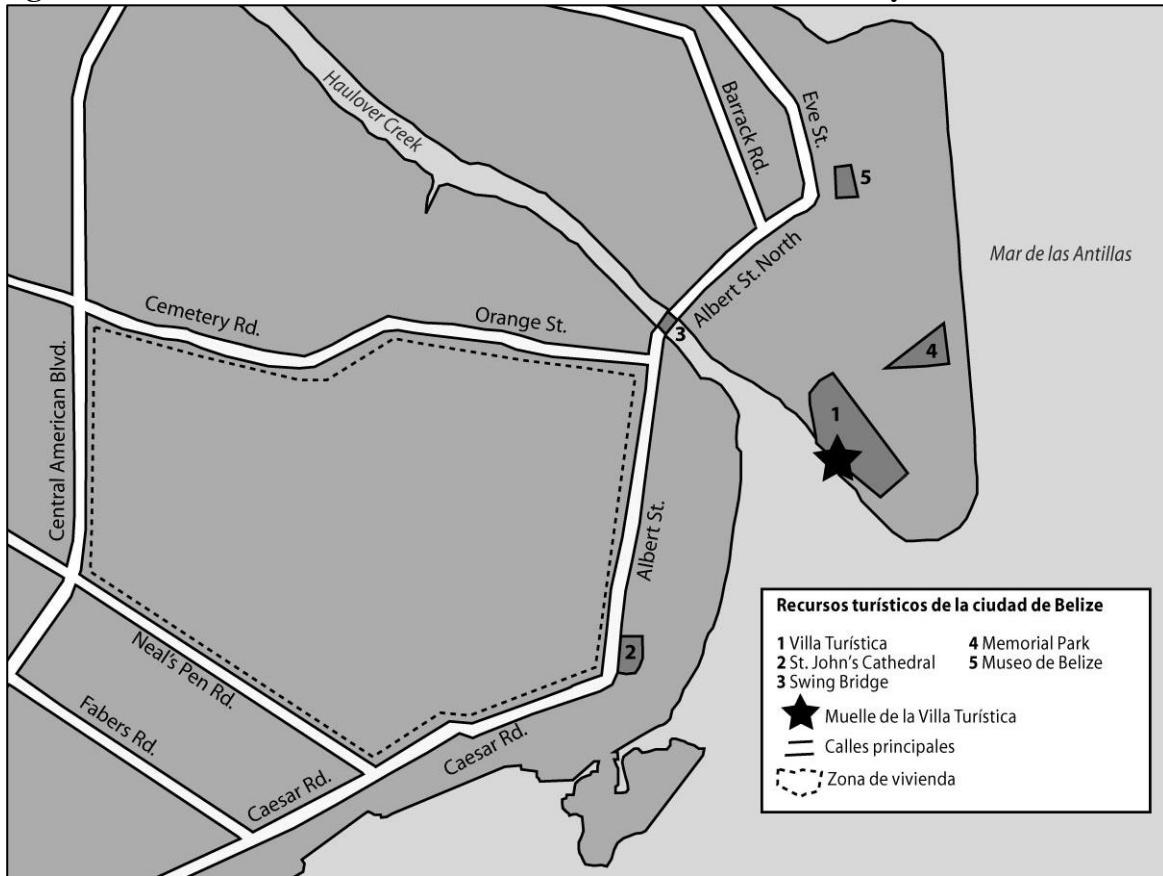
El turismo en la ciudad de Belize, de carácter internacional, está basado en los cruceros. La ciudad no cuenta con ningún recurso turístico importante para que se inserte en una dinámica global-cultural pues los mismos habitantes la catalogan como peligrosa y caótica. Sin embargo, desde la línea de costa, pareciera que es una ciudad ordenada y planificada, pues las edificaciones y la arquitectura de establecimientos comerciales dan esa idea. No obstante, esta fachada urbana, visible desde las embarcaciones, tanto pequeñas como de gran calado, obstaculiza el paisaje urbano real, donde lo que prevalece es un grado importante de deterioro, pobreza y basura.

Entre los pocos recursos que se ofertan en la ciudad están el “Swing Bridge”, un puente construido en 1922 con la peculiaridad de ser el único puente que opera de forma manual en el mundo; el Museo de Belize, construido en 1857 y que provee a los turistas de una experiencia histórica sobre la configuración del país; el “Casino central”, que brinda entretenimiento tanto a los locales como a los que recién han llegado del crucero y la “Catedral de St. John”, que es el último edificio remanente del Belize colonial y, al mismo tiempo, el templo anglicano más antiguo en América Central (Berman, *op. cit.*). Sin embargo, no son éstos los sitios más visitados en la ciudad de Belize porque la actividad turística se concentra en la Villa Turística y en el Zoológico de Belize.

La Villa Turística (*Tourist Village*) es un complejo comercial sobre los muelles localizados en la desembocadura del *Haulover Creek*, al oriente de la ciudad de Belize, al sur del Distrito Fort George (Figura 3.11). Fue construido a finales de los años noventa para conveniencia de los pasajeros de los cruceros que desembarcan en la ciudad. No obstante, por sí misma, la Villa Turística segrega territorialmente a la urbe de dos formas: por un lado, los visitantes que no hayan accedido a la ciudad por medio de un crucero no pueden ingresar a ella, ya que es obligatorio presentar en la entrada el pase de abordar de la nave en la que se viaja y, por el otro, debido a la presencia de los

establecimientos comerciales sobre los muelles, la circulación a lo largo de éstos es imposible para los turistas.

**Figura 3.11. Ciudad de Belize: ubicación de los recursos turísticos y de la Villa Turística**



Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo

La Villa Turística no crea ningún tipo de identidad singular ni relación, sino soledad y similitud; se le hace creer al turista que todos los usuarios que frecuentan y consumen en la Villa Turística son homogéneos, con características culturales inexistentes, con un poder adquisitivo similar entre ellos y que, mientras estén dentro de este espacio de consumo, no podrán percibir la realidad del país; así, no es posible observar la pobreza de la ciudad, su inequidad y su marginación. Para los belizeños, la Villa Turística es un sector urbano de identidad dual. Por un lado, representa la parte de la ciudad que les permite captar divisas de los extranjeros y, por el otro, es la sección a la que no tienen acceso,

y de la que, por el simple hecho de ser locales y de no tener un pase de abordar el crucero, quedan excluidos.

El Zoológico de Belize se localiza a 50 km al occidente de esa ciudad. Éste es un ejemplo de la confrontación contemporánea de la relación de subordinación entre el ser humano y los animales. Tiene una extensión de 34 hectáreas y es hogar de más de 100 animales nativos de Belize, la mayoría, en peligro de extinción. A diferencia de la mayoría de los zoológicos del mundo, los animales no están encerrados en jaulas ni rodeados por barrotes ni confinados a bunkers de concreto, sino que habitan dentro de cercas hechas de madera y mallas.

Su origen se remonta a los años ochenta, cuando el productor de cine Richard Foster terminó de rodar el documental silvestre *Path Of The Rain gods* (internet 26 y Vorhees *et al.*, *op. cit.*). Tras el rodaje, se le encomendó a la bióloga estadounidense Sharon Matola cuidar a los diecisiete animales, para ese momento ya domados, que habían sido utilizados para la filmación. Así, en 1983, el zoológico abrió sus puertas por primera vez y, entre ese año y 1991, el zoológico proveyó de hogar en espacios naturales recreados artificialmente a animales endémicos de la región que fueron maltratados, lastimados, quedaron huérfanos o simplemente fueron criados en cautiverio y donados por otros zoológicos (*ibíd.*).

Debido a la distancia que existe entre el zoológico y la ciudad, aquél se oferta como un recurso turístico cultural vinculado con la dinámica turística urbana; un espacio creado por el ser humano que no pretende representar a la naturaleza sino a la adaptación humana de la misma. Ejemplifica claramente la forma en que la gente ha transformado el uso de suelo para satisfacer algunas de sus necesidades, en este caso la conservación y la recreación. Más que un recurso turístico y un área de recreación, el Zoológico de Belize es un espacio creado para que el ser humano mantenga su papel

de superioridad y evidenciar la manera en que se es capaz de dominar a la naturaleza sin ninguna restricción de la vida salvaje (Button, 2004). Es, por tanto, un sitio que pretende representar y culturizar a la naturaleza, una naturaleza que, en palabras de Soper (1995), consiste en “todas aquellas estructuras y procesos que son independientes de la actividad humana (en el sentido de que no son un producto humano) y cuyas energías y poderes causales constituyen las condiciones necesarias de toda práctica humana”.

El zoológico es un elemento turístico enmarcado en el turismo de fantasía pues en él se juega con y se trastocan las emociones de los visitantes. En primer lugar, los seres humanos buscan reforzar su supuesta superioridad al mantener a los animales en lugares restringidos y bajo supervisión. Durante el día, los animales viven “felices” en paisajes avitrinados que fueron creados para representar sus paisajes naturales de forma que éstos se sientan “como en casa”. Estos paisajes artificiales permiten a los visitantes imaginar, casi a la perfección, cómo los animales viven libremente en sus lugares originales y cómo interactúan con la naturaleza. Sin embargo, es evidente que la vida nocturna de los animales es completamente distinta a la apreciada durante el día por los visitantes ya que, en la noche, varios animales son resguardados en jaulas, lo que permite a los cuidadores del zoológico analizarlos, alimentarlos, controlar su conducta y hacerlos dependientes de los seres humanos (Bostock, 1993).

La segunda ciudad en importancia en el país es Belmopán, no por la cantidad de población sino ser la capital nacional. Se ubica entre la ciudad de Belize y San Ignacio y fue designada como capital, en 1962, después de la devastación hecha por el huracán Hattie. Está situada a 17° 15' N, 88° 46' W y tiene una población estimada de 13,400 habitantes (internet 3), que la hace una de las capitales más pequeñas del mundo. A pesar de ser una ciudad gubernamental y que ahí está la oficina del Primer

Ministro, la Asamblea Nacional y todas las secretarías de Estado, Belmopán no ofrece muchos recursos turísticos para los visitantes a menos que se busque un ambiente pueblerino.

La mayoría de los recursos turísticos en Belmopán se encuentran muy cercanos unos de otros. Uno de ellos es la Plaza del Mercado de Belmopán que es, a su vez, la terminal de autobuses. Ahí se congregan los campesinos, diariamente, para ofrecer productos agropecuarios y artesanales. La ciudad, por si misma, no oferta prácticamente nada para la actividad turística. Ni siquiera los edificios de gobierno son de interés del turista; sin embargo, desde esta ciudad se pueden contratar tours a las zonas aledañas para hacer ecoturismo y turismo alternativo.

Ciudades como San Ignacio, Benque Viejo del Carmen, Corozal y Orange Walk ofrecen muy poco a los visitantes. Las dos primeras cuentan con arquitectura colonial española, galerías y tiendas de artesanías que les dan un carácter de unicidad entre las localidades belizeñas; sin embargo, la estructura urbana no es espectacular, no sólo por la cantidad de población, que en ninguno de los dos casos supera a los 20,000 habitantes, sino por las pocas edificaciones existentes lo cual las vuelve una adición dentro de las rutas turísticas. Corozal y Orange Walk son simples localidades de tránsito para aquellos que quieren ir a alguna área natural protegida o zona arqueológica y que, posiblemente, busquen en ellas un lugar donde consumir alimentos o bebidas.

Finalmente, cabe destacar que en Belize no se presentan recursos culturales intangibles, como fiestas o festivales que puedan ser de importancia para el turista. La presencia de la cultura garífuna es prácticamente imperceptible a pesar de que el país la promociona como un elemento identitario. Lo poco que se puede apreciar de los garinagu es en los cayos como cierto tipo de representación manifiesta, en galerías y tiendas de artesanías.

A tenor de los párrafos anteriores, la importancia de haber identificado los recursos turísticos en Belize radica en la definición de su vocación o aptitud turística y en la elección de alternativas más favorables para el desarrollo turístico. Así, será el análisis de la potencialidad y eficacia de los recursos turísticos localizados en el territorio, y muy específicamente su aptitud para ser transformados en productos turísticos que compitan en el mercado internacional. Todo esto ayuda a entender cómo se ha organizado el territorio en función de esta actividad económica, al generar “núcleos turísticos”, a menudo entendidos también como nodos en la teoría de la organización territorial.

## Notas

1. La *disneyización* es un término que describe la transformación de algo, por lo general la sociedad en general, para parecerse a los parques temáticos de Walt Disney. El término lo abordó por primera vez Sharon Zukin en 1996 en su libro “Las Culturas de las Ciudades” y, posteriormente, Alan Bryman lo popularizó en 2004 en su obra “La *disneyización* de la Sociedad”. El término se utiliza, generalmente, de forma negativa e implica la homogeneización del consumo, comercialización, y el trabajo emocional. En el caso de los lugares (turísticos), esto normalmente significa reemplazar lo que ha crecido de manera orgánica a través del tiempo con una fachada idealizada y amigable para los visitantes y los turistas.



## Capítulo 4. Organización territorial del turismo en Belize

Para develar la actual organización territorial de la actividad turística en Belize no basta con analizar sus nodos, flujos y canales de articulación (tanto endógenos como exógenos), sino que es necesario entender la dinámica turística regional, ya que, de acuerdo con la Agencia de Promoción Turística de Centroamérica (CATA), (internet 37), los países que conforman América Central han buscado la forma de promocionarse turísticamente como una sola región a nivel internacional desde el año 2002. CATA busca posicionar al istmo, de manera internacional, como una entidad con multidestinos integrados, sostenible y de alta calidad turística, para atraer a un mayor número de visitantes y divisas en beneficio del crecimiento económico regional a través de un impulso competitivo en los mercados de mayor potencial. Así, surge la marca ‘Centroamérica: tan pequeña, tan grande’, que es representativa de los siete países (*ibíd.*).

Por esta razón es que, a lo largo del desarrollo de este capítulo, habrá referencias de América Central, en su conjunto, que se relacionan de manera directa con la forma en que se estructura el espacio turístico en Belize y con sus vínculos exógenos.

### 4.1. Tipología de los núcleos turísticos de Belize

Los nodos son los primeros elementos a considerar para llevar a cabo un análisis de organización territorial. Éstos se corresponden con espacios definidos cuyas condiciones actuales y potenciales les confieren entidad suficiente y necesaria para constituirse en lugar de realización de actividades turísticas y/o recreativas, con más intensidad, diversidad y frecuencia con respecto a su entorno (Mantero, *et al.*, 1999). En otras palabras, el nodo es un espacio puntual intenso, convocante, susceptible de adquirir entidad paisajística y recreativa de uso turístico o recreacional; *es el lugar*.



Esta noción de nodo y su aplicación, en sentido acotado, a la conformación espacial del recurso genera el concepto de nodalidad, que se entiende como la aplicación a la unidad turística conformada por la conjunción de recursos y servicios de dicha actividad sustentados en torno a la centralidad urbana en el territorio. Ésta se apoya en la entidad natural, cultural o urbana del recurso y, en consecuencia, remite a paisajes naturales y urbanos (Mantero, 2005). La evaluación de la ubicación, disposición y potencialidad de los recursos identificados en Belize permite definir los nodos relevantes del país.

Nodo y núcleo turístico, a menudo, son utilizados como sinónimos. Para Boullón (*op. cit.*), un núcleo turístico está conformado por sitios donde se intensifica la infraestructura turística de hospedaje, diversión, transportes, comunicaciones y, en general, de todo tipo de servicios de apoyo a la actividad. Sánchez y Propín (2010) consideran que hay cinco elementos que se interponen en la transformación de un simple lugar en un núcleo de actividad turística: la existencia de un rasgo singular del paisaje, ya sea un recurso natural o cultural; la accesibilidad no obstaculizada hacia el lugar; la infraestructura disponible en cuanto a alojamiento y servicios con la actividad turística; la promoción gubernamental acerca del sitio que se quiera transformar en núcleo turístico; y el imaginario prevaleciente entre los turistas acerca del núcleo turístico.

Al tomar en cuenta la intensidad de estos elementos, se eleva la jerarquía de los lugares para llevar a cabo la actividad turística. La categorización de Sánchez y Propín incluye la conceptualización de recurso turístico de Fortunato (*op. cit.*) dentro de la definición de núcleo turístico. Debido a que es necesario ubicar los núcleos turísticos como elemento base en la teoría de espacio reticular (Hiernaux, *op. cit.*), la inclusión del concepto de recurso en el de núcleo sirve para llevar a cabo una tipología de los núcleos que servirá, *a posteriori*, para el evidenciar la organización territorial.

De acuerdo con Sánchez y Propín (*op. cit.*), los núcleos turísticos pueden ser clasificados, primeramente, a partir del tipo de recurso que genera la dinámica turística: natural, cultural o una mezcla de ambos. Así, se obtienen cuatro categorías:

1. Núcleos cuyos recursos para el turismo son de orden natural
2. Núcleos cuyos recursos para el turismo son de orden cultural
3. Núcleos mixtos cuyos recursos para el turismo son predominantemente de orden natural, con presencia de recursos culturales importantes
4. Núcleos mixtos cuyos recursos para el turismo son predominantemente de orden cultural, con presencia de recursos naturales importantes

El primer rubro corresponde a los núcleos donde los recursos como cayos, atolones, cuevas, monumentos naturales y reservas marinas son los que estructuran la actividad turística; en ellos, predominan actividades relacionadas con el ecoturismo y el turismo de aventura. En el segundo orden, las zonas arqueológicas y las ciudades son los recursos que organizan al turismo: allí predominan el turismo cultural y el post-turismo. Para la tercer categoría, las playas y los santuarios de vida silvestre son los recursos en que se presenta la actividad turística, tanto masificada como alternativa. Finalmente, las reservas arqueológicas y los zoológicos engloban a la cuarta clase y se da una mezcla entre el turismo de fantasía, el turismo alternativo y el turismo cultural.

Sánchez y Propín (*ibíd.*) consideran que hay siete núcleos turísticos primarios en Belize: cinco de tipo I y dos de tipo II; esta cifra se halló en el contexto del turismo en América Central. Sin embargo, tras la recopilación de diversas fuentes directas e indirectas (recorrido en campo, en enero de 2010, por los sitios turísticos mayormente promocionados por las guías de viaje y por diversos sitios de

internet; mapas, artículos académicos y guías turísticas publicadas tanto dentro como fuera de la región) se detectaron y clasificaron 89 recursos turísticos en el país (Cuadro 4.1).

**Cuadro 4.1. Belize: núcleos y recursos turísticos por tipo y distrito, 2010**

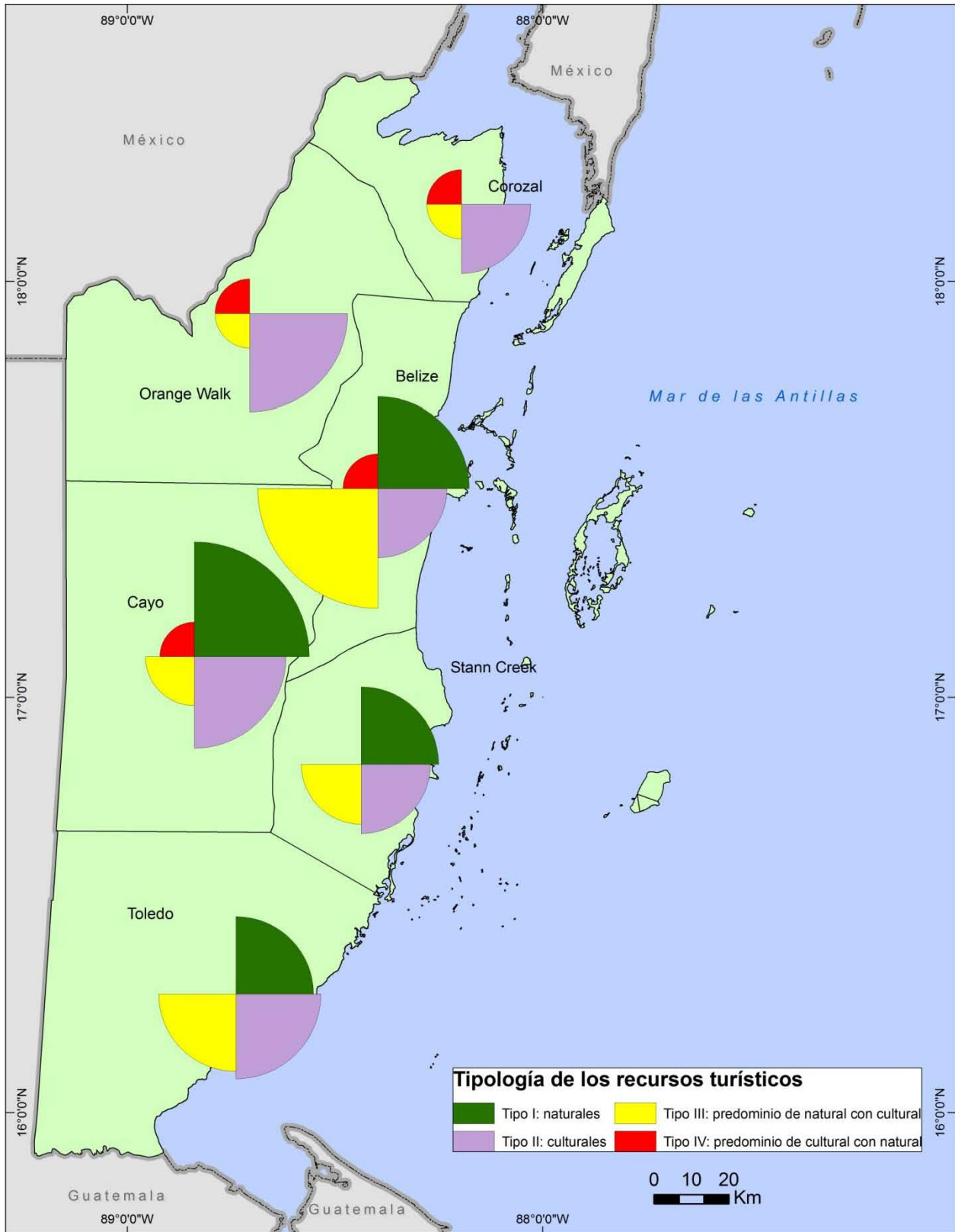
<b>Distrito</b>	<b>Recurso tipo I</b>	<b>Recurso tipo II</b>	<b>Recurso tipo III</b>	<b>Recurso tipo IV</b>	<b>Total</b>
Belize	7	4	12	1	<b>24</b>
Cayo	11	7	2	1	<b>21</b>
Corozal	0	4	1	1	<b>6</b>
Orange Walk	0	8	1	1	<b>10</b>
Stann Creek	5	4	3	0	<b>12</b>
Toledo	5	6	5	0	<b>16</b>
<b>País</b>	<b>28</b>	<b>33</b>	<b>24</b>	<b>4</b>	<b>89</b>

Fuente: Elaboración propia con base en diversas fuentes, tanto directas como indirectas. Nota: recursos tipo I: naturales; tipo II: culturales; tipo III: predominio de natural con cultural; tipo IV: predominio de cultural con natural.

Debido al gran número de sitios arqueológicos en Belize, buena parte de los núcleos detectados basan su existencia y promoción en recursos de orden cultural (33). Éstos, a su vez, incluyen a las capitales distritales dentro de este rubro. Sin embargo, en el país predominan aquellos en que la actividad turística se asienta en el medio natural (52; 28 del tipo I y 24 del tipo II) de forma que es, en su generalidad, un destino de ecoturismo y de turismo sustentable.

Los núcleos turísticos en Belize no se localizan de manera homogénea a lo largo de su territorio (Figura 4.1). El distrito de Belize, que es a su vez el más poblado, concentra la mayor cantidad de recursos turísticos (24). De éstos, predominan los de orden I y III y, a pesar de tener a la ciudad de Belize en su demarcación, los de orden cultural son muy pocos.

Figura 4.1. Belize: distribución territorial y tipología de los recursos turísticos



Fuente: Elaboración propia

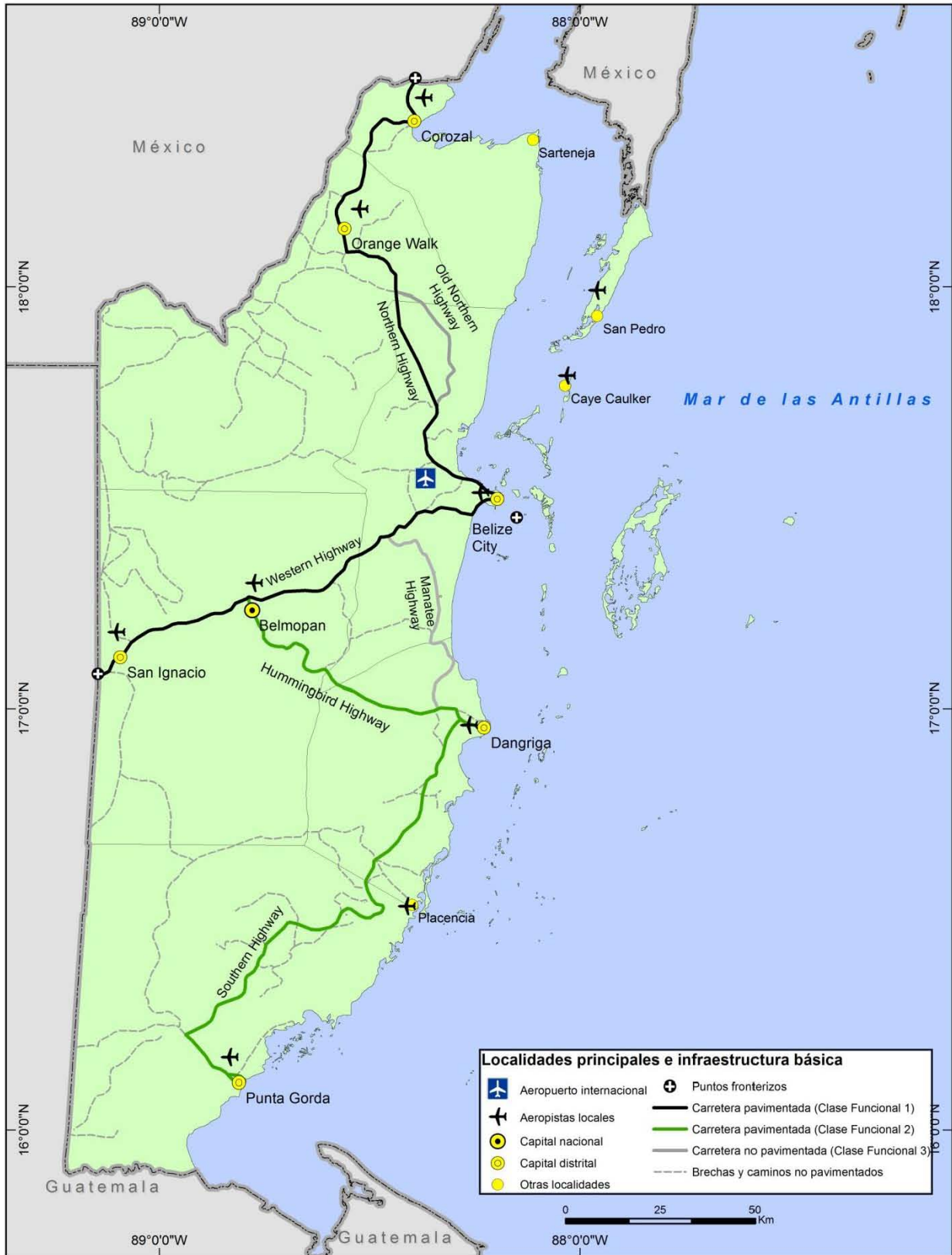
Orange Walk es el distrito que presenta la mayor cantidad de recursos culturales porque hay una gran cantidad de zonas arqueológicas dentro de su demarcación y los recursos naturales para el turismo son escasos. Corozal es el distrito que presenta menos recursos turísticos (6), uno de los cuales es la capital distrital, incluida en el listado por el número de establecimientos de hospedaje pero que, en realidad, no representa ningún interés para el visitante.

Por otro lado, además de tener una diversidad de recursos turísticos, hay que contar con la mayor cantidad posible de servicios que estructuren y vinculen productos diversificados en función de los segmentos turísticos a los que se quiera dirigir en cada momento. A partir de estos conglomerados de servicios y recursos se pueden definir diversos nodos dentro del destino, alguno de ellos con la suficiente importancia cuantitativa, cualitativa o temática para convertirse a su vez en un sub-destino, y atraer individualmente a públicos con demandas específicas.

#### **4.2. Medios de articulación del turismo**

El crecimiento de cualquier destino turístico está subordinado a un conjunto de accesos y conductos que lo enlazan con otros lugares del ámbito nacional y mundial de los que es posible atraer capitales y turistas; de otra manera, se aísla o pierde dinamismo. En Belize, la habilitación de tales elementos comenzó a ser importante desde el decenio de 1980, cuando el país inicia su desarrollo turístico y su consolidación como destino internacional. Son tres los medios principales por los que se puede acceder a Belize desde el exterior y que, a su vez, son utilizados por los turistas como medios para poderse desplazar dentro del país y visitar los recursos y núcleos turísticos: terrestre, marítimo y aéreo (Figura 4.2).

Figura 4.2. Belize: infraestructura básica de transporte



Fuente: Elaboración propia con base en Berman, *op. cit.*; Vorhees, *et al., op. cit.*; Eltringham, *op. cit.* y Sluder, *op. Cit*

Las fronteras, elementos que se deben considerar para entender la organización territorial y la dinámica turística de un territorio, no son necesariamente físicas ni administrativas. De acuerdo con Timothy (1995), deben permitir la construcción de una imagen de destino claramente definida y delimitada que, desde el momento en que sea cruzada por el visitante, permita percibir que se inicia una ruta de consumo turístico homogénea e integrada. Es decir, a partir del momento en que el viajero comienza a consumir turísticamente el destino es necesario contar con referentes de comunicación, imagen y calidad en los productos y prestación de servicios homogéneos y controlados que impidan altibajos en el nivel de calidad del conjunto.

En Belize hay cinco puntos fronterizos: Santa Elena, al norte del país y Benque Viejo del Carmen, al oeste, de carácter terrestre; Punta Gorda y Big Creek, de carácter marítimo y la ciudad de Belize, que es frontera tanto marítima como aérea.

Esta sensación de iniciar el consumo turístico una vez que se atraviesan las fronteras se ve completada por las puertas de entrada, elementos que representan un papel muy importante dado que se convierten en lugares de acceso físico, pero también simbólico, al destino. Desde el punto de vista físico y territorial, el diseño de las puertas de entrada, que canalizan los diversos flujos de fuera a dentro, condicionará en forma notable los recorridos y formas que adopte el consumo turístico, tanto desde el punto de vista temporal como en el modo en que se construya el producto final (visitas de un día o diversas pernoctaciones, ida y vuelta o rutas circulares entre origen y destino, entre otros) (*ibíd.*).

Esta configuración del producto depende del trazado de las rutas y la movilidad interna, que estará condicionada por las posibilidades de infraestructura y servicios de transporte, pero también por estrategias y decisiones estrictamente turísticas. Es necesario establecer, a partir de diversas políticas,

trazados preferentes que favorezcan los recursos turísticos que se consideren más atractivos para el turista, pero también más favorables desde el punto de vista interno del destino; esto hará que, en un espacio turístico receptor internacional como Belize, se presenten tres tipos de vínculos que servirán para visitar y viajar a los diversos destinos turísticos dentro del país: terrestres, aéreos y marítimos.

#### 4.2.1. *Vínculos terrestres*

Sólo es posible arribar al país por dos vías terrestres. Al norte, la frontera de Belize está articulada con Quintana Roo, México, por medio de la carretera MX-186, que llega a Chetumal. Muchos de los turistas que deciden ir por vía terrestre a Belize lo hacen por esta carretera debido al buen estado de la misma, por lo menos hasta la frontera mexicana y porque hay algunos que, en su trayecto por la Ruta Maya, se desplazan hacia el sur desde la península de Yucatán. La segunda forma es vía Guatemala, a través de la carretera Guatemala-13 que vincula Flores con la frontera beliceña (Borch, *op. cit.*). Ésta, como se menciona en las guías de viaje (Lonely Planet, Moon y Fodor's) y en foros en línea (Tripadvisor), se encuentra en muy malas condiciones del lado guatemalteco por lo que es recomendable, si se desea visitar Belize, hacerlo por medio aéreo no sólo por el tiempo del recorrido (40 minutos), sino por el costo del mismo (50 dólares de EUA).

A pesar de ser un destino turístico que promociona ciertos elementos de la cultura de América Central como los sitios arqueológicos mayas y la población mestiza, Belize no está comunicado con el resto del istmo por medio de autobuses turísticos (TicaBus o Transnica), que comunican a la ciudad de Tapachula, Chiapas con la ciudad de Panamá a través de cuatro capitales centroamericanas (Guatemala, San Salvador, Managua y San José). Una de las razones por las que Belize no figura en esa ruta es la falta de una carretera que vincule a la ciudad de Belize o a Belmopán con alguna capital de América Central. Esto hace que el país se encuentre incomunicado con sus vecinos y que, muchas



veces, aquellos viajeros que buscan visitar América Central por esta vía no vayan al país debido a la dificultad que presenta llegar al mismo.

Un concepto clave para entender los vínculos terrestres entre destinos turísticos y, por tanto, acceder a ellos y visitarlos es el de **clase funcional**. Éste surge en Estados Unidos y sirve para organizar las carreteras en redes jerárquicas en función de distintos propósitos, como carreteras nacionales que vinculan la capital o la ciudad principal con las provincias; calles urbanas que satisfacen la demanda de transporte dentro de las ciudades y los pueblos y caminos rurales que sirven para comunicar y transportar a la población entre distintos pueblos (Talvitie ,1996).

La clase funcional es la manera en que las vías de comunicación terrestres son agrupadas en rangos para la provisión de servicios. Como elemento básico, se debe entender que el viaje requiere movimiento a través de una red de carreteras y caminos los cuales se ordenan en jerarquías, por lo general de 1 al 5, en donde 1 representa la carretera más importante pues vincula centros urbanos entre sí y el 5 aquellas que ligan pequeñas comunidades sin pasar por un poblado mayor. Así, una red de carreteras clasificada funcionalmente asigna a cada vía un papel en que se generan canales de articulación eficientes para llevar a cabo un viaje. Este concepto básico de clase funcional es aplicable a cualquier red de circulación terrestre sin importar las características y la naturaleza del desarrollo económico del lugar y la cantidad de tránsito que presenta su territorio.

De acuerdo con Talvitie (*op. cit.*), son seis los propósitos de la clase funcional:

1. La delimitación de responsabilidades públicas en la provisión de carreteras y caminos públicos;

2. La asignación de la propiedad de una carretera y la responsabilidad de su administración y financiamiento;
3. Un sistema de planeación para modos de viaje;
4. Asistencia a los usuarios de las vías de comunicación para seleccionar una ruta de viaje de un punto de origen a un punto de destino;
5. Asignación de estándares mínimos y permisos para el tipo de vehículos que deben de transitar por los caminos;
6. Determinación del tamaño de las redes públicas de transporte y la calidad que el país pueda pagar en el momento.

Para el caso de la organización territorial, el análisis de la clase funcional permite entender el grado de interconectividad que tienen los recursos turísticos y la facilidad con que se pueden acceder por vía terrestre y ayuda a determinar la importancia de los nodos y jerarquizarlos.

Belize cuenta con cuatro carreteras principales, consideradas como clase funcional 1, 2 y 3 para los estándares del país. Éstas son de dos carriles pavimentados con asfalto; se trata de la Northern Highway, entre la ciudad de Belize y la frontera con México al norte de Corozal; la Western Highway, que vincula a la ciudad de Belize con la frontera con Guatemala, cerca de Benque Viejo del Carmen; Hummingway Highway, que es la carretera que enlaza a Belmopan con Dangriga y Southern Highway, que une a Dangriga con Punta Gorda. La mayoría de los mapas, tanto turísticos como oficiales, también muestran la Old Northern Highway, que proporciona acceso a Altun Ha, así como la Coastal Highway, también conocida como la Manatee Highway, que conecta a Dangriga con la carretera Western Highway (Cuadros 4.2 y 4.3)

**Cuadro 4.2. Belize: carreteras principales**

<b>Carretera</b>	<b>Origen</b>	<b>Destino</b>	<b>Longitud (km)</b>	<b>Clase funcional</b>
Northern Highway	Cd. de Belize	Frontera con México	140.1	1
Western Highway	Cd. de Belize	Benque Viejo	124.3	1
Hummingbird Highway	Belmopan	Dangriga	86.4	2
Southern Highway	Dangriga	Punta Gorda	156.2	2
Old Northern Highway	Sand Hill	Carmelita	47	3
Coastal Highway	La Democracia	Melinda	48	3

Fuente: Elaboración propia con base en NAVTEQ, 2011 y Borch, 2008.

Northern Highway inicia en el Central American Boulevard, en la ciudad de Belize y la enlaza con la frontera mexicana, en Quintana Roo a través de Orange Walk Town y Corozal. Perpendicular a ésta, hay caminos de terracería que conectan localidades como Tres Leguas o Aguas Turbias, en el vértice donde Belize, México y Guatemala coinciden. Tiene una longitud de 140.1 km, cruza por tres distritos y tiene varios entronques importantes para transitar por otras partes del país, como lo muestra el cuadro 4.3a. Es, sin duda, la carretera más importante del país por la cantidad de vehículos y personas que la circulan diariamente.

Western Highway es la tercera en importancia por su longitud (124.3 km). Inicia, al igual que Northern Highway, en la ciudad de Belize, con dirección hacia el oeste y vincula a esta ciudad con Benque Viejo a través de Hattieville, el Zoológico de Belize, Belmopán, San Ignacio Cayo, San José Succotz (a través del río desde Xunantunich) y termina en la frontera con Guatemala. La carretera divide al país y comunica al este con el oeste y, a pesar de su extensión, sólo cruza por dos distritos: Belize y Cayo (cuadro 4.3b).

**Cuadro 4.3. Belize: entronques carreteros principales**

**Cuadro 4.3a. Belize: entronques principales de Northern Highway**

<b>Distrito</b>	<b>km</b>	<b>Destino</b>
	0.0	Central American Boulevard
	11.9	Aeropuerto Intl. Philip S.W. Goldson
Belize	19.9	Vía Burrell Boom
	28.1	Old Northern Highway
	47.8	Retorno a Crooked Tree
Orange Walk	77.2	Old Northern Highway
	83.8	Orange Walk Town
Corozal	126.9	Avenida a Corozal
	140.1	Puente fronterizo Subteniente López

Fuente: Elaboración propia con base en NAVTEQ, 2011

**Cuadro 4.3b. Belize: entronques principales de Western Highway**

<b>Distrito</b>	<b>km</b>	<b>Destino</b>
	0.0	Central American Boulevard
	2.6	Faber Road
Belize	23.1	Burrell Boom Road
	25.6	Entronque a Freetown Sibun, acceso a Hatieville
	46.9	Entronque con Coastal Highway
	74.6	Acceso a la aeropista de Belmopán
	76.0	Entronque con Hummingbird Highway
Cayo	99.9	Chiquibul Road
	110.3	Entrada a San Ignacio, puente sobre el río Belize
	124.3	Frontera con Guatemala

Fuente: Elaboración propia con base en NAVTEQ, 2011

**Cuadro 4.3c. Belize: entronques principales de Hummingbird Highway**

<b>Distrito</b>	<b>km</b>	<b>Destino</b>
	0.0	Western Highway
	1.2	Forest Drive
Cayo	2.3	Constitution Drive
	29.9	Puente sobre el río Sibun
	55.8	Puente sobre el río Mullins
	73.6	Fin de la Coastal Highway
Stann Creek	77.6	Southern Highway
	86.4	Havana Street en Dangriga

Fuente: Elaboración propia con base en NAVTEQ, 2011

**Cuadro 4.3d. Belize: entronques principales de Southern Highway**

<b>Distrito</b>	<b>km</b>	<b>Destino</b>
	0.0	Hummingbird Highway
	16.1	Camino a Commerce Bight
Toledo	19.8	Camino a Hopkins
	31.1	Placencia Road
	70.5	Retorno a Monkey River Town
	124.6	Retorno a Silver Creek
Stann Creek	133.7	Camino al distrito de Toledo
	143.0	Camino a Piebra, Barranco y Conejo
	148.3	East Access Road en Punta Gorda
	156.2	West Access Road en Punta Gorda

Fuente: Elaboración propia con base en NAVTEQ, 2011

Hummingbird Highway tiene una longitud de 86.4 km. Conecta con la Western Highway a las afueras de Belmopan, y con la Southern Highway cerca de Dangriga. Su importancia radica en enlazar a la capital con el sur del país, en Dangriga. Cruza por dos distritos (Cayo y Stann Creek) y una de sus peculiaridades es que sigue la ruta del antiguo ferrocarril de Stann Creek (Cuadro 4.3c). Ha servido, principalmente, para transportar los cítricos del país a las dos grandes plantas de procesamiento en el distrito de Stann Creek; sin embargo, su tráfico ha aumentado debido a la demanda del ecoturismo.

Southern Highway inicia al oeste de Dangriga y se extiende desde esta localidad hasta Punta Gorda. Cruza por los distritos de Toledo y Stann Creek, está totalmente pavimentada y permite el acceso a un importante número de sitios arqueológicos y parques naturales, como Lubaantún y Cockscomb Basin (Cuadro 4.3d). A pesar de ser la carretera más larga con más de 150 km, no es la principal debido a la falta de localidades importantes que vincula, sin embargo, es importante para la actividad turística no sólo por la presencia de recursos turísticos cercanos, sino porque une el puerto de Punta Gorda, donde llegan y salen embarcaciones a Guatemala y Honduras, con el resto del país.

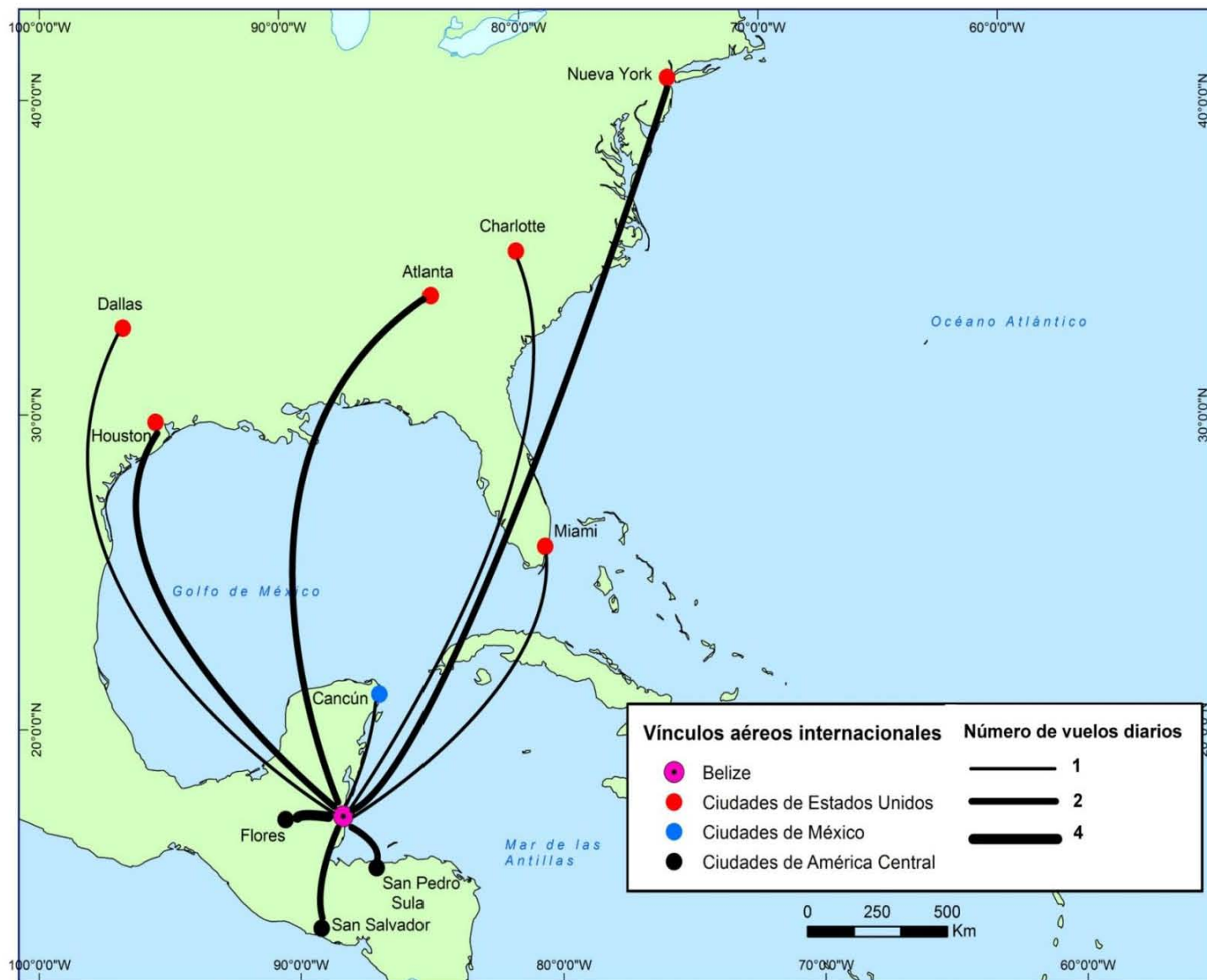
Tanto Old Northern Highway como Coastal Highway son carreteras secundarias, no sólo por su longitud sino por su fisionomía. Ninguna de las dos está pavimentada, razón por lo que no pueden ser consideradas como clase funcional 1 ni 2. La primera, de 47 km, lleva consigo una gran cantidad de historia. Estuvo asfaltada por completo durante los últimos dos años del periodo colonial pero, con el paso del tiempo, se deterioró. Es utilizada en forma turística por quienes buscan llegar a Altun Ha, por medio terrestre. Prácticamente no se utiliza para transporte de carga o de pasajeros, pues es paralela a la Northern Highway.

La Coastal Highway de, aproximadamente, 50 km de largo es completamente de ripio, muy polvorienta y, según los foros de discusión como Trip Advisor, es “el lavadero”<sup>1</sup> más grande en Belize. Se extiende desde el pueblo de La Democracia, a 51 km de la Western Highway, hasta el poblado de Melinda en Stann Creek. También es conocida como Manatee Highway o el “Acceso directo a Placencia” (Borch, *op. cit.*, NAVTEQ, 2011). Debido a su condición, se necesita mucho tiempo para transitar por ella y, por lo general, los conductores deciden transitar fuera de ella, lo que origina numerosos accidentes. Ésta es una razón por la cual algunas compañías arrendadoras de autos prohíben su uso y recomiendan utilizar la Southern Highway para poder llegar al sur del país (Sluder, *op. cit.*, internet 10).

#### 4.2.2. Vínculos aéreos

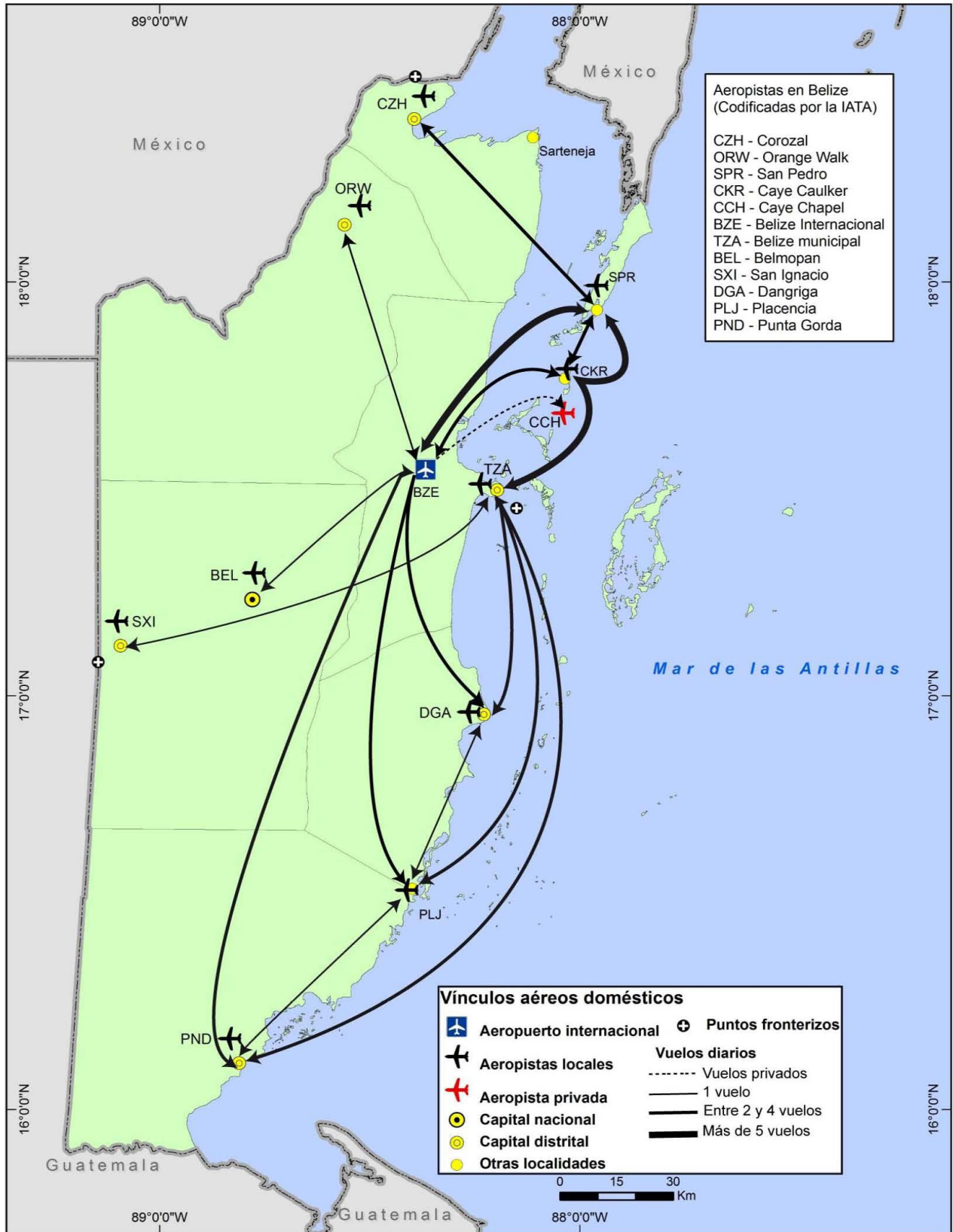
Éstos son clave para el turismo extranjero. Belize tiene un aeropuerto internacional, Philip S.W. Goldson International Airport, codificado como BZE por la International Air Transport Association (IATA), ubicado a quince km de la ciudad de Belize. Fue construido en 1943 y el edificio de la terminal en 1944. Opera hasta diecisiete vuelos internacionales al día con ocho aerolíneas que vinculan al país con Estados Unidos, México y países de América Central (Atlantic Airlines, American Airlines, Continental, Delta, Maya Island Air, Taca, Tropic Air y US Airways), así como vuelos domésticos de Maya Island Air y Tropic Air. A nivel internacional, la ciudad de Belize se comunica, desde BZE con Houston, Dallas, Charlotte, Nueva York, Miami y Atlanta en Estados Unidos; Cancún en México; Flores, en Guatemala, San Salvador en El Salvador y San Pedro Sula en Honduras (internet 11). En el ámbito doméstico, los enlaces son con Caye Caulker, Dangriga, Placencia, Punta Gorda, y San Pedro, en vuelos comerciales y con Caye Chapel exclusivamente en vuelos privados (Figura 4.3) (internet 9, internet 28)

Figura 4.3. Belize: vínculos aéreos internacionales



Fuente: Elaboración propia con base en internet 9, internet 11 e internet

Figura 4.4. Belize: vínculos aéreos domésticos



Fuente: Elaboración propia con base en internet 9 e internet 28.



A pesar de no ubicarse en Belize, el aeropuerto de Chetumal, en Quintana Roo, México, también es utilizado para los viajeros que buscan visitar el país. Éste se ubica a sólo catorce km de la frontera con Belize. De acuerdo con Aeropuertos y Servicios Auxiliares (internet 27), es un aeropuerto internacional por ofrecer servicios de aduana, torre de control, sanidad, inmigración, PFP, AFI, entre otros. Está localizado a dos kilómetros de la ciudad homónima y es operado por Aeropuertos y Servicios Auxiliares, una corporación del gobierno mexicano. Ahí operan tres aerolíneas: Aviacsa, Avioquintana e Interjet que vinculan a la Ciudad de México, Guadalajara y Cancún con Chetumal (*ibíd.*). A menudo, la preferencia por utilizar Chetumal como punto para desplazarse hacia Belize es el costo de los vuelos, que son mucho más baratos que desde Estados Unidos y porque hay transporte terrestre y marítimo de bajo costo para llegar a la ciudad de Belize y San Pedro (Figura 4.4.).

En cuanto al turismo interno en Belize, las aerolíneas Tropic Air y Maya Island Air comunican diversos puntos del país entre sí. A lo largo del territorio belizeño hay doce aeropistas que son utilizadas por estas aerolíneas para llevar a cabo vuelos de corta duración, que van desde diez minutos hasta una hora de vuelo, en pequeños aviones con capacidad para ocho personas. De manera local, se les conoce como aeropistas municipales (*municipal airstrip*). La ciudad de Belize es el punto principal para viajar a otros destinos pues, diariamente, hay 45 vuelos desde BZE, 24 operados por Tropic Air y 21 por Maya Island Air; y 31 desde la aeropista municipal de Belize (TZA), dieciséis por Tropic Air y quince por Maya Island Air. Desde ambos puntos, los destinos son Dangriga, Placencia, Punta Gorda, San Pedro, Caye Cauker y Belmopan.

La aeropista de San Pedro (SPR) presenta el segundo mayor número de vuelos; 28 diarios por Tropic Air y quince de Maya Island Air. A diferencia de las aeropistas BZE o TZA, los vuelos desde San Pedro son muy cortos, algunos de tan sólo diez minutos, y vinculan al poblado con tres

localidades: Belize, Corozal y Caye Caulker. Debido a la poca población de San Pedro, y al gran número de vuelos diarios hacia este lugar, se puede afirmar que, en efecto, Ambergris Caye es uno de los puntos más visitados en el país. Caulker, por su lado, sólo presenta doce vuelos diarios por parte de Tropic Air, seis a BZE y seis a SPR; sin embargo, los vuelos con dirección a este último son escalas que el vuelo proveniente de Belize hace para seguir con su destino hacia San Pedro. Curiosamente, Maya Island Air opera vuelos hacia Caye Caulker pero no permite el ascenso de pasajeros hacia otros destinos desde esta localidad (internet 9, internet 28, internet 29).

Al sur de Belize, Dangriga y Placencia son las aeropistas con mayor número de vuelos. La primera tiene trece vuelos diarios, con destino a Belize, Placencia y Punta Gorda, mientras que Placencia está ligada con Belize, Dangriga y Punta Gorda. La dinámica al sur del país es distinta que en el norte, pues no hay vínculos directos entre las localidades del sur y los sitios turísticos en los cayos; así, para llegar a ellos, es necesario volar a la ciudad de Belize y de ahí, hacer la conexión.

Finalmente, a pesar de que existe una aeropista cercana a la ciudad de Belmopán, ésta no tiene vínculos aéreos fuertes con el resto del país. Ambas compañías sólo ofrecen un vuelo diario desde la ciudad de Belize y uno de regreso hacia el mismo punto. Esto se debe, en gran medida, a que la oferta turística de la capital es prácticamente inexistente y son pocos los visitantes que deben o necesitan ir a este sitio.

#### *4.2.3. Vínculos marítimos*

Belize es un punto en América Central y la región del Caribe consolidado como destino para el turismo de cruceros; sin embargo, no hay infraestructura portuaria que permita la llegada de barcos de gran calaje al país. La principal razón para que no se haya construido un puerto de grandes dimensiones, a la fecha, es la presencia de la barrera de arrecife, que necesitaría ser demolida y

dragado el subsuelo marino. Al ser un sitio de Patrimonio Mundial, está estrictamente prohibida su modificación, transformación y, por ende, su destrucción. No obstante, los barcos atracan a, aproximadamente, ocho km de la línea de costa y los turistas llegan en pequeñas embarcaciones a la ciudad de Belize.

Los cruceros que llegan a la ciudad de Belize permanecen tan sólo algunas horas en este destino, por lo general, de las 8.00 a las 17.00 horas. Esto hace que los turistas sólo se den una idea muy vaga y, posiblemente, errónea del país (y más si sólo visitan la Villa Turística). Sin embargo, hay ciertos viajeros que deciden contratar un tour de pocas horas para ir a algún sitio arqueológico o visitar los cayos. Son cinco las compañías de cruceros que tienen a Belize como destino en sus itinerarios: Carnival Cruise Lines, una empresa británica-americana; Norwegian Cruise International y Royal Caribbean International, ambas de capital noruego-estadounidense; Celebrity Cruises, de capital griego-estadounidense y Holland America Cruises, de origen neerlandés-estadounidense (internet 30, internet 31, internet 32, internet 33 e internet 34).

La ciudad de Belize es un punto dentro de la ruta turística “*Western Caribbean*”, para Carnival Cruise Lines, Norwegian Cruise Lines y Holland America Cruises. Para la primera, esta ruta incluye los puntos de posta siguientes: Progreso, Calica, Cozumel y la Costa Maya en México; la ciudad de Belize en Belize; Key West en Estados Unidos; Freeport y Nassau en Bahamas; Gran Cayman en las Islas Cayman; Ocho Ríos y Montego Bay en Jamaica, y Puerto Limón en Costa Rica. Esta compañía de cruceros oferta viajes de tres a siete días para visitar el Caribe; sin embargo, Belize sólo se puede visitar al tomar un tour de siete días llamado “*7 Day Western Caribbean*”, el más caro de todos, lo que le da a Belize cierto *status* y lo posiciona como un destino de élite para el turista internacional. Hay cinco opciones para poder llegar a Belize en crucero: desde Miami, Tampa u Orlando, Florida; desde Nueva Orleans, Luisiana y, en invierno, desde Galveston, Texas. Este tour de siete días, a su vez,

vincula a Belize con Gran Cayman, Mahogany Bay, Cozumel y la Costa Maya (internet 30, internet 31 e internet 32) (Figura 4.5).

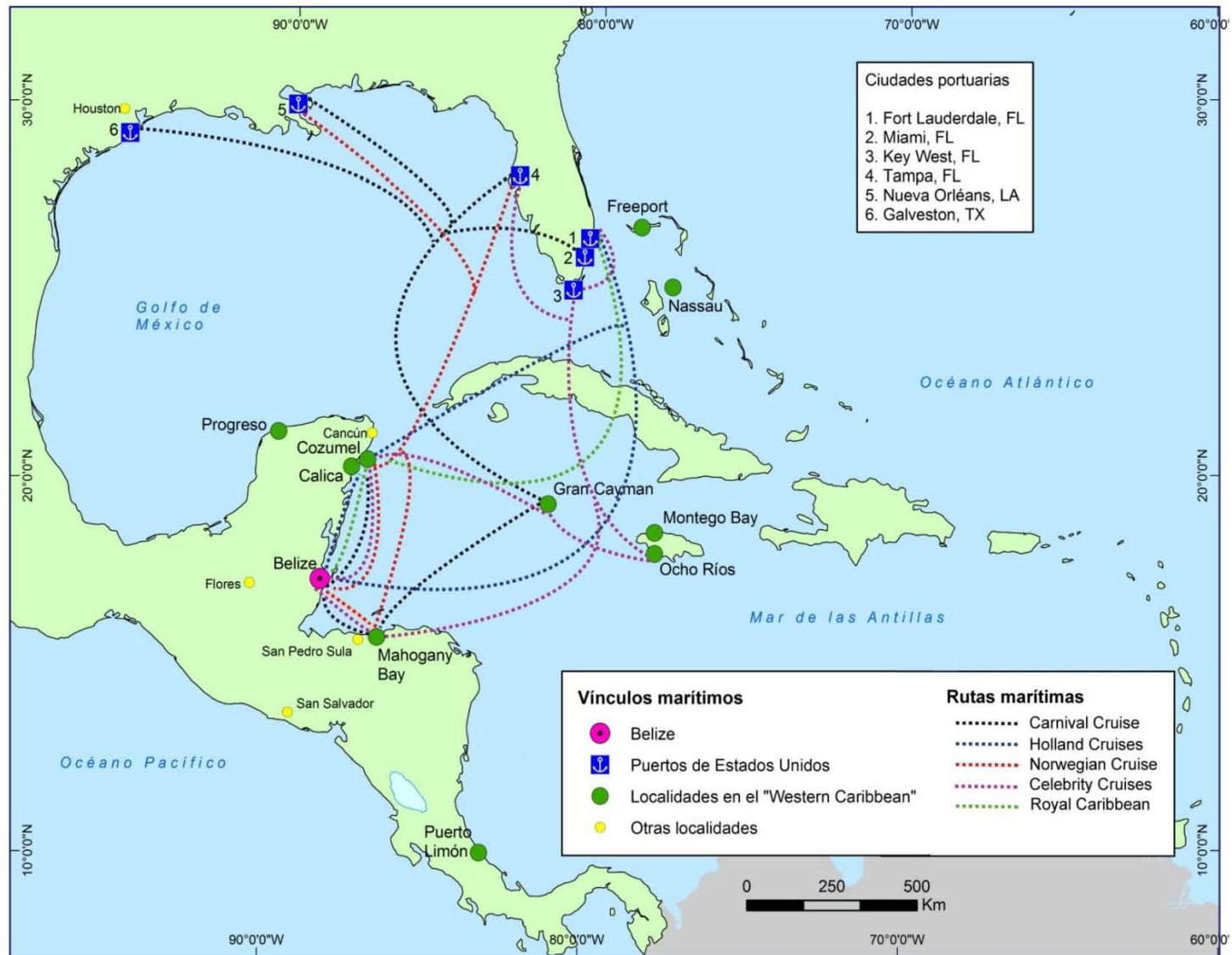
En Norwegian Cruise Lines, sólo se puede visitar Belize por medio del tour “*7 Day Western Caribbean*”. Éste vincula a la ciudad de Belize con la Costa Maya y Cozumel, México y Roatan y Bay Islands en Honduras. El barco llega a la ciudad de Belize los jueves a las 8.00 horas y parte a las 18.00. Los viajes salen sólo desde dos puertos: Tampa, Florida y Nueva Orleans, Luisiana. Por su parte, Royal Caribbean, oferta paquetes más económicos de tan sólo cinco días de viaje para visitar Belize. Éstos parten desde Fort Lauderdale, Florida y sólo van a Belize y Cozumel, México (internet 31).

Tanto Holland America como Celebrity Cruises ofrecen las mismas tres opciones para visitar Belize, dos desde Fort Lauderdale y una desde Tampa, Florida. La primera de ellas es en el tour “*7 Day Western Caribbean*”, junto con Cozumel y la Costa Maya, en México y Mahogany Bay en Honduras. La segunda opción es en el tour “*14 Day Western Caribbean*” en el que se visita, desde cualquiera de los dos puertos, Key West en la misma entidad, Ocho Ríos en Jamaica; Georgetown, en las islas Cayman; Cozumel y la Costa Maya, México, la ciudad de Belize, Belize y Mahogany Bay en Honduras (internet 32, internet 34).

Además de la ciudad de Belize, hay otros dos puntos en el país que reciben barcos procedentes de otros países: Punta Gorda, al sur en el distrito de Toledo y Placencia, en Stann Creek. Punta Gorda recibe pequeñas embarcaciones provenientes de Puerto Barrios y Livingston, en Guatemala. Por lo general, hay dos horarios para hacer este viaje desde Puerto Barrios, uno a las 9 AM y otro a las 4 PM, diariamente y, desde Livingston, sólo hay un viaje diario a las 10 AM. Desde ambos puntos, el trayecto se cubre en, aproximadamente, dos horas y el costo es de dieciocho dólares por viaje

sencillo. El otro puerto que recibe barcos desde otras partes del mundo está en Placencia, al sur del país. Allí atraca el ferry “D-Express”, antes conocido como el “Gulf Cruza”, con una tradición de 41 años de hacer el cruce entre Honduras y Belize (Voorhes, *et al., op. cit.*). Los pasajeros que viajan en esta embarcación son cuarenta, así que el número de visitantes que llega a Belize por este medio es muy bajo. Tiene un costo de 52 dólares de Estados Unidos, por un viaje sencillo y el tiempo estimado es de dos horas con sólo un horario semanal para hacerlo desde cada punto. El primero es cada lunes a las 11.30 AM, desde Puerto Cortés, Honduras hasta Placencia y el viaje de regreso es cada viernes, a las 9.00 AM. Debido a que no hay servicios de aduana en Placencia, el bote hace una escala en Big Creek, un pequeño poblado en el distrito de Stann Creek, a sólo cuatro km de Placencia.

Figura 4.5. Belize: vínculos marítimos internacionales



Fuente: Elaboración propia con base en internet 30, 31, 32, 33 y 34.

### 4.3. Servicios turísticos

De acuerdo con la Organización Mundial de Comercio (2011), los servicios de turismo y los relacionados con los viajes abarcan los prestados por hoteles y restaurantes (incluidos los de suministro de comida desde el exterior por contrato), los de agencias de viajes y organización de viajes en grupo, los de guías de turismo y otros servicios conexos. Unos de los aspectos fundamentales del turismo internacional es el movimiento transfronterizo de consumidores, que permite que incluso trabajadores no calificados de zonas alejadas sean exportadores de servicios, por ejemplo, al vender artesanías, al actuar en espectáculos culturales, o al trabajar en alojamientos turísticos.

Tanto Garza (2009) como Propín y Sánchez (2002) mencionan que éstos son indispensables para llevar a cabo el turismo y generar eslabonamientos con el sistema productivo del lugar de recepción; así, la cantidad de éstos puede ser un indicativo de la jerarquía de un destino turístico en cualquier ámbito geográfico –aun más que el número de sus recursos turísticos–, ya que refleja el interés o los flujos de capital que generan los diversos grupos empresariales asociados con tal sector, nacionales y foráneos. Garza (*op. cit.*), asegura que éstos son: hospedaje, establecimientos de alimentos y bebidas, y otros servicios como agencias de viajes, comercios orientados a la actividad turística y negocios complementarios utilizados tanto por el turismo como por los residentes.

De acuerdo con el Acta de Hoteles y Hospedaje Turístico de la OMT (internet 1), que regula el sector hospitalario a nivel mundial, un hotel se define como “cualquier edificio que contiene no menos de diez habitaciones para huéspedes” o “cualquier establecimiento que contiene no menos de diez unidades, las cuales pueden ser edificaciones como cabañas, chozas, departamentos, *bungalows* o villas situados dentro del mismo complejo o precinto”. En Belize hay hoteles que no cumplen con

estas características, aún así, el Belize Tourism Board, considera a todos los establecimientos de hospedaje como hoteles.

El año 2008 fue exitoso en cuanto a términos de inversión de capital y la creación de infraestructura turística en Belize. En ese año, había en el país 620 hoteles, lo cual representa un incremento de 120 establecimientos en el decenio de 1998 a 2008 y, desde 1988, un incremento de 435 unidades. El mayor hotel en Belize es el Radisson, en la ciudad de Belize con 173 habitaciones; sin embargo, éste no es un número promedio de cuartos a nivel nacional. Esto, porque los hoteles suelen ser de muy pocas habitaciones y porque el origen del capital es, por lo general, local.

Este mismo año, por primera vez en la historia turística de Belize, hubo tres destinos con 95 o más hoteles. Éstos (Ambergris Caye, Caulker y Placencia) representan una concentración del 49% de los hoteles en el país en contraparte con los distritos del norte, como Corozal y Orange Walk que constituyen menos del 10%. Asimismo, Ambergris Caye fue el primer destino en sobrepasar los 100 establecimientos hoteleros, mientras que Placencia ha duplicado su número de hoteles en sólo diez años y, a pesar de tener poca concentración hotelera, Corozal ha triplicado el número de hoteles en ese mismo período de tiempo (Belize Tourism Board, 2010).

Si se comparan las cifras de 2008 con las de dos decenios anteriores, los números también son impactantes. Desde 1988, el número total de hoteles se ha más que triplicado, de 183 a 620 en todo el país. Placencia ha sido el área con el crecimiento más notable y el turismo ha transformado a una villa pesquera tradicional en el destino con el más rápido crecimiento. En este sentido, ha habido numerosos estudios como los de Diedrich (2007 y 2010) en que se evidencian los impactos económicos en la villa; sin embargo, aún son insuficientes los trabajos sobre impactos socio-



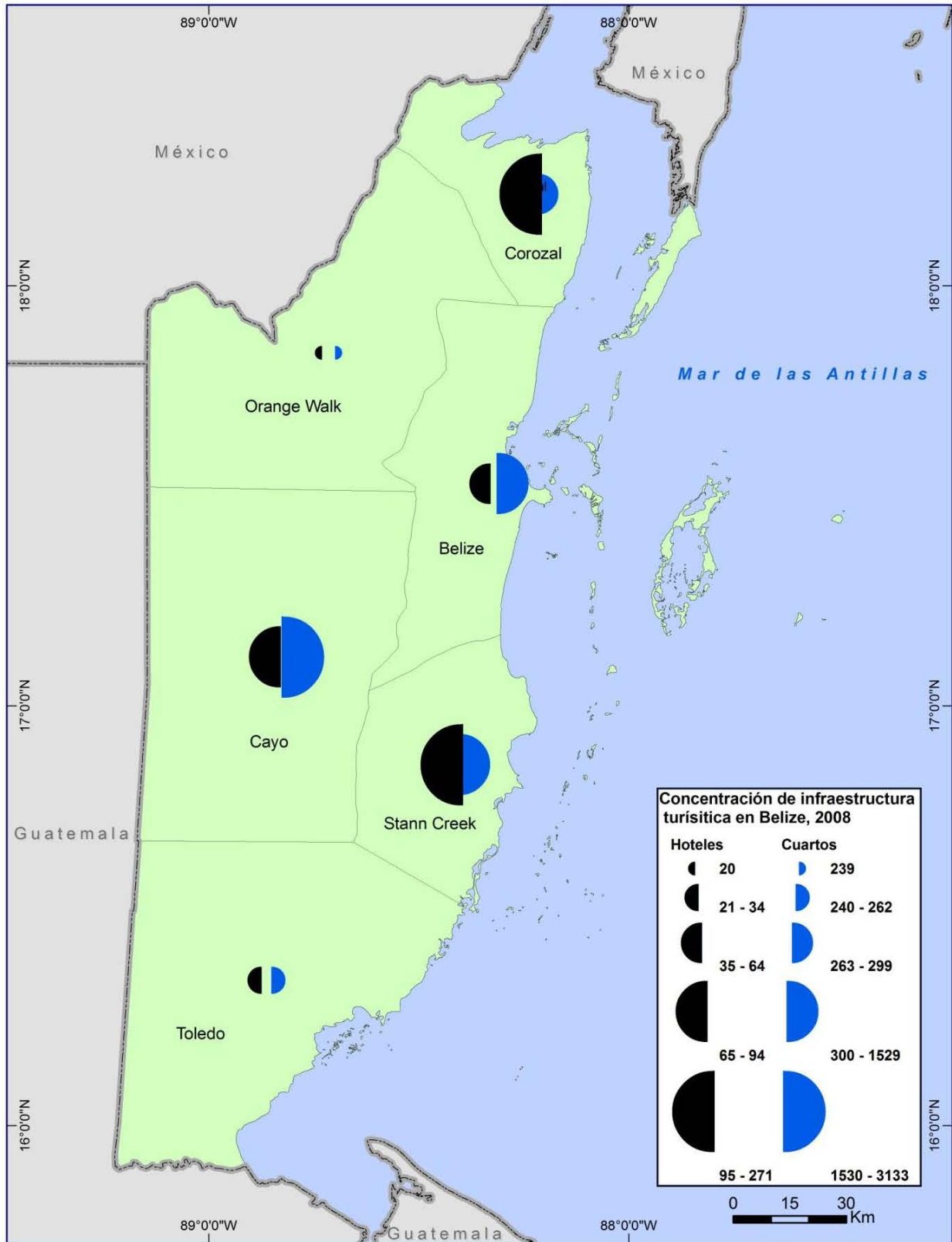
culturales en las antiguas villas pesqueras como Placencia, Hopkins, Sarteneja, Ambergris Caye y Caye Caulker.

Los cuartos de hotel, en 2008, eran 6536, que representan un incremento de 5.4% (336 cuartos) con respecto a 2007. En ese mismo año, todos los distritos reportaron un aumento en la oferta de cuartos excepto Orange Walk, que tuvo el mismo *stock* que el año anterior. La figura 4.6 muestra un panorama general de la cantidad de cuartos y hoteles existentes en Belize, hasta el 2008, por distrito.

Entre 2008 y 1988, la península de Placencia incrementó doce veces su número de cuartos. Los distritos de Cayo, Stann Creek y Toledo han cuadruplicado su oferta habitacional, mientras que Ambergris Caye y Caye Caulker la han triplicado. Hace 20 años, solamente el distrito de Belize y Ambergris Caye tenían una oferta habitacional superior a los 400 cuartos, en contraparte, ni Corozal, ni Orange Walk ni Toledo han alcanzado aún, esa cantidad de cuartos (Figura 4.7a, 4.7b).

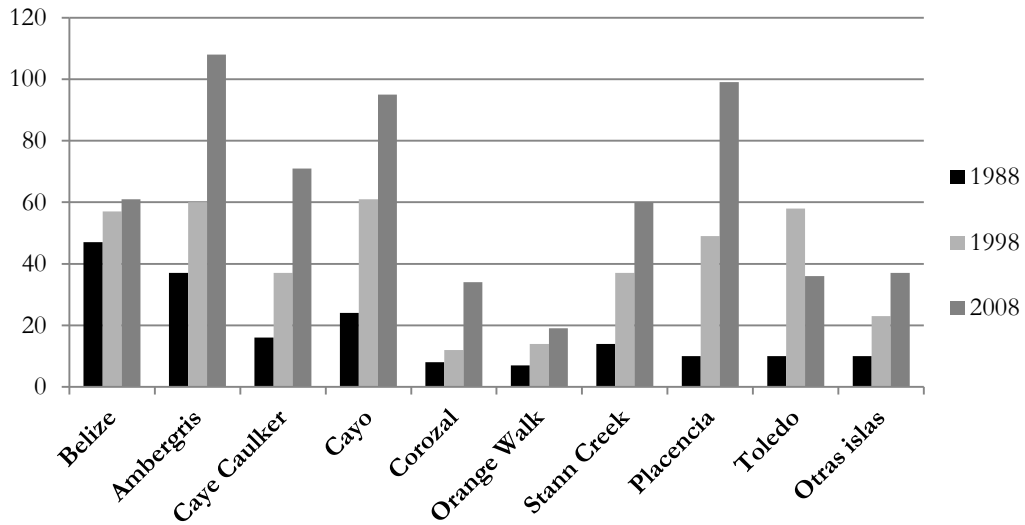
La ocupación hotelera es un indicador que revela el número de cuartos ocupados como porcentaje del total de habitaciones disponible. Esta cantidad incluye tanto cuartos vendidos como cuartos complementarios usados para propósitos de hospedaje. En 2008, en Belize, la ocupación hotelera fue de 41.1%, el más bajo reportado desde 2003. Esto, debido a la crisis económica por la que pasó Estados Unidos, principal emisor de turistas hacia ese país (Figura 4.8).

Figura 4.6. Belize: infraestructura hotelera por distrito, 2008



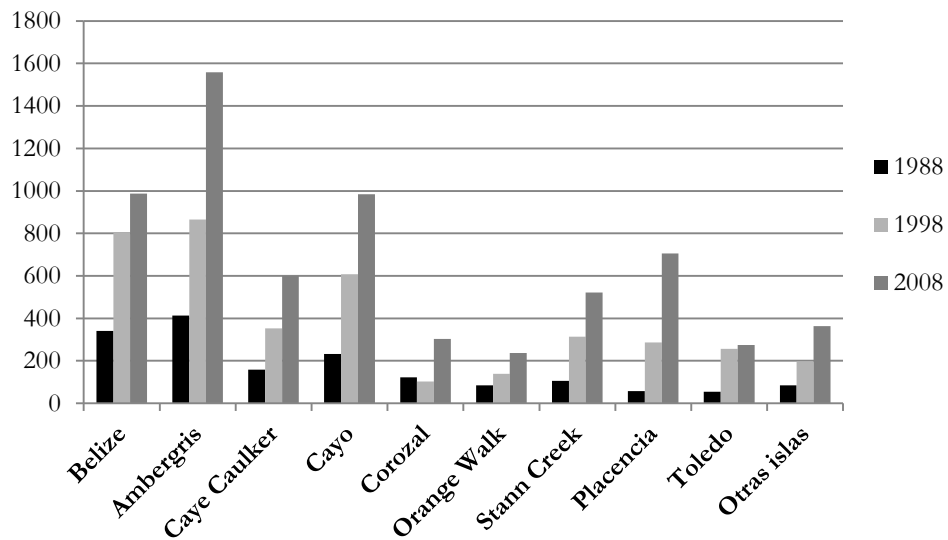
Fuente: Elaboración propia con base en Belize Tourism Board, 2010

**Figura 4.7a. Belize: número de hoteles por región, 1988, 1998 y 2008**



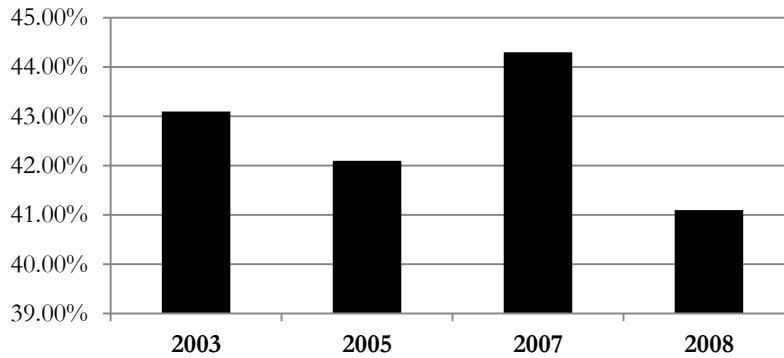
Fuente: Elaboración propia con base en Belize Tourism Board, 2010

**Figura 4.7b. Belize: número de cuartos por región, 1988, 1998 y 2008**



Fuente: Elaboración propia con base en Belize Tourism Board, 2010

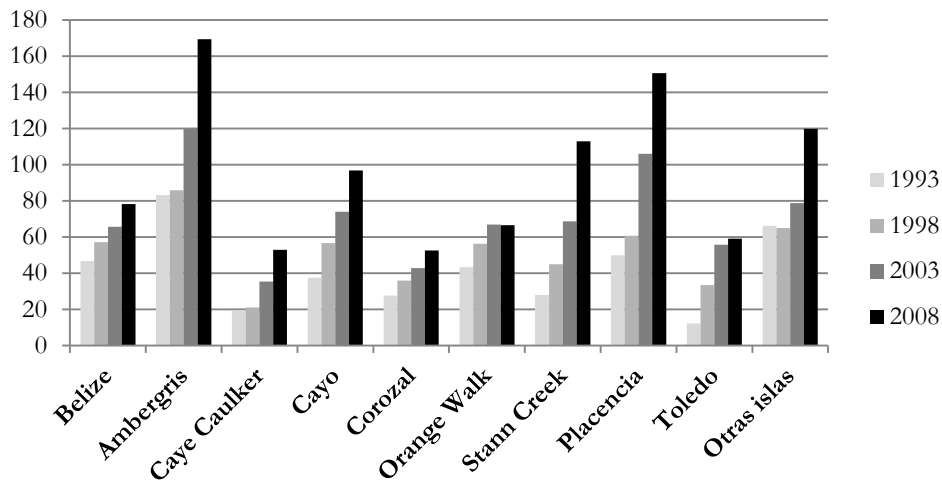
**Figura 4.8. Belize: ocupación hotelera anual, años seleccionados**



Fuente: Elaboración propia con base en Belize Tourism Board, 2010

A pesar de que en la mayoría de los destinos belizeños se incrementó la tarifa de hospedaje, incluso con el decremento de los niveles de ocupación, es posible hablar de un aumento en las ganancias en el sector hotelero. Ambergris Caye y Placencia fueron los únicos destinos con tarifas más altas que en la ciudad de Belize (superior a los 150 dólares por noche) y, por tanto, superiores a las del promedio nacional. En contraparte, Corozal y Caye Caulker reportaron las tarifas más bajas (poco más de 50 dólares de Estados Unidos) que representan menos de la mitad del promedio nacional (Figura 4.9). Éste indica que, a pesar de ser un país pequeño, Belize se ha posicionado como un destino consolidado a nivel internacional y de alto costo.

**Figura 4.9. Belize: tarifas hoteleras (dólares de EUA) 1993, 1998, 2003 y 2008**



Fuente: Elaboración propia con base en Belize Tourism Board, 2010

Finalmente, los ingresos hoteleros son un indicador de la actividad turística. El Belize Tourism Board genera sus ingresos del impuesto hotelero conseguido por la venta de noches de hotel. Desde abril de 2005, la tasa de impuesto de hotel ha sido de entre 7% y 9%. La recaudación de impuestos de hotel, en 2008, reveló que el sector del alojamiento constituye 65.1 millones de dólares en ingresos. Ambergris Caye obtiene la mayor parte de los ingresos de habitaciones de hotel con el 42.3%. El Distrito de Cayo fue el siguiente con 13.3%. Éstos fueron seguidos por Placencia y el distrito de Belize, con un 12.4% y 12.1%, respectivamente.

#### **4.4. Estructura territorial del turismo en Belize**

De acuerdo con los acápites anteriores del capítulo, el ubicar dónde se encuentran los recursos turísticos (naturales y culturales), el reparto del PIB a nivel distrital, el medio por el que llegan los turistas a Belize (marítimo, aéreo o terrestre), la infraestructura disponible para que los visitantes se puedan movilizar y la presencia de establecimientos de hospedaje, develan la presencia y ubicación de los nodos concentradores de la actividad turística.

En Belize, hay un nodo principal (la Ciudad de Belize) por ser esta localidad el sitio en donde se asienta el aeropuerto internacional, el puerto que alberga a los grandes cruceros y el sitio en donde confluyen las vialidades más importantes del país. No obstante que en la Ciudad de Belize la infraestructura hotelera es menor comparada con el distrito de Cayo o con el de Corozal, ésta recibe y aloja el mayor número de visitantes (tanto de aquéllos que sólo están en el país unas cuantas horas como los que permanecen por más de veinticuatro horas). Por esta razón, la Ciudad de Belize, es espacio receptor turístico más importante del país y es, a su vez, el principal nodo articulador-distribuidor del turismo a escala nacional e internacional.

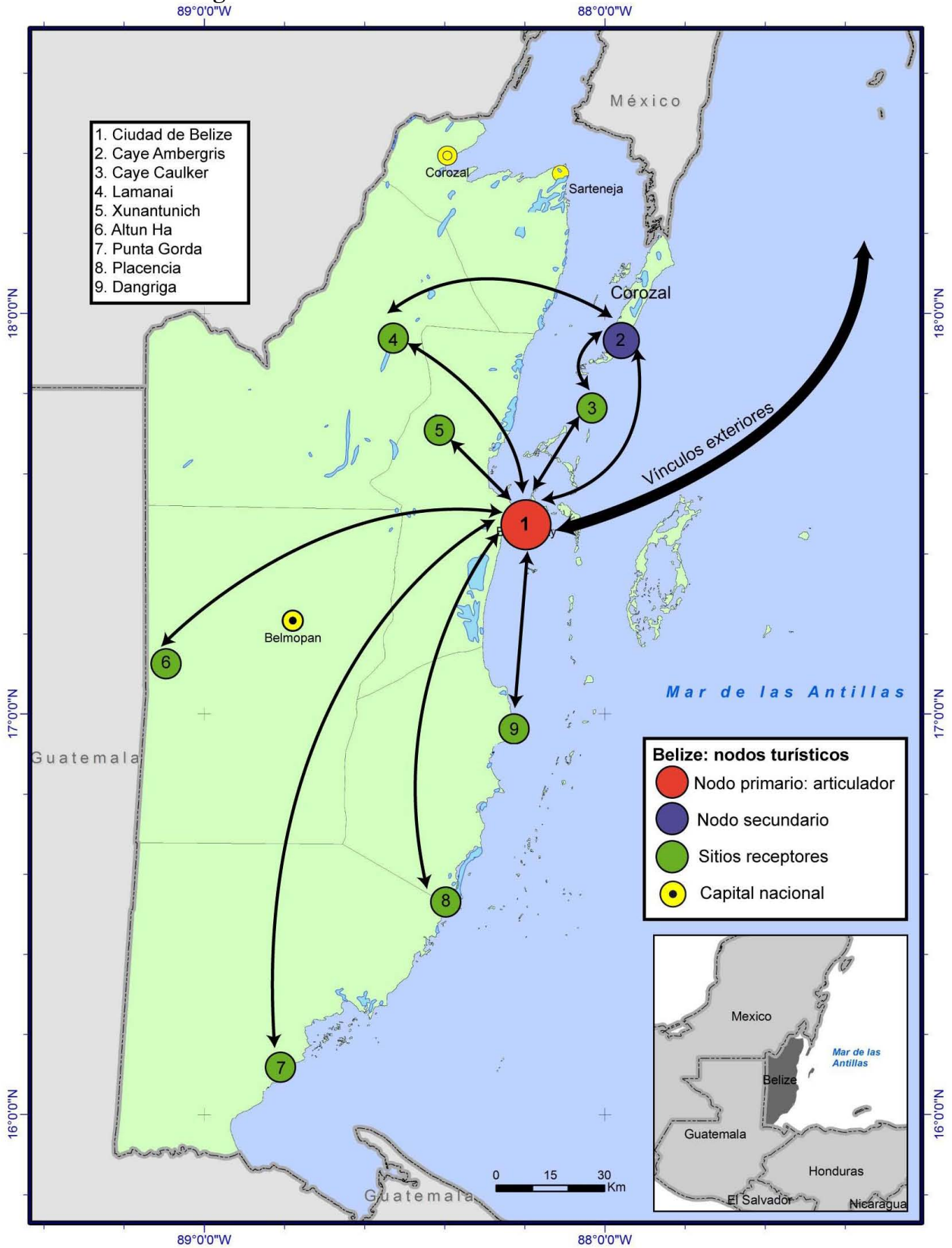
Asimismo, se puede considerar al Cayo Ambergris, principalmente a la localidad de San Pedro como un nodo secundario. Esto se asevera por el número de cuartos de hoteles y restaurantes, por el porcentaje de la población que se dedica a la actividad turística y por la cantidad de visitantes (tanto de sólo unas horas como de días) que llegan allí. Además, la aeropista de San Pedro recibe el mayor número de vuelos domésticos en el país, por lo que hay un constante flujo de personas entre la localidad y el resto del país.

Los otros sitios turísticos como Cayo Caulker, las zonas arqueológicas de Lamanai, Xunantunich y Altun Ha y las localidades costeras de Placencia, Punta Gorda y Dangriga son puntos receptores de turistas que no funcionan como nodos. A pesar de contar con un buen número de hoteles y cuartos, muchos de los turistas deciden ir sólo unas cuantas horas a estos sitios y regresar a la Ciudad de Belize por la relativa facilidad y rapidez con que se llega a ella, ya sea tanto por vía terrestre o aérea.

Finalmente, es de destacar que la capital nacional Belmopan no figura ni como un nodo articulador ni como un punto receptor del turismo en Belize (Figura 4.10). Posiblemente, una de las razones para que esto sea así es que, como menciona lo mencionan los locales:

...Belmopan, no tiene nada de historia, y la mayoría de la gente que vive en la ciudad no ha llegado hace más de 10 años. Dicen que hasta la gente del gobierno vive en la Ciudad de Belize y se toma una avioneta a Belmopan cuando tiene que ir a las reuniones o a hacer trámites... (internet 38)

Figura 4.10. Belize: estructura territorial del turismo



Fuente: Elaboración propia

#### 4.5. Perfil de los turistas

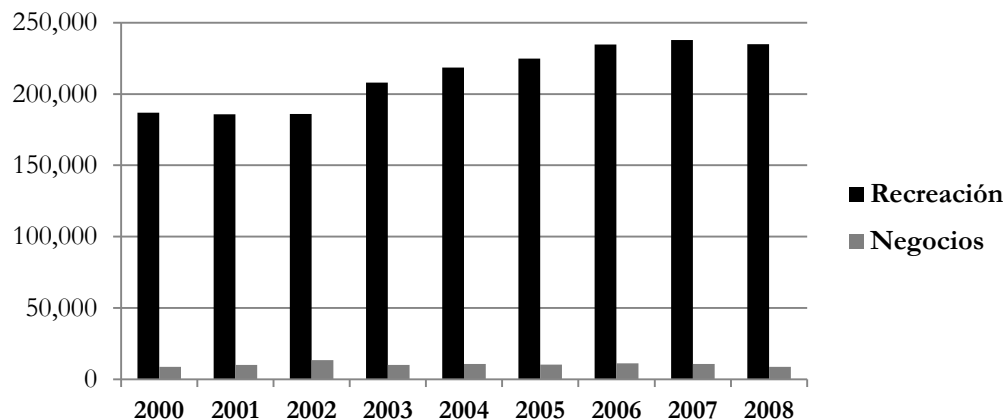
Debido a la recesión económica de Estados Unidos, en 2008, la actividad turística mundial tuvo un ligero decremento, de forma que, en Belize, se reportó un descenso de 2.5% al término de ese año. El país experimentó un decremento tanto en la llegada de turistas con fines de recreación como de negocios, los primeros corresponden al 96% del total de visitantes (Cuadro 4.4, Figura 4.11).

**Cuadro 4.4. Belize: llegada de turistas por categoría 2000-2008**

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
<b>Recreación</b>	186,883	185,705	186,097	207,930	218,506	224,772	234,625	237,892	234,929
<b>Negocios</b>	8,883	10,250	13,424	10,063	10,828	10,426	11,281	10,891	8,822
<b>Total</b>	<b>195,766</b>	<b>195,955</b>	<b>199,521</b>	<b>220,574</b>	<b>230,832</b>	<b>236,573</b>	<b>247,309</b>	<b>251,422</b>	<b>245,026</b>

Fuente: Elaboración propia con base en Belize Tourism Board, 2008

**Figura 4.11. Belize: llegada de turistas por categoría 2000-2008**



Fuente: Elaboración propia con base en Belize Tourism Board, 2008

Sin embargo, según datos de la OMT (internet 1), el turismo internacional se recuperó fuertemente en 2010. Las llegadas de turistas internacionales crecieron en casi un 7%, y alcanzaron los 935 millones, en comparación con el descenso del 4% en 2009, año que recibió el mayor impacto de la crisis económica mundial. En casi todos los destinos turísticos del mundo hubo cifras positivas, que

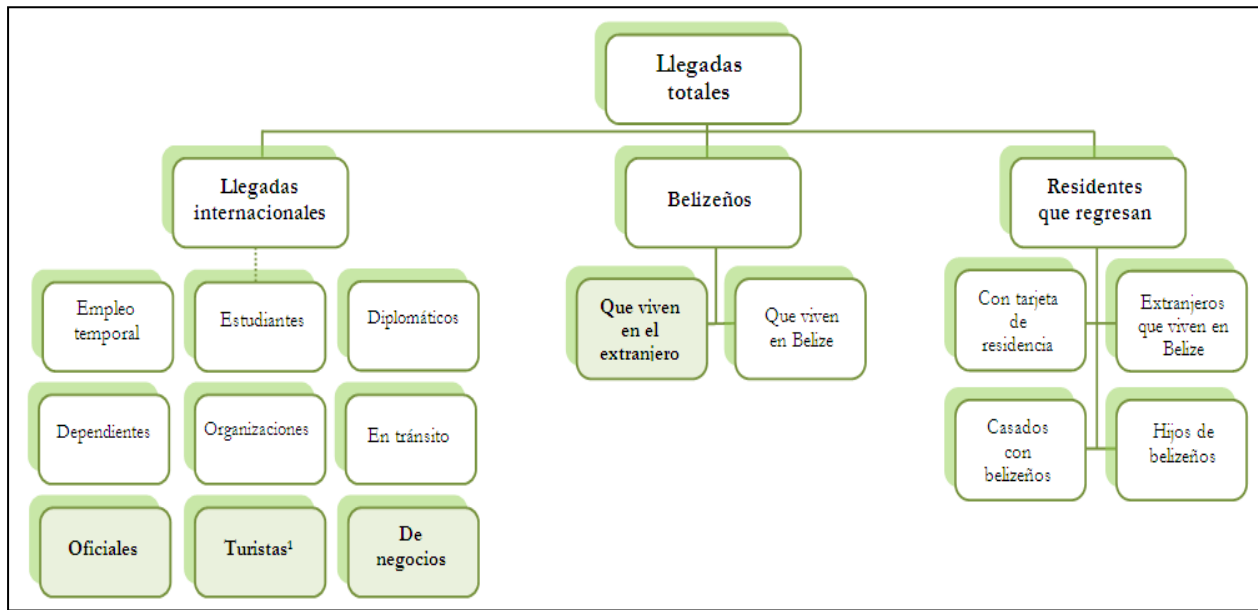


lograron compensar las pérdidas recientes o acercarse a este objetivo. No obstante, la recuperación no fue homogénea a lo largo de todo el globo pues llegó a diferentes velocidades, impulsada principalmente por las economías emergentes (*ibíd.*).

El continente americano experimentó un crecimiento de, aproximadamente, 8% (151 millones de llegadas), y se recuperó de la caída de 2009 provocada por las dificultades económicas en América del Norte y el impacto del brote de gripe A (H1N1). El retorno del crecimiento económico de Estados Unidos ha contribuido a mejorar los resultados del continente americano, en su conjunto, así como vitalizar las economías latinoamericanas. El mayor crecimiento se registró en América del Sur (+10%) (internet 29).

En 2010, la llegada de turistas a América Central creció en 3.8%, (290,900 más viajeros), con respecto a 2009. Asimismo, hubo un aumento de 11.1% de visitantes (turistas y excursionistas), a nivel regional y el ingreso de excursionistas se incrementó en 29.6% (892,200 llegadas). De acuerdo con el Consejo Centroamericano de Turismo, en 2010, llegaron 1,002,800 visitantes internacionales a Belize de los cuales 238,200 fueron personas que pernoctaron en el país y 764,600 fueron excursionistas (crucevistas) que sólo permanecieron unas pocas horas (Figura 4.12 y 4.13). Esto quiere decir que del 100% de visitantes en el país, en sentido ortodoxo de la definición de turista<sup>1</sup>, sólo el 29.08% generó una derrama económica importante al consumir servicios locales de hospedaje.

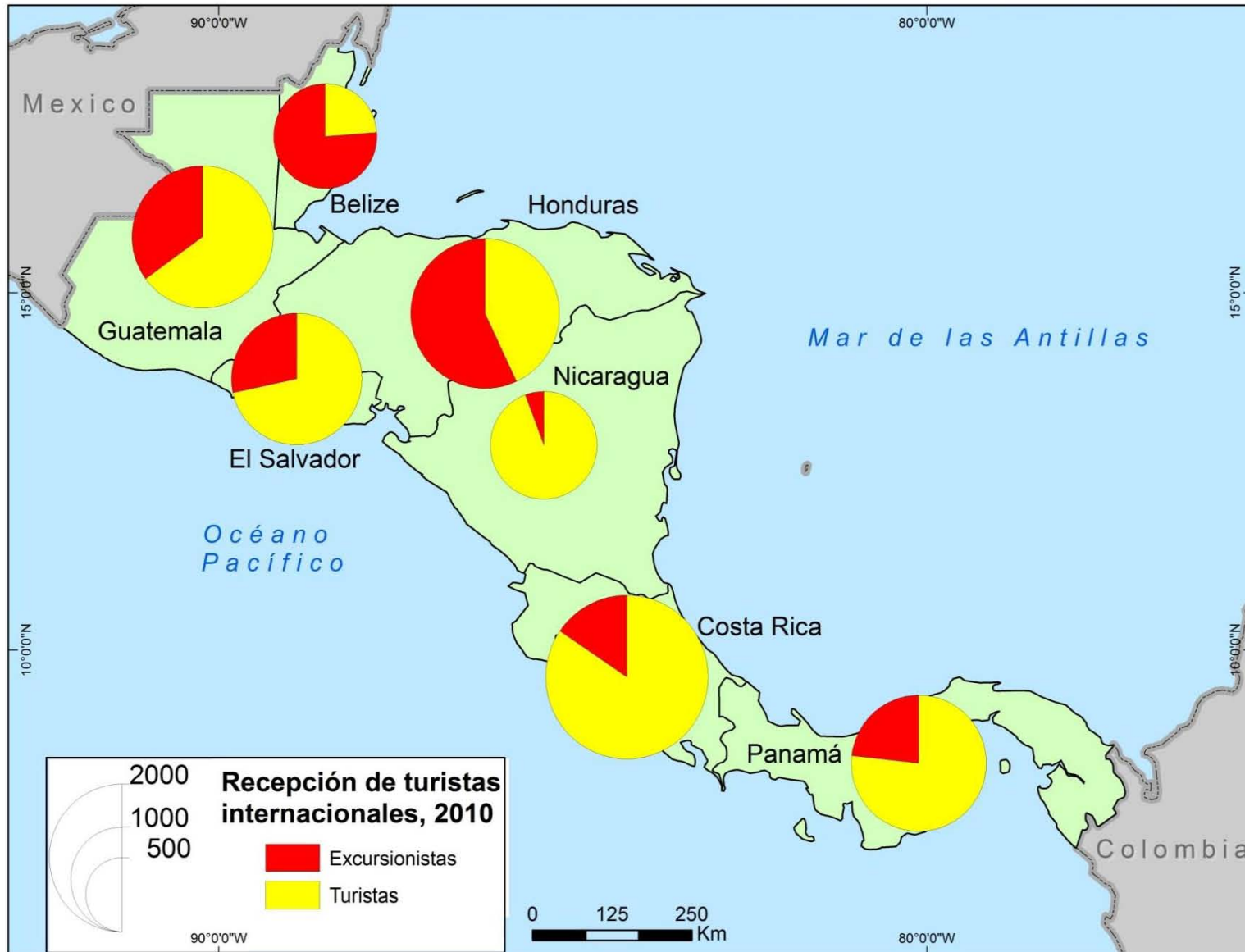
Figura 4.12. Belize: clasificación de los visitantes



Fuente: Elaboración propia con base en Belize Tourism Board, 2008 y Vera, 1997. <sup>1</sup>Incluye desde los turistas que buscan actividades masificadas, hasta los que van como peregrinos y la tripulación de las aeronaves y barcos.

La mayoría de los turistas en Belize provienen de América del Norte (en particular de Estados Unidos y Canadá) y de Europa. A pesar de que Belize tiene frontera tanto con México como con Guatemala, estos lugares no son emisores de turistas hacia este país. Entre los mexicanos se tiene la idea de que América Central es un lugar aislado, poco desarrollado, pobre y que no presenta ningún atractivo. El caso de los guatemaltecos es un poco distinto; hasta junio de 2011, el gobierno de Belize solicitaba visa de entrada a los portadores de pasaporte guatemalteco con un costo de 60 dólares de Estados Unidos por entrada sencilla. Este es un costo muy elevado para los estándares guatemaltecos y, por ende, son pocos los que visitan el país.

Figura 4.13. América Central: llegada de turistas, 2010

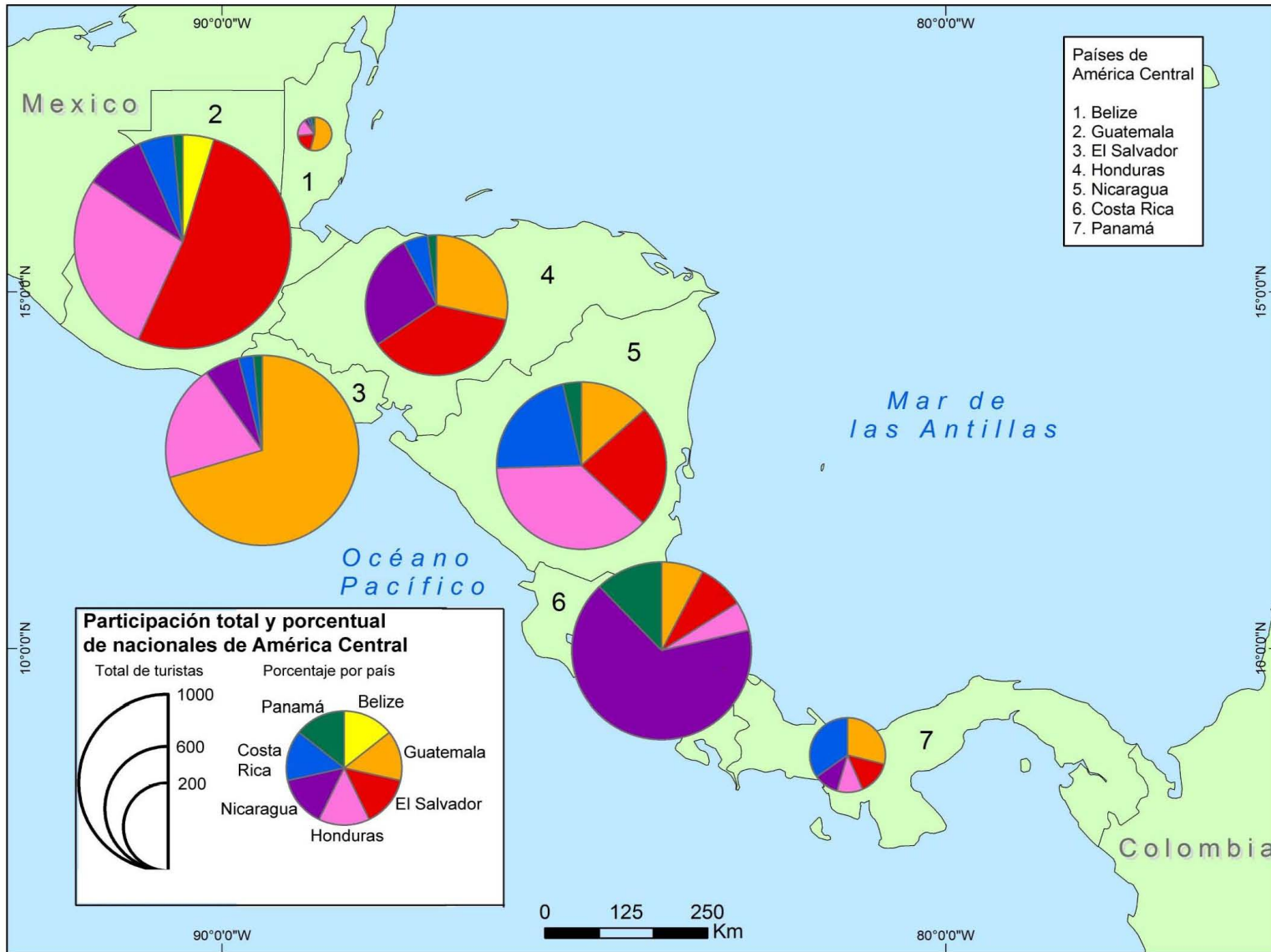


Fuente: Elaboración propia con base en Consejo Centroamericano de Turismo, 2010

En cuanto a la dinámica turística regional, Belize es el país menos visitado por nacionales de América Central y, debido a su cantidad de población, es el espacio emisor con la menor participación en el istmo. Esto contrasta con los casos de Guatemala y Costa Rica. El primero no sólo es el principal emisor y receptor de turistas a nivel regional sino el mayor emisor de turistas en América Central hacia Belize. Costa Rica es un país que se ha consolidado como un destino internacional desde hace varios decenios y que se promociona, similar a Belize, como un sitio donde predominan las actividades ecoturísticas. De la misma forma, a pesar de que el territorio de El Salvador es inferior al de Belize, aquél recibe una mayor cantidad de turistas centroamericanos; por un lado comparte frontera con Guatemala, el país más poblado del istmo y hay facilidad de tránsito entre ambas naciones y, por el otro, por ser un *hub* aéreo de Transportes Aéreos de Centroamérica (TACA), que lo posiciona como un espacio receptor consolidado (Figura 4.14).

En el contexto macrorregional, América Latina, que para efectos del Belize Tourism Board incluye a México, América Central y América del Sur, es la tercera región emisora de turistas a Belize. Sin embargo, desde el año 2005, ha habido un decremento de la llegada de visitantes pues, desde ese momento, Belize pide visa de entrada a nacionales de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, El Salvador, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana, así como 103 países más alrededor del mundo (internet 35). A esto se suma el hecho de que el tipo de cambio del dólar belizeño se fijó en dos a uno con respecto al dólar de Estados Unidos desde el decenio de los ochenta y, por tanto, es un destino relativamente caro dentro de la región.

Figura 4.14. América Central: participación regional en la actividad turística



Fuente: Elaboración propia con base en Consejo Centroamericano de Turismo, 2010

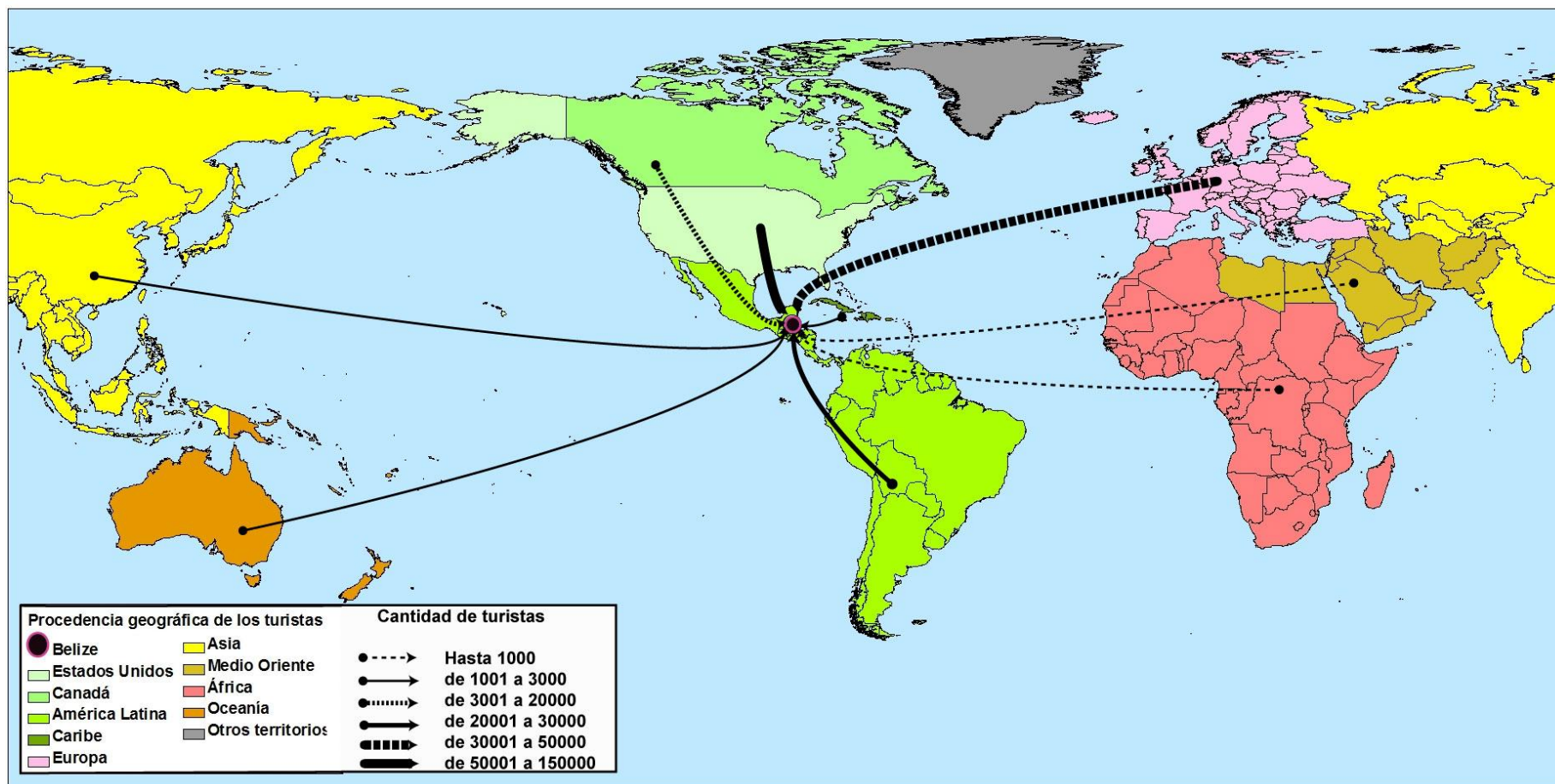
En cuanto a la participación de países del resto del mundo, América Latina representa poco más del 11% de los turistas que llegan a territorio belizeño; porcentaje superior al de aquellos que provienen de Asia, Oceanía y el Caribe que, en su conjunto, emiten poco más del 3% y, sin sorpresa alguna, la suma de los visitantes que llegan a Belize desde Medio Oriente y África es poco menos del 0.3% (Cuadro 4.5, Figura 4.15).

**Cuadro 4.5. Belize: número de turistas por región del mundo, 2000-2008**

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
<b>E.U.A.</b>	104,717	106,293	104,603	127,288	137,367	145,977	151,510	152,569	147,654
<b>Canadá</b>	9,205	9,492	9,185	9,831	11,926	13,580	15,553	16,655	17,695
<b>Europa</b>	27,674	29,735	29,115	33,528	32,767	33,466	34,373	34,175	34,269
<b>A. Latina</b>	34,485	31,437	38,592	35,610	33,751	28,658	29,932	29,860	27,989
<b>Belize<sup>1</sup></b>	14,106	12,999	11,896	7,799	7,698	7,705	8,365	9,160	8,779
<b>Caribe</b>	1,696	1,760	1,941	2,056	2,209	2,087	2,319	2,595	2,307
<b>Asia</b>	2,097	2,402	2,235	2,412	2,729	2,469	2,367	3,280	2,774
<b>Oceanía</b>	1,129	1,122	1,176	1,342	1,556	1,915	2,149	2,202	2,460
<b>Medio Oriente</b>	361	445	405	369	481	369	381	435	588
<b>África</b>	296	271	374	338	349	348	359	491	512
<b>TOTAL</b>	195,766	195,955	199,521	220,574	230,832	236,573	247,309	251,422	245,026

Fuente: Elaboración propia con base en Belize Tourism Board, 2008. <sup>1</sup>Referido a belizeños que viven en el extranjero

Figura 4.15. Belize: procedencia geográfica de los turistas, 2008



Fuente: Elaboración propia con datos del Belize Tourism Board, 2010

#### 4.5.1. *Turistas de cruceros*

De acuerdo con Fernández (2008) y Martínez (2001), el mercado fundamental del crucerismo está dirigido a los adultos de 25 años de edad o más, con ingresos superiores a los \$40,000 dólares de Estados Unidos anuales quienes gastan, aproximadamente, \$1690 por persona, por semana en gastos por su crucero, en comparación con los vacacionistas que no disfrutan de esta actividad, quienes invierten un promedio de \$1180. La edad promedio de los cruceristas es de 49 años; el 57% son graduados universitarios y el 23% son postgraduados, mientras que el 83% está casado. Más del 85% de los pasajeros piensa que un crucero constituye un vehículo importante para conocer áreas de destino a las cuales ellos pueden regresar. Casi el 50% tiene la completa certeza de regresar para explorar aquellos sitios a los que sólo se arribó por vía marítima.

Los cruceristas, por lo general, planifican sus viajes con cinco meses de antelación (Fernández, *op. cit.*). Este tipo de turistas, principalmente, viajan con sus cónyuges (77%), seguidos por los hijos menores de dieciocho años (30%), amistades (25%), y otros miembros de la familia (23%). Los motivos que ejercen la mayor influencia, tanto para las vacaciones como para cruceros, son: comentarios (38%); siempre deseó ir allí (38%); deseos del cónyuge o acompañante (35%) y sitios web de destino (37%) (Guerrero, 2001, ICC, 2001, Fernández, *op. cit.*).

Casi todos los pasajeros de cruceros (80%), reservan al menos algunos de sus recorridos a través de agencias de viajes (*ibíd.*). Además, una diferencia sustancial entre los cruceristas y los no cruceristas es que, a pesar de que los primeros poseen un mayor ingreso económico, la derrama que generan en el espacio receptor es mucho menor porque no consumen la misma cantidad de servicios turísticos que aquellos que no llegan por este medio (ICC, *op. cit.*, Fernández, *op. cit.*).



A su vez, hay otras diferencias con respecto a las fuentes de información que influyen en la selección de sus vacaciones. Los cruceristas responden a un mayor grado de comercialización y promociones externas ya que son mayormente influenciados por: sitios web de cruceros, agentes de viajes recomendados, revistas de viajes, anuncios en internet, anuncios en revistas y correo directo (marketing relacional) (Guerrero, *op. cit.*). Así, al comparar los viajes en cruceros con otras formas de actividades de recreación, los cruceristas muestran mayor inclinación que los no cruceristas, a considerar esa forma de vacaciones en función de seis elementos: el buen valor por el dinero; la confiabilidad; la seguridad; la facilidad para planificar y organizar; el relajamiento y el escape de la rutina; y la exploración de un área vacacional para regresar después.

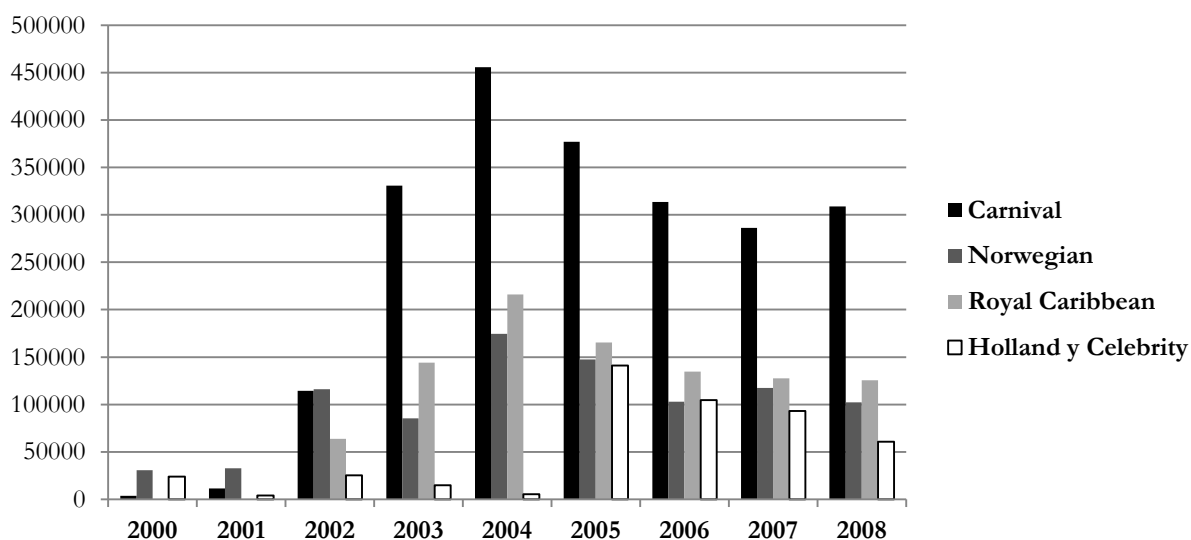
De acuerdo con la CEPAL (2005), el turismo de cruceros es la categoría de más rápida expansión en el mercado de viajes de ocio y placer. A partir de 1980, esta actividad ha experimentado una tasa de crecimiento promedio de pasajeros superior al 8% anual. Desde 1990, más de 103 millones de pasajeros han realizado un crucero de más de dos días. De esta cifra, casi el 75% del total de pasajeros se ha generado en los últimos diez años y el 45.6% en los últimos cinco años. En el caso de Belize, Diedrich (2010) reporta que 2008 es el cuarto año consecutivo en que ha habido un descenso en la llegada de cruceros ya que, en 2004, se registraron 851,436 pasajeros y, para aquel año, 597,370. Es notable que Belize se consolidó como un destino preferencial para los cruceristas en 2002, cuando tuvo un incremento de más del 660% en cuando a llegada de visitantes por este medio. De las cinco compañías de cruceros, tres representan casi el 90% de las llegadas (Carnival, Norwegian y Royal Caribbean), mientras que Holland y Celebrity, en 2008, corresponden al 10% (Cuadro 4.6, Figura 4.16).

**Cuadro 4.6. Belize: llegada de cruceristas, por año y por compañía, 2000-2008**

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
<b>Carnival</b>	3614	11307	114347	330859	455565	376887	313481	286212	308993
<b>Norwegian</b>	30572	32736	116170	85534	174470	147434	102990	117439	102139
<b>Royal Caribbean</b>	0	0	63875	143999	216057	165309	134772	127409	125598
<b>Holland y Celebrity</b>	23945	4073	25298	14804	5344	141240	104688	93068	60640
<b>TOTAL</b>	58131	48116	319690	575196	851436	800333	655931	624128	597370

Fuente: Elaboración propia con base en Belize Tourism Board, 2008 y sitios de internet de las compañías.

**Figura 4.16. Belize: llegada de cruceristas, por año y por compañía, 2000-2008**



Fuente: Elaboración propia con base en Belize Tourism Board, 2008 y sitios de internet de las compañías.

Con barcos cada vez más grandes, el gobierno de Belize debe regular con mayor rigidez la llegada de los cruceristas tal y como lo describe “La protección del Patrimonio Natural de Belize: Plan de acción para la administración compartida de un destino de cruceros” (Florida-Caribbean Cruise Association, 2009). En Belize, este sector desempeña un papel importante en el producto global, ya que aporta, significativamente, al gasto turístico total y es aún un importante contribuyente en la economía no sólo de Belize sino del Caribe en general (CEPAL, *op. cit.*). En datos de la FCCA (*op. cit.*), en la Cuenca del Caribe, en 2008, el segmento de cruceros generó cerca de \$1.8 mil millones de

dólares de Estados Unidos en gastos directos, 41 500 empleos y \$600 millones de dólares en salarios de los empleados.

#### **4.6. Impactos económicos del turismo**

A pesar de que el turismo de cruceros es la actividad con mayor participación en la economía de Belize, hay otros elementos que contribuyen a la derrama de divisas. Los impactos del turismo se extienden más allá de la presencia de los barcos, las aerolíneas (internacionales y nacionales), hoteles, tour operadoras, guías de turistas, restaurants, clubes nocturnos y tiendas de souvenirs. De hecho, como menciona Vera (1997), se presenta un efecto dominó en toda la economía.

El Consejo Mundial de Viajes y Turismo estimó que, en 2010, el turismo generó, de manera directa, más de 258 millones de empleos y representó 9.1% del Producto Interno Bruto global a nivel internacional y que el gasto turístico, en la misma escala, fue de 5,890 millones de dólares de Estados Unidos (internet 29). De acuerdo con el BTB (2010), para el mismo año, en Belize se captaron 172.7 millones de dólares por medio de este sector. Sin embargo, éste no es el único ingreso generado ya que hay impactos directos, indirectos y efectos inducidos. En primer lugar, el gasto neto de los visitantes representa el principal estímulo económico del turismo en la economía nacional. Esto produce un gasto de “primera ronda” o impacto directo en la economía cuando los visitantes gastan en bienes y servicios tales como hospedaje, alimentación, transporte y artículos libres de impuestos en el *duty-free*.

Por otro lado, las empresas y personas que proporcionan estos bienes y servicios deben, a su vez, comprar los insumos necesarios, la mayoría de las veces dentro del circuito económico nacional, con el fin de producir los bienes de consumo requeridos por los visitantes. Así, el gasto de los visitantes genera un impacto indirecto en otros sectores de la economía a través de la compra de insumos

como la electricidad, el transporte de mercancías, productos agrícolas y artículos manufacturados. En este mismo sentido, los empleados de las empresas productoras de estos insumos finales reciben sueldos, salarios y otros ingresos que se gastan en la economía nacional, lo que, a su vez, fortalece el circuito económico beliceño.

Finalmente, en Belize, el turismo impacta a la agricultura y la pesca de una manera importante; estas actividades proporcionan materias primas para alimentar a los visitantes, entre otros aspectos. Ambas son eslabonamientos económicos fundamentales que articulan y estructuran al territorio para dar cabida a la actividad turística. Por otro lado, el turismo también impacta a la industria de la construcción y a los sectores con los que ésta se encadena. De acuerdo con el BTB (2010), para Belize, el turismo es una importante fuente de divisas, ya que ayuda a la adquisición de productos de primera necesidad, escasos en el país pues allí se producen muy pocos de los artículos que se consumen, que van desde pequeños artículos como plumas y aretes, planchas y focos hasta computadoras y vehículos motorizados.

El impacto del turismo sobre la economía de un país no siempre se puede traducir en términos de números exactos y se relaciona, mayormente, con las entradas de divisas a un país, con la generación de empleos y con el desarrollo regional. Sin embargo, es más difícil definir el impacto socio-cultural y la descripción de las formas o maneras con las que el turismo contribuye a los cambios en los sistemas de valores, la conducta individual, los estilos colectivos de vida, los niveles de seguridad, la conducta moral, las ceremonias tradicionales, las expresiones creativas y las organizaciones sociales de la comunidad.

Bajo estas premisas es claro que las políticas turísticas usualmente consideran los resultados económicos tangibles y cuantificables; mientras que las consecuencias menos mesurables sobre los niveles socio-culturales, tienden a ser ignoradas. Algunas veces, las autoridades de los países, como las de Belize, están conscientes de estos problemas, en particular al saber que el impacto del turismo no siempre es benéfico. Hoy en día, el principal objetivo del gobierno belizeño es fomentar una política integral de la actividad turística, aunada a la protección del medio ambiente.

Así, la forma en que el turismo es percibido por las instituciones gubernamentales, no sólo de Belize sino de aquéllos países que ven en este sector un motor de desarrollo, ha cambiado en los últimos años. Al principio, era visto como una actividad de viajes y de transporte (o de movilidad), y era enfocado simplemente como una actividad terciaria. Hoy, el turismo va más allá. Se puede entender como un simple fenómeno social, como un proceso que incide en el desarrollo económico de una nación o como un elemento que se asienta en el territorio, lo moldea y lo transforma.

### **Notas**

1. De acuerdo con Trip Advisor, los visitantes le llaman “el lavadero” a Coastal Highway debido a que no está pavimentada, es plana pero llena de grava y rocas por lo que el movimiento que se genera en ella al transitar es como si el vehículo circulara sobre una tabla de lavado.
2. Un turista, para la OMT se define como aquella persona que se traslada de su domicilio habitual a otro punto geográfico, estando ausente de su lugar de residencia habitual más de 24 horas y realizando pernoctación en el otro punto geográfico.

## Conclusiones

Belize es un país que puede considerarse tanto ‘centroamericano’ como ‘caribeño’. Por un lado, además de que tiene antecedentes culturales mayas y que hay un predominio de mestizos en su población, comparte, con todos los países de América Central que sufrieron una historia colonial y los rasgos característicos de una estructura económica monoexportadora dependiente; por el otro, tiene un rasgo distintivo: su carácter de excolonia inglesa, única en el istmo centroamericano, hecho que lo une política y económicamente a la región del Caribe, ya que participa en la Commonwealth y en la Comunidad Económica del Caribe (CARICOM).

Belize ve en el turismo una posibilidad de inserción en la dinámica económica mundial. Así, gran parte de su territorio se encuentra organizado en función de esa actividad y el gobierno nacional le ha otorgado una importancia por encima de la agricultura. Ha adquirido relevancia como alternativa o única opción para el crecimiento económico de muchas localidades a las que se intenta articular para su aprovechamiento turístico. Sin embargo, la oferta de otros países de América Central con recursos turísticos similares y el papel que juegan los países insulares del Mar de las Antillas como sitios predilectos para el turismo de cruceros, han hecho que Belize no sea un destino consolidado ni competitivo en la región.

Uno de los obstáculos mayores se debe a que gran parte del territorio belizeño está bajo algún tipo de protección. Ello hace que la capacidad de carga del territorio se sobrepase con facilidad y que las actividades se concentren en sitios muy pequeños y de tradición turística, como los cayos e islas que no cuentan con infraestructura para poder albergar a un gran número de visitantes. Ésta es, posiblemente, una de las razones por las que Belize es un simple punto posta dentro de la ruta de

cruceros *Western Caribbean* y que la forma de visitar el país sea de tan sólo algunas horas con lo que el consumo de servicios turísticos, en su interior, es escaso.

La actividad turística ha dado a Belize vínculos de dependencia económica muy fuertes hacia el exterior, principalmente, Estados Unidos (el mayor emisor de turistas hacia ese país) y, en segundo plano, hacia México. Estos nexos se dan, esencialmente, como resultado de dos fenómenos. El primero de ellos, que la moneda beliceña está anclada con un valor de dos a uno con el dólar estadounidense y, por tanto, que éste sea aceptado al realizar transacciones comerciales en todo el país, lo cual es una ventaja para los nacionales de Estados Unidos pues les facilita el consumo al no tener que hacer transacciones financieras para cambiar divisas. El segundo, que al ser el turismo la base de su economía, depende de la importación de bienes de consumo industrializados para abastecer la demanda de la población. Así, muchos de los productos alimentarios en Belize (a excepción de la cerveza y algunos lácteos), provienen de Estados Unidos y México. De la misma forma, al ser un país con una escasa oferta cultural y de entretenimiento, Belize tiene una fuerte dinámica con México por ser al lugar al que se viaja para ir al cine, asistir a una obra de teatro, comprar un libro o visitar una galería; igualmente, la televisión beliceña, que tiene una exigua producción local, es un claro ejemplo de los lazos de Belize con el exterior pues los programas que se transmiten son, casi en su totalidad, estadounidenses o mexicanos.

Hoy es incuestionable la paulatina relevancia del turismo como motor de crecimiento económico y social de los pueblos. En un mundo cada vez más globalizado, en el que las fronteras nacionales se diluyen, este sector constituye, desde la perspectiva institucional, un poderoso instrumento de integración de países y personas. Sin embargo, habrá que cuestionar si, a pesar de que la llegada de turistas a los distintos espacios receptores, la actividad realmente genera desarrollo económico. A pesar de los problemas que conlleva el turismo, Belize ha buscado organizarse en función de una

actividad económica que le permita tener cierta posición en el sistema-mundo, aunque ésta sea periférica.

Sin embargo, su participación en el circuito turístico mundial es incierta. Al no ser un país vinculado por vía terrestre con su región y cuyos nexos aéreos son escasos, la forma de llegada más utilizada es la marítima, por tan sólo unas horas, y la derrama generada por la actividad es mínima. A esto deben añadirse las nuevas tendencias en los viajes en las que los turistas no sólo seleccionan su destino por precio, sino que otorgan importancia a factores *intangibles*, como los capitales cultural, simbólico y espacial. Así, el espacio turístico es percibido y apropiado por los turistas, quienes han acumulado experiencias, conocimientos y habilidades a lo largo de sus viajes y buscaran destinos que satisfagan sus necesidades de la mejor manera.

Ya no se busca tan sólo “sol y playa” y el turismo masificado, sino que se viaja para disfrutar de una experiencia gratificante, que incluya todo tipo de actividades adicionales, que no hay que considerar como complementarias, sino como parte fundamental de un producto turístico completo. El turista actual es cada vez más autosuficiente a la hora de programar su viaje, utiliza crecientemente internet, compara activamente precios, exige calidad y aprovecha ofertas de última hora, entre otros. En suma, hay una competencia creciente y un turista cada vez más sofisticado y exigente. Por ello, se considera que los capitales deban ser elementos que se incluyan al hacer un análisis de organización territorial.

La actividad turística beliceña se organiza en torno a un sólo núcleo a pesar de que ésta se concentra en los Cayos Ambergris y Caulker. La ciudad de Belize genera una estructura monocéntrica y no articulada pues de allí se parte para llegar a cualquier destino dentro del país. Aquélla, no es la ciudad capital y su posición geográfica no es en el centro del país sino en sus márgenes (en la línea de costa



y al norte); sin embargo, al ser la localidad más poblada, en donde se dio el primer asentamiento colonial y situarse en el distrito con el PIB más alto, concentra la mayor cantidad de servicios e infraestructura. Allí se ubica el aeropuerto internacional, confluyen las carreteras nacionales y hay un pequeño embarcadero en donde arriban los visitantes internacionales que llegan en los cruceros.

Finalmente, Belize, por ser un espacio receptor internacional que depende de, prácticamente, un sólo país del exterior, enfrenta severas debilidades que han imposibilitado que el turismo se convierta en un verdadero motor de crecimiento. A ello se suma el hecho de que la actividad es aún incipiente, que la infraestructura es escasa y que está en constante competencia con sus vecinos terrestres y marítimos que ofertan recursos similares. Sin embargo, el mayor problema que genera la actividad se enmarca en lo ambiental; el problema del manejo de desechos se hace más severo cuando llegan los cruceros y se deterioran las islas y los arrecifes coralinos, principales recursos turísticos del país.

## Fuentes de consulta

- Aguilera, J. (1982). *Geopolítica y petróleo en la Cuenca del Caribe*. Nueva Sociedad, No. 62. México. pp. 43-54
- Almirón V. (2004). "Turismo y Espacio. Aportes para otra Geografía del Turismo". *Espaço e Tempo*, Núm. 16. GEOUSP. São Paulo, Brasil. pp. 166 -180.
- Amin, A. (2002). "Spatialities of globalization". En *Environment and Planning*. Volume 34. University of Durnham, Durnham, Reino Unido. pp. 385-399
- Amin, S. (1997). *Los desafíos de la Mundialización*. Siglo XXI Editores, México.
- Anderson, M. (2007). *When Afro Becomes (like) Indigenous: Garifuna and Afro-Indigenous Politics in Honduras*. *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 12.2 p. 384-413.
- Anderson, P. (2000) *Los orígenes de la posmodernidad*. Anagrama. Madrid, España.
- Ascanio, A. (2009). *Turismo Sustentable: el equilibrio en el siglo XXI*. Trillas, México.
- Attali, J. (1992). *Milenio*. Edit. Seix Barral-Planeta. México.
- Axline, W. (1979). *Caribbean integration: The politics of regionalism*. Frances Pinter Ltd. Londres y Nueva York. 233 p
- Barca, A. (1983). *EE. UU. y la cuenca del Caribe. Crónica de un fracaso anunciado*. Nueva Sociedad, No. 64. México. pp. 110-115.
- Bassols, A. (1979). *México: formación de regiones económicas*. Instituto de Investigaciones Económicas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Baudrillard, J. et. al. (2000). *La posmodernidad*. Edit. Kairós, Barcelona, España.
- Benítez Rojo, A. (1998). *La isla que se repite: el Caribe y la perspectiva posmoderna*. (Ensayo).
- Belize Tourism Board (2011). *Travel Statistics, 2010*. Travel Belize, Belize City, Belize.
- Berman, J. (2007). *Belize. Moon Handbooks*. Avalon Travel Publishing, 7ma edición. Estados Unidos.
- Bertalanffy, L. (1976). *General System Theory: Foundations, Development, Applications*. Edit. George Braziller, Nueva York, Estados Unidos.
- Bolland, O. (1988). *Colonialism and Resistance in Belize: Essays*. in *Historical Sociology*. Cubola Editores, Benque Viejo del Carmen, Belize.
- Bosh, C. (1986). *La base de la política exterior estadounidense*, México, UNAM.
- Bostock, S. (1993) *Zoos and animal rights: the ethics of keeping animals*, Routledge, Londres, G.B. y Nueva York, EUA.
- Boullón, R. (1986). *Planificación del espacio turístico*. Edit. Trillas. México, D.F.
- Boullón, R. (1990). *Las actividades turísticas y recreacionales: el hombre como protagonista*. Trillas, México.
- Bourdieu, P. y Loïc Wacquant (1995). *Respuestas por una Antropología reflexiva*. Edit. Grijalbo. México.
- Brosnahan, T. y N. Keller (1997). *Guatemala, Belize & Yucatán, La Ruta Maya*, 3rd ed. Lonely Planet Publications, Estados Unidos.
- Bryman, A. (2004). *The Disneyization of Society*. Edit. Sage Publications Ltd. Boston, Estados Unidos.
- Burnett, J. (2008). *Maya Homeland. Large Oil Field Is Found in Belize; the Angling Begins*. NPR, Belize City, Belize.
- Button, J. (2004) "No stranger animal than the human." *The Age, Australian Newspaper*, 21-02-2004.
- Calderón, F. (2005). *Distrito turístico rural. Un modelo teórico desde la perspectiva de la oferta especial referencial. El caso Andaluz*. Tesis doctoral. Universidad de Málaga, España.
- Cardoso, F. y E. Faletto. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI Editores, México, D.F.
- Caribbean Tourism Organization (CTO) (2005). *Caribbean Tourism Performance in 2004*, Statement by Director of Information Management and Research. 1/28/05.
- Castells, M. (1996), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Vol.1: La Sociedad Red, Alianza Editorial, Madrid, España.
- Center on Ecotourism and Sustainable Development (CESD), (2006). "Government Policies and Public Debates". En *Cruise Tourism in Belize: Perceptions of Economic, Social & Environmental Impact*. CESD, Washington, EUA.

- CEPAL (2005). *Los Cruceros Turísticos y el Comercio de Servicios: tendencias recientes en los países de La Cuenca del Caribe*. Boletín de Facilitación del Comercio y el Transporte en América Latina y el Caribe. Edición No. 223.
- Cherrington, E, *et. al.* (2010) “Forest Cover and Deforestation in Belize: 1980-2010.” En *Water Center for the Humid Tropics of Latin America and the Caribbean*. Panamá, Panamá.
- CIA (2009). *The World Factbook*. (Belize) Central Intelligence Agency. Estados Unidos.
- Cohen, E. (1999). “Hacia una sociología del turismo internacional”, en McIntosh, *Turismo. Planeación, administración y perspectivas*. 2ª edición. Trad. Manuel Salazar Palacios. Editorial Limusa Wiley, México. pp. 264-274.
- Cohen, E. (2005). “Principales tendencias en el turismo contemporáneo” en *Política y Sociedad*. Vol. 42, Núm. 1. México. pp. 11-24.
- Consejo Centroamericano de Turismo (2010). *Boletín de Estadísticas Turísticas de Centroamérica*. Secretaría de Integración Turística Centroamericana (SITCA). Urbanización Santa Elena, El Salvador.
- Coraggio, J. (1979). *Sobre espacialidad social y el concepto de región*. Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, México.
- Cuervo, L. (2004). *Globalización y territorio*. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES). Santiago de Chile.
- Daltabuit, M. *et al.* (2006). *El turismo costero en la ecorregión del Sistema Arrecifal Mesoamericano*. México. UNAM-CRIM. 385 pp
- Dann, G. y E. Cohen (2007), “Sociology and Tourism”, en *Annals of Tourism Research*, Vol. 18, No. 1. Estados Unidos.
- Dehoorne, O., *et. al.* (2003). “Le Monde du Tourisme”. En *Le tourisme. Acteurs, lieux et enjeux*. Edit. Belin, París, Francia pp. 117-169
- Dengo, G. (1973). *Estructura geológica, historia tectónica y morfología de América Central*. Centro Regional de Ayuda Técnica. México. 1973. 52 p.
- Díaz, J. (1996). *Historia del Mundo Contemporáneo*. Edit. Tiempo, México.
- Diedrich, A. (2007). *The impacts of tourism on coral reef conservation awareness and support in coastal communities in Belize*. Springer-Verlag, Estados Unidos.
- Diedrich, A. (2010). *Cruise ship tourism in Belize: The implications of developing cruise ship tourism in an ecotourism destination*. Ocean & Coastal Management, no. 53. University of Rhode Island, Kingston, Estados Unidos.
- Doan, D. (1999). *The Mineral Industry of Belize*. Geology and Petroleum Office, Belmopan, Belize.
- Duhamel, P. y Violier, P. (2009). *Tourisme et littoral: un enjeu du monde*. Belin Editions. París, Francia.
- Eltringham, P. (2007). *The Rough Guide to Belize*. Rough Guides Publishers, 4ta. Edición. Estados Unidos.
- Fairtrade Foundation (2008). *Tate & Lyle's Fairtrade commitment is sweet news for 6000 farmers in Belize*. The Fairtrade Foundation, Londres, Reino Unido.
- Fernández, L. (1991) *Historia General del Turismo de Masas*. Edit. Alianza. Madrid, España.
- Fernández, L. (2008). *La Modalidad del turismo de cruceros: evolución, desempeño y perspectivas*. Tesis de Licenciatura. Centro de estudios turísticos, Universidad de la Habana, Cuba.
- Florida-Caribbean Cruise Association (2001). *The Economic Impact of the Passenger Cruise Industry on the Caribbean*. Business Research & Economic Advisors. Pennsylvania, Estados Unidos.
- Fortunato, N. (2005). “El Territorio y sus representaciones como recurso turístico”. *Estudios y Perspectivas en Turismo. Volumen 14*. Buenos Aires, Argentina pp. 314-348.
- Furtado, C. (1965). *Teoría y política del desarrollo económico*. Siglo XXI Editores. México, D.F.
- Gallino, L. (2005). *Diccionario de Sociología*. Ed. Social Science. Barcelona, España.
- Garza, J. (2006). *Análisis geográfico del turismo en la Zona Metropolitana de Monterrey*. Tesis de licenciatura. Colegio de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. México.
- Garza, J. (2009). *Organización territorial del turismo en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México*. Tesis de Maestría, UNAM, México.
- Gibson, J. (2000). *Coastal reef management in Belize: an approach through Integrated Coastal Zone Management*. Ocean & Coastal Management No. 39, Florida, EUA.

- Gischler, E. Eugene A. Shinn, Wolfgang Oschmann, Jens Fiebig and Noreen A. Buster (2008). "A 1500-Year Holocene Caribbean Climate" *Archivo del Blue Hole, Lighthouse Reef, Belize. Journal of Coastal Research*: Volmen 24, Número 6: pp. 1495 – 1505.
- Gobierno de Belize (2010). *Medium-term economic strategy 2010-2015*. Belize: Ministry of Economic Development.
- Goeldner, C. y Ritchie, J. (2003). *Tourism. Principles, Practices, Philosophies*. John Wiley & Sons Inc. Estados Unidos.
- González, L. (1988). *Sorjourners of the Caribbean: ethnogenesis and ethnohistory of the Garifuna*. Urbana: University of Illinois Press, Estados Unidos
- Gorostiaga, X. (1983). *Geopolítica de la Crisis Regional*, Estudios Centroamericanos, No.35, Costa Rica.
- Gottman, J. (1980). *Centre ad Periphery. Spatial Variations in Politics*. Sage Focus Editions. Londres, G.B.
- Goycoolea, R. (2006). "Imaginario turístico y configuración del espacio". *A parte Rei*. Revista de Filosofía. No. 44. Universidad de Alcalá, España. 11 pp.
- Granados, C. (1985): "Hacia una definición de América Central", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 11, fascículo 1, Universidad de Costa Rica.
- Guerrero, H. (2001). *El Mundo de los Grandes Cruceros*. Reporte Ferial Salón Náutico de Barcelona, España.
- Habermas, J. (1990). "El discurso filosófico de la modernidad", en *El pensamiento posmetafísico*. Edit. Taurus. Madrid, España.
- Hall, C. (1985). América Central Como Región Geográfica. Anuario de Estudios Centroamericanos. Vol. 11, No. 2, Universidad de Costa Rica, Costa Rica. pp. 5-24.
- Hall, C. y H. Pérez (2003). *Historical Atlas of Central America*. University of Oklahoma Press, Estados Unidos.
- Hall C. y S. Page (2000). *The Geography of Tourism and Recreation: Environment, Place and Space*. Routledge, Londres, Reino Unido
- Hiernaux, D. (1989). "El espacio reticular del turismo". *Geografía y desarrollo*. Año 2, Vol. 3. Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Hiernaux, D. (2008). "El giro cultural y las nuevas interpretaciones geográficas del turismo", en: *GEOSP-espazo e tempo*, vol. 4, N° 23, São Paulo, Brasil. pp. 177-187
- Hirst, P. y G. Thomson (1999): *Globalization in Question*, 2ª edición, Cambridge: Polity Press. Londres, Reino Unido.
- Ianii, O. (1996) *Teorías de la Globalización*. Siglo XXI editores, S.A, de C.V., México.
- International Council Cruise Lines, ICC (2001). *Cruise Lines members adopt new mandatory safety standards*, Arlington, Virginia, Estados Unidos.
- Jiménez, A. (1993). *Turismo. Estructura y desarrollo*. Edit. Mc. Graw-Hill. México.
- Kempadoo, K. (1999). *Sun, sex, and gold: tourism and sex work in the Caribbean*. Oxford University Press, Reino Unido.
- Key, C. (2002). *Cayes, coral, tourism and ethnicity in Belize*. Tesis doctoral. University of North Texas, Estados Unidos.
- Kirchhoff, P. (1967). *Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- Knox, P. y P. Taylor (1995). *World cities in a world system*. Cambridge University Press. Cambridge, Reino Unido.
- Kostrowicki J. (1986). *Un concepto clave: organización espacial*. Versión al español de Elizabeth Holt. Instituto de Geografía, UNAM.
- LeBlanc, M. (2008). *¿Qué se entiende por el Caribe?*. Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI ), La Habana, Cuba.
- LeCount, J. et al. (2001). *Dating the rise and Fall of Xunantunich, Belize*. Cambridge University Press, Estados Unidos.
- López, Á. (2001). *Análisis de la organización territorial del turismo de playa en México, 1970.1996. El caso de Los Cabos, BCS*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

- Lozato-Giotart, J. (2008). *Géographie du tourisme. De l'espace consommé à l'espace maîtrisé*. Pearson Education France, París, Francia.
- Mantero, J. (2005). "Nodalidades Turísticas". En *Aportes y transferencias*. Centro de Investigaciones Turísticas, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.
- Mantero, J.et. al. (1999). "Evaluación de los recursos turísticos." En *Aportes y transferencias*. Centro de Investigaciones Turísticas, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.
- Martain, V. (2006). *Community based tourism in Guatemala*. Tesis de Maestría. California State University, Estados Unidos.
- Martínez, C. (2001). *Tipología de los sitios turísticos de Cozumel, Quintana Roo*. Tesis de maestría en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Martínez de Pisón, J. (2003). *Mundialización y mundializaciones*. REDUR n° 1. Universidad de La Rioja, Argentina.
- McClaurin, I. (1996). *Women of Belize: Gender and Change in Central America*, Oxford, Reino Unido.
- McMinn, S y Eriet, C. (1998). *Community participation and Tourism Attitudes in Belize*. Rutgers University Press.
- McMinn, S. y E. Cater (1998). "Tourist typology. Observations from Belize". *Annals of Tourism Research*. Vol. 25, No. 3. Elsevier Science, Ltd. Londres, Reino Unido.
- McNeil, F. (1954). *Organic reefs and banks and associated detrital sediments*. American Science 252 (7). Estados Unidos.
- Méndez, R. (1997). *Geografía Económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Ariel Geografía. Barcelona, España.
- Méndez, R. e I. Caravaca. (1996). *Organización industrial y territorio*. Edit. Síntesis. Madrid, España.
- Milla, J. y A. Machado (2010). *Historia de la América Central, desde el descubrimiento del país por los españoles (1502) hasta su independencia de la España (1821)*. 1era ed. 1923, Nabu Press, Londres, Reino Unido.
- Miossec, J. (1989). "Eléments pour une Théorie de l'Espace Touristique". *Les Cahiers internationaux du Tourisme*, No. 36. Centre International de Recherche Vatel en Tourisme et Hôtellerie, Paris, Francia.
- Montefore, M. (1972). *Centro América, subdesarrollo y dependencia*, T.I, México, UNAM.
- Murray, W. (2009). *Geographies of globalization*. Routledge Contemporary Human Geography Series. Oxon, Reino Unido.
- Nanton, S. (1996). *The State of Caribbean Integration*. Ed. East Caribbean Institute for Democracy, Dominica y Longman Ed., Reino Unido. 34 p.
- NAVTEQ (2011). *Belize*. Base de datos de carreteras y calles digital. Atlas. NAVTEQ, Estados Unidos.
- Ohmae, K. (1985). *Triad power: the coming shape of global competition*. Edit. The Free Press, Nueva York, Estados Unidos.
- ONU (2009). *Belize: General Facts*. ONU, Nueva York, Estados Unidos.
- Panting, D. (S.f.). *People and the Caribbean coast-feasibility of alternative sustainable coastal resource-base enhanced livelihood strategies*. St. Augustine, Universidad de las Antillas.
- Paz, E. y E. Truly (2007). *The Nassau Grouper Spawning Aggregation at Caye Glory, Belize: a Brief History*. The Nature Conservancy/USAID, Estados Unidos.
- Pendergast, D. (1971). "Evidence of Early Teotihuacan-Lowland Maya Contact at Altun Ha". En *American Antiquity*, Vol. 36, No. 4. Society of American Archaeology, Estados Unidos.
- Pendergast, D. (1981). *Lamanai, Belize: Summary of Excavation Results, 1974-1980*. Royal Ontario Museum, Canadá
- Pendergast, D. (1982). *Excavations at Altun Ha, Belize, 1964-1970*, Royal Ontario Museum, Canadá.
- Pérez, C. (2010). *Geopolítica de Estados Unidos hacia el Caribe durante el Siglo XXI: El caso de Panamá*. Universidad de Puerto Rico en Humacao, Puerto Rico. 17 p.
- Perthes, K. (2007). *Perthes World Atlas*. PerthesKlett Ed. Berlín, Alemania.
- Petras, J. y Polychroniou, C., (1998): "El mito de la globalización", en *Ajoblanco*, Edit. Siglo XXI. México. pp. 22-29.

- Porter, M. (1986). *Competition in global industries*. Edit. Harvard Business School Press, Boston, Massachusetts, Estados Unidos.
- Porter, M. (1990). *La ventaja competitiva de las naciones*. Edit. Vergara. Buenos Aires, Argentina.
- Porter, M. (2000). "Location, Competition, and Economic Development: Local Clusters in a Global Economy." *Economic Development Quarterly*, Vol. 14, No. 1, 15-34. Harvard University Press, Estados Unidos.
- Propín, E. y A. Sánchez-Crispín (2002), "Regionalización turística de México", *Ería*, 59, Universidad de Oviedo, Oviedo, España, pp. 386-394.
- Quijada, M. (2007). *Principios teórico metodológicos en la configuración del espacio turístico. El caso de la Isla de Pascua*. Tesis de licenciatura. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile.
- Ramos, A. (2010). *Belize protected areas*. Amandala, Belize Leading Newspaper. Belize City, Belize.
- Revista de la Integración y Desarrollo de Centroamérica (RIDAC) (1986). *Informe de la Comisión Nacional Bipartidista para Centroamérica*. Banco Centroamericano de Integración Económica, No. 33, Tegucigalpa, Honduras.
- Riera, A., et. al. (2006). "¿Existe un conflicto entre la globalización del turismo y los recursos naturales?" en *Economía Agraria y Recursos Naturales*. Vol. 6, 12. Palma de Mallorca, España. pp. 169-186
- Rojas, V. (2008). *Efectos territoriales del turismo en La Pesca, Tamaulipas*. Tesis de licenciatura. Colegio de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. México.
- Romero, A. (2002). *Globalización y pobreza*. Libro electrónico, México. Disponible en: <http://www.e-libro.net/Elibro-viejo/gratis/globpobreza.pdf>
- Salazar, N. (2005). "Más allá de la Globalización: La 'Glocalización' del Turismo". En *Política y Sociedad*. Vol. 42, Núm. 1. México. pp. 135-149.
- Sánchez, A. y E. Propín (2010). "Tipología de los núcleos turísticos primarios de América Central". En *Cuadernos de Turismo*, no. 25. Universidad de Murcia, España.
- Sánchez, M. (2006). Un acercamiento a la región del Caribe: su importancia estratégica y económica. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM, México, D.F.
- Sander, G. (1983). *Estructura, espacio político-geográfico, en la geografía de América Central*. Revista Geográfica de América Central, Universidad de Costa Rica, Heredia, Costa Rica.
- Santana, A. (2008). "Límites y demarcaciones de América Central". *Aldea Mundo*. Revista sobre Fronteras e Integración Año 12, No. 24. Venezuela. 10 pp.
- Schmieder, O. (1980). *Geografía de América Latina*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F. 645 pp.
- Sennett, R. (2006). *The Culture of the New Capitalism*, Yale University Press, Estados Unidos.
- Sluder, L. (2009). *Belize*. Fodor's Travel Publications. Nueva York, Estados Unidos. 348 pp.
- Soper, K. (1995) *What Is Nature?* Oxford University Press, Oxford, Reino Unido, pp. 132-133.
- Southern Environmental Association (SEA) (2011). *The Presence of the shark whale in Southern Belize*. SEA, Belize.
- Storper, M. (1989). *The Capitalist Imperative. Territory, technology and industrial growth*. Edit. Blackwell, Nueva York, Estados Unidos.
- Swyngedouw, E. (1992). "Territorial organization and the space/technology nexus". En *Transactions of the Institute of British Geographers*, New Series, Vol. 17, No. 4. Londres, Gran Bretaña.
- Talvitie, A. (1996). *Functional Classification of Roads*. Annual meeting of the Transportation Research Board, Washington, D.C., Estados Unidos.
- Taylor, P. (1994). *Geografía política: economía mundo, estado-nación y localidad*. Edit. Trama. Madrid, España.
- Timothy, D. (1995). "Political boundaries and tourism: borders at tourist attractions". *Tourism Management* 16-7. Estados Unidos. pp. 525-532.
- Toussaint, M. (2004). *Entre los vecinos y los imperios: el papel de Belice en la geopolítica regional*. En Tzintzun. Revista de Estudios Históricos N° 50. México, D.F.
- Troitiño, M. (2002). "Ciudades Españolas Patrimonio de la Humanidad: Desafíos de interpretación y gestión" en *Patrimonio Mundial 1972-2002*. Boletín PH, Junta de Andalucía, España.

- UNESCO (1996). *World Heritage Nomination – IUCN Summary. Belize Barrier Reef Reserve System*. UNESCO, Estados Unidos.
- UNESCO (2009). *Belize Barrier Reef Reserve System*, UNESCO, Estados Unidos.
- UNESCO (2009a). *Belize Barrier Reef Reserve System and Colombia's Los Katios National Park enter UNESCO's Danger List*, UNESCO, Estados Unidos.
- Valle, P. (1960). La etnografía de Mesoamérica Meridional y el área Circuncaribe, UNAM, México.
- Vattimo, G., et. al. (1990). *En torno a la posmodernidad*. Anthropos. Barcelona, España.
- Vera, J. et. al. (1997). *Análisis territorial del turismo*. Ariel. Barcelona, España.
- Verstappen, H. (2009). “Geography, sustainability and the concept of glocalization”. En *Investigaciones Geográficas*, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM, México. pp. 109-116.
- Vogeler, C y Hernández, A. (2002). *El mercado turístico: estructura, operaciones y procesos de producción*. Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid, España
- Voorhes, M. y S. Brown (2008). *Belize*. Lonely Planet Publications. Oakland, California, Estados Unidos.
- Vuskovic, P. (1986). *América Central: fisonomía de una región*. Centro de Investigación y Docencias Económicas, A.C. (CIDE). México, D.F., México.
- Walker, S. (1973). *Summary of climatic records for Belize*. Land Res. Div., Surbiton, Suplemento. No 3 Surrey, Reino Unido.
- Wallerstein, I. (2000), “Globalization on the Age of Transition?. A Long-Term View of the Trajectory of the World-System”, en *International Sociology*, Vol.15. Oxford University, Reino Unido.
- Wallerstein, I. (2007) *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Edit. Kairós, Barcelona, España.
- Williams, N. (1989). *An Introduction to Cave Exploration in Belize*. Journal of Cave and Karst Studies Oxford University, E.U.A.
- Zamora, A. (2008). *Ensayo sobre el subdesarrollo. América Latina, 200 Años Después*. Edit. FOCA, México, D.F.

### Fuentes cartográficas

- Borch, G. (2008). *Belize*. Edit. Borch Map., Alemania. Escala 1:500,000
- Healy, K. (2005). *Belize: International Travel Map*. ITMB Publishing, Ltd., Canadá, Escala 1:250,000
- Tropical Nature (2008). *Map of Caye Caulker*. Tropical Nature y Producciones de la Hamaca, Belize. Escala 1:5000.

### Sitios de internet

1. Organización Mundial del Turismo (2010). [http://www.unwto.org/index\\_s.php](http://www.unwto.org/index_s.php)
2. CARICOM. [www.caricom.org](http://www.caricom.org)
3. Statistical Institute of Belize (2010). [www.statisticsbelize.org.bz](http://www.statisticsbelize.org.bz)
4. The Fairtrade Foundation.  
[http://www.fairtrade.org.uk/press\\_office/press\\_releases\\_and\\_statements/feb\\_2008/tate\\_lyles\\_fairtrade\\_commitment\\_is\\_sweet\\_news\\_for\\_6000\\_farmers\\_in\\_belize.aspx](http://www.fairtrade.org.uk/press_office/press_releases_and_statements/feb_2008/tate_lyles_fairtrade_commitment_is_sweet_news_for_6000_farmers_in_belize.aspx)
5. Citrus Products of Belize Ltd. (2011). [www.citrusproductsbelize.com](http://www.citrusproductsbelize.com)
6. Belize Citrus Growers Association (2011). <http://www.belizecitrus.org>
7. The Ships Lists (2011). <http://www.theshipslist.com/ships/lines/eldersfyffes.html>
8. Radisson Hotels (2011). [www.radisson.com](http://www.radisson.com)
9. Tropic Air Belize (2010). [www.tropicaire.org](http://www.tropicaire.org)
10. Madonna lyrics (2010). [www.madonnalyrics.org](http://www.madonnalyrics.org)
11. Phillip S. W. Gordon International Airport (2010). [www.pgiabelize.com](http://www.pgiabelize.com)
12. Corozal Real Estate. <http://www.corozal.com/realestate>
13. Travel Belize. [www.travelbelize.org](http://www.travelbelize.org)
14. Almond Beach Belize. <http://www.almondbeachbelize.com/>
15. Placencia Lagoon: Science, conservation and mitigation projects in the lagoon, Belize  
<http://placencialagoon.blogspot.com/>

16. Turtle Inn Hotel. <http://www.turtleinn.com/>
17. Trip Advisor. <http://www.tripadvisor.com>
18. Stann Creek Tourism: [http://www.stanncreek.com/attract\\_tobacco.html](http://www.stanncreek.com/attract_tobacco.html)
19. Tobacco Caye Lodge. [www.tclodgebelize.com](http://www.tclodgebelize.com)
20. Absolute Belize: Man-O'-War: <http://www.absolutebelize.com/2011/02/man-o-war-caye/>
21. Blue Hole Marine Reserve. <http://2.bp.blogspot.com>
22. Half Moon Caye. <http://ambergiscaye.com/pages/town/parkhalfmooncaye.html>
23. Glover's Reef Atoll. [www.glovers.com.bz/gethere.htm](http://www.glovers.com.bz/gethere.htm)
24. Shipstern Nature Reserve. <http://www.shipstern.org/CMS/default.asp?ID=153&Language=ES>
25. Belize Audubon Society: Cockscomb Basin Wildlife Sanctuary.  
[http://www.belizeaudubon.org/protected\\_areas/cockscmb-basin-wildlife-sanctuary.html](http://www.belizeaudubon.org/protected_areas/cockscmb-basin-wildlife-sanctuary.html)
26. Belize Zoo. [www.belizezoo.org](http://www.belizezoo.org)
27. Aeropuertos y Servicios Auxiliares. [www.asa.gob.mx](http://www.asa.gob.mx)
28. Maya Island Air. [www.mayaislandair.com](http://www.mayaislandair.com)
29. Consejo Mundial de Viajes y Turismo. <http://www.wttc.org>
30. Carnival Cruise Lines. [www.carnival.com](http://www.carnival.com)
31. Norwegian Cruise Lines. [www2.ncl.com](http://www2.ncl.com)
32. Holland America Cruises. [www.hollandamerica.com](http://www.hollandamerica.com)
33. Royal Caribbean. [www.royalcaribbean.com](http://www.royalcaribbean.com)
34. Celebrity Cruises. [www.celebritycruises.com](http://www.celebritycruises.com)
35. Visas para Belize. [www.consuladoembajadas.com.ar/belice/visas-para-belice.htm](http://www.consuladoembajadas.com.ar/belice/visas-para-belice.htm)
36. Community Baboon Sanctuary. <http://www.howlermonkeys.org/>
37. Visit Centroamerica. <http://cata.visitcentroamerica.com/>
38. Minube. Foro de Belize. <http://www.minube.com/rincon/belmopan-a33852>